Declive y adaptación
de las comunidades campesinas

Eduer Bernilla Rodriguez
Nicolás Torres Castro
Juan Ravines Barragan
Carlos Ravines Zapatel



Fundación Ediciones Clío
Colección Ciencias Sociales

Declive y adaptación de las comunidades campesinas

Eduer Bernilla Rodriguez
Nicolás Torres Castro
Juan Ravines Barragan
Carlos Ravines Zapatel

Declive y adaptación de las comunidades campesinas

Fundación Ediciones Clío

Maracaibo – Venezuela 2024

Este libro es producto de investigación desarrollado por sus autores. Fue arbitrado bajo el sistema doble ciego por expertos.. El contenido del texto s exclusiva responsabilidad de sus autores

Declive y adaptación de las comunidades campesinas.

Eduer Blandimiro Bernilla Rodriguez, Nicolas Agustín Torres Castro, Juan Andrés Ravines BarraganCarlos Edmundo Ravines Zapatel (autores)

@Ediciones Clío



Febrero de 2024

Maracaibo, Venezuela
4ta edición
ISBN: 978-980-451-006-9
Depósito legal: ZU2024000030
Depósito legal (Perú):

Editor: Eduer Blandimiro Bernilla Rodriguez

Diseño de portada y Diagramación: Julio César García Delgado

Declive y adaptación de las comunidades campesinas/ Eduer Blandimiro Bernilla Rodriguez, Nicolas Agustín Torres Castro, Juan Andrés Ravines BarraganCarlos Edmundo Ravines Zapatel (autores).
—1ra edición digital — Maracaibo (Venezuela) Fundación Ediciones Clío. 2024.
278p.; 22,8 cm
ISBN:
1. Sociología rural, 2. Proyectos productivos, 3. Capital social, 4. Biotecnología agrícola, 5. Recuperación de frutales.

Fundación Ediciones Clío

La Fundación Ediciones Clío constituye una institución sin fines de lucro que procura la promoción de la Ciencia, la Cultura y la Formación Integral dirigida a grupos y colectivos de investigación. Nuestro principal objetivo es el de difundir contenido científico, humanístico, pedagógico y cultural con la intención de Fomentar el desarrollo académico, mediante la creación de espacios adecuados que faciliten la promoción y divulgación de nuestros textos en formato digital. La Fundación, muy especialmente se abocará a la vigilancia de la implementación de los beneficios sociales emanados de los entes públicos y privados, asimismo, podrá realizar cualquier tipo de consorciado, alianza, convenios y acuerdos con entes privados y públicos tanto de carácter local, municipal, regional e internacional.

Declive y adaptación de las comunidades campesinas es el resultado de experiencia en sociología rural, forma parte del proyecto "Capital social y biotecnología" para recuperar frutales en riesgo de extinción en Kerguer; San Mateo de Penachí 2023. Aprobado por la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo de Lambayeque, Perú, con la Resolución Rectoral N.º 742-2023 R de fecha 02 de octubre de 2023, el libro ofrece un detallado diagnóstico de plantas y productos en declive. Va más allá de un análisis superficial, explorando cómo afecta la reducción al capital social y la psicología comunitaria. Acompaña a los campesinos en la gestión de asociaciones y propone proyectos innovadores, buscando soluciones prácticas y fortaleciendo la cohesión comunitaria y el empoderamiento en un contexto de cambio.

Dr. Jorge Fymark Vidovic López

https://orcid.org/0000-0001-8148-4403

Director Editorial

https://www.edicionesclio.com/

Sobre los autores

Eduer Bernilla Rodriguez

Es sociólogo y docente Universitario Orcid. https://orcid.org/0000-0003-3834-2789

Es Sociólogo, egresado de la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo. Magister en Derecho Público con mención en Derecho Constitucional por la Universidad de Piura (UDEP), candidato a Doctor en Derecho por la Universidad Nacional de Piura. Ha trabajado como docente en la Universidad Nacional de Jaén (2014-2015), Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo (2016-2017), como gestor social del Programa Nacional de Saneamiento Rural PNSR del Ministerio de vivienda (2018-2019), docente de la Universidad Nacional de Piura (2019-2022), docente en la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo. Ha participado en diversos certámenes internacionales como ponente. En el año 2022 participó como ponente en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ponente y capacitador en certámenes nacionales en Piura, Lima, Lambayeque, Cajamarca. Participó como ponente para el Ministerio de la Mujer y Poblaciones vulnerables (octubre 2022), para el Gobierno Regional de Piura (2019). Se ha desempeñado como gestor social en proyectos del Ministerio de Vivienda, ha participado en la elaboración de diagnóstico social en diversos estudios de pre inversión en Cajamarca, Piura y Amazonas. Ha participado en Planes de Desarrollo Urbano en La Oroya, Chachapoyas,

Lima. Ha participado en estudios sobre la Gestión Integral de Recursos Hídricos para Chachapoyas, Luya, Bongará, Bagua, Pedro Ruiz. Es presidente del comité de Creación del Distrito de Penachí aprobado con Ley Declaratoria Nº 31244 del 22 de mayo de 2021. Ha escrito y publicado diversos textos como: "Tecnosocialización" (2015), "Interacciones conflictivas" (2017), "Repensar las incertidumbres" (2021) en coautoría con Pablo Peña Martínez. Ha escrito artículos de opinión publicados en el Diario La Industria de Chiclayo y por el Colegio de Sociólogos. Dirige el espacio virtual Etnia Penachíes.

Nicolás Torres Castro

Sociólogo https://orcid.org/0000-0002-1103-8894

El sociólogo en cuestión es un profesional con una sólida formación académica, obteniendo su grado de licenciatura en la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo de Lambayeque, seguido de un magisterio en Investigación y Docencia otorgado por la misma institución. Desde el año 2023, ha estado inmerso en la docencia universitaria, contribuyendo al desarrollo académico en diversas instituciones de educación superior, tanto públicas como privadas. Su trayectoria profesional también incluye una participación significativa como especialista social en proyectos de infraestructura y saneamiento, así como en colaboraciones con varias organizaciones no gubernamentales.

En la actualidad, ejerce como docente universitario ordinario a tiempo completo en la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo, donde está vinculado con la Unidad de Investigación FACHSE - UNPRG. Su investigación se centra en la sociología rural y la economía campesina, campos en los que ha desarrollado una notable competencia. Adicionalmente, ostenta el cargo de Decano del Colegio de Sociólogos del Perú, región Lambayeque, para el período 2023 - 2025, cargo que refleja su liderazgo y compromiso con el avance de las ciencias sociales en su región. Su aporte al estudio de la sociología rural y la economía campesina es de gran relevancia en la búsqueda de soluciones a los desafíos contemporáneos que enfrentan las comunidades rurales en Perú.

Juan Andrés Ravines Barragan

Psicólogo https://orcid.org/0009-0002-0430-2500

Licenciado en Psicología de la Universidad San Martín de Porres, actualmente cursando un magíster en Psicología Clínica y de la Salud en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, tiene un interés particular en la psicología social colectiva de las comunidades campesinas. Su enfoque se centra en comprender cómo los saberes ancestrales y los aprendizajes tradicionales influyen en la dinámica psicológica y social de estas comunidades. Esta orientación no solo abarca aspectos de la salud mental individual, sino que también se extiende a la comprensión del comportamiento colectivo, las normas sociales, y las estructuras de poder dentro de las comunidades rurales.

Su trabajo en este campo se dedica a explorar cómo los conocimientos y prácticas ancestrales pueden ser integrados en enfoques modernos de la salud mental para crear intervenciones más efectivas y culturalmente pertinentes. Esta integración de saberes ancestrales y psicología contemporánea es fundamental para abordar los desafíos psicosociales únicos de las comunidades campesinas, respetando al mismo tiempo su identidad y sus tradiciones.

Profesional que se ha involucrado activamente en proyectos de campo, trabajando directamente con comunidades campesinas para entender mejor sus experiencias, creencias y prácticas. Este enfoque práctico le ha permitido observar de primera mano cómo la cultura, la historia y el entorno social influyen en la salud mental y el bienestar colectivo. Su investigación y práctica están profundamente arraigadas en el respeto por la sabiduría tradicional y en la creencia de que la salud mental y el bienestar deben ser abordados desde una perspectiva holística que honre y utilice los recursos intrínsecos de cada comunidad.

Carlos Edmundo Revines Zapatel

Sociólogo https://orcid.org/0000-0002-9306-3662

Sociólogo y Maestro en Docencia Universitaria, con un doctorado en Sociología, ha sido docente en la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo desde 1984. Actualmente ejerce como docente Principal a Dedicación

Exclusiva y es el director del Departamento Académico de Sociología de la Facultad de Ciencias Histórico Sociales y Educación, cargo que desempeña por cuarta vez. Su trayectoria incluye haber sido director del Instituto Tecnológico Pedro Ruiz Gallo de la misma universidad, donde, durante su gestión de 2004 a 2008, se amplió la oferta de formación técnica en la Ciudad de Chiclayo y se establecieron 11 sedes en zonas de pobreza y extrema pobreza en la Región Norte del Perú. También dirigió el Instituto de Lucha contra la Pobreza entre 2008 y 2011, y ha sido miembro activo de la Asamblea Universitaria y del Consejo de Facultad.

Su participación en eventos académicos y de investigación tanto nacionales como internacionales es notable, así como su éxito en concursos de investigación auspiciados por la Universidad. Entre sus proyectos destacados se encuentran “Éxitos, fracasos y propuesta de modelo de asociación de productores en los espacios rurales en condiciones de pobreza y extrema pobreza: caso de la CC San Mateo de Penachí, 2020”; y “Problemática y Potencialidades para el desarrollo de las Economías Campesinas Alto andinas de Lambayeque. Caso CP Cachanchalá, Distrito de Inkahuasi, Provincia Ferreñafe, 2022”.

Dedicatoria

Con respeto y admiración, extendemos esta dedicatoria a todos los campesinos y campesinas, estudiantes, docentes e investigadores que día a día se esfuerzan por alcanzar la excelencia y contribuir al mundo de la cotidianidad y el conocimiento. La curiosidad insaciable, dedicación y pasión son el motor que impulsa el progreso y la innovación en nuestra sociedad.

Agradecimiento

Quisiéramos expresar nuestro más profundo agradecimiento a los campesinos y campesinas de la comunidad campesina San Mateo de Penachí por abrirnos generosamente las puertas hacia sus experiencias de vida y confiar en nosotros para colaborar en la mejora de su producción, proporcionando orientación técnica y apoyo en la gestión de sus proyectos de desarrollo. Un agradecimiento especial a nuestro colega, el biólogo Wilmer Leoncio Calderón Mundaca, por su dedicación y labor en la comunidad; y a nuestros próximos colegas sociólogos, Wilmer Fabricio Calderón Uriarte y Ernesto Alonso Ruidias Valencia, por su entusiasmo y compromiso con la intervención en la comunidad a través del proyecto.

Resumen

Declive y adaptación de las comunidades campesinas es un estudio exhaustivo que examina los problemas y las estrategias de adaptación de los agricultores de San Mateo de Penachí frente a los cambios socioeconómicos y ambientales. Este libro aborda cómo los declives en ciertos cultivos fundamentales han afectado la comunidad y cómo, a través de la resiliencia y el aprovechamiento del capital social y la psicología social colectiva, los campesinos están encontrando caminos innovadores para adaptarse y prosperar. Mediante un análisis meticuloso, se identifican las fortalezas intrínsecas de la comunidad que facilitan la adaptación, destacando los éxitos alcanzados mediante la formación de asociaciones en los centros poblados de Kerguer y Penachí. El texto es el fruto de una colaboración continua y profunda con la comunidad, basada en la recopilación de datos empíricos, la observación de la fundación y gestión de asociaciones, y la gestión de proyectos que buscan mejorar las condiciones de vida y producción. A través de un enfoque metodológico integral y sistémico, que combina técnicas cuantitativas y cualitativas, se han recabado datos mediante entrevistas, encuestas, inmersión en la comunidad, conversaciones diarias y visitas regulares a las chacras. Este libro no solo documenta los problemas y adaptaciones de la comunidad de San Mateo de Penachí, sino que también sirve como un testimonio vivo de su lucha y resiliencia. Es un recurso invaluable para sociólogos, antropólogos, economistas y profesionales del desarrollo rural, proporcionando perspectivas críticas y aprendizajes aplicables en otros contextos de comunidades agrícolas.

Palabras clave: crisis, adaptación comunitaria, capital social, psicología social, resiliencia agrícola.

Sumario

Introducción

Escribir un texto apegado a la realidad nunca ha sido una tarea sencilla. Implica experiencia, paciencia y una cuidadosa articulación de palabras, frases e ideas que transmitan adecuadamente lo que representan los hechos, objetos, procesos, personas, lugares y tiempos. La realidad y el pensamiento pueden plasmarse en un texto, siempre y cuando exista una colaboración constante entre aquellos que viven la realidad y los que disponen de tiempo para reflexionar sobre lo que les sucede a estos individuos en su espacio y tiempo específicos. La realidad siempre ha mostrado sus diversas facetas para ser vivida, admirada, observada, rechazada, comprendida, reflexionada o representada en algún medio que la humanidad ha tenido en su momento o dispone según los avances de su época. Así, los humanos han dejado a lo largo de la historia representaciones en petroglifos, geoglifos, artes rupestres, artesanías y guacos que muestran diversas actividades, así como escrituras cuneiformes y pallariformes.

Hoy en día, el mundo sigue combinando las letras con la realidad, uniendo el pensamiento con los hechos y demandando su difusión a través de medios tanto físicos como electrónicos. Uno de estos medios continúa siendo el libro, ya sea en formato virtual, físico o en una combinación de ambos. Presentamos aquí un conjunto de ideas destinadas a mostrar la realidad vivida por los hombres y mujeres de la comunidad campesina San Mateo de Penachí. Este segmento de la realidad, marcado por diversas acciones, pensamientos, sentimientos e interacciones, se centra en las tareas diarias a las

que la mayoría de las personas dedican la mayor parte de su tiempo: la agricultura. La agricultura no solo se asocia con la naturaleza, sino también con la sociedad, y proporciona a los campesinos su sustento diario. Sin embargo, una serie de factores sociales, económicos, laborales, culturales, tecnológicos y políticos influyen en la producción adecuada de alimentos.

En el presente texto, entendemos por "adecuada producción de alimentos" aquella cantidad suficiente para alimentar a las familias y a la comunidad, además de poder ofrecer estos productos en intercambios directos (trueque) o indirectos (venta). La afectación a esta producción transforma el ciclo normal en un caos. A lo largo del tiempo, algunos se han acostumbrado a convivir con este caos, mientras otros tratan de diversificar su producción o buscan formas de mejorar y potenciar sus cultivos existentes.

La comunidad campesina de San Mateo de Penachí enfrenta una serie de problemas centrados en la agricultura, su principal medio de subsistencia. Durante las últimas tres décadas, han sido testigos de la reducción y desaparición de alimentos como la granadilla, la palta, la chirimoya, la guaba y las habas. Esto ha llevado a muchas familias a migrar a otras regiones, como Moyobamba, Rioja, San José del Alto Mayo, Nueva Alianza y Santa Rosa, o incluso al sur de Ecuador, en lugares como Naranjal, donde trabajan en la agroexportación para hacendados.

Aquellos que permanecen en la comunidad continúan con sus labores agrícolas y buscan fortalecer sus vínculos ancestrales a través de actividades grupales como las minkas y ayudas mutuas. Estas acciones conjuntas, si bien impactan en el capital social y la psicología comunitaria, necesitan fortalecimiento. Aportan seguridad en los aprendizajes, las emociones, las interacciones y los conocimientos, y buscan mecanismos esenciales para progresar. Uno de estos mecanismos es la formación de organizaciones locales como asociaciones, que se han convertido en un medio institucional de progreso, recuperación de cultivos, mejora en la producción y fuente de esperanza. Los trabajos en asociaciones ya están dando frutos en los centros poblados de Penachí y Kerguer, dentro de la jurisdicción de la comunidad campesina San Mateo de Penachí.

Este documento, titulado *Declive y adaptación de las comunidades campesinas*, agrupa vivencias, experiencias y hechos cotidianos para reflejar esta

realidad. El título genérico se eligió porque los problemas descritos son comunes, no solo en las comunidades del Perú, sino en la mayoría de ellas. Los temas se abordan de manera particular, recogiendo vivencias propias de los comuneros y comuneras.

Antes de adentrarnos en los apartados que componen este texto, es crucial destacar que la comunidad campesina San Mateo de Penachí es una entre las numerosas comunidades asentadas en los territorios de lo que los historiadores han denominado "La etnia de los Penachíes". Estos son conocidos también como "los bravos Penachís" o "los purificadores del alma, mente y cuerpo". Según los historiadores regionales, el nombre de esta comunidad se registró por primera vez el 15 de julio de 1532. Esto sugiere que, desde su encuentro con los españoles, el nombre original sufrió una adaptación o "españolización" a "Penachí", probablemente derivado de un término quechua o protoquechua.

Localmente, el término "Pinachick" parece estar etimológicamente relacionado con los vocablos quechua "Pin" (que significa "quién es" o "quiénes son") y "Achick" o "achij" (que se traduce como "iluminadores" o "luces"). Así, "Pinachick" podría interpretarse como "los iluminadores del alma, cuerpo y mente". Durante la era colonial, los Pinachick, conocidos por sus habilidades curativas y su profundo conocimiento de las plantas y las fuerzas naturales, fueron perseguidos. Se hicieron famosos por curar diversos males y fundaron el distrito de Salas, conocido como la capital del curanderismo.

Los cronistas y algunos historiadores regionales de Lambayeque y Piura han registrado que la etnia de los Penachíes existía incluso antes de la era cristiana, evidenciado por restos de petroglifos y la ubicación estratégica de sus asentamientos. En lo que respecta a la comunidad de Penachí, de particular interés en este estudio, se le reconoció oficialmente como comunidad de indígenas en 1543, a través de la reafirmación de tierras por Vaca de Castro. Posteriormente, siempre se le menciona como un amplio grupo de indígenas. En 1572, durante la reducción de indios impulsada por Francisco de Toledo, la comunidad se divide, reconociendo a Cañaris y Salas como pueblos.

Hacia el final de la colonia, Penachí enfrentó conflictos con terratenientes por territorios en Chochope, Sangana y Chiñama, lo que llevó a la fundación del pueblo de Inkawasi en 1748. Desde 1821 sufrieron disolu-

ciones como indígenas; sin embargo, en 1937, con la constitución de 1920 de Augusto B. Leguía, se inscribieron como la comunidad de indígenas de Penachí, siendo una de las primeras comunidades andinas de Lambayeque reconocidas oficialmente.

"Declive y adaptación de las comunidades campesinas" es una obra integral que profundiza en la realidad contemporánea de las comunidades rurales, centrándose en el caso de la comunidad campesina San Mateo de Penachí. Este libro, estructurado de manera exhaustiva en cuatro partes, proporciona un análisis detallado y una comprensión profunda de los desafíos, cambios y adaptaciones que enfrentan estas comunidades en un mundo en constante evolución.

La primera parte, titulada "El declive de la riqueza comunal", examina la disminución preocupante en la producción de cultivos esenciales como las granadillas, chirimoyas, limas, paltas y lúcuma. Esta sección va más allá de un análisis agronómico, abarcando el impacto socioeconómico y cultural de esta disminución en la comunidad. A través de un meticuloso estudio y la recopilación de testimonios, se revela cómo este declive agrícola está afectando no solo la economía local, sino también la cohesión social y la estructura de la comunidad.

La segunda parte se centra en "El capital social de la comunidad", destacando la importancia de las relaciones intra e interfamiliares y su influencia en el tejido social de Penachí. Esta parte del libro también reconoce y analiza el papel crucial de la mujer en la comunidad, destacando su contribución en diversos aspectos como la alimentación, la artesanía y las prácticas agrícolas.

En la tercera parte, bajo el enfoque de "Psicología social del campesino", el libro adopta una perspectiva psicosocial. Esta sección profundiza en cómo el contexto económico y cultural de Penachí afecta la resiliencia y adaptabilidad de sus habitantes. Aborda temas como la inteligencia social, el equilibrio entre el cambio y la tradición, y el fortalecimiento emocional, ofreciendo una visión clara de los aprendizajes colectivos desde una perspectiva psicológica.

Finalmente, la cuarta parte, "Asociaciones: colectivos de éxito comunal", analiza las formas de organización en la comunidad, con un énfasis par-

ticular en las asociaciones agrícolas. Examina la estructura y liderazgo de estas asociaciones, su resonancia social y su manejo de recursos clave. Esta sección resalta cómo la integración del capital comunal y social, así como la adaptación a nuevas formas de economía y gestión de recursos, son fundamentales para el progreso y la sostenibilidad de la comunidad.

Declive y adaptación de las comunidades campesinas no solo documenta los desafíos que enfrentan estas comunidades, sino que también celebra su capacidad de adaptación y resiliencia. El libro es un testimonio de cómo las comunidades como San Mateo de Penachí, enfrentan el cambio y buscan soluciones innovadoras para sobrevivir y prosperar en un entorno cambiante. Es una lectura esencial para cualquier persona interesada en la sociología rural, la antropología, el desarrollo comunitario y las ciencias agrícolas.

Eduer Bernilla Rodriguez

Primera parte
El declive de la riqueza comunal

Eduer Bernilla Rodriguez

Introducción al declive de la riqueza comunal

La primera parte del estudio titulado "El declive de la riqueza comunal" ofrece una mirada profunda y detallada a los retos y transformaciones que enfrenta la comunidad campesina San Mateo de Penachí. Este análisis abarca un amplio espectro de temas agrícolas y sociales, centrándose en cómo diversos factores están afectando la producción agrícola y, por extensión, el tejido social de la comunidad.

La sección comienza con un examen exhaustivo de "La desaparición de las granadillas", donde se abordan los impactos devastadores de un "milenio desesperante" en el cultivo de esta fruta esencial. El análisis se sumerge en la complejidad de cómo un "mal que seca plantas y cohesión social" no solo está afectando a la agricultura, sino también está deteriorando la unidad y el apoyo mutuo dentro de la comunidad. Se explora el papel de "un enemigo silencioso y despiadado" en este proceso, destacando cómo las enfermedades y plagas no solo dañan los cultivos, sino que también llevan a la "dulce crudeza" de perder una fuente vital de ingresos y sustento.

Posteriormente, la atención se dirige a "la lenta desaparición de la chirimoya", donde se destaca "una batalla que se pierde cada día". Esta parte profundiza en "la odisea agrícola" que enfrentan los campesinos al lidiar con la disminución de la producción de chirimoya, y cómo esto se convierte en "un vehículo agro social a la deriva". Se examina cómo el "azote del descuido y el desconocimiento" contribuye a la crisis y cómo los campesinos quedan "atrapados entre la desesperación y el silencio", enfrentando una lucha constante para mantener sus tradiciones y medios de vida.

La crisis se extiende a "el declive de la producción de limas", donde se observa "una disminución alarmante" y "el giro drástico en la producción de limas". Aquí, se analiza cómo "las consecuencias vienen interconectadas" y se generan "una serie de reacciones" que afectan no solo a la agricultura, sino también a la vida comunitaria, como se demuestra en la "intersección de los testimonios".

"Un oscuro panorama en la producción de paltas" sigue, donde el "desvanecimiento de la productividad de paltas" y la transición "de la floración y gran producción a la crisis" son examinados detalladamente. Se discuten los "impactos multifacéticos" y el "riesgo de un nuevo esclavismo" que esta crisis conlleva, culminando en un "análisis y triangulación de los testimonios" que ilustra las vivencias y preocupaciones de los campesinos.

Finalmente, se aborda "el descenso de la producción de lúcuma", enfatizando la "crisis latente" y el paso "de la dulce producción a la amarga desesperación". Se identifica a la "polilla como un adversario formidable" y se describe "el grito silencioso de desesperación" que resuena en la comunidad, antes de volver a "la triangulación de los testimonios".

La primera parte del estudio pinta un cuadro vívido de los desafíos multifacéticos que enfrenta san mateo de Penachí, mostrando cómo el declive en la producción de varios cultivos clave está teniendo un impacto profundo no solo en la economía, sino también en la cohesión social y la identidad cultural de la comunidad.

I. La desaparición de las granadillas

1.1. Un milenio desesperante

La situación que atraviesa la comunidad campesina San Mateo de Penachí revela una travesía de desafíos y adversidades que han permeado la estructura socioeconómica de esta localidad. La granadilla, una fruta tropical que otrora floreció en esta comunidad, ha pasado a simbolizar la desesperanza para los agricultores, quienes han observado cómo su sustento se desmorona ante una plaga aparentemente indomable conocida localmente como "guatolargo" u "hoja de ajos". La gravedad de la situación se agudiza por la ausencia de capacitación técnica y falta de apoyo institucional, lo que ha relegado a los agricultores a un estado de vulnerabilidad y desamparo.

El desplome de la producción de granadillas ha reconfigurado las relaciones socioeconómicas en la comunidad campesina San Mateo de Penachí. Hace unos 20 años atrás, de 1500 agricultores, 1200 dependían directamente de la venta de granadillas, una cifra que ilustra la centralidad de esta actividad en la vida de la comunidad. Con la pérdida de esta fuente de

ingresos, muchos han tenido que abandonar una tradición agrícola que definía su identidad y sustento. La ausencia de políticas regionales y locales de apoyo agudiza esta crisis, evidenciando una desconexión entre los desafíos rurales y las agendas políticas.

En el ámbito rural, el caso de Penachí refleja cómo la desintegración de una actividad agrícola central puede desencadenar una reorientación de las relaciones económicas hacia otros sectores. Esta transición forzada hacia otros medios de subsistencia puede engendrar fracturas en la cohesión comunitaria, dado que las redes tradicionales de apoyo y colaboración pueden desvanecerse en medio de la lucha por la supervivencia económica.

Desde luego, la esperanza no está perdida, observando horizontes más amplios, se puede aprender de las experiencias de otras regiones y países que han enfrentado desafíos agrícolas similares. La diversificación agrícola, la capacitación técnica y la implementación de tecnologías modernas de cultivo son estrategias que han mostrado promesa. Por ejemplo, en otras regiones del Perú y en países como Colombia y Ecuador, la inversión en infraestructura agrícola y la capacitación en prácticas agrícolas sostenibles han ayudado a comunidades a superar plagas y a revitalizar su economía local. Además, la creación de cooperativas agrícolas y la implementación de políticas de apoyo a la agricultura a nivel local y regional pueden desempeñar un papel crucial en la revitalización de la comunidad campesina San Mateo de Penachí.

Estudiar, la crisis de la granadilla en Penachí ofrece una ventana a través de la cual se pueden examinar las intersecciones entre la agricultura, la estructura social y la economía rural. Proveer una red de apoyo robusta, impulsar la educación agrícola y fomentar la innovación pueden ser pasos cruciales hacia la recuperación y el fortalecimiento de la comunidad campesina San Mateo de Penachí, permitiendo que los agricultores recobren su sustento y reinviertan en la cohesión social y económica de su localidad. Como se muestra en la tabla 1 los eventos de disminución de la producción de la granadilla comienzan en el nuevo milenio y afectó a la totalidad de los agricultores.

Tabla 1 Evento o situación que afecta a la producción de la granadilla y a los agricultores

Año	Evento o situación	Porcentaje de producción afectada	Número de agricultores afectados
2000	Inicio de la baja en la producción de granadillas	20%	240
2010	Reducción en la producción de granadillas	80% (acumulado desde 2000)	960
2020	Desplome en la producción de granadillas	96%	1152
2021	Granadillas improductivas	Casi 100%	1194

Nota: Los registros de los datos desde el año 2000 en adelante ofrecen un panorama del impacto porcentual en la producción de la granadilla y la cantidad de agricultores afectados.

La secuencia temporal ilustrada en la tabla 1, refleja una crisis agrícola en escalada en la comunidad campesina San Mateo de Penachí. Al comienzo, se percibe una disminución moderada en la producción de granadillas, afectando a una porción menor de la comunidad agrícola. Con el paso del tiempo, esta disminución se intensifica, abarcando a una mayoría significativa de los agricultores de la comunidad, lo que sugiere que el problema se exacerbó y se volvió más penetrante en la vida de los agricultores.

A medida que avanza la línea del tiempo hacia la segunda década, la situación se deteriora aún más, alcanzando un punto crítico donde casi toda la producción de granadillas se vuelve improductiva. Esto no solo indica una crisis agrícola, sino también una crisis social, ya que una porción sustancial de la comunidad agrícola se vio afectada. La acumulación constante de agricultores afectados a lo largo de los años refleja cómo el problema, inicialmente menos severo, ha evolucionado hacia una crisis que encapsula a casi toda la comunidad.

El último dato sugiere una situación casi desesperada en la que la mayoría de las granadillas se han vuelto improductivas, dejando a una gran parte de la comunidad agrícola en una situación de vulnerabilidad y desamparo. Esto tuvo implicaciones profundas en la economía local, las relaciones sociales y la estructura de la comunidad, dado que una gran parte de la población dependía de la producción y venta de granadillas para su sustento.

La progresión de los eventos destaca la necesidad imperante de intervenciones estratégicas para abordar la crisis agrícola y mitigar los impactos sociales adversos en la comunidad campesina San Mateo de Penachí. También pone de manifiesto cómo una crisis agrícola puede transformarse en una crisis social y económica en una comunidad fuertemente dependiente de pocos cultivos como es el caso de la granadilla.

1.2. Un mal que seca plantas y cohesión social

La crisis agrícola en la comunidad campesina San Mateo de Penachí ha dejado una marca indeleble en la vida y el sustento de sus habitantes. Uno de los cultivos más afectados es la granadilla, que una vez fue una fuente de ingresos sustancial para los agricultores locales. La desaparición gradual de este cultivo, atribuida a la plaga conocida como "guatolargo", ha desencadenado no solo una crisis económica, sino también una crisis social que resuena en los relatos de quienes han vivido esta transformación de primera mano. La voz de Seferino Rodriguez De La Cruz, un agricultor veterano de la comunidad, encapsula la esencia de la pérdida, la desesperación y la esperanza tenue que pervive en el corazón de la comunidad campesina San Mateo de Penachí, dice: "Antes, antes cosechábamos bastante granadilla, se vendía bien en La Ramada, llevábamos por cientos hasta esta localidad. Recuerdo que algunos llevábamos en bestia, en burro y al hombro. Yo en mi chacra en Succhapampa, tenía por lo menos unos 10 mil a 15 mil granadillas por temporada, daba una vez al año. A veces nos ganaba la fruta y se maduraba en su mata (planta), ahora ya no hay ni su planta, todo se ha secado con el guatolargo, no hay ni para comer. Nadie se acuerda de hacer que esto vuelva a nuestros campos".

Seferino, con su mirada perdida en los campos que una vez fueron verdes y productivos, continúa, "Era un tiempo cuando la granadilla era nuestra esperanza, la manera de llevar el sustento a nuestras familias. La Ramada se llenaba de risas, comercio y la vida era mucho más fácil. Nos levantábamos 3 de la mañana, llegábamos al lugar con el sol. Pero luego, poco a poco, el guatolargo empezó a aparecer, secando nuestras plantas, robando la vida de nuestro suelo". En su testimonio, prosigue: "No sólo perdí mis granadillas, perdí una parte de mi vida, de mi identidad. La chacra era más que un pedazo de tierra, era donde encontrábamos propósito y comunidad. Cada

granadilla que se secaba, sentía que un pedazo de nuestra historia se iba con ella. Los días en La Ramada ya no son los mismos. Donde una vez hubo un mercado floreciente, ahora hay silencio. Las caras conocidas se han ido, muchos han tenido que buscar otras formas de ganarse la vida, abandonando la tierra que una vez nos dio tanto. Algunos han intentado cultivar otros productos, pero nada se compara con lo que teníamos".

Seferino, muestra su nostalgia ante ese escenario: "Me duele ver cómo la comunidad se ha dispersado, cómo los jóvenes se han ido en busca de oportunidades fuera de Penachí. La unidad que teníamos, el apoyo mutuo, todo eso ha cambiado. Ya no hay esperanza en los ojos de la gente, solo un anhelo de lo que una vez fue. Nadie se acuerda de nosotros, los agricultores. Nos hemos convertido en las sombras de lo que una vez fuimos, luchando cada día para encontrar una forma de seguir adelante. Pero aún en medio de esta desolación, sueño con el día en que la granadilla vuelva a florecer en nuestros campos, trayendo vida no sólo a nuestra tierra, sino también a nuestra comunidad. Aunque parece un sueño lejano, en mi corazón, la esperanza sigue viva".

El testimonio de Seferino Rodriguez De La Cruz ofrece una ventana profunda a las repercusiones sociológicas de la crisis agrícola en la comunidad campesina San Mateo de Penachí. La narrativa de Seferino no solo ilustra una pérdida económica, sino también una desintegración de las conexiones sociales, la identidad y la cohesión comunitaria que una vez se entrelazaron a través de la agricultura local.

La descripción nostálgica de los días pasados, cuando la granadilla era una fuente de sustento y la comunidad se reunía en La Ramada, refleja cómo la producción agrícola estaba intrínsecamente ligada a la vida social y cultural de la comunidad. Los espacios de interacción social como La Ramada, eran más que simples puntos de comercio; eran lugares de encuentro comunitario, donde las relaciones sociales se nutrían y fortalecían.

La aparición de la plaga "guatolargo" no solo se llevó la producción de granadillas, sino que también despojó a la comunidad de su sentido de identidad y propósito. La desesperación de Seferino al ver sus campos antes fértiles ahora yermos, refleja una pérdida de identidad y una crisis de pertenencia. Esto resalta cómo las actividades agrícolas proporcionaban no solo sustento, sino también un sentido de lugar, identidad y comunidad.

Además, la desolación expresada sobre la dispersión de la comunidad y la pérdida de la unidad, sugiere un desgarramiento del tejido social. La búsqueda de oportunidades fuera de Penachí por parte de los jóvenes, y la transición forzada hacia otros medios de subsistencia, han alterado las dinámicas sociales tradicionales y han generado una sensación de desintegración comunitaria.

La resignación y el anhelo de Seferino hacia un renacimiento agrícola en Penachí, también apuntan a una esperanza resiliente y un deseo de restaurar la cohesión social y económica perdida. Aunque enfrenta una realidad desoladora, su esperanza refleja un anhelo profundo de restaurar la vibrante comunidad agrícola que una vez definieron.

El testimonio de Seferino resalta cómo la crisis agrícola en Penachí ha trascendido los límites de una mera crisis económica, metamorfoseándose en una crisis sociológica que afecta las estructuras fundamentales de la comunidad. Su narrativa personifica las múltiples capas de impacto que una crisis agrícola puede tener en la vida social, económica y cultural de una comunidad rural, y cómo la pérdida de un cultivo central puede reverberar a través de la vida comunitaria, alterando las relaciones sociales y la identidad colectiva.

1.3. Un enemigo silencioso y despiadado

El testimonio del señor Juan Cajo revela una realidad desalentadora que se cierne sobre la comunidad campesina San Mateo de Penachí, una que ha transformado la vida y la prosperidad previa en un recuerdo distante. Al reflexionar sobre los días pasados, el señor Cajo expresa, "hace años se cosechaba bastante granadilla y se vendía bien, eso nos permitía comprar alimentos, vestimenta, arreglar las casas. Ahora ya no hay nada de eso. Ha disminuido totalmente la producción. No hay producción de granadilla porque el guatolargo lo está sacando".

La granadilla, una vez un cultivo floreciente en las tierras de Penachí, servía como un recurso vital para los habitantes, no solo nutriendo sus cuerpos, sino también sus economías. Las ganancias obtenidas de la venta de granadillas facilitaban el acceso a necesidades básicas como alimentos y vestimenta, además de permitir el mantenimiento y reparación de sus hogares. Era más que un cultivo; era una fuente de estabilidad y una promesa de sustento.

Sin embargo, el escenario ha cambiado drásticamente en los últimos tiempos. Según las palabras del señor Cajo, "Ha disminuido totalmente la producción. No hay producción de granadilla porque el guatolargo lo está secando". La aparición del guatolargo, un enemigo silencioso y despiadado, ha destrozado la esperanza de una comunidad entera, llevando a la producción de granadilla a un punto de casi extinción. Este adversario, que probablemente se refiere a una plaga o una enfermedad que afecta a las plantas, ha arrancado la posibilidad de una vida mejor para los habitantes de Penachí.

La realidad actual es un contraste sombrío con el pasado, un tiempo en el que los campos florecían con granadillas, y los mercados vibraban con el intercambio y la venta de esta fruta preciosa. Ahora, las manos que una vez recolectaron granadillas con esperanza, se encuentran vacías, y los corazones llenos de preocupación por el futuro incierto que se cierne sobre la comunidad campesina San Mateo de Penachí.

La declaración final del señor Cajo, "No hay producción de granadilla porque el guatolargo lo está sacando", encapsula la desesperación y la impotencia que sienten los agricultores. El guatolargo ha robado más que un cultivo; ha robado la esperanza de una vida próspera y sostenible. En su testimonio, el señor Cajo no solo narra la triste realidad de la disminución de la producción agrícola, sino que también evoca una llamada silenciosa para la acción y el apoyo, en la esperanza de que algún día, las tierras de Penachí puedan florecer nuevamente con la abundancia de granadillas.

La narrativa proporcionada por el señor Juan Cajo es un reflejo palpable de los cambios drásticos y las desilusiones que la comunidad campesina San Mateo de Penachí ha experimentado a lo largo del tiempo. A través de su testimonio, se destila una amalgama de identidad cultural, relaciones sociales y la lucha contra fuerzas naturales adversas que han alterado la vida comunitaria.

Desde una perspectiva etnográfica, la disminución de la producción de granadilla, no es solo una crisis agrícola, sino una erosión de la identidad y la cohesión comunitaria. La granadilla no solo es cultivo; sino que es símbolo de una vida autónoma y auto sostenible, manifiesta la relación simbiótica entre la tierra y su gente. La tradición de cultivar, cosechar y vender estos productos es una actividad colectiva, un ritual que reúne a la comunidad en

un propósito común y refuerza la cultura y las tradiciones de la comunidad campesina San Mateo de Penachí.

Desde una perspectiva etnológica, los relatos del señor Cajo revelan cómo la intrusión de elementos externos, en este caso, la plaga del guatolargo, ha alterado la armonía entre los habitantes y su entorno natural. Esta disonancia ha provocado no solo una pérdida económica, sino también una fractura en el tejido social que una vez unió a los miembros de la comunidad. La lucha contra la plaga es también una lucha por preservar una forma de vida, una cultura y una comunidad.

Sociológicamente, la pérdida de producción agrícola resalta la vulnerabilidad de las estructuras económicas y sociales locales ante las adversidades naturales. La pérdida va más allá de lo material; desencadena una serie de desafíos que afectan la autoestima, el sentido de pertenencia y la seguridad económica de los individuos y familias. El testimonio evidencia una transición dolorosa de la autosuficiencia a la dependencia, del orgullo de la producción local a la desesperanza ante un futuro incierto.

Culturalmente, el relato de la pérdida y la búsqueda de soluciones resalta la resiliencia y la esperanza que aún reside en el corazón de la comunidad, a pesar de las adversidades enfrentadas. La referencia al guatolargo no solo simboliza una plaga, sino también los desafíos que, aunque pueden ser desalentadores, son una llamada a la acción para la comunidad y, potencialmente, para las estructuras gubernamentales y sociales más amplias.

La narrativa pone en perspectiva la interdependencia entre las personas, su entorno y las estructuras socioeconómicas más amplias. La emigración en busca de mejores oportunidades, como se menciona en el testimonio, es un reflejo de la adaptabilidad humana, pero también de la pérdida de un sentido de lugar y comunidad. A través de las palabras del señor Cajo, se vislumbra una crónica de cambio, resistencia y la incesante búsqueda de sustento y significado en un mundo en constante cambio.

1.4. Dulce crudeza

Mariana Pravia despliega una narrativa que refleja la crudeza de una realidad que golpea las puertas de la comunidad campesina San Mateo de Penachí. A través de sus palabras, se destapa una crónica de desesperanza y desamparo que

ha brotado en las tierras que antes florecían con la dulzura de las granadillas.

Mariana comenta con pesar, "hoy en día ya no se puede cosechar granadillas, en las chacras ya no hay ni para comer. Las granadillas fueron nuestros principales ingresos y podíamos comprar menestras, arroz, aceite, sal. Ahora todo eso nos afecta terriblemente, nos está matando de hambre. No hay forma de ayuda de parte de las autoridades, si bien en algunos lugares siembran granadillas colombianas mejoradas, pero ya no hay mucho, como antes y no hay la granadilla autóctona".

La voz de Mariana resuena como un eco que atraviesa los campos ahora yermos, los cuales alguna vez se vistieron con el manto verde y dulce de las granadillas. Ahora, esos campos parecen narrar una historia de olvido y abandono, una que se refleja en las miradas desesperanzadas de los comuneros. "Las granadillas fueron nuestros principales ingresos", recuerda Mariana, esbozando una imagen del pasado donde la tierra brindaba no solo sustento, sino también un sentido de seguridad y estabilidad.

Ahora, cada día se ha transformado en una lucha por la supervivencia, donde la comida y los recursos básicos se han vuelto esquivos. "Ahora todo eso nos afecta terriblemente, nos está matando de hambre", exclama Mariana, las palabras parecen portar el peso de una comunidad que se siente atrapada en una tormenta sin fin.

La búsqueda de ayuda y soluciones parece haber encontrado solo silencio y desdén por parte de las autoridades. Mariana menciona una ligera esperanza en la siembra de "granadillas colombianas mejoradas", pero su voz se quiebra al reconocer que "ya no hay mucho, como antes y no hay la granadilla autóctona". Las palabras de Mariana resaltan una pérdida dual, la de la sustentabilidad económica y la de la identidad cultural ligada a la granadilla autóctona.

La situación descrita por Mariana Pravia pinta un panorama desolador, pero también brinda un testimonio resiliente que demanda atención, que busca respuestas ante una realidad que ha desgarrado el tejido social y económico de la comunidad campesina San Mateo de Penachí. Su relato es una llamada a la acción, una voz que se niega a ser silenciada ante la adversidad, y que clama por una solución que restaure la esperanza y la prosperidad en las tierras que alguna vez fueron generosas en brindar el fruto dorado de las granadillas.

La narrativa de Mariana Pravia descorre un velo sobre la profunda crisis que embarga a la comunidad campesina San Mateo de Penachí, un escenario donde la desdicha y el desamparo parecen haberse asentado con una cruda determinación. La pérdida de la granadilla, más que un evento agronómico, representa una erosión de la seguridad alimentaria, la identidad cultural y la cohesión social de la comunidad. Mariana, con sus palabras, nos introduce en una realidad donde la certeza de un pasado fértil se confronta con la precariedad de un presente desolador.

Desde una perspectiva etnográfica, el testimonio de Mariana nos brinda un acceso privilegiado a la experiencia vivida por los miembros de esta comunidad. La granadilla no es solo una fuente de ingresos; es un símbolo de la relación simbiótica entre la tierra y su gente, una representación tangible de la herencia cultural y la autonomía agrícola que definía la vida en la comunidad campesina San Mateo de Penachí. La mencionada pérdida de la "granadilla autóctona" no solo apunta a una crisis agrícola, sino también a una desvinculación de las raíces culturales que sostenían la identidad colectiva de la comunidad.

La interpretación etnológica revela cómo la incursión de plagas como el "guatolargo" y la sustitución por "granadillas colombianas mejoradas" se entrelazan con un proceso de desarticulación cultural y económica. La necesidad de recurrir a variedades foráneas resalta una pérdida de la autonomía agrícola y una fractura en la continuidad cultural que trasciende lo material.

Desde una dimensión sociológica, el testimonio de Mariana resalta la interconexión entre la economía local y la estructura social. La pérdida de ingresos derivada de la declinación de la granadilla ha desencadenado una cadena de adversidades que permea la estructura social de la comunidad. La desesperanza articulada por Mariana refleja una sensación de abandono y una demanda implícita de apoyo institucional que parece haber caído en oídos sordos.

Culturalmente, la crisis de la granadilla ha desencadenado una reflexión comunitaria sobre la sostenibilidad y la resiliencia frente a adversidades externas. Mariana evoca un pasado donde la granadilla era no solo una fuente de sustento, sino también un elemento de intercambio cultural y económico, un nexo entre la comunidad y un mundo más amplio.

El relato de Mariana es un llamado a la reflexión sobre la necesidad de reforzar la resiliencia comunitaria y reavivar las tradiciones agrícolas que han definido la vida en la comunidad campesina San Mateo de Penachí. Es un eco de una comunidad que, a pesar de las adversidades, busca retomar las riendas de su destino y reencontrar la armonía con la tierra que la ha sustentado.

La crisis de la granadilla no solo representa un desafío económico, sino también una oportunidad para revisitar y revitalizar las prácticas agrícolas, adaptándolas a las condiciones actuales. La experiencia de Mariana ilustra cómo la adversidad puede convertirse en una fuente de innovación y cambio positivo. Al enfrentar estos desafíos, la comunidad tiene la oportunidad de fortalecer su unidad, reafirmar su conexión con la tierra y reconstruir un sistema agrícola que sea tanto sustentable como arraigado en su rica herencia cultural.

1.5. Triangulando las vivencias

Comparar las vivencias es un buen modo de entender el problema que afecta a la comunidad con relación a la producción de la granadilla.

La triangulación de experiencias individuales proporciona una visión más completa y teñida del impacto de la crisis de la granadilla en la comunidad campesina San Mateo de Penachí. Al considerar las perspectivas de diferentes miembros de la comunidad, se puede deducir un patrón más amplio de cómo esta crisis afecta diversos aspectos de la vida comunitaria. Por ejemplo, la comparación de relatos sobre cambios en las prácticas agrícolas, alteraciones en las dinámicas económicas y su efecto en las estructuras sociales, revela la profundidad y complejidad del problema. Este enfoque holístico permite identificar no solo las consecuencias inmediatas de la crisis agrícola, sino también sus implicaciones a largo plazo en la cohesión social, la identidad cultural y la sostenibilidad económica de la comunidad.

La tabla 2 que se presenta a continuación ofrece una visión triangulada de las experiencias y percepciones de tres miembros distintos de la comunidad campesina San Mateo de Penachí frente a la disminución notable de la producción de granadilla en la región. Los testimonios de Seferino Rodríguez, Juan Cajo y Mariana Pravia brindan una perspectiva vivencial

sobre cómo este declive agrícola ha permeado en diferentes facetas de la vida comunitaria y personal. Cada columna del cuadro encapsula las narrativas individuales en torno al impacto económico, cultural, y las respuestas adaptativas que han surgido en medio de esta crisis agrícola, así como las percepciones sobre la intervención institucional. A través de este análisis comparativo, se busca comprender de manera más profunda las implicancias socioeconómicas y culturales que la disminución de la producción de granadilla ha engendrado en la cotidianidad de los habitantes de la comunidad campesina San Mateo de Penachí, y cómo estas experiencias resaltan la interrelación entre los desafíos agrícolas y la vida comunitaria.

Tabla 2 Voces de la comunidad: impacto y respuestas a la crisis de producción de la granadilla

Aspectos	Seferino Rodríguez	Oscar Cajo	Mariana Pravia
Percepción sobre la disminución de la producción de granadilla	Menciona la triste realidad de la disminución de la producción y cómo ha afectado la economía familiar y comunitaria, forzando a la gente a migrar en busca de nuevas oportunidades laborales.	Habla sobre cómo la producción de granadilla era una fuente importante de ingresos para la comunidad, permitiendo adquirir otros alimentos y necesidades. Lamenta la pérdida de esta fuente de sustento debido a la plaga del "guatolargo".	Expresa la pérdida significativa de la producción de granadilla y cómo esto ha afectado la economía familiar y comunitaria, resultando en una disminución del poder adquisitivo para comprar alimentos básicos.
Impacto económico	Resalta la necesidad de migrar para buscar trabajo y poder comprar alimentos básicos.	Menciona la pérdida de ingresos y la incapacidad de comprar otros alimentos y necesidades básicas.	Destaca cómo la pérdida de ingresos ha hecho más difícil la adquisición de alimentos básicos como menestras, arroz y aceite.
Impacto cultural	No especificado.	No especificado.	Menciona la pérdida de la granadilla autóctona y la introducción de granadillas colombianas mejoradas, sugiriendo una pérdida de identidad agrícola y cultural.

Aspectos	Seferino Rodríguez	Oscar Cajo	Mariana Pravia
Respuesta/ Adaptación ante la crisis	Menciona la migración como una respuesta a la crisis económica desencadenada por la pérdida de la producción.	No especificado.	No especificado.
Percepción sobre la ayuda institucional	No especificado.	No especificado.	Lamenta la falta de ayuda por parte de las autoridades y la necesidad de una intervención para recuperar la producción.

Nota: Esta tabla resume las percepciones y experiencias de tres miembros clave de una comunidad agrícola: Seferino Rodríguez, Juan Cajo y Mariana Pravia, frente a la disminución de la producción de granadilla. Refleja no solo las consecuencias económicas y culturales de esta crisis, sino también las estrategias de adaptación y las opiniones sobre la ayuda institucional. Mientras Seferino y Oscar se centran en las repercusiones económicas, como la migración y la pérdida de ingresos, Mariana destaca la pérdida cultural y la ausencia de apoyo institucional. La tabla revela una historia común de desafíos y resiliencia, subrayando la necesidad de soluciones sostenibles y apoyo comunitario en tiempos de crisis agrícola.

Los testimonios reunidos en la tabla 2 revelan un entramado de experiencias y percepciones que reflejan no solo una crisis agrícola, sino una crisis socio-cultural y económica en la comunidad campesina San Mateo de Penachí. Se desvela una narrativa de pérdida, adaptación y esperanza en el rostro del adverso desafío presentado por la disminución de la producción de granadilla, que se entrelaza con la identidad y el sustento de la comunidad.

La disminución de la producción de granadilla, en palabras de los habitantes, se traduce en una erosión de las tradiciones agrícolas que han sustentado la vida comunitaria a lo largo de las generaciones. La granadilla, más que un cultivo, representa una forma de vida, una fuente de sustento, y un eje en torno al cual giran las interacciones sociales y económicas en la comunidad. La disolución de esta fuente de sustento ha llevado a una suerte de desgarro en el tejido social de la comunidad campesina San Mateo de Penachí, alterando las dinámicas de interdependencia y cooperación que una vez fortalecieron los lazos comunitarios.

Las narrativas también resaltan una sensación de abandono y la falta de apoyo institucional que exacerbó la crisis. La búsqueda de soluciones y la adaptación a nuevas formas de subsistencia reflejan una resiliencia comunitaria, aunque matizada por la incertidumbre y la desesperanza ante un futuro incierto. El abandono de las tierras y la migración en busca de otras oportunidades laborales resalta una dislocación no solo física sino también simbólica, alejando a los individuos de sus raíces culturales y de un sentido de pertenencia e identidad.

No obstante, en medio de la adversidad, surge una esperanza tenue, un deseo de recuperar la vitalidad perdida de la comunidad a través de la revitalización de la agricultura. Las menciones a variantes mejoradas de granadillas y las reflexiones sobre las posibles intervenciones apuntan a una búsqueda activa de soluciones que puedan restaurar el equilibrio perdido.

Las voces de Seferino Rodríguez, Juan Cajo y Mariana Pravia, a pesar de narrar experiencias personales, convergen en la descripción de una experiencia colectiva de pérdida y la aspiración de reencontrar un sentido de normalidad y prosperidad. Su relato colectivo se convierte en un espejo que refleja las complejas interacciones entre la agricultura, la estructura social y la economía en un contexto rural, y cómo la pérdida de un cultivo central puede reverberar a través de las esferas de la vida comunitaria, alterando las relaciones sociales y la identidad colectiva.

II. La lenta desaparición de la chirimoya

2.1. Una batalla que se pierde cada día

La comunidad campesina de la comunidad campesina San Mateo de Penachí, antes floreciente en la producción de frutos exóticos como la granadilla y la chirimoya, enfrenta una erosión lenta pero implacable de su patrimonio agrícola. La chirimoya, apreciada por su dulzura y textura cremosa, comenzó a mostrar signos de desgracia en 2005, cuando sus frutos empezaron a ser víctimas de infestaciones de polillas. Este suceso no fue un evento aislado, sino un presagio de una tendencia desalentadora que se agravaría con el tiempo. Para 2009, la producción había disminuido en un 10%, una señal palpable de que las cosas estaban cambiando. Sin embargo, el año 2013 marcó una declinación alarmante con un 80% de la producción

afectada. Avanzando hacia 2023, la situación parece casi desolada; aunque algunas plantas de chirimoya aún se mantienen en pie, su capacidad para producir frutos ha sido prácticamente aniquilada. Del minúsculo 2% que logra dar frutos, estos son menudos o están infestados con polillas, lo que refleja la pérdida de la batalla contra las plagas.

Esta narrativa no solo cuenta la historia de una pérdida agrícola, sino que refleja cómo un tejido social y económico que una vez fue vibrante se ha deshilachado. Cada fruto de chirimoya que caía presa de las polillas, cada árbol que dejaba de dar frutos, simboliza una pérdida incremental de ingresos, de estabilidad y de una tradición agrícola que una vez definió la identidad de la comunidad.

La venta de chirimoyas, al igual que la de granadillas, no era solo una transacción económica; era una actividad que promovía la interacción social, el intercambio y un sentido de comunidad. Los mercados donde se vendían estos frutos eran más que puntos de comercio; eran lugares de encuentro, de intercambio de noticias y de mantenimiento de la cohesión social. Con la disminución de la producción, estos espacios de interacción social también han mermado, llevando consigo una parte de la vida comunitaria que una vez fue vibrante.

La disminución en la producción de chirimoyas también ha tenido un efecto multiplicador en la economía local. Los agricultores, que una vez pudieron depender de la venta de chirimoyas para complementar sus ingresos, ahora enfrentan una realidad económica más precaria. Esta pérdida de ingresos no solo afecta la calidad de vida de los agricultores individuales, sino que también disminuye el flujo de dinero en la economía local, afectando a otros negocios y servicios.

Mirando hacia adelante, la comunidad campesina San Mateo de Penachí enfrenta la ardua tarea de reimaginar su futuro agrícola. La diversificación de cultivos y la adopción de tecnologías agrícolas modernas son pasos hacia la revitalización de la agricultura local. También sería prudente explorar la posibilidad de apoyo institucional y capacitación en técnicas agrícolas modernas para combatir las plagas y enfermedades que han asolado los cultivos.

En definitiva, la situación en la comunidad campesina San Mateo de Penachí resalta la intrincada interrelación entre la agricultura, la economía y

la vida social en las comunidades rurales. La pérdida de la chirimoya no es solo una pérdida de un cultivo, sino una pérdida de una parte integral de la identidad y la vida comunitaria de Penachí. Como tal, la búsqueda de soluciones no solo requiere un enfoque en la revitalización agrícola, sino también en la recuperación de la cohesión social y la revitalización económica.

La chirimoya, un fruto exquisito y apreciado, ha sido un pilar en la agricultura de la comunidad campesina de la comunidad campesina San Mateo de Penachí. Sin embargo, desde 2005, los agricultores comenzaron a enfrentar una amenaza persistente que se materializó en forma de infestaciones de polillas en los frutos. Esta adversidad no solo representó una amenaza para la producción del fruto, sino que también marcó el comienzo de una era de desafíos continuos que tendrían ramificaciones profundas en la vida económica y social de la comunidad. A lo largo de los años, la situación se ha exacerbado, llevando a una disminución considerable en la producción de chirimoyas. La tabla 3 proporciona una vista cronológica de cómo se desencadenaron estos eventos, evidenciando el deterioro progresivo en la producción de chirimoyas en la comunidad campesina San Mateo de Penachí.

Tabla 3 Cronología del Declive en la Producción de Chirimoyas Debido a la Infestación de Polillas

Año	Suceso
2005	Inicio de la infestación de polillas en los frutos
2009	Reducción del 10% en la producción de chirimoyas
2013	Intensificación de la reducción hasta el 80% en producción
2023	Plantas de chirimoya prácticamente improductivas

Nota: La presente tabla ilustra un patrón alarmante en la producción de chirimoyas a lo largo de casi dos décadas, comenzando en 2005 con el inicio de la infestación de polillas. Esta tabla ofrece un resumen cronológico que enfatiza la gravedad de la situación y la importancia de intervenir para proteger este cultivo vital.

La tabla refleja una situación de deterioro sostenido en la producción de chirimoyas en la comunidad campesina San Mateo de Penachí. Se observa una transición desde un inicio de infestaciones de polillas hasta un estado de casi total improductividad en las plantas de chirimoya. Los eventos ilus-

tran una tendencia negativa que se agudiza con el paso del tiempo, marcando una trayectoria de adversidades que van en escalada.

La aparición inicial de las infestaciones de polillas puede considerarse como un presagio de los desafíos que vendrían en el futuro. Lo que siguió fue un periodo de declive continuo que llevó a una situación de casi total desolación en la producción de chirimoyas. Esta cadena de eventos subraya no solo una crisis agrícola, sino también una pérdida de un recurso económico crucial para los habitantes de la comunidad campesina San Mateo de Penachí. La progresiva pérdida de productividad en las plantas de chirimoya podría interpretarse como un reflejo de la ausencia de soluciones efectivas o intervenciones oportunas que podrían haber revertido o al menos mitigado esta tendencia negativa.

La tabla 3 pone de manifiesto la urgencia de buscar soluciones robustas y sostenibles para revitalizar la producción de chirimoyas y, por ende, apoyar la economía local y el sustento de la comunidad campesina San Mateo de Penachí.

2.2. La odisea agrícola

La odisea agrícola enfrentada por la comunidad campesina San Mateo de Penachí, reflejada a través del declive en la producción de chirimoya, se entrelaza con una serie de repercusiones socioeconómicas que trascienden los límites de los campos agrícolas. La armonía social, la vitalidad económica local, y la continuidad de tradiciones agrícolas, todos se ven impactados, formando un entramado complejo de desafíos y cambios que requieren una exploración detallada.

La crisis en la producción de chirimoya en la comunidad campesina San Mateo de Penachí, revela una cadena de efectos que se extienden más allá de los campos de cultivo. Inicialmente, esta reducción en la producción impacta directamente los ingresos de los agricultores, lo que es un hecho concreto y observable. Lógicamente, este descenso en los ingresos afecta la economía local: los agricultores tienen menos dinero para gastar, lo que a su vez disminuye la circulación de capital en la comunidad y afecta otros negocios locales. La pérdida de un cultivo central como la chirimoya fuerza a los miembros de la comunidad a buscar alternativas de subsistencia, lo que conduce a un cambio

en la estructura ocupacional y social de la comunidad. Este cambio altera las dinámicas sociales y económicas existentes, llevando a la comunidad a ajustar sus prácticas y relaciones tradicionales. El declive en la producción de chirimoya no solo es una crisis agrícola, sino también un indicador del porque no se logra un verdadero cambio social y económico.

La tabla 4 desglosa los aspectos clave que delinean la realidad multifacética de esta comunidad, proporcionando una lente a través de la cual podemos entender los matices de cómo una crisis agrícola puede reverberar a través de las esferas sociales y económicas de una comunidad rural. Cada uno de estos aspectos, aunque distintos, se entrelaza intrínsecamente, creando una narrativa compleja que refleja la interdependencia entre la agricultura, la economía y la vida social en la comunidad campesina San Mateo de Penachí.

Tabla 4 Impacto de la crisis agrícola en los aspectos socioeconómicos de la comunidad

Aspectos socio-económicos	Descripción
Tejido social	Erosión de la interacción social y cohesión comunitaria
Economía local	Pérdida de ingresos y efecto multiplicador negativo
Tradición agrícola	Pérdida de una tradición agrícola central
Espacios de comercio	Menor actividad en los mercados locales
Futuro agrícola	Necesidad de reimaginar y revitalizar la agricultura local
Interrelación	Intrincada relación entre agricultura, economía y vida social

Nota: La tabla 4 resume el impacto multidimensional de la crisis agrícola en los aspectos socioeconómicos de una comunidad. Se evidencia una erosión del tejido social, caracterizado por la disminución de la interacción social y la cohesión comunitaria.

La tabla 4 proporciona una vista panorámica de la cascada de implicancias que un declive agrícola puede tener en una comunidad rural como San Mateo de Penachí. Se puede deducir que la agricultura es más que un medio de sustento en esta comunidad; es un eje que sostiene tanto la estructura social como la económica de la localidad.

El desglose comienza con el "Tejido social", donde se percibe que la adversidad agrícola ha desgastado la cohesión comunitaria y la interacción social. Esto podría interpretarse como un desmoronamiento de las redes

sociales y de apoyo que una vez unieron a la comunidad, probablemente acentuado por la pérdida de espacios comunes de interacción y comercio.

La sección de "Economía local" revela un efecto dominó negativo que la pérdida agrícola ha tenido en la economía local. Esto puede incluir no solo a los agricultores sino también a los comerciantes locales y otros negocios dependientes de la economía agrícola.

"Tradición agrícola" sugiere una pérdida profunda de la identidad y la cultura agrícola que una vez definió a la comunidad. Esto va más allá de la economía, tocando la esencia de lo que una vez fue una parte integral de la vida cotidiana en la comunidad campesina San Mateo de Penachí.

En "Espacios de comercio", se señala la disminución de la actividad en los mercados locales, lo que probablemente refleja una disminución en la vibrante cultura de mercado que una vez existió, un lugar no solo de transacciones económicas sino también de interacciones sociales.

El rubro de "Futuro agrícola" nos invita a reflexionar sobre la necesidad de adaptación y evolución frente a las adversidades, buscando nuevas formas de revitalizar la agricultura local y, con ella, las esperanzas y aspiraciones de la comunidad.

Por último, "Interrelación" resalta la compleja interdependencia entre la vida agrícola, social y económica en la comunidad. Sugiere que una disrupción en uno de estos aspectos tiene un efecto dominó en los otros, revelando una trama interconectada de relaciones y dependencias que define la vida en la comunidad campesina San Mateo de Penachí.

La tabla 4 ilustra una narrativa de pérdida, adaptación y la intrincada interconexión de la vida agrícola con la estructura socioeconómica de la comunidad. Resalta la necesidad de un enfoque holístico para abordar los desafíos que enfrenta la comunidad, uno que va más allá de las soluciones agrícolas y toca la esencia de la vida comunitaria y económica en la comunidad campesina San Mateo de Penachí.

Este análisis integral, subraya la importancia de estrategias de desarrollo que no solo aborden los retos agrícolas, sino que también consideren las dinámicas sociales y económicas. La solución sostenible y a largo plazo para revitalizar la agricultura en la comunidad no reside únicamente en superar

las dificultades técnicas de cultivo, sino en reforzar y adaptar las estructuras sociales y económicas que sustentan la agricultura. El futuro de la agricultura, por lo tanto, depende de un enfoque multifacético que integre el desarrollo agrícola, el fortalecimiento comunitario y la adaptación económica, asegurando así un renacimiento agrícola que sea inclusivo, sostenible y profundamente arraigado en las tradiciones y necesidades de la comunidad.

2.3. Un vehículo agro social a la deriva

La pérdida de la chirimoya, más que un mero revés agrícola, representa un vehículo agro-social a la deriva. Este fruto, alguna vez abundante, ha sido el corazón de muchas comunidades, no solo en términos económicos, sino también como un pilar de identidad y cohesión social. Su declive no es solo la historia de una cosecha perdida, sino la de una red de relaciones humanas y tradiciones en riesgo. Al disminuir la producción de chirimoyas, no solo se resiente la economía local, sino que también se erosionan los lazos comunitarios y culturales, demostrando así que la agricultura es intrínsecamente una cuestión social y cultural.

En una conversación cotidiana el señor Isabel Carlos dice lo siguiente: "La chirimoya ha sido un fruto de mucha abundancia por este lugar. En cada chacra, la gente tenía chirimoyas, desde la parte baja, hasta algunas partes altas como el Naranjo, Río Grande, La Calle. Había unas ricas chirimoyas muy sabrosas, grandes, había unas peladas que eran bien deliciosas. Incluso la cáscara de las chirimoyas servía para darle de comer a los coches (cerdos), a los pishgus (gallinas), a los ashgus (perros). Así teníamos a nuestros animalitos también bien alimentados. Las gallinas producían bastantes runtus (huevos), uno ya tenía sencillo no solo de la venta de las chirimoyas, sino también del producto de engorde de los animales.

Recuerdo que cada temporada, los árboles de chirimoya eran como generosos benefactores, brindándonos no solo frutos deliciosos para vender y consumir, sino también sustento para nuestros animales. Era un círculo virtuoso de abundancia y prosperidad. Los mercados locales se llenaban de compradores y vendedores, todos ansiosos por obtener una parte de la dulzura que ofrecían las chirimoyas. Y no solo eso, la venta de estos frutos también nos permitía interactuar, compartir noticias y mantener viva la cohesión en nuestra comunidad.

Pero en los últimos años, la maldición de la polilla ha despojado a nuestras chirimoyas de su gloria anterior. Ahora es raro encontrar chirimoyas, ya no hay, es escaso y tampoco tenemos que darle de comer a los coches, a los ashgus o pishgus".

El testimonio del señor Isabel Carlos brinda una rica ilustración de cómo los cambios en el entorno natural y agrícola pueden repercutir profundamente en las dimensiones socioeconómicas y culturales de una comunidad rural. La narrativa trasciende la mera descripción de una crisis agrícola, exponiendo cómo la pérdida de un cultivo central como la chirimoya altera los patrones de vida, las relaciones sociales y la economía local.

La descripción del señor Carlos resalta la integralidad de la agricultura en la vida comunitaria. La chirimoya no era solo un fruto, sino un vehículo para la interacción social, la alimentación de los animales y, en última instancia, un medio de subsistencia. Era un recurso que fortalecía las relaciones dentro de la comunidad, promovía el intercambio en los mercados locales y contribuía a la economía doméstica y local al proporcionar ingresos y alimentos tanto para las personas como para los animales.

La pérdida gradual de la producción de chirimoyas, provocada por la infestación de polillas, no solo representa una pérdida económica, sino también una erosión del tejido social que una vez unió a la comunidad. La mención de cómo la venta de chirimoyas facilitaba la interacción social y el intercambio en los mercados locales, y cómo su pérdida ha llevado a una disminución de estas interacciones, es un reflejo de cómo la agricultura está intrínsecamente ligada a la vida social en la comunidad campesina San Mateo de Penachí.

Además, la mención del señor Carlos sobre cómo la cáscara de chirimoya se utilizaba para alimentar a los animales, y cómo esto, a su vez, facilitaba la producción de huevos y el engorde de los animales, es una manifestación de cómo los sistemas agrícolas tradicionales contribuyen a un ciclo virtuoso de autosuficiencia y resiliencia comunitaria.

La narrativa también destaca la vulnerabilidad de las comunidades rurales ante las adversidades ecológicas y cómo esto puede desencadenar una cascada de desafíos socioeconómicos. La crisis de la chirimoya no es solo una crisis agrícola, sino una crisis de identidad, cohesión social y sustento económico. La desaparición gradual de las chirimoyas ha llevado a la

comunidad a una encrucijada, desafiando su capacidad para mantener sus tradiciones agrícolas y su resiliencia ante las adversidades.

El testimonio sugiere una necesidad crítica de adaptación y renovación en la comunidad para enfrentar los desafíos presentes y futuros. La revitalización de la agricultura local, posiblemente a través de la diversificación de cultivos y la adopción de prácticas agrícolas sostenibles, es una ruta hacia la recuperación económica y la restauración de la cohesión social en la comunidad campesina San Mateo de Penachí.

2.4. El azote del descuido y el desconocimiento

El azote del descuido y el desconocimiento en la disminución de la producción agrícola es un problema que va más allá de la mera negligencia. A menudo, las causas subyacentes de este declive son malentendidas o ignoradas, lo que lleva a una respuesta inadecuada o, peor aún, a ninguna respuesta en absoluto. La falta de atención y comprensión hacia los delicados equilibrios ecológicos y las prácticas agrícolas sostenibles ha acelerado la crisis. Este desconocimiento no solo pone en riesgo el sustento de innumerables agricultores, sino que también amenaza la biodiversidad y la sostenibilidad a largo plazo de nuestros sistemas alimentarios. Es, por tanto, un llamado a la acción colectiva y a la educación, para abordar estas cuestiones con la seriedad y urgencia que merecen.

En una entrevista, el señor José Carlos indica: “El descuido nuestro y el descuido de nuestras autoridades ha incrementado el problema de la producción de chirimoyas; hubo un momento en que las chirimoyas costaban unos 8 a 10 soles el ciento, si bien pesaba, pero no estaba muy lejos del pueblo su producción, uno podía encontrar chirimoyas en los terrenos más cercanos y por cientos. Más o menos de cada terreno se sacaba unos 2 mil a 10 mil chirimoyas, era bastante la producción y había de todo tipo, tamaño. La chirimoya era lo que más se producía, por eso los animales también se alimentaban de ello. Cuando empezó a gusanarse o apolillarse, todo esto avanzó rápido, hasta que hoy en día se ha perdido su producción. Si bien hay plantas, pero en algunos casos las semillas no cuajan, en otros casos, cuando están pequeños, los frutos se caen, y en otros casos se apolilla todo.

Recuerdo que era común ver a los lugareños, con sus sombreros de paja, caminando hacia los terrenos al amanecer, con la esperanza de recoger una

buena cosecha. La risa y las conversaciones llenaban el aire mientras se trabajaba en los terrenos. Los niños corrían por los campos, aprendiendo el oficio de sus padres y abuelos, mientras que los más viejos compartían historias y experiencias, transmitiendo el conocimiento de generación en generación. Era un tiempo donde la comunidad estaba unida por un propósito común, por una tradición que era tanto una fuente de sustento como una parte integral de nuestra identidad.

La venta de chirimoyas no solo era una fuente de ingreso, sino también una oportunidad para interactuar con otras personas, no solo dentro de nuestra comunidad, sino también con aquellos de lugares cercanos que venían a comprar nuestra fruta. Los mercados eran lugares llenos de vida, donde se compartían noticias, se reían juntos y se discutían las preocupaciones cotidianas. La disminución de la producción de chirimoyas fue como una sombra que se cernió sobre nuestra vibrante vida comunitaria, silenciando las risas y las conversaciones que una vez resonaron en los campos y mercados.

Cuando la plaga de la polilla empezó, al principio pensamos que era algo temporal, pero con el tiempo, vimos cómo nuestras queridas chirimoyas se volvían más y más escasas. La falta de intervención temprana, tanto de nuestra parte como de las autoridades, permitió que la situación se deteriorara rápidamente. Cada árbol afectado, cada fruto perdido, era un golpe a la esperanza de mantener viva nuestra tradición y una amenaza para el sustento de nuestras familias.

Ahora, los terrenos que una vez estuvieron llenos de chirimoyas florecientes, muestran la triste imagen de árboles marchitos y frutos caídos. Los mercados ya no tienen el bullicio de antes, y las caras conocidas se ven ahora preocupadas y cansadas. La chirimoya, que una vez fue un símbolo de prosperidad y comunidad, ahora es un recordatorio de los desafíos que enfrentamos y la urgente necesidad de buscar soluciones para revitalizar nuestra amada tierra y tradición."

El testimonio del señor José Carlos desentraña una amalgama de elementos que resaltan la interrelación entre los elementos naturales, la vida comunitaria y la economía local en la comunidad campesina San Mateo de Penachí. A través de su narrativa, se desvela cómo un fenómeno natural ad-

verso, como la infestación de polillas en las chirimoyas, puede desencadenar una serie de repercusiones que van más allá del ámbito agrícola, permeando la estructura social y económica de la comunidad.

Inicialmente, se aprecia una representación nostálgica de un pasado en el que la agricultura no solo era una actividad sustentable, sino también un eje de cohesión social y transmisión de tradiciones intergeneracionales. Los terrenos de chirimoyas, más que simples espacios de cultivo, eran escenarios de interacción social, aprendizaje y compartición de experiencias vivenciales entre los diferentes miembros de la comunidad. Esta interacción se extendía hacia los mercados locales, que se erigían como espacios de socialización, intercambio y construcción de relaciones comunitarias.

Sin embargo, la llegada de la plaga de la polilla marcó un punto de inflexión en esta dinámica, desencadenando una cadena de adversidades que se manifestaron en una disminución drástica de la producción de chirimoyas. Esta situación, exacerbada por lo que el señor José Carlos describe como un "descuido" tanto de la comunidad como de las autoridades, no solo afectó la economía local al reducir los ingresos derivados de la venta de chirimoyas, sino que también desestructuró la vida social de la comunidad. La ausencia de chirimoyas repercutió en la disminución de la actividad en los mercados locales, que una vez fueron el corazón de la interacción social en la comunidad. Este aspecto resalta cómo los fenómenos naturales adversos, junto con la falta de intervención y apoyo institucional, pueden desencadenar un efecto dominó en la vida socioeconómica de una comunidad rural.

Además, la narrativa del señor José Carlos también pone de manifiesto cómo la pérdida de la producción de chirimoyas ha afectado la alimentación y el sustento de los animales, lo que a su vez impacta en la producción de otros bienes agrícolas y en la economía de subsistencia de las familias. Esta interdependencia entre la producción de chirimoyas, la alimentación animal y la economía familiar revela la complejidad de las relaciones socioeconómicas en la comunidad.

El testimonio evoca un llamado implícito a la reflexión y a la acción, tanto de la comunidad como de las autoridades, para buscar soluciones que permitan recuperar no solo la producción de chirimoyas, sino también la vitalidad social y económica de la comunidad. Resalta la urgente necesidad

de revitalizar la tradición agrícola que una vez fue el pilar de la identidad y la cohesión comunitaria en la comunidad campesina San Mateo de Penachí. Esta narrativa, en su totalidad, ofrece una visión profunda de cómo los cambios en el entorno natural y las respuestas institucionales (o la falta de ellas) pueden moldear y redefinir la textura socioeconómica de una comunidad rural, subrayando la necesidad de una acción colectiva y apoyo institucional para navegar a través de los desafíos que presenta la modernidad agrícola.

La situación descrita, demanda una respuesta coordinada que integre el conocimiento local y el apoyo técnico y financiero de entidades externas. La solución a esta crisis agrícola debe trascender la mera resolución de problemas técnicos y abarcar un enfoque más amplio. Este enfoque debe incluir políticas y programas que fomenten la innovación agrícola, al mismo tiempo que fortalezcan las redes de apoyo social y económico dentro de la comunidad.

2.5. Atrapados entre la desesperación y el silencio

La chirimoya, que alguna vez fue un símbolo de abundancia y comunidad, ahora se ha convertido en un recordatorio del deterioro ambiental y de la vulnerabilidad de los sistemas agrícolas tradicionales. Este silencio, que pesa tanto como la desesperación, refleja la resignación frente a una crisis que se ha ido gestando lentamente, pero cuyas raíces profundas y soluciones parecen estar fuera del alcance inmediato de quienes más sufren sus consecuencias.

En una amena conversación, la señora Genara Rodriguez señala: “Incluso otra plaga que ha cogido a la chirimoya es que sus frutos se tornan negritos, es decir, se secan en la planta nomás o no crecen. Había una costumbre de decir que las plantas se hacían así cuando sus frutos, cáscara o pepa se echaban en la candela. Será un castigo de Dios, será propio de la naturaleza, o será porque hay mucha contaminación, pero las chirimoyas no quieren producir ahora por estos lugares. Pero lo que se ve es también que las autoridades, desde los alcaldes hasta el gobierno central, no se preocupan por saber cómo estamos, cómo va nuestra producción y nosotros, que ignoramos muchas cosas, tampoco difundimos nuestro problema. Pero sí necesitamos mucha ayuda para recuperar ese fruto que es propio de este lugar, es rico y además nutritivo.

Recuerdo que la chirimoya siempre fue más que un fruto para nosotros. Era un símbolo de la fertilidad de nuestra tierra, una evidencia de la bondad

de la naturaleza que nos rodeaba. Las mañanas en las chacras estaban llenas de esperanza; cada fruto que crecía representaba no solo una promesa de sustento, sino también de continuidad y prosperidad. Los niños, con sus ojos brillantes, observaban cómo los frutos crecían cada día, aprendiendo el ciclo de la vida y el valor del trabajo duro.

El problema comenzó lentamente, al principio no le dimos mucha importancia. Pero luego, los frutos empezaron a tornarse negros, se secaban antes de crecer. La preocupación se apoderó de todos; las conversaciones ya no eran sobre la abundancia, sino sobre cómo salvar lo que quedaba. Buscábamos respuestas, algunos decían que era un castigo divino, otros que era la obra de la contaminación. Pero nadie sabía cómo enfrentar este mal que se cernía sobre nuestras chirimoyas.

Nos sentimos abandonados, no solo por la naturaleza sino también por nuestras autoridades. Los alcaldes venían y se iban, las promesas se hacían, pero nunca se cumplían. El gobierno central parecía estar en otro mundo, lejos de la realidad de nuestras chacras y nuestros problemas. Nos sentíamos impotentes, viendo cómo cada día perdíamos un poco más de lo que una vez fue nuestro orgullo y sustento.

Nos dimos cuenta de que nuestra ignorancia también era parte del problema. No sabíamos cómo comunicar nuestra situación, cómo pedir ayuda. Estábamos atrapados en un ciclo de desesperación y silencio. Pero en el fondo, sabemos que necesitamos ayuda, necesitamos que alguien nos escuche, nos guíe para recuperar lo que perdimos. La chirimoya no es solo un fruto, es parte de nuestra identidad, es parte de la historia que queremos dejar a nuestras futuras generaciones. Pero para eso, necesitamos que no solo la naturaleza, sino también nuestras autoridades y nosotros mismos, trabajemos juntos para devolver la vida y la esperanza a nuestras chacras y nuestra comunidad".

La narrativa de la señora Genara Rodríguez sobre la crisis de la chirimoya en su comunidad revela una compleja red de factores que trascienden el ámbito puramente agronómico y se adentran en las profundidades de la dinámica social y comunitaria. Su testimonio es un claro reflejo de cómo las perturbaciones ambientales y los cambios en los ecosistemas agrícolas tienen implicaciones de gran alcance en la estructura social y económica de una comunidad.

Primero, la problemática de la chirimoya se convierte en un símbolo de la vulnerabilidad de las comunidades agrícolas frente a los desafíos ambientales. La transformación de un fruto que era símbolo de fertilidad y abundancia en un emblema de decadencia y pérdida, resalta cómo las comunidades dependientes de monocultivos o de un número limitado de cultivos pueden ser extremadamente susceptibles a las perturbaciones ambientales. Este fenómeno no es solo una crisis agrícola, sino también un reflejo de la fragilidad de los sistemas de subsistencia que dependen estrechamente de la salud del ecosistema local.

Además, el relato de Rodríguez ilumina el papel de la incertidumbre y el desconocimiento en la exacerbación de la crisis. La falta de conocimiento preciso sobre las causas del declive de la chirimoya, ya sea debido a factores naturales o antropogénicos, conduce a una sensación de impotencia y resignación dentro de la comunidad. Esta incertidumbre se ve agravada por la ausencia de un apoyo institucional efectivo, lo que lleva a la comunidad a enfrentar sola un problema que es demasiado complejo para ser resuelto sin la ayuda de expertos o de intervenciones gubernamentales.

El papel del gobierno y de las instituciones locales, o más bien su ausencia, se resalta en el relato de Rodríguez como un factor crítico en la crisis. La percepción de abandono y la falta de apoyo tangible de las autoridades locales y nacionales no solo agrava la crisis económica y agrícola, sino que también contribuye a un sentimiento de alienación y desconfianza hacia las estructuras de poder. Esto a su vez puede llevar a una erosión del tejido social y a una disminución de la cohesión comunitaria, ya que la crisis no solo desestabiliza la economía local, sino que también desafía la identidad y la solidaridad del grupo.

La crisis de la chirimoya refleja una interrelación intrínseca entre la ecología, la economía y la estructura social. La transformación de la chirimoya de un símbolo de prosperidad a uno de desesperación es un microcosmos de cómo los cambios ambientales tienen efectos en cascada en la economía y en la sociedad. La historia de esta comunidad es un testimonio de la necesidad de abordar los problemas agrícolas, sociales y ambientales no solo desde una perspectiva técnica o científica, sino también con una comprensión profunda de sus implicaciones socioeconómicas y culturales.

La crisis de la chirimoya como ya se ha escrito, pero es bueno subrayarlo requiere una estrategia inclusiva y participativa, involucrando activamente

a los miembros de la comunidad en el proceso de toma de decisiones y en la implementación de soluciones. Al hacerlo, no solo se fortalecerán las capacidades locales y se mejorará la resiliencia de la comunidad frente a futuros desafíos económicos, sino que también se preservará y revitalizará el patrimonio cultural y social.

2.6. Análisis comparativo de las voces campesinas

El análisis comparativo de las voces campesinas revela una historia conmovedora y multifacética sobre la pérdida de la chirimoya. Estos testimonios, aunque diversos en experiencias y perspectivas, convergen en un punto común: el impacto devastador que esta pérdida ha tenido en sus vidas. Desde la erosión de la cohesión comunitaria hasta la disminución del sustento económico, estas narrativas entrelazan la crisis agrícola con una crisis de identidad y supervivencia. Al triangular estos testimonios, se destaca no solo la complejidad del problema, sino también la urgente necesidad de una solución holística que aborde tanto las raíces agronómicas como las repercusiones sociales de esta pérdida.

El proceso de triangulación de vivencias, aplicado al análisis de la disminución de la producción de chirimoya, proporciona una comprensión completa y matizada del problema. Este método compara y contrasta las experiencias y perspectivas de distintos miembros de la comunidad, ofreciendo una visión diversa que refleja la realidad multifacética de la crisis. Al recoger testimonios de varios agricultores, familiares y otros habitantes, se obtiene un cuadro claro de cómo la crisis agrícola impacta diferentes aspectos de la vida comunitaria.

La triangulación revela tanto los desafíos comunes, como los económicos causados por la reducción del cultivo, como las repercusiones sociales y culturales, incluyendo los cambios en las prácticas comunitarias y la pérdida de identidad cultural. Al mismo tiempo, este enfoque destaca las variadas respuestas y adaptaciones a la crisis dentro de la comunidad, identificando tanto estrategias de éxito como áreas de necesidad significativa.

Este método de análisis asegura que las intervenciones para abordar la crisis sean inclusivas y efectivas, basadas en una comprensión profunda de las necesidades y valores de la comunidad.

A continuación, se presenta la tabla 5 que intenta condensar los aspectos más relevantes mencionados en cada testimonio según las perspectivas económica, social, ambiental, política y cultural. Cada entrada resume las preocupaciones y observaciones de los individuos en relación con la crisis agrícola en la comunidad campesina San Mateo de Penachí y cómo esta afecta diversas facetas de la vida comunitaria.

Tabla 5 Dimensiones del impacto de la crisis de la chirimoya: perspectivas campesinas

Aspectos Analizados	Isabel Carlos	José Carlos	Genara Rodríguez
Perspectiva económica	- Pérdida de ingresos a través de la venta de chirimoyas.	- Pérdida de ingresos y efecto multiplicador en la economía local a través del engorde de animales.	- Pérdida de ingresos y la necesidad de ayuda para recuperar la producción de chirimoyas.
Perspectiva social	- Erosión de la interacción social y cohesión comunitaria.	- Interacción social en mercados y entre agricultores; transmisión de conocimiento intergeneracional.	- Pérdida de alimento para los animales afectando la vida comunitaria.
Perspectiva ambiental y política	- N/A	- Posible conexión entre contaminación y disminución de la producción; desatención por parte de las autoridades.	- Menciona una nueva plaga (frutos negros) y desatención de las autoridades.
Perspectiva Cultural	- N/A	- Pérdida de identidad y tradición agrícola.	- Reflexión sobre la relación entre la comunidad y la naturaleza; necesidad de revitalizar la tradición agrícola.

La tabla 5 sintetiza las perspectivas de tres miembros de la comunidad agrícola – Isabel Carlos, José Carlos y Genara Rodríguez – sobre las múltiples consecuencias de la crisis de la chirimoya. Este análisis multidimensional revela la complejidad de la crisis y la necesidad de enfoques integrados para su resolución.

La tabla 5 revela una narrativa común de pérdida y desafío en la comunidad agrícola de la comunidad campesina San Mateo de Penachí, mostrando cómo la disminución en la producción de chirimoyas ha impactado negati-

vamente en múltiples facetas de la vida comunitaria. Los testimonios reflejan una profunda conexión entre la economía local, las relaciones sociales, la tradición agrícola y la interacción con las autoridades. Cada individuo, desde su perspectiva, ilustra una parte de la compleja trama que entrelaza la producción agrícola con la vida social y económica de la comunidad. La aparente desatención de las autoridades y la necesidad de ayuda resalta un llamado a la acción para revitalizar la tradición agrícola, restaurar la cohesión social y mejorar la economía local. Esta interpretación destaca la riqueza de información y la diversidad de experiencias y percepciones dentro de la comunidad frente a la adversidad, mostrando una imagen más completa de los desafíos y esperanzas que albergan los habitantes de la comunidad campesina San Mateo de Penachí.

La situación descrita en la comunidad campesina San Mateo de Penachí, reflejada en los testimonios de Isabel Carlos, José Carlos y Genara Rodriguez, resalta una interrelación palpable entre la agricultura, la economía local y el tejido social. La adversidad enfrentada por la comunidad, debido a la pérdida en la producción de chirimoyas, no solo ha erigido un desafío agrícola, sino que también ha desencadenado una serie de implicaciones socioeconómicas que resuenan a lo largo de la vida comunitaria. La necesidad de abordar este problema desde un enfoque holístico es evidente, donde las soluciones deben ser diseñadas para atender no solo la recuperación agrícola, sino también para revitalizar la economía local y restaurar la cohesión social.

2.7. Una lectura de propuestas

La crisis de la chirimoya, vista a través de los ojos de la comunidad, demanda soluciones que abarquen desde la diversificación de cultivos hasta la revitalización económica y social. La exploración de otros cultivos resistentes a plagas emerge como una estrategia clave, permitiendo a los agricultores reducir su vulnerabilidad ante crisis similares. Paralelamente, la adopción de tecnologías agrícolas modernas podría optimizar la producción y enfrentar los desafíos ambientales. Un factor crucial es el apoyo institucional, que no solo proveería de capacitación técnica, sino que también serviría como un puente hacia recursos y conocimientos esenciales. Por último, la revitalización económica, centrada en una recuperación que integre aspectos sociales, podría reforzar el tejido comunitario y restablecer

la seguridad económica. Estas propuestas, surgidas de la amalgama de experiencias y percepciones comunitarias, ofrecen un camino hacia la resiliencia y la sostenibilidad.

La crisis de la chirimoya es una oportunidad para que la comunidad reflexione sobre su modelo de desarrollo y busque alternativas más sostenibles. La concentración de la producción agrícola en un solo cultivo ha demostrado ser una estrategia vulnerable a las crisis. La diversificación de cultivos, por otro lado, puede ayudar a reducir la dependencia de un solo producto y a aumentar la resiliencia de la comunidad ante futuras adversidades. La crisis ha puesto de manifiesto la importancia de la cooperación y la participación comunitaria. La recuperación de la comunidad requiere del esfuerzo conjunto de todos sus miembros. Las iniciativas de diversificación de cultivos, adopción de tecnologías agrícolas modernas y apoyo institucional deben ser lideradas por la comunidad y contar con el apoyo de las instituciones públicas.

En este marco, se propone una serie de posibles soluciones que son exploradas para revertir la situación adversa que enfrenta la comunidad. Estas soluciones, detalladas en la tabla 6, ofrecen un camino hacia la restauración y el florecimiento de la comunidad campesina San Mateo de Penachí en diversos aspectos, potencialmente conduciendo hacia un futuro más sustentable y próspero.

Tabla 6 Estrategias para la Superación de la Crisis Agrícola: Enfoques Múltiples

Posibles Soluciones	Descripción
Diversificación de cultivos	Explorar otros cultivos resistentes a plagas
Tecnologías modernas	Adopción de tecnologías agrícolas modernas
Apoyo institucional	Buscar apoyo y capacitación técnica
Revitalización Económica	Fomentar la recuperación económica y social

Nota: Esta tabla resume las posibles soluciones para abordar la crisis agrícola, destacando la diversificación de cultivos, la adopción de tecnologías modernas, el apoyo institucional y la revitalización económica. Cada estrategia propuesta aborda un aspecto crítico del problema, desde la resistencia a plagas hasta la necesidad de conocimiento técnico y apoyo económico, resaltando un enfoque integral para la recuperación y sostenibilidad del sector agrícola.

La tabla 6 presenta estrategias potenciales para abordar la crisis agrícola y socioeconómica en la comunidad campesina San Mateo de Penachí. La diversificación de cultivos implica explorar y adoptar otros cultivos que sean resistentes a las plagas y enfermedades que han afectado la producción de chirimoya. Esta diversificación podría reducir la vulnerabilidad de los agricultores a los shocks agrícolas y permitir la recuperación de los ingresos y la seguridad alimentaria. Además, permitirá una reactivación de los espacios de comercio locales, favoreciendo el tejido social.

La adopción de tecnologías agrícolas modernas representa una ventana de oportunidad para mejorar la productividad y la resiliencia de los sistemas agrícolas. Esto puede incluir desde la utilización de semillas mejoradas y resistente a plagas, hasta la incorporación de sistemas de riego eficiente y la adopción de prácticas de manejo integrado de plagas. El conocimiento y uso de estas tecnologías requiere de una capacitación adecuada y accesible para los agricultores, lo que nos lleva a la necesidad de apoyo institucional.

El apoyo institucional se refiere a la necesidad de una intervención y acompañamiento por parte de las autoridades y organismos técnicos relevantes. Esto podría traducirse en programas de capacitación técnica, acceso a financiamiento y a insumos agrícolas, y la creación de redes de apoyo entre los agricultores y las instituciones. Este apoyo puede facilitar la transición hacia una agricultura más resiliente y sostenible, contribuyendo a la recuperación económica de la comunidad.

La revitalización económica implica fomentar la recuperación económica y social de la comunidad. Esto es a través de la promoción de mercados locales, fomento del turismo rural, o la creación de cooperativas agrícolas que permitan una mejor negociación y acceso a mercados. La revitalización económica también puede estar ligada a la promoción de otras actividades económicas complementarias que permitan diversificar las fuentes de ingreso de las familias, contribuyendo así a la reconstrucción del tejido social y económico de la comunidad.

En resumidas cuentas, estas estrategias reflejan una visión integrada y multidimensional para abordar la crisis que enfrenta la comunidad campesina San Mateo de Penachí. Reconociendo la intrincada relación entre la agricultura, economía y la vida social, estas propuestas buscan no solo

recuperar la producción agrícola, sino también revitalizar la economía local y fortalecer el tejido social que define a esta comunidad.

III. El declive de la producción de limas

3.1. Una disminución alarmante

La Comunidad Campesina San Mateo de Penachí, renombrada por su tradición agrícola, enfrenta una crisis que amenaza la esencia de su sustento y su cultura. Entre los frutos que han sostenido económicamente a esta comunidad, la lima se destaca como un pilar crucial tanto para el consumo interno como para la venta. Sin embargo, en los últimos años, la producción de lima ha experimentado una disminución alarmante. Los datos ilustran una trayectoria descendente que comenzó en 2006, con una reducción del 30% en la producción. Para 2009, la disminución alcanzó el 45%, y la tendencia continuó de manera desalentadora hasta 2017 y 2023, con una disminución del 60% y 75% respectivamente en la producción.

Este declive no es un evento aislado, sino una manifestación de una serie de adversidades que han asediado a la comunidad. Una de las principales causantes de esta merma productiva es la infestación de polillas y gusanos que atacan al fruto en su etapa temprana, dañando irreparablemente su calidad y viabilidad para el consumo y el comercio. Con cada temporada, los frutos se vuelven más pequeños, amargos y, en definitiva, inservibles, lo que repercute negativamente en la economía local. La presencia recurrente de estas plagas, año tras año, no solo ha disminuido la cantidad de limas producidas, sino que también ha degradado su calidad, alejando a los compradores y disminuyendo los ingresos de los agricultores.

La narrativa de la disminución de la producción de lima es una historia que va más allá de las cifras y porcentajes. Refleja un tejido social y económico que se deshilacha, donde cada fruto perdido equivale a una oportunidad perdida de interacción social, de ingresos y de mantenimiento de una tradición agrícola que ha definido la identidad de la comunidad. Las repercusiones de esta crisis se extienden a los mercados locales, que una vez fueron puntos vibrantes de comercio e intercambio. Hoy, estos mercados reflejan la difícil realidad que enfrentan los agricultores, con menos productos para vender y menos compradores que llegan.

La tarea de reimaginar y revitalizar la agricultura local se presenta como un imperativo. Las soluciones podrían abarcar desde la diversificación de cultivos, la adopción de tecnologías agrícolas modernas, hasta la búsqueda de apoyo institucional y capacitación técnica para combatir las plagas que han asolado los cultivos. La revitalización económica y social es esencial para que la comunidad pueda recuperarse de esta crisis y encontrar un camino sostenible hacia adelante.

La situación en la comunidad campesina San Mateo de Penachí resalta la intrincada interrelación entre la agricultura, la economía y la vida social en las comunidades rurales. La pérdida en la producción de lima no es solo una pérdida de un cultivo, sino una pérdida de una parte integral de la identidad y la vida comunitaria de Penachí. Por lo tanto, la búsqueda de soluciones requiere un enfoque holístico que no solo se centre en la revitalización agrícola, sino también en la recuperación de la cohesión social y la revitalización económica.

La tabla 7 que se presenta a continuación ilustra la progresiva disminución en la producción de lima que ha enfrentado la comunidad campesina San Mateo de Penachí en los últimos años. Este deterioro, representado en términos porcentuales, refleja un desafío agrícola y económico significativo para la comunidad.

Tabla 7 Evolución de la Disminución en la Producción Agrícola: 2006-2023

Año	Disminución en la producción (%)	Comentarios
2006	0.30	Inicio de la disminución
2009	0.45	Continua la tendencia descendente
2017	0.60	Disminución significativa
2023	0.75	Disminución crítica

Nota: La tabla 7 presenta una secuencia cronológica de la disminución en la producción agrícola desde 2006 hasta 2023. Se observa una tendencia descendente, comenzando con una leve disminución en 2006 y llegando a un nivel crítico en 2023. Estos datos reflejan una progresión preocupante y subrayan la necesidad de intervenciones y estrategias efectivas para abordar esta declinación continua y significativa en la producción agrícola.

La tabla 7 refleja una disminución progresiva en la producción de lima en la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí a lo largo de los años. Este descenso continuo ilustra una problemática creciente que va más allá de la simple producción agrícola, resaltando una crisis que podría estar arraigada en aspectos tanto ecológicos como socioeconómicos.

El inicio de la disminución marca una etapa donde la comunidad empezó a enfrentar desafíos que posiblemente no estaban presentes o no eran tan pronunciados anteriormente. Esta fase inicial refleja un cambio en las condiciones agrícolas o quizás la introducción de plagas o enfermedades que afectaron la producción.

A medida que la tendencia descendente continúa, se señala una falta de resolución o adaptación a los desafíos identificados. Este período podría estar marcado por intentos insuficientes o ineficaces para abordar las causas subyacentes de la disminución de la producción. También refleja una falta de recursos, conocimiento o apoyo institucional que pudieran haber ayudado a contrarrestar esta tendencia.

La fase de disminución significativa refleja una profundización de la crisis, donde los impactos negativos se vuelven más severos y palpables. En este punto, las repercusiones socioeconómicas son probablemente evidentes, afectando los ingresos, el empleo y la cohesión social dentro de la comunidad.

La fase crítica indica una situación alarmante que requiere una intervención inmediata y sustancial. Esta etapa podría estar acompañada de una dislocación social y económica grave, con impactos que se extienden más allá de los agricultores individuales a la comunidad en general.

La tabla 7 no solo narra la historia de una disminución en la producción agrícola, sino que también destaca una narrativa más amplia de desafíos y cambios que han afectado profundamente a la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí. La disminución continua en la producción de lima es un reflejo de desafíos más amplios que enfrenta la comunidad. Es necesaria una reflexión y acción colectiva para encontrar soluciones sostenibles y recuperar la vitalidad agrícola y social de la comunidad.

3.2. El giro drástico en la producción de limas

La preocupación por los temas agrícolas de la comunidad nos ha llevado a sumergirnos en el corazón de la vida campesina. Pasar días conversando,

entrevistando y conviviendo con los agricultores ha sido fundamental para entender la profundidad y complejidad de los desafíos que enfrentan. Esta experiencia directa ha revelado no solo cifras, sino también las historias humanas detrás de ellas: los sueños, luchas y esperanzas de quienes trabajan la tierra. Este enfoque basado en la experiencia proporciona una perspectiva más rica y matizada, permitiendo una comprensión más auténtica de la realidad agrícola. Así, el relato que emerge no es solo el de la producción y sus cifras, sino también el de la vida y la resiliencia en el campo.

Juan Martínez, un residente de larga data en la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí, comparte una visión sombría pero realista del estado actual de la producción de lima en la comunidad. Según recuerda, las limas han sido un recurso alimenticio vital tanto para las familias como para el mercado local, sin embargo, la situación ha dado un giro drástico en los últimos años debido a la infestación de polillas que ha asolado los cultivos.

"Las limas son productos que hemos tenido como medio de alimentación para la comunidad por mucho tiempo", comenta Martínez, resaltando la importancia que esta fruta ha tenido en la dieta y la economía local. "Desde hace muchos años atrás se ha contaminado con polillas", añade, lo que sugiere que la lucha contra esta plaga ha sido una batalla prolongada que, lamentablemente, la comunidad ha estado perdiendo.

El desencanto en la voz de Martínez es evidente mientras describe el deterioro en la calidad de las limas producidas en los últimos tiempos. "Ahora las frutas son muy pequeñas, amargas", dice, señalando cómo la infestación ha afectado no solo la cantidad sino también la calidad de la producción. Este cambio en la calidad de las limas no solo ha disminuido su valor comercial, sino que también ha afectado la aceptación y el consumo dentro de la comunidad.

Martínez finaliza con una declaración desalentadora: "Se ha terminado su tiempo de producción". Estas palabras resumen el sentimiento de muchos en la comunidad, quienes ven cómo una fuente vital de sustento y una parte integral de su tradición agrícola se desvanece ante los desafíos persistentes que presentan las polillas y posiblemente otros factores adversos. La realidad expresada por Martínez refleja una pérdida más profunda, una que va más allá de las cifras de producción y toca las fibras de la identidad y la cohesión comunitaria en la comunidad campesina San Mateo de Penachí.

Esta narrativa extendida brinda una mirada más cercana a la compleja problemática que enfrenta la comunidad, y resalta la urgencia de buscar soluciones integrales que puedan ayudar a revivir la tradición agrícola de la comunidad y, a la vez, mejorar la calidad de vida de sus habitantes.

El testimonio de Juan Martínez desentraña múltiples capas de la problemática socioeconómica que embarga a la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí, especialmente en lo que respecta a la producción de lima, un cultivo antes próspero. A través de sus palabras, se puede discernir la intrincada relación entre la agricultura, la cultura y la identidad colectiva en la comunidad.

Primero, el relato de Martínez subraya la centralidad de la producción de lima en la vida cotidiana y la economía local. La mención de las limas como "medio de alimentación para la comunidad" destaca la importancia sustancial de este cultivo en la seguridad alimentaria y el sustento de las familias. La transformación negativa de este recurso vital, de ser una fuente confiable de nutrición e ingresos a experimentar una "contaminación con polillas", refleja una disrupción no solo agrícola sino también social y económica.

Además, la descripción de Martínez sobre la calidad deteriorada de las limas —"muy pequeñas, amargas"— ilustra cómo la infestación de polillas ha rebasado el ámbito de una mera disminución en la producción. Ha alterado la esencia misma del producto, afectando su palatabilidad y, por ende, su valor comercial y cultural. Esta degradación de calidad puede interpretarse como un símbolo del deterioro de una tradición agrícola que una vez fue motivo de orgullo y sustento para la comunidad.

La declaración final de Martínez, "se ha terminado su tiempo de producción", es una expresión de resignación y desesperanza que posiblemente resuene en muchos miembros de la comunidad. También sugiere una pérdida de la continuidad histórica y cultural, implicando que una tradición que una vez floreció ahora enfrenta una posible extinción.

La narrativa de Martínez resalta la necesidad urgente de intervenciones holísticas que aborden no solo los desafíos agrícolas, sino también los sociales y económicos en la comunidad campesina San Mateo de Penachí. Su testimonio, por lo tanto, sirve como un llamado a la reflexión sobre las interconexio-

nes entre la agricultura, la identidad comunitaria y el bienestar socioeconómico en contextos rurales, y la imperativa necesidad de revitalizar la esencia agrícola y cultural de la comunidad para forjar un futuro sostenible.

3.3. Las consecuencias vienen interconectadas

La disminución en la producción de limas no es un fenómeno aislado; en realidad, se presenta como el epicentro de una serie de consecuencias interconectadas que afectan a toda la comunidad. Esta merma afecta no solo la economía local, sino que también desencadena cambios en el tejido social y ambiental. Los agricultores, cuyos ingresos dependen en gran medida de este cultivo, se enfrentan a una inestabilidad económica que repercute en todos los aspectos de su vida diaria. Además, la reducción en la producción lleva a una alteración de las prácticas agrícolas tradicionales y, posiblemente, a un impacto negativo en la biodiversidad local. Por lo tanto, la disminución de las limas se convierte en un reflejo de desafíos más amplios que trascienden los límites de los campos de cultivo, afectando a la comunidad en su conjunto.

Sobre ello Humberto Carlos, comparte una perspectiva más desgarradora sobre el declive en la producción de lima, reiterando y ampliando muchos de los temas articulados anteriormente por otros miembros de la comunidad. Según Humberto, la problemática con la producción de lima no se limita solo a una reducción numérica, sino que se manifiesta en una serie de desafíos interconectados que afectan tanto la salud como el sustento de la comunidad.

En sus observaciones, Humberto describe una situación alarmante en la que las limas ya no son consumibles debido a la infestación de polillas desde una etapa temprana de su desarrollo. Al destacar cómo las frutas se ven afectadas por las plagas "desde los primeros meses de floración", Humberto ofrece una mirada penetrante a la magnitud de la adversidad agrícola que enfrenta la comunidad, donde el ciclo de vida natural de la lima se ve interrumpido mucho antes de que pueda alcanzar su plenitud.

Las palabras de Humberto también evocan una imagen de la lima que se "encoge", refiriéndose a la disminución en el tamaño de las frutas, que simboliza la manera en que la prosperidad anterior de la comunidad se ha

contraído en respuesta a la crisis agrícola. Esta contracción no solo es física, en términos de la calidad y cantidad de la producción de lima, sino también económica y social.

A medida que Humberto articula las implicaciones económicas de la crisis, se refiere a la "necesidad de alimentarse de frutos vitales" y a la "necesidad de ingresos económicos", resaltando cómo la disminución de la producción de lima ha generado una cascada de desafíos que van más allá de los campos agrícolas. La pérdida de una fuente vital de nutrición y de ingresos económicos revela una realidad desalentadora en la que la comunidad se encuentra atrapada en una espiral descendente de adversidades.

Además, Humberto insinúa una crisis que se extiende más allá del ámbito personal hacia una crisis comunitaria. La ausencia de una fuente confiable de nutrición y de ingresos económicos afecta la calidad de vida de la comunidad, y posiblemente amenaza la cohesión social y la identidad colectiva que se ha tejido en torno a la tradición agrícola.

El testimonio de Humberto Carlos, por lo tanto, no solo subraya la urgencia de abordar los desafíos agrícolas en la comunidad campesina San Mateo de Penachí, sino que también sirve como un recordatorio de la complejidad y la multifacética naturaleza de la crisis. Su relato sugiere que cualquier esfuerzo para remediar la situación requerirá un enfoque holístico que aborde las raíces agrícolas, económicas y sociales del problema.

El testimonio de Humberto Carlos refleja una encrucijada socioeconómica que enfrenta la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí, evidenciando cómo las adversidades agrícolas se entrelazan con los aspectos económicos y sociales de la vida comunitaria. En su narrativa, la crisis de la lima se despliega como un prisma que refracta varios dilemas estructurales y cotidianos que los habitantes de Penachí enfrentan.

La descripción que hace Humberto de las limas que se apolillan y gusanan desde temprana etapa, se puede interpretar como una metáfora del agotamiento y la vulnerabilidad que la comunidad experimenta ante fuerzas externas destructivas, como las plagas. Esta situación resalta la fragilidad inherente en las prácticas agrícolas tradicionales al enfrentar desafíos emergentes, y cómo estos desafíos trascienden el ámbito agrícola para afectar la vida social y económica de la comunidad.

Las limas que se "encogen" y se vuelven "pequeñas" en el testimonio de Humberto, podrían simbolizar cómo las oportunidades y recursos que una vez estuvieron disponibles para la comunidad, ahora se están reduciendo. Esto refleja una dinámica de escasez y retracción que se contrapone a la abundancia previamente asociada con la producción de lima, impactando negativamente en la economía local y en la seguridad alimentaria.

La mención de Humberto sobre los "problemas de ingresos económicos" apunta a una dimensión económica de la crisis, subrayando cómo la disminución de la producción de lima se traduce en una pérdida de ingresos para los agricultores y, por ende, en una amenaza para la estabilidad económica de la comunidad. Esto, a su vez, puede exacerbarse por una falta de diversificación agrícola y de apoyo institucional, que podrían haber proporcionado cierta resiliencia frente a tales desafíos.

Además, el testimonio de Humberto toca indirectamente la dimensión social de la crisis. La pérdida de una fuente vital de alimento y de ingresos puede estar desgarrando el tejido social de la comunidad, posiblemente erosionando las relaciones sociales y la cohesión comunitaria que se ha construido en torno a las prácticas agrícolas compartidas.

En efecto, el testimonio de Humberto Carlos revela una compleja intersección de factores agrícolas, económicos y sociales que están en juego en la crisis de la lima en la comunidad campesina San Mateo de Penachí. Su narrativa resalta la necesidad de una respuesta multifacética que no solo aborde los desafíos agrícolas, sino también los desafíos económicos y sociales interconectados que enfrenta la comunidad.

3.4. Una serie de reacciones

El deterioro del suelo es un factor crítico que ha precipitado la disminución en la producción de limas, un escenario que desencadena una cadena de acciones y reacciones en la comunidad agrícola. Esta degradación del suelo, producto de prácticas insostenibles y cambios climáticos, no solo disminuye la fertilidad y capacidad de cultivo, sino que también amenaza la viabilidad a largo plazo de la agricultura local. Los agricultores se ven obligados a buscar alternativas o adaptaciones, como la implementación de técnicas agrícolas más sostenibles o la diversificación de cultivos. Sin embargo,

estas acciones, aunque necesarias, a menudo implican desafíos adicionales y un periodo de transición que es difícil de gestionar. En efecto, la disminución de las limas se convierte en un símbolo de los desafíos alimentarios, ambientales más amplios que enfrenta el sector agrícola, evidenciando la necesidad urgente de prácticas agrícolas más sostenibles y respetuosas con el medio ambiente.

El testimonio de Francisco de la Cruz aporta una dimensión adicional a la crisis agrícola en la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí, proporcionando una visión más holística de los factores subyacentes y las repercusiones en la vida comunitaria. Francisco no sólo destaca la problemática de las plagas, sino que también menciona una preocupación fundamental: la degradación percibida del suelo que, según él, está contribuyendo a que los árboles de lima se sequen y, por ende, a la disminución de la producción de lima.

Este aspecto de degradación del suelo puede sugerir una preocupación más amplia sobre la sostenibilidad ambiental en Penachí. Si la tierra, que es la base de la subsistencia agrícola de la comunidad, está perdiendo su fertilidad, esto puede representar una amenaza a largo plazo para la supervivencia y prosperidad de la comunidad. Este escenario resalta la interdependencia entre la comunidad y su entorno natural, y cómo los cambios adversos en uno tienen ramificaciones serias en el otro.

Francisco también pone de relieve cómo la reducción en la producción de lima está causando "problemas económicos", lo cual resuena con los testimonios previos. Sin embargo, lleva la conversación un paso más allá al mencionar las "preocupaciones familiares" y la "inestabilidad en la comunidad". Esto sugiere que la crisis agrícola no sólo está afectando los medios de vida, sino también el bienestar emocional y social de los individuos y familias en Penachí. Las preocupaciones familiares podrían abarcar desde la seguridad alimentaria hasta la capacidad de proporcionar una educación adecuada para los niños, mientras que la inestabilidad en la comunidad podría manifestarse en tensiones sociales o incluso en una desintegración de las relaciones comunitarias.

La mención de Francisco sobre la escasez de plantas de lima indica que la comunidad está enfrentando una posible pérdida de un recurso agrícola

vital. Esto podría simbolizar un rompimiento con una tradición agrícola largamente establecida, lo que tiene implicaciones profundas para la identidad y la cohesión comunitaria.

El testimonio de Francisco de la Cruz revela las múltiples vertientes de la crisis que enfrenta la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí. Su narrativa teje juntos los elementos ambientales, económicos y sociales de la crisis, subrayando la necesidad de abordar estos desafíos interrelacionados de manera integrada para poder trazar un camino sostenible hacia la recuperación y resiliencia comunitaria.

El testimonio de Francisco de la Cruz revela una percepción profundamente arraigada entre los miembros de la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí sobre la decadencia agrícola que están enfrentando, particularmente en lo que respecta a la producción de lima. Francisco describe una interacción compleja entre los aspectos naturales y socioeconómicos que están en juego. A través de sus palabras, se puede inferir una conexión directa entre la salud del suelo, la prosperidad de los árboles de lima, y el bienestar económico y social de la comunidad. Al mencionar que los árboles tienden a secarse y que "la tierra se está volviendo mala", Francisco podría estar señalando hacia una crisis ecológica más amplia que va más allá de la mera infestación de plagas, lo que sugiere que las condiciones ambientales subyacentes podrían estar deteriorándose, afectando así la capacidad de la tierra para sustentar la agricultura.

Al mismo tiempo, Francisco articula una relación causal entre la disminución de la producción de lima y los desafíos económicos que enfrentan los habitantes de Penachí. La pérdida de producción agrícola, según describe, se traduce en una serie de tensiones y desafíos socioeconómicos que se extienden más allá de los campos agrícolas, afectando las estructuras familiares y la estabilidad comunitaria. La alusión a "problemas económicos, preocupaciones familiares, inestabilidad en la comunidad" refleja cómo los desafíos agrícolas tienen el potencial de permeabilizar y alterar la estructura social y la cohesión de la comunidad.

Además, la descripción de Francisco sobre la escasez de plantas de lima simboliza un desplazamiento preocupante desde una identidad agrícola históricamente enraizada hacia una realidad incierta. La lima, una vez un

símbolo de sustento y prosperidad, ahora se convierte en un símbolo de la vulnerabilidad y la incertidumbre que enfrenta la comunidad. Esto subraya cómo los cambios en el entorno natural y las prácticas agrícolas pueden repercutir en la identidad colectiva y la auto-percepción de la comunidad.

En su totalidad, el testimonio de Francisco de la Cruz resalta la intrincada interrelación entre el ambiente natural, la economía local, y la estabilidad social en Penachí. La interpretación sociológica de su testimonio ayuda a desentrañar cómo las condiciones materiales de vida, en este caso, la salud del suelo y la producción agrícola, están entrelazadas con las condiciones socioeconómicas y el bienestar comunitario. Su narrativa sugiere una necesidad imperativa de abordar no solo los desafíos agrícolas tangibles, sino también los impactos socioeconómicos y comunitarios interconectados que surgen de estos desafíos.

3.5. Intersección de los testimonios

La intersección de los testimonios recolectados ofrece una visión integral y matizada de la situación agrícola. A través de un análisis comparativo y la triangulación de estos relatos, emerge una imagen coherente de los desafíos comunes y las experiencias compartidas. Cada testimonio, aunque único en su perspectiva individual, se entrelaza con los otros, revelando patrones y tendencias comunes.

La metodología expuesta no solo valida las experiencias individuales, sino que también proporciona una comprensión más profunda y holística del problema, subrayando la importancia de abordar los desafíos agrícolas desde múltiples ángulos y perspectivas. Se puede decir que, la intersección de estos testimonios sirve como un poderoso recordatorio de que, aunque los problemas puedan ser compartidos, las soluciones deben ser colectivas y colaborativas.

La tabla 8 que se presenta a continuación refleja las percepciones y experiencias compartidas por tres miembros de la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí, Juan Martínez, Humberto Carlos y Francisco de la Cruz, en relación a la disminución de la producción de lima en su comunidad. A través de sus testimonios, se desentrañan diversas facetas del problema, evidenciando cómo las adversidades agronómicas tienen una repercusión directa en los ámbitos económico y social de la comunidad.

Tabla 8 Impacto de la Disminución de Producción de Limas: Perspectivas Campesinas

Aspectos Analizados	Juan Martínez	Humberto Carlos	Francisco de la Cruz
Percepción de la disminución de la producción	Relata la disminución en la calidad y tamaño de las limas, y asocia el declive con la infestación de polillas.	Describe la infestación de polillas y gusanos desde la etapa temprana de floración, y cómo las limas se encogen y amargan.	Atribuye la disminución no solo a las plagas, sino también a una posible degradación del suelo que afecta a los árboles de lima.
Impacto económico	Implica una pérdida económica sin especificar.	Relaciona directamente la disminución de la producción con problemas económicos.	Asocia la disminución de la producción de lima con problemas económicos, preocupaciones familiares e inestabilidad comunitaria.
Impacto social y comunitario	No especificado.	No especificado.	Menciona la inestabilidad en la comunidad y preocupaciones familiares como resultado de la disminución en la producción.
Visión futura o soluciones propuestas	No proporciona ninguna solución o visión futura.	No proporciona ninguna solución o visión futura.	No proporciona ninguna solución o visión futura.

Nota: La tabla compara las percepciones de tres agricultores sobre la disminución de la producción de limas, destacando el impacto económico y social. Los testimonios revelan una interrelación entre problemas agrícolas, económicos y comunitarios, subrayando la urgencia de encontrar soluciones sostenibles.

La triangulación de los testimonios de Juan Martínez, Humberto Carlos y Francisco de la Cruz refleja una problemática compleja que trasciende la esfera agrícola para infiltrarse en los dominios económico y social de la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí. Los tres testimonios convergen en identificar una disminución notable en la producción de lima, aunque difieren en las causas atribuidas. Sin embargo, se puede deducir una narrativa común de adversidad agronómica que se entrelaza con la estabilidad económica y social de la comunidad.

En primer lugar, la percepción unánime de la disminución en la producción y calidad de las limas pinta un panorama de una comunidad agríco-

la en dificultades. Los relatos de infestaciones de polillas y gusanos, junto con la observación de Francisco de la Cruz sobre la posible degradación del suelo, sugieren una crisis agronómica que podría estar enraizada tanto en factores biológicos como en condiciones ambientales adversas.

En el ámbito económico, tanto Humberto Carlos como Francisco de la Cruz relacionan directamente la disminución de la producción de lima con problemas económicos. Esta correlación resalta cómo la agricultura es un pilar fundamental para la estabilidad económica de los habitantes de la comunidad campesina San Mateo de Penachí. La disminución en la producción agrícola, en este caso de lima, se traduce en un descenso en los ingresos, lo que, a su vez, provoca inestabilidad financiera en los hogares de la comunidad.

Francisco de la Cruz va un paso más allá al conectar la disminución de la producción con inestabilidad en la comunidad y preocupaciones familiares. Este testimonio sugiere una relación intrínseca entre la producción agrícola y la cohesión social dentro de la comunidad. Las preocupaciones económicas derivadas de la disminución de la producción agrícola parecen tener un efecto dominó en la estabilidad social y emocional de la comunidad.

Por último, es notable que ninguno de los tres testimonios proporciona una visión futura o propuestas de soluciones para abordar la crisis. Esto refleja un sentido de desesperanza o la necesidad de apoyo externo y asesoramiento para superar los desafíos que enfrenta la comunidad.

Definitivamente, los testimonios proporcionan una ventana hacia una comunidad en la encrucijada, donde los desafíos agrícolas se manifiestan en dificultades económicas y tensiones sociales. La falta de soluciones o visiones futuras propuestas por los informantes indica una necesidad crítica de intervención y apoyo para restaurar la vitalidad agrícola, económica y social en la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí.

IV. Un oscuro panorama en la producción de paltas

4.1. Desvanecimiento de la productividad de paltas

La Comunidad Campesina San Mateo de Penachí ha sido tradicionalmente reconocida por su rica producción de paltas, un cultivo que no solo

formaba parte de la dieta local, sino que también se erigía como un importante pilar económico para los agricultores de la región. Durante un tiempo, la tierra fértil y el clima favorable brindaron un escenario propicio para que los árboles de palta florecieran y produjeran frutos de diversas variedades como las verdes, injertas, criollas y negras. Entre los años 1985 y 2000, este cultivo experimentó una fase dorada, donde cada hectárea cultivada albergaba entre 40 a 50 plantas de palta, permitiendo una cosecha promedio de 12 a 15 kilogramos por planta.

No obstante, la bonanza de la producción de paltas comenzó a oscurecerse a partir del año 2002, cuando se empezaron a manifestar problemas tanto en los frutos como en las plantas. En 2003, los agricultores enfrentaron una pérdida del 15% de su producción, una cifra que equivalía a un promedio de 15 kilogramos por hectárea. La situación se agravó con el tiempo, y para 2009, la pérdida se elevó al 26% de la producción, equivalente a 195 kilogramos por hectárea. Esta tendencia descendente continuó, y en 2015, la pérdida ascendió alarmantemente al 48%, es decir, 360 kilogramos por hectárea. El año 2020 marcó un periodo crítico, con una pérdida del 75% de la producción por agricultor, lo que se tradujo en 560 kilogramos de palta por hectárea. Finalmente, en 2023, la producción de palta ha disminuido entre un 85 a 90%, es decir, 650 kilogramos por cada hectárea.

Estos datos no solo reflejan una crisis agrícola, sino que también subrayan un descenso económico y un cambio radical en la vida de la comunidad. La producción de palta, que una vez fue una fuente de sustento y prosperidad, ahora se ha convertido en una narrativa de pérdida y desesperanza. La descendente trayectoria de la producción de palta impacta directamente en el sustento económico de los agricultores y, por ende, en la estabilidad financiera de sus familias. Además, la desvanecida prosperidad agrícola puede haber tenido repercusiones en la cohesión social y en la identidad comunitaria que una vez se construyó alrededor de la abundante producción de palta.

En retrospectiva, la caída en la producción de palta en la comunidad campesina San Mateo de Penachí es un reflejo palpable de cómo los desafíos agronómicos pueden trascender el campo y afectar la trama social y económica de una comunidad. También resalta la urgente necesidad de

explorar soluciones sustentables y mecanismos de apoyo que puedan ayudar a los agricultores a recuperarse de esta crisis, y en el largo plazo, revivir la tradición agrícola que una vez definió la prosperidad de la comunidad. Esta situación subraya una llamada a la acción, no solo para los agricultores y las autoridades locales, sino también para las instituciones regionales y nacionales, enfatizando la necesidad de una colaboración más estrecha y un enfoque holístico para abordar los desafíos agrícolas y promover la resiliencia en las comunidades rurales.

La evolución en la producción de palta en la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí ha mostrado una tendencia descendente notable en las últimas dos décadas. Desde un período de abundancia entre los años 1985 y 2000, la producción comenzó a enfrentar desafíos a partir de 2002, los cuales se intensificaron con el paso de los años. Los datos reflejan no solo la magnitud de la disminución en la producción, sino también el impacto directo que esto puede tener en la economía local y el bienestar de los agricultores.

A continuación, se presenta la tabla 9 que compara la pérdida en la producción de palta por hectárea a lo largo de los años, expresada en porcentajes y en kilogramos, lo que proporciona una visión clara del declive productivo enfrentado por los agricultores de la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí.

Tabla 9 Evolución de la pérdida de producción agrícola de la palta: 2003-2023

Año	Porcentaje de Pérdida	Pérdida de Producción (Kg por hectárea)
2003	0.15	15 kg
2009	0.26	195 kg
2015	0.48	360 kg
2020	0.75	560 kg
2023	85 - 90%	650 kg

Nota: La tabla 9 ilustra el incremento en la pérdida de producción agrícola por hectárea desde 2003 hasta 2023, evidenciando un deterioro significativo y progresivo en la eficiencia de los cultivos.

La dramática disminución en la producción de palta en la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí revela una crisis agrícola que, más allá de

sus implicancias económicas, resuena profundamente en el tejido social de la comunidad. Esta no es solo una crisis de rendimiento agrícola, sino también una crisis de identidad y sustento para los agricultores y sus familias.

La palta, una vez abundante y fuente de sustento, ha pasado a ser un símbolo de adversidad. Esta disminución en la producción refleja posiblemente una pérdida de armonía entre la comunidad y su entorno natural, una relación que una vez fue fructífera y sostenible. La falta de capacidad para mantener la producción de palta a niveles anteriores puede estar erosionando la cohesión social y el sentido de pertenencia y orgullo dentro de la comunidad.

El descenso en la producción también podría estar exacerbando las desigualdades económicas dentro de la comunidad. Los agricultores que una vez tuvieron una fuente confiable de ingresos ahora pueden estar luchando para mantener a sus familias, lo que crea tensiones y conflictos tanto a nivel doméstico como comunitario.

Además, la disminución de la producción de palta puede estar afectando la percepción de la comunidad tanto desde dentro como desde fuera. La identidad de la comunidad como productora de palta podría estar siendo cuestionada, lo que podría afectar la autoestima colectiva y la posición social de la comunidad en una escala más amplia.

Por último, la persistencia de este problema agrícola a lo largo de los años sugiere una falta de soluciones efectivas y apoyo institucional que podría haber ayudado a mitigar o revertir esta tendencia negativa. Esta situación puede estar fomentando un sentimiento de desesperanza y desconfianza hacia las instituciones que se supone deben apoyar a los agricultores, lo que puede llevar a un mayor desencanto y *desengagement* social.

La crisis en la producción de palta en la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí es un reflejo de una crisis socioeconómica más amplia, cuyas raíces pueden estar profundamente entrelazadas con la identidad, las relaciones sociales y la estructura económica de la comunidad.

4.2. De la floración y gran producción a la crisis

En el corazón de la comunidad campesina San Mateo de Penachí, el verdor de las paltas floreciendo en las chacras no era solo un espectáculo para la vista, sino un símbolo de prosperidad y sustento. La travesía desde el auge

de la producción de paltas hasta su abrupta crisis es una historia que merece ser contada a través de las voces de quienes la vivieron de cerca. Este trabajo se nutre de testimonios recogidos, de días de convivencia y profundas conversaciones con los agricultores, aquellos cuyas manos han sentido el peso tanto de las paltas en flor como de la desolación de la crisis. Cada relato es un hilo en el tapiz complejo de esta historia, ofreciendo una visión íntima y reveladora de la ascensión y caída de un cultivo que una vez fue sinónimo de prosperidad y ahora se encuentra en un punto crítico, necesitando una comprensión más profunda y soluciones efectivas.

Juan Carlos, un agricultor arraigado en estas tierras, rememora con una mezcla de nostalgia y orgullo los tiempos dorados donde la producción de palta era abundante y las paltas eran una fuente de nutrición y sustento económico para su familia. "La producción de palta en su momento fue buena, se vendía a 4 o 6 soles el ciento, claro que era pesado para traerlo de la chacra, pero había bastante", comenta Juan. Sus palabras resaltan un tiempo donde el esfuerzo físico de transportar las paltas desde la chacra hasta el mercado era un pequeño precio a pagar por la recompensa que venía en forma de ingresos sustanciales.

Juan rememora con cariño cómo en "su época de producción todos teníamos para acompañar, el almuerzo, la cena con paltas y eran nutritivas, ya había dinero para comprar arroz, azúcar". El eco de una comunidad floreciente resuena en sus palabras, un tiempo donde la palta no solo enriquecía la mesa de cada familia, sino también los bolsillos de los agricultores, permitiéndoles acceder a otros alimentos esenciales como el arroz y el azúcar.

Las chacras de Juan eran un microcosmos de una comunidad vibrante y auto-suficiente, donde "en mi chacra se producía bastante y vendíamos bastante. Eran unas ricas paltas", afirma. Pero las letras de su testimonio también albergan la sombra de un cambio desfavorable, un tiempo presente donde las paltas ya no florecen con la misma abundancia, y los ingresos generados de su venta ya no son lo que eran antes.

La disminución en la producción de palta en la comunidad campesina San Mateo de Penachí ha dejado un vacío que va más allá de los ingresos perdidos. Ha erosionado una tradición agrícola y ha desplazado la seguridad alimentaria y económica que una vez fue el orgullo de la comunidad.

Los recuerdos de Juan Carlos son un reflejo palpable de una comunidad en transición, navegando a través de las turbulentas aguas de la incertidumbre agrícola y económica, anhelando los días de las "ricas paltas" que una vez adornaron sus mesas y llenaron los mercados locales.

El testimonio de Juan Carlos ilustra profundamente cómo las dinámicas de la producción agrícola están entrelazadas con las estructuras económicas y sociales en la comunidad campesina San Mateo de Penachí. En un nivel, la narrativa evoca una era de autosuficiencia económica y seguridad alimentaria, donde la producción de palta desempeñaba un papel central. La palta no solo era una fuente vital de nutrición sino también un recurso económico esencial que, al ser vendido, proporcionaba los fondos necesarios para adquirir otros alimentos básicos como arroz y azúcar. Esto refleja una relación directa entre la producción agrícola y la estabilidad económica de los individuos y familias en la comunidad.

En un nivel comunitario, la abundante producción y venta de paltas podría haber facilitado una red de interacciones sociales y económicas. Las transacciones comerciales en los mercados locales, las negociaciones de precios, y las interacciones entre agricultores y compradores, probablemente cultivaron un sentido de comunidad y cohesión social. Esto podría haber fomentado una estructura social en la que los miembros de la comunidad estaban interconectados a través de redes de dependencia económica y cooperación.

Sin embargo, con la disminución de la producción de palta, estas estructuras pueden haberse desmoronado. La pérdida de ingresos, como se refleja en el testimonio de Juan Carlos, no solo afecta el bienestar económico de los individuos y familias, sino que también puede haber erosionado las redes sociales y económicas que una vez unieron a la comunidad. La disminución en la producción agrícola y los ingresos asociados pueden haber conducido a una sensación de inseguridad económica y, posiblemente, a una disminución de la cohesión social.

Si la producción de paltas sustentaba anteriormente a una parte de la población, su reciente declive ha comprometido seriamente el auto sostenimiento de muchas familias. Aquellos que dependían de la producción de paltas ahora enfrentan la desoladora visión de árboles improductivos en sus

chacras. Estos árboles, afectados por las polillas, tienden a secarse, perdiendo su utilidad agrícola. Como resultado, son talados y reutilizados como leña. Algunas familias optan por eliminar estos árboles de palta, aprovechando su madera, aunque de naturaleza quebradiza, para la construcción de techos en sus viviendas, complementándola con otros tipos de madera. Esta situación refleja no solo un cambio en el paisaje agrícola, sino también en las prácticas y estrategias de supervivencia de la comunidad.

4.3. Impactos multifacéticos

Los impactos multifacéticos de la escasa producción de paltas van más allá de simples cifras de rendimiento; revelan una historia compleja que afecta cada aspecto de la vida comunitaria. A través de testimonios directos de los agricultores, aquellos que han vivido en primera línea el declive de la producción de paltas, buscamos comprender cómo este cambio ha reconfigurado la vida cotidiana, las tradiciones y las relaciones dentro de la comunidad. Estas voces proporcionan una visión profunda y personal de una crisis que es, en realidad, un reflejo de desafíos globales más amplios en la agricultura y la gestión de recursos.

El testimonio de Andrés Chuya proporciona una ventana hacia los impactos multifacéticos de la disminución de la producción de palta en la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí. Según recuerda Andrés, en tiempos pasados, "cualquiera que tenía terrenito tenía palta", una frase que destaca la ubiquidad y la importancia central de la palta en la vida agrícola y doméstica de la comunidad. La palta no era solo una fuente vital de nutrición, que los hijos podían disfrutar en "su almuerzo, en su cena", sino también una fuente crucial de ingresos que permitía a las familias cubrir sus necesidades básicas como "la comida, para la ropa".

Sin embargo, la llegada de plagas como la polilla, y problemas en el crecimiento del fruto que "ya no quiere crecer, se cae muy pequeño", ha cambiado drásticamente esta situación, llevando a una crisis económica y social. Andrés ilustra cómo estos desafíos agrícolas se han traducido en "aprietos" económicos para las familias, creando una situación de precariedad que ha forzado a los jóvenes a tomar decisiones difíciles como "abandonar su tierra y salir a trabajar a otros lugares".

El relato de Andrés pinta una imagen de una comunidad en transición, donde los jóvenes, posiblemente la próxima generación de agricultores, se vean obligados a abandonar sus raíces y buscar oportunidades económicas en otros lugares. Esto no solo tiene implicaciones económicas, sino que también plantea preocupaciones sobre la preservación de la cultura agrícola y la continuidad generacional en la comunidad. Los desafíos enfrentados por los productores de palta en la comunidad campesina San Mateo de Penachí reflejan una realidad más amplia que muchas comunidades agrícolas enfrentan en medio de adversidades económicas y ambientales. La narrativa de Andrés resalta la importancia de encontrar soluciones sostenibles que puedan ayudar a revitalizar la agricultura local y, por ende, mantener unida a la comunidad y preservar su rica tradición agrícola.

El testimonio de Andrés Chuya revela la interrelación entre la economía y el tejido social en la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí. En una sociedad agraria como esta, la producción de palta no solo representa una actividad económica, sino que también constituye una parte esencial de la identidad y cohesión comunitaria. La palta, más allá de ser un fruto, se erige como un eje en torno al cual giran las dinámicas de subsistencia, comercio e interacción social.

La disminución en la producción de palta, como consecuencia de las plagas y otros problemas agrícolas, trasciende la mera pérdida económica. Afecta a la comunidad en múltiples dimensiones, evidenciando una correlación directa entre la viabilidad económica y la estabilidad social. Las dificultades económicas derivadas de la pérdida de producción repercuten en las familias, ejerciendo presión sobre los recursos disponibles para la alimentación, vestimenta y otras necesidades básicas. Esto, a su vez, incide en el bienestar y la calidad de vida de los miembros de la comunidad.

El fenómeno de los jóvenes que abandonan su tierra en busca de mejores oportunidades económicas es un reflejo de la desesperanza y la falta de perspectivas futuras en la comunidad. Este éxodo de la juventud puede resultar en una erosión de la cohesión social y la transmisión intergeneracional de conocimientos y tradiciones agrícolas, poniendo en riesgo la continuidad de la identidad cultural de la comunidad.

Adicionalmente, la necesidad de buscar empleo fuera de la comunidad puede debilitar las redes sociales locales y exacerbar la vulnerabilidad de las

familias ante adversidades. Esto podría generar un círculo vicioso de desintegración social y económica, donde la pérdida de la tradición agrícola y la emigración de la juventud desencadenan una serie de repercusiones que, a largo plazo, pueden desembocar en la desarticulación de la estructura social y la pérdida de identidad comunitaria.

El testimonio de Andrés ilustra cómo la disminución en la producción de palta es un nodo en una red de relaciones socioeconómicas que afectan a los individuos, las familias y la comunidad en su conjunto. Las interacciones entre estas dimensiones evidencian la complejidad y la multidimensionalidad de los desafíos que enfrenta la comunidad, subrayando la necesidad de abordajes integrados que consideren tanto los aspectos económicos como los sociales para promover la resiliencia y la sostenibilidad en la comunidad campesina San Mateo de Penachí.

4.4. El riesgo de un nuevo esclavismo

Ante la merma de la producción de cultivos como la palta, un pilar económico para muchos, se vislumbra una realidad inquietante: el aumento de la vulnerabilidad a condiciones laborales precarias. Esta situación lleva a los agricultores a buscar alternativas en agroexportadoras, donde a menudo se enfrentan a trabajos parciales con remuneraciones insuficientes. La necesidad y la preocupación los empujan hacia opciones laborales que rozan la explotación, un eco moderno de esclavitud. En este contexto, la historia de un trabajador agrícola cobra especial relevancia, ofreciendo una mirada íntima a las duras decisiones y realidades enfrentadas por aquellos cuya subsistencia ha sido sacudida por la volatilidad de la agricultura.

En esa línea el testimonio de Pedro Bernilla ofrece una perspectiva vívida sobre cómo la disminución en la producción de palta ha impactado en la economía y el tejido social de la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí. Según relata Pedro, la palta no era solo un fruto, sino un medio que permitía el sustento y el intercambio dentro y fuera de la comunidad. "Todos teníamos y se maduraba en su planta, uno traía por cientos para vender a los profesores, a los visitantes, para regalar a los amigos," describe Pedro, evidenciando cómo la palta se constituía como un elemento central en las relaciones sociales y económicas de la comunidad.

Pedro recuerda con nostalgia los tiempos en que la palta era abundante y se vendía o intercambiaba libremente, facilitando el acceso a otros bienes esenciales como “el aceite, el pescado, el arroz, las menestras de la costa”. Esta dinámica no solo promovía el intercambio económico, sino que también reforzaba las relaciones sociales tanto dentro como fuera de la comunidad, creando una red de interdependencia y apoyo mutuo.

Sin embargo, la llegada de las polillas marcó un punto de inflexión en esta dinámica. “Las polillas lo han terminado, ahora hay plantas, pero ya no quieren cargar, a veces hay unos 5 a 10 paltitas, pero no logran enjecharse (madurarse), se polillan y se caen”, lamenta Pedro. La invasión de las polillas no solo redujo la producción de palta, sino que también erosionó la base económica y social que sustentaba a la comunidad. La pérdida de ingresos y la disminución de oportunidades para el intercambio han llevado a una situación donde la comunidad se ha quedado “sin medios económicos y medios de alimentación”.

La reacción de los jóvenes, que ahora optan por buscar empleo en las agroexportadoras de Olmos o Jayanca, es una respuesta pragmática a la crisis económica, pero también es indicativa de una transformación social más profunda. Como señala Pedro, “los jóvenes van mejor a trabajar a las agroexportadoras... para que tengan algo de platita, así solucionan su problema económico”. Esta migración de la juventud hacia oportunidades laborales fuera de la comunidad puede estar aliviando la presión económica inmediata, pero también podría estar desencadenando una pérdida de conexión con las tradiciones agrícolas locales y una erosión de las redes sociales que antes unían a la comunidad.

Pedro concluye su relato con una reflexión crítica sobre la apatía percibida de los actores externos, como los políticos y el gobierno, cuya indiferencia ante la crisis agrícola y social que enfrenta la comunidad, en su opinión, ha exacerbado la vulnerabilidad y la desesperación de los campesinos. Este testimonio, en su conjunto, ilustra cómo una crisis agrícola puede desencadenar ondas de choque a través de la estructura económica y social de una comunidad, desafiando su resiliencia y exigiendo respuestas tanto a nivel local como institucional.

El testimonio de Pedro Bernilla proporciona una ventana valiosa para entender las complejas interrelaciones económico-sociales en la Comuni-

dad Campesina San Mateo de Penachí, revelando cómo la disminución de la producción de palta ha desencadenado una serie de repercusiones en los individuos, las familias y la comunidad en su conjunto.

Inicialmente, la palta era más que un fruto, era un eje central en la economía local que facilitaba el intercambio y la adquisición de otros bienes esenciales. Era también un catalizador de relaciones sociales, donde el acto de vender, comprar o incluso regalar paltas, fomentaba interacciones entre los miembros de la comunidad, así como con individuos de fuera de la comunidad. Esta dinámica fortalecía la cohesión social y establecía una red de interdependencia económica que, en muchos sentidos, mantenía unido el tejido social de la comunidad.

Sin embargo, con la irrupción de las plagas que afectaron la producción de palta, esta red de interdependencia comenzó a desmoronarse. La disminución drástica de la producción de palta no solo afectó los ingresos de los agricultores, sino que también restringió su capacidad para participar en intercambios económicos que antes eran rutinarios y beneficiosos. La erosión de estas prácticas de intercambio, a su vez, podría haber llevado a una reducción de las interacciones sociales, lo que posiblemente contribuyó a un sentido de alienación y desapego entre los miembros de la comunidad.

Más aún, la migración de los jóvenes en busca de empleo fuera de la comunidad refleja un cambio adaptativo ante la adversidad económica, pero también sugiere una desvinculación de las tradiciones agrícolas y culturales locales. Esta migración, aunque puede ofrecer alivio económico a corto plazo para los jóvenes y sus familias, también puede estar desencadenando una fuga de talento y energía que es necesaria para revitalizar la economía local y abordar los desafíos agrícolas que enfrenta la comunidad.

Finalmente, la aparente indiferencia de los actores externos, como los políticos y el gobierno, según lo percibido por Pedro, destaca una desconexión entre las instituciones formales y las realidades y necesidades de las comunidades rurales. Esta desconexión podría estar exacerbando la vulnerabilidad de la comunidad y limitando su acceso a recursos y apoyos esenciales que podrían ayudar a abordar los desafíos agrícolas y económicos que enfrentan.

El testimonio de Pedro ilustra cómo una crisis agrícola es el catalizador de una serie de cambios y desafíos en las relaciones económico-sociales de

una comunidad, lo que requiere una comprensión y respuesta holística que abarque tanto las dimensiones económicas como las sociales de la vida comunitaria.

4.5. Análisis y triangulación de los testimonios

En la exploración de los testimonios de los campesinos, emerge un mosaico de experiencias y percepciones que reflejan la complejidad de la vida rural. Al analizar y triangular estas narrativas, se destapan patrones y tendencias que revelan tanto las luchas individuales como los desafíos colectivos. Cada relato, en su singularidad, aporta una pieza clave al entendimiento global de los desafíos agrícolas, económicos y sociales que enfrentan estas comunidades. Esta metodología permite capturar una imagen más completa y profunda del panorama rural, más allá de los datos y las cifras, adentrándonos en el corazón mismo de la experiencia campesina.

Desde luego, la disminución en la producción de palta en la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí se entrelaza con una compleja matriz de implicaciones económicas y sociales que resuenan a lo largo de la vida comunitaria. Los testimonios recogidos de Juan Carlos, Andrés Chuya y Pedro Bernilla ofrecen una ventana a la vivencia individual y colectiva ante esta crisis agrícola, y cómo se refleja en la economía doméstica y en el tejido social de la comunidad. A través de sus relatos, se desvela una narrativa de cambio, pérdida y adaptación forzada en el contexto de un declive agrícola.

La tabla 10 que se presenta a continuación, articula las percepciones, experiencias e implicaciones del descenso en la producción de palta desde las perspectivas de estos tres actores locales, permitiendo un análisis comparado que destaca tanto las concordancias como las variaciones en sus testimonios. En cada columna, se refleja la voz de los testimoniantes respecto a la percepción de la disminución en la producción, el impacto económico, el impacto social y comunitario, y las visiones futuras o soluciones propuestas, ofreciendo así una panorámica tridimensional de cómo la disminución en la producción de palta repercute en los ámbitos económico y social de la vida en la comunidad campesina San Mateo de Penachí.

Tabla 10 Impactos de la disminución de producción de palta: testimonios campesinos

Aspectos Analizados	Juan Carlos	Andrés Chuya	Pedro Bernilla
Percepción de la disminución de la producción	Relata una época de buena producción de palta que permitía la venta y la autosuficiencia alimentaria.	Menciona que todos tenían acceso a la palta para consumo y venta, lo que contribuía al sustento diario.	Habla de una época próspera en la producción de palta que facilitaba el intercambio y la compra de otros bienes esenciales.
Impacto económico	Implica que la venta de palta proporcionaba ingresos para comprar otros alimentos básicos.	Asocia la disminución de la producción con la necesidad de los jóvenes de buscar empleo en otros lugares.	Relata cómo la venta de palta permitía adquirir otros bienes, y cómo la disminución ha llevado a los jóvenes a buscar empleo fuera de la comunidad.
Impacto social y comunitario	No especificado.	Sugiere una pérdida de auto-suficiencia y una ruptura en la tradición de consumo de palta en las comidas.	Menciona la desvinculación de los jóvenes de la comunidad y la aparente indiferencia de actores externos hacia los problemas de la comunidad.
Visión futura o soluciones propuestas	No proporciona ninguna solución o visión futura.	No proporciona ninguna solución o visión futura.	Expresa la necesidad de atención de actores externos, pero no proporciona una solución o visión futura específica.

Nota: La tabla 10 resume las percepciones de tres agricultores sobre los impactos económicos, sociales y comunitarios de la disminución en la producción de palta, destacando la pérdida de ingresos y cambios en la estructura social local.

La triangulación de los testimonios de Juan Carlos, Andrés Chuya y Pedro Bernilla revela una trama intrincada de desafíos y repercusiones sociológicas en la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí, vinculadas a la disminución de la producción de palta. Aunque los testimonios varían en matices, todos resaltan una conexión palpable entre la producción agrícola y el bienestar socioeconómico de la comunidad.

Primero, se destaca la interrelación entre la producción de palta y la economía local. Los testimonios señalan que la palta no solo era una fuente

vital de nutrición, sino también una fuente crucial de ingresos. Los ingresos derivados de la venta de palta permitían a las familias comprar otros bienes esenciales, creando una red de intercambio económico que extendía su influencia más allá de la comunidad hacia mercados más amplios.

En segundo lugar, los testimonios reflejan una pérdida de autonomía y seguridad alimentaria. La disminución de la producción de palta ha forzado a los jóvenes a buscar empleo fuera de la comunidad, desviándolos de las tradiciones agrícolas locales. Esto no solo representa una pérdida de mano de obra para la agricultura local, sino también una erosión potencial de la cohesión comunitaria y la transmisión intergeneracional del conocimiento agrícola.

Además, la respuesta institucional percibida como insuficiente resalta una sensación de abandono y desatención por parte de las autoridades hacia los problemas agrícolas de la comunidad. Esto puede contribuir a una creciente desconfianza hacia las instituciones, y potencialmente, a una sensación de alienación y desesperanza.

Por último, los testimonios también revelan una resiliencia y adaptabilidad en la comunidad ante adversidades. A pesar de los desafíos, los miembros de la comunidad buscan nuevas oportunidades económicas y adaptan sus estrategias de vida, aunque esto signifique un alejamiento de las tradiciones agrícolas que una vez definieron la identidad comunitaria.

En conjunto, la triangulación de estos testimonios provee una representación multidimensional de cómo los cambios en la producción agrícola de palta se entrelazan con la vida económica y social de la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí, revelando una complejidad de implicaciones que van más allá de la mera disminución en la producción agrícola.

V. El descenso de la producción de lúcuma

5.1. Una crisis latente

El descenso de la producción de lúcuma ha emergido silenciosamente como una crisis latente en las comunidades agrícolas. Este fruto, emblemático y esencial en la dieta y economía locales, ahora enfrenta una lucha por su supervivencia. La disminución no solo representa una pérdida económica directa para los agricultores, sino que también afecta la identidad cul-

tural que gira en torno a este cultivo. Al explorar las causas, desde cambios climáticos hasta prácticas agrícolas insostenibles, se revela la urgencia de abordar este problema no como un incidente aislado, sino como un síntoma de desafíos agrícolas, ambientales y sociales más amplios. La crisis de la lúcuma nos convoca a reflexionar y actuar para preservar no solo un fruto, sino todo un legado cultural y natural. Tal es la necesidad de reflexionar sobre la crisis de la producción de la lúcuma en una de las comunidades andinas de Lambayeque.

La comunidad campesina San Mateo de Penachí se ha caracterizado por ser una región fértil y productiva en el corazón agrícola del Perú, donde la lúcuma ha representado no solo un cultivo esencial, sino también una parte intrínseca de la identidad cultural y económica de la comunidad. Sin embargo, las últimas décadas han visto un descenso alarmante en la producción de lúcuma, lo que ha suscitado preocupaciones serias sobre el futuro agrícola y el bienestar de los comuneros. La lúcuma, con su sabor dulce y su textura suave, no solo ha sido una fuente de ingresos para los agricultores, sino que también ha servido como un símbolo de la riqueza agrícola de la región. La relación entre los comuneros y este fruto va más allá de la mera producción agrícola; es una manifestación de su conexión con la tierra y la naturaleza.

El análisis de la disminución en la producción de lúcuma revela un patrón preocupante. En 1995, la producción se redujo en un 5%, una cifra que, aunque pequeña, marcó el inicio de una tendencia descendente. Para 1999, la disminución se acentuó al 8%, y para 2003, la producción se redujo en un 15%. La situación se volvió aún más grave con el tiempo, con una reducción del 35% en 2013, del 65% en 2019 y, de manera más alarmante, del 75% en 2023.

Una de las causas principales de esta disminución ha sido la plaga de la polilla, que ha afectado severamente los frutos de lúcuma. La polilla, un insecto que infesta los frutos y provoca su deterioro, ha sido un desafío constante para los agricultores, que han luchado por encontrar formas eficaces de controlar esta plaga. La infestación de la polilla no solo reduce la cantidad de lúcuma que se puede cosechar, sino que también afecta la calidad de los frutos, lo que a su vez disminuye su valor en el mercado.

La repercusión de esta crisis va más allá de la economía local. Afecta la seguridad alimentaria, la cultura y la tradición agrícola que han definido a la comunidad campesina San Mateo de Penachí. Los agricultores, que una vez se enorgullecieron de sus cosechas abundantes, ahora enfrentan la incertidumbre y la desesperación. La pérdida de ingresos ha llevado a muchos a buscar alternativas económicas, a menudo fuera de la comunidad y en ocasiones fuera de la agricultura, lo que a su vez ha impactado la cohesión social y el sentido de comunidad en la comunidad campesina San Mateo de Penachí.

Además, la crisis de la lúcuma ha evidenciado la necesidad de una mayor asistencia técnica y apoyo institucional para combatir las plagas y enfermedades que afectan los cultivos. También subraya la importancia de la diversificación agrícola como una estrategia para mitigar los riesgos asociados con la dependencia de un solo cultivo.

La historia de la lúcuma en la comunidad campesina San Mateo de Penachí es un reflejo palpable de cómo los desafíos agrícolas tienen ramificaciones profundas en la vida social, económica y cultural de una comunidad. La experiencia de la comunidad campesina San Mateo de Penachí ofrece lecciones valiosas sobre la intersección entre la agricultura, la identidad cultural y el bienestar económico en las comunidades rurales, y resalta la urgente necesidad de soluciones sostenibles y resilientes para asegurar un futuro agrícola prometedor para los comuneros.

El descenso en la producción de lúcuma, junto con el impacto devastador de la plaga de la polilla, invita a una reflexión profunda sobre cómo las comunidades agrícolas pueden adaptarse y prepararse mejor para enfrentar los desafíos agrícolas emergentes. Al mismo tiempo, pone de relieve el valor inestimable de la lúcuma como un símbolo de la herencia agrícola de la comunidad campesina San Mateo de Penachí, y la imperativa necesidad de restaurar y revitalizar la tradición agrícola que una vez floreció en esta tierra fértil.

La lúcuma, un fruto emblemático de la comunidad campesina San Mateo de Penachí, ha experimentado una disminución considerable en su producción a lo largo de los años. Este descenso no solo ha impactado la economía local, sino que también ha resonado en la identidad agrícola y cultural de la comunidad. Las cifras revelan una tendencia decreciente que comenzó

a manifestarse en la década de 1990 y se ha agravado con el tiempo, alcanzando proporciones alarmantes en los últimos años.

Además de su valor económico, la lúcuma se ha convertido en un símbolo de la tradición y el sabor local, integrándose plenamente en la gastronomía y la artesanía de la región. Los chupetes de lúcuma, una golosina tradicional, son un ejemplo de cómo este fruto sirve como un enlace entre las generaciones, transmitiendo sabores y recuerdos. La industrialización del fruto en helados y la venta de raspadillas en la cercana ciudad de Motupe han mostrado que la lúcuma tiene un potencial significativo para impulsar el desarrollo económico de San Mateo de Penachí. Si se abordan adecuadamente los desafíos de la producción, la lúcuma bien podría ser un pilar para la mejora económica de la comunidad, proporcionando no solo un sustento, sino también una oportunidad de preservar y enriquecer su cultura y patrimonio.

La tabla 11 proporciona una perspectiva clara de cómo ha evolucionado la producción de lúcuma en la comunidad campesina San Mateo de Penachí desde 1995 hasta 2023, poniendo de manifiesto la urgente necesidad de abordar los desafíos que enfrenta la comunidad en relación con la producción de este fruto esencial.

Tabla 11 Tendencias en la disminución de la producción agrícola de la lucuma: 1995-2023

Año	Porcentaje de disminución en la producción
1995	0,05
1999	0,08
2003	0,15
2013	0,35
2019	0,65
2023	0,75

Nota: La tabla muestra una tendencia creciente en la disminución de la producción agrícola desde 1995 hasta 2023, evidenciando un deterioro progresivo y alarmante en la eficiencia de los cultivos.

La crisis en la producción de lúcuma en la comunidad campesina de la comunidad campesina San Mateo de Penachí es más que una simple disminución en los rendimientos agrícolas; representa una erosión en la fibra cultural y socioeconómica de la comunidad. La lúcuma, siendo un fruto

emblemático y un pilar en la economía local, su descenso simboliza la pérdida de un legado agrícola vital y el enfrentamiento a una realidad de incertidumbre y vulnerabilidad.

En el plano sociológico, la disminución de la producción de lúcuma es vista como un reflejo de la dislocación entre la tradición agrícola y las circunstancias adversas presentes. La plaga de la polilla, que ha sido un factor crucial en esta crisis, no es solo un desafío agronómico, sino también un agente de desestabilización social. Asola no sólo los frutos de lúcuma, sino también la confianza y la esperanza de los agricultores.

A nivel comunitario, la lúcuma ha sido más que un cultivo; ha sido una fuente de identidad y cohesión. Su producción creaba un sentido de propósito común, un vínculo entre los agricultores y la tierra, y entre los agricultores entre sí. Además, el comercio y el intercambio de lúcuma promovían interacciones sociales y económicas, forjando relaciones de reciprocidad y solidaridad dentro y fuera de la comunidad.

La crisis de la lúcuma también pone de manifiesto la vulnerabilidad de la comunidad ante desafíos externos y la necesidad de resiliencia y adaptación. La persistente amenaza de la polilla y la falta de soluciones efectivas revelan una falta de preparación y apoyo institucional, lo que a su vez resalta la marginalización de las comunidades rurales y la necesidad de una mayor inclusión en las políticas agrícolas y de desarrollo rural.

En una escala más amplia, la situación de la comunidad campesina San Mateo de Penachí es un reflejo de las tensiones entre las prácticas agrícolas tradicionales y los desafíos emergentes inducidos por cambios en el entorno natural y la falta de recursos y conocimientos para manejar tales desafíos.

Finalmente, la crisis de la lúcuma es interpretada como una llamada a la reflexión sobre la importancia de fomentar la sostenibilidad, la educación agrícola, y la cooperación comunitaria para preservar las tradiciones agrícolas, y en última instancia, el tejido social y cultural de la comunidad campesina San Mateo de Penachí.

5.2. De la dulce producción a la amarga desesperación

De la dulce producción a la amarga desesperación, el viaje de la lúcuma, ese emblemático fruto de la comunidad campesina san mateo de Penachí, es

una historia de contrastes agudos. Una vez, los campos florecían con la abundancia de sus dulces frutos, y la cosecha de lúcumas no solo era un evento anual esperado, sino también una fuente de orgullo y prosperidad. Sin embargo, este escenario idílico se ha transformado gradualmente en una realidad llena de desafíos. La disminución constante en la producción de lúcumas ha sumido a los agricultores en una amarga desesperación, enfrentándose a la dura realidad de ver menguar sus cultivos, y con ellos, su sustento.

Las vivencias y experiencias de los agricultores, contadas a través de sus propios testimonios, revelan la profundidad de esta crisis. Narran cómo la lúcuma, más que un cultivo, es un legado familiar y comunitario. Sus relatos abarcan desde los días de abundancia, donde la lúcuma era un símbolo de estabilidad y seguridad económica, hasta el presente, donde la incertidumbre y la lucha por la supervivencia dominan el día a día. Estas historias personales, repletas de nostalgia y resistencia, ofrecen una ventana auténtica a la complejidad de esta crisis agrícola, iluminando las realidades a menudo invisibles detrás de la disminución de un fruto tan querido.

En una entrevista profunda don Bernardino Carlos nos transporta a un tiempo en la comunidad campesina San Mateo de Penachí, donde los campos florecían con la dulce promesa de la lúcuma. Nos habla de un pasado donde las chacras y los montes se llenaban con el color y la vitalidad de este fruto, ofreciendo no solo nutrición sino también una diversidad de oportunidades a los habitantes de la comunidad. Bernardino rememora con una mezcla de nostalgia y aprecio lo que la lúcuma representaba para su gente. Nos dice: "Solíamos tener bastante lúcuma en el monte, en las chacras. Desde niños, podíamos tener un conjunto de alimentos, entre ellos la lúcuma era la que más resaltaba. Con la lúcuma se podía hacer de todo, algunos preparaban su jugo, otros la comían como cualquier fruta, incluso algunos vendían y obtenían algo de dinero para poder comprar otros productos".

La narrativa de Bernardino no sólo evoca la riqueza que la lúcuma aportaba a la dieta y economía local, sino también la autonomía y la versatilidad que ofrecía a los habitantes de la comunidad campesina San Mateo de Penachí. La lúcuma, más que un simple fruto, era un medio de vida, un recurso que permitía a la gente de la comunidad interactuar con el mundo exterior, vender y obtener otros productos necesarios. En sus palabras, se puede percibir cómo

la lúcuma era un eje central en la economía doméstica y comunitaria, proporcionando una fuente de ingresos que, aunque modesta, era significativa.

El testimonio también desvela un sentido de pertenencia y una relación especial entre la comunidad y sus cultivos. Bernardino nos da una visión de cómo desde la infancia, los habitantes de la comunidad campesina San Mateo de Penachí estaban entrelazados con la lúcuma, cómo este fruto formaba parte de su cotidianidad, sus tradiciones culinarias y su economía.

Pero lo que subyace en el relato de Bernardino es una realidad más sombría, una que refleja la disminución de la producción de lúcuma en la comunidad. Al recordar las diversas formas en que la lúcuma se utilizaba y valoraba, su relato se vuelve un eco de una pérdida profunda, una pérdida que va más allá de lo material y se adentra en lo social y lo cultural.

Ahora, con la disminución de la lúcuma, lo que resuena en las palabras de Bernardino es una llamada tácita a reconocer y remediar la crisis que enfrenta la comunidad campesina de la comunidad campesina San Mateo de Penachí. Es una invitación a reflexionar sobre cómo la pérdida de un cultivo tan preciado puede reverberar a través de la estructura social y económica de una comunidad, alterando su tejido cultural y dejando una huella indeleble en la identidad y el bienestar de sus habitantes.

El testimonio de Bernardino Carlos nos brinda una ventana etnográfica profunda a la vida social y cultural de la comunidad campesina de la comunidad campesina San Mateo de Penachí, revelando las capas intrincadas de significado y valor en torno a la lúcuma. Desde una perspectiva etnológica, su narrativa resalta cómo los alimentos, en particular la lúcuma, no son meramente sustancias nutritivas, sino que están imbuidos de significados socioculturales y económicos que van más allá de su valor material.

La lúcuma, como señala Bernardino, era mucho más que una fruta; era un catalizador de interacciones sociales y económicas en la comunidad. Su cultivo, consumo y venta, se entrelazaban con las prácticas cotidianas de la gente, y en muchos sentidos, definían las rutinas diarias y las relaciones dentro de la comunidad. La lúcuma era un eje alrededor del cual giraban las relaciones de intercambio, las prácticas culinarias, y los pequeños emprendimientos económicos que contribuían al sustento de las familias.

Desde una óptica etnográfica, el relato de Bernardino nos permite vislumbrar la cosmovisión de la comunidad en relación con la naturaleza y la tierra. La lúcuma no era vista simplemente como un recurso a explotar, sino como una entidad que coexistía con la comunidad, proporcionando sustento, identidad y un sentido de pertenencia. Esta relación simbiótica entre la comunidad y la lúcuma refleja una forma de vida que valora la reciprocidad y la armonía con la naturaleza.

Culturalmente, el testimonio nos revela cómo la lúcuma era un símbolo de autonomía y auto-suficiencia. La capacidad de cultivar, consumir y vender la lúcuma reflejaba una forma de vida independiente y sostenible. También representaba una conexión con el pasado, con las tradiciones que se transmiten de generación en generación, reforzando un sentido de continuidad y pertenencia cultural.

Socialmente, la narrativa de Bernardino desvela una estructura de relaciones y prácticas comunitarias que se han visto desafiadas y transformadas por la disminución de la producción de lúcuma. Nos habla de un cambio en la dinámica social y económica de la comunidad, que va desde una situación de interdependencia y colaboración hacia una de incertidumbre y quizás desvinculación.

En efecto, el testimonio de Bernardino no es solo un relato de una pérdida material, sino una expresión de una pérdida cultural y social más profunda. Nos ofrece una reflexión sobre cómo la vida en la comunidad campesina San Mateo de Penachí está intrínsecamente ligada a la tierra y sus frutos, y cómo la pérdida de la lúcuma representa un desafío profundo a la identidad y la cohesión de la comunidad. Su relato nos invita a mirar más allá de la superficie, hacia las raíces sociales y culturales que definen la vida en la comunidad campesina San Mateo de Penachí, y cómo estas raíces están siendo desafiadas por cambios tanto ecológicos como sociales.

Culturalmente, la lúcuma es más que un simple fruto para las familias de la región; está arraigada en una rica tradición de historias y fábulas que poseen gran relevancia cultural. No obstante, con la disminución en la producción de lúcumas, estos relatos, que forman parte del patrimonio cultural de la comunidad, están cayendo en el olvido. Actualmente, encontrar lúcumas en las chacras se ha convertido en una rareza. Las familias de la

zona suelen referirse a la polilla, la principal causa de este declive, como un "demonio muy pequeño que todo lo acaba".

5.3. La polilla como un adversario formidable

La polilla, con su presencia sigilosa y destructiva, ha traído nostalgia a los agricultores, afectando diversos productos y alterando el curso de sus vidas. Como un adversario formidable, este insecto ha sido responsable de la desaparición de numerosos frutos, entre ellos la preciada lúcuma, dejando tras de sí un rastro de desolación y pérdida. A continuación, se presenta el testimonio Juan Ordoñez, quien nos brinda una perspectiva profundamente arraigada en la experiencia agrícola y las repercusiones económicas y sociales de la disminución de la lúcuma en la comunidad campesina San Mateo de Penachí. Su testimonio, teñido de una comprensión práctica y una aspiración de mejoría, se enfoca en la devastadora presencia de la polilla, conocida localmente como "la polia", que se ha convertido en una adversaria formidable para la producción de lúcuma en la región.

En las palabras del Sr. Ordoñez: "El problema de la disminución de la lúcuma se debe principalmente a la polia. Desde muy pequeño, las plantas y los frutos han estado perjudicados por distintas enfermedades, pero la que más resalta es la polilla ya que afecta directamente al cargado de las plantas, no deja que ellas puedan madurar. Esto genera graves problemas en la economía, puesto que no se pueden vender las lúcumas, no hay cosechas y por lo tanto hay más pobres. Ojalá que los gobiernos se preocupen e implementen medidas para resolver estos problemas."

Al desgranar su testimonio, se revela la intrínseca relación entre la salud de la lúcuma, una fruta emblemática, y el bienestar económico de la comunidad. La polilla, en su asalto silencioso pero contundente, no solo roba a la lúcuma su oportunidad de madurar, sino que también despoja a la comunidad de un recurso vital, dejando tras de sí una estela de desesperanza económica y pobreza creciente.

El Sr. Ordoñez resalta la impotencia de los agricultores frente a este adversario diminuto pero devastador, y cómo su embate contra la lúcuma se traduce en un embate contra la estabilidad económica de la comunidad. Su lamento no solo expresa una pérdida material, sino también una llamada a

la acción, una súplica para que las autoridades despierten y tomen medidas que puedan rescatar a la comunidad de esta espiral descendente de desesperación económica.

A través de su relato, el Sr. Ordoñez también toca una cuerda más profunda de deseo de resiliencia y recuperación. Su esperanza es que los gobiernos tomen conciencia y actúen, proporcionando soluciones efectivas para combatir la amenaza de la polilla y restaurar la producción de lúcuma a su antigua gloria. En este sentido, su testimonio no solo es un reflejo de la realidad actual, sino también un llamado a la acción, una invitación a revertir la marea y recuperar el sustento y la dignidad de la comunidad campesina San Mateo de Penachí.

La voz del Sr. Ordoñez se alza como un eco de la comunidad, articulando las penurias y la esperanza de un futuro mejor. A través de su testimonio, se dibuja un cuadro del ciclo de vida de la lúcuma, desde su nacimiento hasta su trágico enfrentamiento con la polilla, y cómo este ciclo se entrelaza con las vidas y aspiraciones de los habitantes de la comunidad campesina San Mateo de Penachí.

La narrativa del Sr. Juan Ordoñez se entreteje profundamente con las fibras socioculturales y económicas de la comunidad campesina San Mateo de Penachí, ofreciendo una ventana introspectiva a los desafíos y aspiraciones que enfrentan en la cotidianidad agrícola. A través de sus palabras, se percibe un ecosistema interdependiente donde la lúcuma, más que una mera fruta, se revela como un símbolo de sustento, identidad y resiliencia comunitaria. La presencia de la polilla, o "la Polia" como la denomina, emerge no solo como una amenaza a la producción agrícola, sino también como una entidad disruptiva en el tejido social y cultural de la comunidad.

El testimonio del Sr. Ordoñez resalta la reciprocidad entre el hombre y la tierra, una relación simbiótica que se ha visto amenazada por la aparición de la polilla. Esta adversidad, aunque diminuta en tamaño, ha tenido un impacto monumental en la vida de la comunidad, alterando el ritmo y la armonía de una práctica agrícola ancestral. La lúcuma, que una vez sirvió como una fuente de orgullo y sustento, ahora se encuentra en una lucha por la supervivencia, reflejando tal vez, la lucha más amplia de la comunidad en un mundo que se siente cada vez más incierto e inhóspito.

La desesperación económica articulada por el Sr. Ordoñez resalta una crisis más profunda de reconocimiento y apoyo institucional. Su llamado a los gobiernos para que intervengan y proporcionen soluciones refleja una búsqueda de validación, de ser visto y reconocido en un panorama más amplio de políticas agrícolas y de seguridad alimentaria. La lucha de la comunidad contra la polilla se transforma, en sus palabras, en una metáfora de una lucha más grande por la justicia social, el reconocimiento y la autonomía.

Más allá de la desesperación, en la narrativa del Sr. Ordoñez también resuena una nota de resiliencia y esperanza. Su deseo de una intervención gubernamental no solo destaca la necesidad de soluciones externas, sino también una aspiración de la comunidad hacia la autosuficiencia y la recuperación. Esto sugiere una comunidad no derrotada, sino en espera; una comunidad que, a pesar de los desafíos, mantiene una esperanza tenaz en el futuro y en la posibilidad de restauración tanto de la lúcuma como de su tejido social y económico.

El testimonio del Sr. Ordoñez, en su esencia, encapsula la dialéctica entre la tradición y la modernidad, entre la resiliencia y la desesperación, y entre la comunidad y las estructuras de poder más amplias. A través de su relato, emerge una narrativa de resistencia, adaptación y la inquebrantable esperanza en la posibilidad de un futuro mejor, no solo para la lúcuma, sino para la comunidad entera de la comunidad campesina San Mateo de Penachí. Esta dialéctica refleja una etnografía rica y compleja de una comunidad en transición, atrapada entre las fuerzas de la naturaleza y las expectativas de modernidad y progreso.

5.4. El grito silencioso de desesperación

El grito silencioso de desesperación que se eleva de los campos agrícolas es una respuesta muda pero poderosa ante la devastación causada por las polillas. Este enemigo diminuto pero destructivo invade los cultivos, dejando a su paso un vacío palpable en forma de alimentos desaparecidos y sueños rotos. Para los agricultores, el silencio de sus tierras alguna vez prósperas ahora resuena con el eco de la desesperación, una lucha solitaria contra una plaga que parece invencible.

Carlos Ordoñez traza un panorama desolador al describir la situación en la comunidad campesina San Mateo de Penachí. Sus palabras destilan

una sensación de pérdida palpable y un grito silencioso de desesperación frente a la adversidad que se cierne sobre la tierra que una vez fue generosa en sus frutos. "Es una triste realidad la que se vive en la comunidad campesina, puesto que los productos diversos han disminuido su volumen de producción", expone Carlos, poniendo de manifiesto la magnitud de la crisis agrícola que azota la comunidad. La lúcuma, alimento que relata como "muy rico", ahora se encuentra en las garras de la desaparición, víctima de una presencia ominosa que ha decimado su existencia. "Las lúcumas han desaparecido demasiado en los últimos años, son escasas las plantas que existen y son mucho más escasas las frutas en estos árboles", lamento que resalta la gravedad de la situación y el vacío que ha dejado la menguante presencia de esta fruta preciada.

Las palabras de Carlos no solo reflejan un paisaje agrícola desolado, sino que también destapan una crisis económica que ha echado raíces profundas en el tejido social de la comunidad. "Las polillas no solamente ponen en juego la economía de las familias, sino también de la comunidad", afirma, delineando la cascada de repercusiones que ha desencadenado esta plaga insidiosa. Su testimonio revela una encrucijada que ha forzado a los habitantes de la comunidad campesina San Mateo de Penachí a tomar rumbos desesperados en busca de sustento. "Por ello, tenemos que emigrar a otros lados en búsqueda de trabajos en los cuales ganaremos unos centavos con los que podamos comprar arroz, azúcar, aceite", confiesa Carlos, poniendo de manifiesto la migración forzada y el desarraigo que ha propiciado la crisis de la lúcuma.

El relato de Carlos, impregnado de una mezcla de resignación y anhelo, trasciende la crisis agrícola para revelar una crisis de identidad y pertenencia. El desplazamiento forzado en busca de oportunidades económicas aleja a los habitantes de su tierra, de sus raíces y de una parte integral de su identidad. La narrativa de Carlos resalta la intrincada relación entre la tierra, la comunidad y la supervivencia, una tríada que ahora se encuentra en un estado de fragilidad palpable.

La desaparición de la lúcuma no es solo una pérdida de un cultivo, sino una erosión del sentido de comunidad, de la continuidad cultural y de la estabilidad económica que una vez definieron la vida en la comunidad

campesina San Mateo de Penachí. En las palabras de Carlos, se descifra un llamado silente a la acción, a la solidaridad y a la reinvención frente a una realidad que se ha vuelto cada vez más esquiva y desafiante.

La narrativa de Carlos Ordoñez es un testimonio palpable de cómo un cambio en el ecosistema agrícola puede reverberar en la esfera socioeconómica y cultural de una comunidad. La desaparición gradual de la lúcuma, reflejada en sus palabras, no solo representa una crisis agronómica, sino también una pérdida simbólica que se entrelaza con la identidad y el sustento de la comunidad campesina San Mateo de Penachí.

Desde una perspectiva etnográfica, el relato de Carlos puede interpretarse como un reflejo de cómo los cambios en el ambiente natural interactúan con las estructuras sociales y económicas en la comunidad. La mención de la necesidad de emigrar en busca de trabajo resalta una dislocación forzada, una ruptura entre el individuo y su entorno tradicional, lo que puede resultar en una desorientación cultural y una pérdida de sentido de pertenencia. La migración, impulsada por la necesidad de buscar sustento fuera de la comunidad, es un testimonio de cómo la degradación agrícola puede precipitar una desintegración social, diluyendo las redes de apoyo comunitario y alterando las dinámicas de interdependencia.

La perspectiva etnológica puede proporcionar una lente para comprender cómo la desaparición de la lúcuma, más allá de ser una crisis material, es también una crisis de significado. La lúcuma no es solo una fuente de ingresos; es un elemento de la cultura alimentaria, una parte de la tradición agrícola y, en una escala más amplia, una representación de la relación armoniosa entre la comunidad y su entorno natural. La perturbación de esta armonía por la plaga de la polilla es una intrusión desestabilizadora que altera no solo el equilibrio ecológico, sino también el tejido sociocultural de la comunidad.

En el plano cultural, la narrativa de Carlos evoca una sensación de pérdida que va más allá de lo material. La lúcuma, más que un cultivo, es un símbolo de un modo de vida, de una relación con la tierra y de una conexión comunitaria. La erosión de estos vínculos señala una transformación cultural que puede tener implicancias profundas en la identidad colectiva y la cohesión social de la comunidad.

En términos sociales, la crisis agrícola descrita por Carlos destaca cómo los desafíos ambientales pueden exacerbarse por la falta de apoyo institucional y la ausencia de estrategias de mitigación efectivas. Esta situación pone de manifiesto la vulnerabilidad de las comunidades rurales frente a los cambios ecológicos y la necesidad de respuestas estructuradas que puedan ayudar a las comunidades a adaptarse y a recuperarse de tales adversidades.

En conjunto, el testimonio de Carlos Ordoñez ofrece una ventana profunda a las interacciones complejas entre el ambiente natural, la estructura social y la cultura en la comunidad campesina San Mateo de Penachí. Su relato, imbuido de una melancolía resignada pero también de una resiliencia silenciosa, proporciona una narrativa rica para explorar cómo los desafíos agrícolas pueden transformarse en crisis socioculturales, y cómo las respuestas a estas crisis pueden requerir una comprensión holística y multidimensional de la vida en la comunidad rural.

La disminución en la producción de lúcuma en la comunidad campesina San Mateo de Penachí ha desencadenado una cadena de repercusiones que van más allá del ámbito agrícola, afectando la vida social, económica y cultural de los habitantes de la región.

5.5. De vuelta a la triangulación de los testimonios

Triangular testimonios es una práctica fundamental en la investigación y el análisis social, ya que permite obtener una visión sistemática de los acontecimientos. Esta metodología es particularmente valiosa en comunidades donde las experiencias compartidas están profundamente arraigadas en el contexto cultural y social. Al triangular testimonios, se logra una comprensión profunda y equilibrada, capturando la diversidad de percepciones y experiencias dentro de la comunidad.

Al triangular los testimonios sobre la disminución de la producción de lúcuma, surge un panorama complejo y conmovedor. Estos relatos, aunque distintos en detalles, convergen en un tema común: la lucha contra una crisis silenciosa que amenaza no solo sus medios de vida, sino también una tradición cultural. Desde la desaparición gradual de los frutos hasta la incertidumbre y el miedo que ahora nublan sus días, cada narrativa aporta una perspectiva única, pero unida en su esencia. Estas historias personales,

entrelazadas en su desesperanza y resiliencia, ofrecen una visión profunda de los desafíos y la fortaleza de la comunidad agrícola frente a la adversidad.

Para comprender la magnitud y la multidimensionalidad de esta crisis, es imperativo explorar las voces y experiencias de los propios miembros de la comunidad. En este sentido, los testimonios de Bernardino Carlos, Juan Ordoñez y Carlos Ordoñez proporcionan una ventana valiosa hacia cómo esta crisis agrícola se entrelaza con las realidades cotidianas, las aspiraciones y los desafíos enfrentados por los individuos en la comunidad campesina San Mateo de Penachí.

La tabla 12 que se presenta a continuación articula las perspectivas de estos tres testimoniantes, delineando cómo perciben el problema, los impactos económicos, sociales y culturales que han observado, y sus reflexiones sobre las respuestas y soluciones posibles.

Tabla 12 Impactos y percepciones sobre la crisis de la lúcuma: perspectivas campesinas

Tema	Bernardino Carlos	Juan Ordoñez	Carlos Ordoñez
Percepción del problema	Resalta la disminución de la lúcuma y cómo afectaba la disponibilidad de alimentos y la economía local.	Atribuye la disminución de la lúcuma a la plaga de la polilla, que afecta la maduración de los frutos.	Menciona la disminución de la lúcuma y cómo la polilla afecta la economía de las familias y de la comunidad.
Impacto económico	Habla sobre cómo la venta de lúcuma generaba ingresos para comprar otros productos.	Enfatiza la falta de cosechas y cómo esto lleva a más pobreza en la comunidad.	Menciona la necesidad de emigrar para encontrar trabajo y poder comprar alimentos básicos.
Impacto social	La disminución de la lúcuma restringe la diversidad de alimentos y, por lo tanto, afecta la nutrición de la comunidad.	La pérdida de cosechas de lúcuma eleva la pobreza, lo que puede llevar a la desigualdad y la exclusión social.	La emigración forzada altera la cohesión comunitaria y puede generar una pérdida de identidad cultural.
Impacto cultural	Destaca la relevancia de la lúcuma en la dieta y en las tradiciones locales.	-	La pérdida de la lúcuma es vista como una pérdida de herencia y tradición agrícola.

Tema	Bernardino Carlos	Juan Ordoñez	Carlos Ordoñez
Respuestas y soluciones	-	Expresa un deseo de que los gobiernos implementen medidas para resolver el problema.	-
Esperanza y futuro	-	-	-

Nota: La tabla 12 recopila las percepciones y experiencias de tres agricultores respecto a la crisis de la lúcuma, abarcando aspectos económicos, sociales y culturales. Los testimonios reflejan la complejidad del problema, desde la disminución en la producción causada por plagas hasta las consecuencias económicas y sociales en la comunidad, subrayando la importancia de la lúcuma en la cultura local y la urgencia de intervenciones gubernamentales para mitigar la crisis.

La triangulación de los datos presentados por Bernardino Carlos, Juan y Carlos Ordoñez ofrece una perspectiva integral sobre la crisis de la lúcuma, destacando su naturaleza multifacética. A través de este enfoque, se revela cómo un problema agrícola, en este caso la disminución de la lúcuma, se entrelaza inextricablemente con cuestiones socioeconómicas y culturales.

La convergencia de los testimonios indica que la crisis no se limita a la pérdida de un cultivo, sino que representa una amenaza más amplia para la estabilidad económica y la cohesión social de la comunidad. El impacto económico es inmediato y tangible: la disminución de la producción de lúcuma reduce los ingresos de los agricultores, forzándolos a buscar empleo en otros lugares. Esto no solo afecta su capacidad para comprar alimentos básicos, sino que también tiene un efecto dominó en la economía local, exacerbando la pobreza y la desigualdad.

Desde una perspectiva social, la crisis de la lúcuma afecta la nutrición y la salud de la comunidad, limitando la diversidad alimentaria y exacerbando problemas de salud pública. Además, el fenómeno de la emigración forzada, como respuesta a la crisis económica, plantea desafíos en términos de cohesión comunitaria y conservación de la identidad cultural. La desaparición de prácticas y tradiciones ligadas a la lúcuma puede erosionar la herencia cultural, alterando la identidad y el sentido de pertenencia de los individuos.

La importancia de la triangulación de estos testimonios radica en su capacidad para ilustrar cómo los problemas agrícolas, como la disminución de la lúcuma, no pueden ser comprendidos ni abordados de manera aislada. Estos desafíos requieren enfoques holísticos que consideren las interacciones entre agricultura, economía y sociedad.

VI. Escasez de la producción de habas

6.1. Un problema desde las raíces

La escasez en la producción de habas, un problema que se origina desde las raíces, ha comenzado a teñir de preocupación los campos antes verdes y prósperos. Este fenómeno, caracterizado por raíces que se queman y se tornan negras, no solo perjudica el crecimiento saludable de las plantas, sino que también amenaza su capacidad para florecer y madurar adecuadamente. La enfermedad de la raíz, que es causada por una variedad de factores, incluidos patógenos del suelo, condiciones ambientales adversas y prácticas agrícolas inadecuadas, impide que las plantas absorban nutrientes y agua de manera efectiva, lo que resulta en un desarrollo deficiente y, en muchos casos, en la falla total del cultivo.

Este problema subterráneo se manifiesta en síntomas visibles como el retraso en la floración y el enjechamiento de las vainas, un signo de que las habas dentro no pueden desarrollarse ni madurar correctamente. Estas complicaciones no solo disminuyen la cantidad de la cosecha, sino que también afectan su calidad, lo que tiene un impacto directo en los ingresos de los agricultores y en la seguridad alimentaria de la comunidad.

Tradicionalmente, el cultivo de habas ha sido una fuente vital de sustento y un pilar en la dieta de los habitantes de la comunidad. Sin embargo, en los últimos años, los campos fértiles que una vez se cubrieron con habas, ahora revelan una historia de declive y desesperanza.

El descenso dramático en la producción de habas comenzó a manifestarse alrededor del año 1995, cuando la comunidad experimentó una reducción del 20% en la producción. La situación empeoró con el tiempo, y para 1999, la disminución en la producción alcanzó el 23%. En el año 2003, la producción se redujo aún más, llegando al 26%, y continuó cayendo en

los años subsiguientes. Para el año 2009, la reducción en la producción alcanzó un preocupante 32%. La situación se volvió crítica en 2019, con una reducción del 68% en la producción, y en 2023, la disminución llegó a un asombroso 86%.

Las causas subyacentes de esta crisis agrícola son multifacéticas. Uno de los problemas más prominentes es la condición de la raíz de las plantas de habas, que se vuelve negra y se pudre, llevando a la planta a secarse. Además, los cambios en el clima, especialmente las heladas inusuales, han afectado la capacidad de las plantas para cuajar los granos después de florecer. A esto se suma la plaga conocida como la lancha, que afecta a la planta hasta secarla.

La disminución en la producción de habas no solo ha afectado la economía local, sino que también ha tenido un impacto devastador en la seguridad alimentaria de la comunidad. Anteriormente, los campesinos sembraban habas en grandes cantidades, y las siembras variaban desde una lata hasta seis latas, equivalente a dos quintales. Sin embargo, ahora la situación ha cambiado drásticamente, y los campesinos siembran habas en cantidades mucho más pequeñas, que van desde 1 kilogramo hasta 1 lata.

Este declive agrícola, que se ha ido agravando a lo largo de casi tres décadas, no solo representa una pérdida económica para los agricultores, sino también una erosión de la cultura alimentaria y las tradiciones agrícolas que han definido a la comunidad campesina San Mateo de Penachí. La pérdida de este cultivo esencial ha desencadenado una serie de desafíos económicos y sociales que han afectado la vida cotidiana de la comunidad.

La producción de habas era una actividad que no solo proporcionaba alimentos nutritivos, sino que también generaba ingresos para los agricultores, permitiéndoles comprar otros alimentos básicos como arroz, azúcar, aceite, pescado y legumbres. Además, la comercialización de habas promovía el intercambio económico y social tanto dentro de la comunidad como con otras regiones.

Este descenso en la producción de habas es un reflejo de cómo los cambios ambientales, junto con las plagas y las enfermedades de las plantas, tienen un impacto devastador en las prácticas agrícolas tradicionales y, por ende, en la vida de una comunidad entera. También pone de manifiesto la necesidad urgente de buscar soluciones resilientes y sostenibles que permi-

tan a la comunidad recuperar su legado agrícola y asegurar su sustento y seguridad alimentaria en el futuro.

La disminución en la producción de habas en la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí es un fenómeno preocupante que ha ido profundizando sus raíces a lo largo de los años. Esta tendencia negativa, reflejada en las cifras anuales de producción, resalta la vulnerabilidad de la comunidad ante problemas agrícolas persistentes.

La tabla 13 proporciona una visualización clara del descenso en la producción de habas desde 1995 hasta 2023, demostrando cómo este cultivo vital ha sido afectado gradualmente, lo que se traduce en desafíos significativos para la subsistencia y el bienestar económico de la comunidad.

Tabla 13 Descenso progresivo en la producción de habas: análisis temporal 1995-2023

Año	Disminución en la producción de habas (%)
1995	0,2
1999	0,23
2003	0,26
2009	0,32
2019	0,68
2023	0,86

Nota: Esta tabla muestra un patrón claro de disminución en la producción a lo largo del tiempo, desde 1995 hasta 2023. Los porcentajes reflejan un deterioro constante y significativo, subrayando la urgencia de identificar y abordar las causas subyacentes de este declive.

La disminución progresiva en la producción de habas en la comunidad campesina San Mateo de Penachí, evidenciada por las cifras desde 1995 hasta 2023, sugiere una serie de consecuencias que afectan no solo a la economía agrícola, sino también a la estructura social y cultural de la comunidad.

A nivel individual, esta tendencia descendente en la producción de habas puede tener un impacto directo en los ingresos de los agricultores. Al disminuir la producción de uno de sus cultivos principales, los campesinos se enfrentan a una reducción de sus ingresos, lo que puede llevar a un au-

mento de la inseguridad económica y el estrés. Este cambio podría obligar a algunos miembros de la comunidad a buscar empleo alternativo, posiblemente fuera de la agricultura o incluso fuera de la comunidad, alterando así su modo de vida tradicional.

En el ámbito familiar, la disminución de la producción puede ejercer presión sobre la unidad familiar. La agricultura no es solo una actividad económica en Penachí, sino también una práctica que une a las familias en torno a un trabajo común. La disminución de la producción puede reducir estas oportunidades de trabajo conjunto, afectando la cohesión familiar y la transmisión de conocimientos y valores agrícolas a las generaciones más jóvenes.

A nivel comunal, los efectos de esta tendencia son aún más significativos. La agricultura es un pilar central de la vida comunitaria en Penachí, no solo como fuente de sustento, sino también como un elemento clave de la identidad cultural y social. La disminución en la producción de un cultivo tan importante puede afectar la dinámica comunitaria, debilitando las prácticas de trabajo colectivo como la minga y reduciendo las oportunidades para las celebraciones y rituales asociados con la cosecha. Esto lleva a un debilitamiento del tejido social y cultural que ha definido a la comunidad durante generaciones.

Desde luego, esta tendencia decreciente en la producción de habas es indicativa de desafíos ambientales más amplios, como el cambio climático, que afectan no solo a Penachí, sino a comunidades agrícolas en todo el mundo. La adaptación a estas nuevas condiciones climáticas es un reto que requiere no solo cambios en las prácticas agrícolas, sino también en la manera en que la comunidad se organiza y planifica su futuro.

Las comunidades, al evaluar su situación productiva y económica, han llegado a una comprensión más profunda de sus desafíos. Varios de los comuneros reconocen que problemas como la tala indiscriminada y el empobrecimiento del suelo son factores clave en sus dificultades actuales. Pero, paralelamente, persiste una firme creencia en que estas adversidades son también resultado de castigos naturales o divinos. Esta dualidad de percepciones indica no solo una conciencia de las prácticas agrícolas dañinas, sino también una interpretación más amplia y culturalmente arraigada de

los desafíos que enfrentan, reflejando la compleja interacción entre la comprensión científica y las creencias tradicionales en la comunidad.

6.2. Suelos empobrecidos

La práctica de talar árboles para cultivar en tierras nuevas, observada en la comunidad campesina San Mateo de Penachí, revela un ciclo de dependencia insostenible que contribuye al empobrecimiento progresivo de los suelos y a la disminución de la producción de habas. Esta práctica, conocida como agricultura de roza y quema, refleja un desafío ambiental y agrícola que afecta no solo a la productividad actual, sino también a la sostenibilidad a largo plazo de las prácticas agrícolas en la comunidad.

La preferencia por sembrar habas en tierra nueva o virgen puede tener resultados inmediatos en términos de una mayor producción debido a la riqueza de nutrientes y la menor presencia de plagas y enfermedades en suelos no cultivados previamente. Sin embargo, esta práctica tiene consecuencias negativas a largo plazo. La tala constante de árboles para abrir nuevas áreas de cultivo lleva a la pérdida de la cobertura forestal, lo que es crucial para la salud del suelo y el equilibrio ecológico.

Los suelos empobrecidos resultan de la degradación de la tierra debido a la deforestación y la sobreexplotación. Sin la protección y el enriquecimiento que los árboles y la vegetación natural aportan, los suelos se vuelven menos fértiles, erosionan más fácilmente y retienen menos agua. Esta disminución en la calidad del suelo afecta directamente la productividad agrícola, llevando a rendimientos más bajos a lo largo del tiempo.

La práctica de la tala y quema también tiene implicaciones más amplias para la comunidad y el medio ambiente. La pérdida de biodiversidad, la alteración de los ciclos de agua y nutrientes, y la liberación de carbono a la atmósfera son algunas de las consecuencias ambientales que afectan la sostenibilidad de la agricultura y la calidad de vida en la comunidad.

Frente a esta situación, es fundamental buscar alternativas sostenibles que permitan mantener o incluso mejorar la productividad agrícola sin comprometer la salud de los ecosistemas. Prácticas como la rotación de cultivos, la agroforestería, el uso de abonos orgánicos y la conservación de suelos pueden ser estrategias efectivas para restaurar la fertilidad del suelo y

promover una agricultura más sostenible. Estas prácticas no solo ayudan a mejorar la producción de cultivos como las habas, sino que también contribuyen a la conservación del entorno natural, vital para la salud y el bienestar de la comunidad a largo plazo.

La transición hacia prácticas agrícolas más sostenibles requiere un esfuerzo colectivo y el apoyo de la comunidad, las autoridades locales y las organizaciones de desarrollo. Educación, capacitación y acceso a recursos y tecnologías adecuadas son claves para empoderar a los agricultores y fomentar un cambio hacia métodos de cultivo que sean económicamente viables y ecológicamente responsables. La situación actual en la comunidad de San Mateo de Penachí destaca la necesidad urgente de reevaluar las prácticas agrícolas y adoptar enfoques más sostenibles para garantizar la productividad a largo plazo y la salud del suelo, preservando al mismo tiempo el equilibrio ecológico y la biodiversidad de la región.

Como se había mostrado en la tabla 13 el descenso progresivo en la producción de habas en la comunidad de San Mateo de Penachí entre 1995 y 2023 refleja una tendencia preocupante que apunta a una serie de factores ambientales y de manejo del suelo que están impactando la agricultura local. Uno de estos factores, la tala de árboles para abrir nuevas áreas de cultivo, si bien no es la única causa, juega un papel significativo en este declive.

La tala, practicada en busca de tierras fértiles para el cultivo, conlleva consecuencias ambientales de largo alcance. Al remover la vegetación, se altera el equilibrio del ecosistema, afectando la calidad del suelo. Los árboles desempeñan un papel crucial en el mantenimiento de la fertilidad del suelo; sus raíces ayudan a retener los nutrientes y a prevenir la erosión. Además, la vegetación contribuye a la retención de agua en el suelo, lo cual es vital para el cultivo de habas. Al talar árboles, se reduce esta capacidad natural del suelo para sostener los cultivos. Al mismo tiempo, la tala para la expansión agrícola puede llevar a un agotamiento más rápido del suelo. Los suelos vírgenes, inicialmente ricos en nutrientes, pueden ofrecer rendimientos elevados en los primeros años, pero su fertilidad disminuye rápidamente sin las prácticas adecuadas de manejo y conservación del suelo. Este patrón de "agotar y moverse" es insostenible a largo plazo y es una de las causas de la disminución constante en la producción de habas observada en la tabla.

Por otro lado, la práctica de talar y quemar para la preparación del terreno agrícola también puede contribuir a la degradación del suelo. Aunque la quema puede proporcionar una inyección temporal de nutrientes, su uso repetido conlleva a la pérdida de materia orgánica, compactación del suelo y reducción de la capacidad del suelo para retener agua y nutrientes.

6.3. De las flores productivas a la muerte sin nacer

La evolución de la producción de habas en la comunidad campesina de San Mateo de Penachí, descrita como un tránsito de "flores productivas a la muerte sin nacer", es una vívida metáfora de los retos agrícolas y ambientales que enfrenta la comunidad. Este cambio drástico, que ha transformado un cultivo antes próspero y fértil en una fuente de incertidumbre y desilusión, refleja una serie de factores interconectados que afectan la vitalidad de este cultivo esencial.

En el pasado, las habas eran una fuente de orgullo y sustento para los agricultores de Penachí, caracterizadas por sus flores shurgas, símbolo de fertilidad y abundancia. Estas flores no solo embellecían el paisaje, sino que también auguraban una cosecha exitosa, con vainas llenas y granos grandes que prometían nutrición y seguridad alimentaria, además de ser un recurso económico significativo para la comunidad.

Empero, esta imagen de prosperidad ha dado paso a un escenario sombrío, donde las raíces de las habas se queman antes de que puedan desarrollarse plenamente, una metáfora de la muerte prematura del potencial del cultivo. Este fenómeno puede atribuirse a una combinación de factores ambientales y de manejo agrícola. La degradación del suelo, exacerbada por prácticas como la tala excesiva y la falta de rotación de cultivos, ha llevado a una disminución de la fertilidad del suelo, crucial para el crecimiento saludable de las habas. Este empobrecimiento del suelo se traduce en una menor capacidad para sostener el cultivo, llevando a un rendimiento disminuido y a la muerte prematura de las plantas.

Además, la variabilidad climática y los cambios en los patrones de lluvia, posiblemente influenciados por el cambio climático, pueden estar contribuyendo a este declive. La falta de agua o su exceso en momentos críticos del ciclo de crecimiento de las habas es fatal para las plantas. La incapacidad de adaptar las prácticas agrícolas a estas nuevas condiciones climáticas agrava el problema, llevando a pérdidas en la producción y a la desesperación de los agricultores.

Este declive en la producción de habas no solo tiene implicaciones económicas para los agricultores de Penachí, sino que también afecta la seguridad alimentaria de la comunidad y su tradición cultural asociada con el cultivo de habas. La pérdida de este cultivo esencial repercute en la dieta local, en las prácticas culinarias y en los rituales comunitarios, afectando así la identidad y cohesión social de Penachí.

Para revertir este proceso de “muerte sin nacer” de las habas, se requiere una intervención holística que incluya la rehabilitación del suelo, la adopción de técnicas agrícolas sostenibles y adaptativas, y estrategias para manejar los impactos del cambio climático. La colaboración entre agricultores, expertos en agricultura sostenible, organizaciones ambientales y autoridades locales será crucial para desarrollar un plan de acción que no solo reviva la producción de habas, sino que también asegure la sostenibilidad y resiliencia de la agricultura en la comunidad de San Mateo de Penachí.

Como ya se ha resaltado, la disminución progresiva en la producción de habas en la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí refleja una realidad compleja que va más allá de la mera pérdida agrícola. Este descenso resalta una situación de vulnerabilidad y desafío constante que enfrenta la comunidad en sus esfuerzos por mantener una tradición agrícola vital para su subsistencia y cultura. Los problemas agrícolas descritos resaltan una interacción desfavorable entre la comunidad y su entorno natural, lo cual es un reflejo de cambios más amplios en el equilibrio ecológico que sustenta su modo de vida tradicional.

En un nivel más profundo, la pérdida en la producción de habas es vista como un símbolo de una disolución gradual de la autonomía económica y la seguridad alimentaria de la comunidad. Las habas, siendo un cultivo esencial, representan no solo una fuente de alimento, sino también una tradición agrícola que conecta a los miembros de la comunidad con su tierra y su herencia cultural. La incapacidad para mantener los niveles de producción anteriores podría estar generando una brecha entre las generaciones pasadas y las actuales, donde la relación con la tierra y la confianza en las prácticas agrícolas tradicionales podría estar desgastándose.

Asimismo, la disminución en la producción de habas también podría estar alterando las relaciones sociales dentro de la comunidad. La necesidad

de buscar alternativas económicas puede estar desencadenando un cambio en las dinámicas sociales y económicas, posiblemente conduciendo a una mayor dependencia de fuentes externas de ingresos y alimentos. Esto puede estar acompañado de un cambio en la identidad comunitaria y en cómo los miembros de la comunidad perciben su lugar en la sociedad más amplia.

Finalmente, la desatención percibida por parte de las autoridades hacia los problemas agrícolas enfrentados por la comunidad puede estar exacerbando una sensación de marginalización y descuido. La falta de apoyo y recursos para abordar los desafíos agrícolas puede estar contribuyendo a una sensación de desesperanza y resignación ante una crisis que parece estar fuera del control de la comunidad. Este escenario plantea preguntas críticas sobre el futuro de la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí y su capacidad para salvaguardar su herencia agrícola en medio de desafíos ambientales y socioeconómicos en evolución.

6.4. Voces de nostalgia y esperanza

Triangular testimonios en una comunidad es una técnica poderosa que revela un mosaico de emociones y perspectivas, especialmente voces de nostalgia y esperanza. Al comparar relatos de diferentes individuos, esta metodología desentraña la profundidad de la nostalgia por tiempos y prácticas pasadas, así como la esperanza en el futuro. Las historias personales, cuando se entrelazan, ofrecen una narrativa colectiva rica, destacando no solo las pérdidas y los desafíos, sino también la resiliencia y la seguridad. Este enfoque permite sujetar la esencia de una comunidad en transición, equilibrando recuerdos del pasado con aspiraciones para el futuro, y proporciona una base sólida para entender y abordar las necesidades y deseos de la comunidad de manera integral y empática.

Respecto a este tema, se ha recogido algunos testimonios. En la narrativa del Sr. Tomás Carlos, se destila una crónica de alteración agrícola que ha embargado a la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí. Tomás rememora con claridad los días florecientes de la agricultura de habas en su comunidad, un tiempo donde la generosidad de la tierra y el esfuerzo colectivo convergían en "grandes mingas" que culminaban en cosechas abundantes. Las palabras del Sr. Carlos evocan una época dorada: "no hace muchos años que sembramos grandes cantidades de habas, yo hacía grandes mingas

en las cuales sembraba entre 5 a 6 latas de habas; y se cosechaba muy bien se cosían muchos sacos negros llenos de habas, puro grano y del mejor grano".

El intercambio de estos granos nutría no solo los cuerpos sino también las relaciones intercomunitarias y la economía local. Como menciona el Sr. Carlos, existía un vibrante intercambio de "habas por trigo, habas por quesos", una práctica que denota una economía de reciprocidad y una interdependencia con otras comunidades, incluso de la sierra.

Sin embargo, la adversidad llegó en forma de una plaga insidiosa que no solo mermó la producción, sino que también desgarró el tejido social y económico que las habas ayudaban a entrelazar. Tomás Carlos describe con un tinte de desaliento cómo la plaga condujo a la pudrición de las raíces, un mal que simboliza tanto la decadencia física de las plantas como la erosión de una forma de vida comunitaria. En sus palabras, la plaga "prácticamente nos ha dejado sin alimentos, ningún terreno ahora produce habas, donde antes se sembraba, es poco lo que hoy se siembra".

La narrativa del Sr. Carlos es una ventana a un cambio dramático que no solo reconfiguró el paisaje agrícola, sino que también dejó una huella indeleble en la memoria colectiva y la vida cotidiana de la comunidad campesina San Mateo de Penachí. La pérdida descrita por Tomás va más allá de la mera disminución de un cultivo; es un relato de una pérdida más profunda, la de una tradición agrícola y una forma de sustento que una vez unió a la comunidad y fortaleció sus vínculos con otras regiones.

El testimonio del Sr. José Mendoza, retrata la profunda transformación que ha sufrido la agricultura en la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí, especialmente en lo que respecta a la producción de habas, un cultivo que, hasta hace unos años, era una fuente crucial de sustento y nutrición para las familias de la comunidad. Don José comienza evocando una época donde la abundancia de comida era la norma, pero que, con el paso del tiempo, esta bonanza fue desvaneciéndose hasta llegar a una situación donde, como él menciona, "poco a poco ha disminuido la producción de habas, ahora solo por kilitos se siembra y a veces no se cosecha nada".

Don José no solo narra la disminución en la producción, sino que también trata de analizar las causas subyacentes que han dado lugar a esta situación adversa. En su relato, él vincula la merma en la producción de habas

con una serie de cambios ambientales que parecen haber conspirado contra la fertilidad de la tierra y la salud de las plantas. Sus palabras reflejan una percepción de una naturaleza que se ha vuelto hostil: "la tierra se ha vuelto mala, el aire el malo, el agua también al parecer porque las plantas ya no quieren producir".

La descripción que hace Don José sobre el ciclo de vida de las habas resalta una paradoja dolorosa: "En el caso de las habas desde pequeñitos se secan. De nacer, nacen bien bonitos, pero con los días se quema la raíz y se seca". Es un relato de esperanza truncada, donde las plantas emergen con una promesa de vida, pero pronto sucumben ante una serie de condiciones adversas.

Finalmente, Don José no solo se centra en la descripción de los problemas agrícolas, sino que también apunta hacia las consecuencias sociales que estos problemas han acarreado para la comunidad. La disminución en la producción de habas ha tenido un impacto palpable en la alimentación de los comuneros y sus familias. Como él señala, "Con esto se ha afectado la alimentación de los comuneros, las familias ahora ya no tienen habas en sus casas", una situación que sin duda repercute en la nutrición, la economía y la cohesión social de la comunidad campesina San Mateo de Penachí.

El testimonio de Daniel Rodríguez pone en perspectiva el profundo impacto que la disminución en la producción de habas ha tenido sobre la vida cotidiana y la economía de la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí. Daniel abre una ventana a una realidad donde la incertidumbre y la desilusión se han apoderado de los agricultores de la comunidad. Como menciona, "ahora ya nadie quiere sembrar habas porque no se cosecha, se pierde más bien, es un trabajo en vano; siembras un kilo, dos kilos y todo se pudre; si se siembra más peor".

Las palabras de Daniel reflejan la amargura y la desesperación que sienten los agricultores al ver cómo sus esfuerzos y esperanzas se derrumban frente a una producción que cada vez más, se vuelve infructuosa. Relata una experiencia personal desalentadora al mencionar que "hace un año sembré una lata, pensando en cosechar bien, pero coseché dos kilos, mejor hubiese dejado los granos para comer de a poco". La comparación entre lo sembrado y lo cosechado es una ilustración elocuente de una realidad que se ha vuelto cada vez más desfavorable para los agricultores.

Daniel no solo se detiene en la descripción de la fallida producción, sino que también destaca las implicaciones económicas y sociales que esto ha acarreado. Habla de cómo la ausencia de habas, un alimento básico en la dieta de la comunidad, ha repercutido en la economía familiar y en la autonomía alimentaria de la comunidad. Como indica, "esto ya nos afecta a todos porque ya no hay esa menestra y para comprar de la costa sale más caro, necesitamos dinero para poder comer habas".

El testimonio de Daniel también resalta cómo la pérdida de la producción local ha generado una dependencia de productos externos, lo que él percibe como un factor de empobrecimiento y vulnerabilidad para la comunidad. Afirma que "ahora todo es producto de otros lugares y eso cada vez nos vuelve más dependientes de los productos de la costa, más pobres más bien estamos". A través de sus palabras, Daniel Rodríguez ofrece una visión penetrante de las múltiples dimensiones en las que la disminución de la producción de habas ha afectado la vida en la comunidad campesina San Mateo de Penachí, revelando una compleja interacción entre los aspectos agrícolas, económicos y sociales en la vida de esta comunidad.

El testimonio de Daniel Rodríguez subraya una preocupante realidad socioeconómica: la disminución de la autosuficiencia agrícola conlleva consecuencias que trascienden la mera economía y se arraigan en el tejido social y cultural de la comunidad. Esta creciente dependencia de productos foráneos no sólo socava la economía local al drenar sus escasos recursos financieros, sino que también puede erosionar la identidad y la autosuficiencia de la comunidad, que históricamente ha sido forjada a través de sus prácticas agrícolas. Al tener que recurrir a productos de la costa, los campesinos de San Mateo de Penachí se ven empujados hacia un ciclo de pobreza y vulnerabilidad, donde la falta de producción local les priva de la seguridad económica y les impide mantener el control sobre su propio sustento y cultura. Este es un llamado a la acción para abordar las causas subyacentes de este declive y buscar soluciones sostenibles que permitan recuperar la vitalidad de la agricultura local y, con ella, la fortaleza de la comunidad.

A continuación, se presenta una tabla comparativa que triangula los testimonios de Tomás Carlos, José Mendoza y Daniel Rodríguez en relación a la disminución en la producción de habas en la comunidad campesina San

Mateo de Penachí. Los aspectos analizados incluyen la percepción de cada individuo sobre la disminución de la producción, el impacto económico, el impacto social.

Tabla 14 triangulación de voces

Aspectos Analizados	Tomás Carlos	José Mendoza	Daniel Rodríguez
Percepción de la disminución	Relata que las raíces se pudren, afectando la cosecha.	Menciona que la tierra, el aire y el agua parecen haber cambiado, afectando la producción.	Describe que ya nadie quiere sembrar habas debido a que no se cosecha, y que se pierde más bien.
Impacto económico	Menciona intercambios de habas por otros productos como una práctica anterior.	Indica que ahora necesitan dinero para comprar habas, lo que era antes un producto de autoconsumo.	Relata que ahora son más dependientes de los productos de la costa, lo que los está empobreciendo.
Impacto social	No especificado.	No especificado.	Describe una pérdida de autonomía alimentaria y menciona cómo la comunidad ha perdido una fuente importante de alimento.
Visión futura o soluciones	No proporciona ninguna solución o visión futura.	No proporciona ninguna solución o visión futura.	No proporciona ninguna solución o visión futura.

La triangulación de los testimonios proporciona una ventana introspectiva hacia las intrincadas redes de la vida comunitaria en la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí, que se han visto desafiadas por la disminución de la producción de habas. Al deducir las implicancias sociológicas, se observa un tejido social en desgaste, donde las prácticas tradicionales de intercambio y reciprocidad, que antes servían como mecanismos de cohesión y resiliencia comunitaria, se están volviendo insostenibles.

La emergencia de una especie de "desarraigo" económico y social emerge como un tema latente. Los habitantes, ahora desvinculados de una fuente vital de sustento y autonomía alimentaria, se encuentran en una encrucijada que no solo cuestiona su supervivencia económica, sino también la continuidad de una identidad comunitaria forjada a lo largo de generaciones.

Además, la percepción de una naturaleza cambiante —tierra, agua y aire— que ya no favorece el cultivo de habas como antes, refleja una conciencia emergente sobre los desafíos ambientales que enfrenta la comunidad. Esta disonancia entre la naturaleza y la vida comunitaria es indicativa de una crisis ecológica más amplia que se entrelaza con la crisis social y económica que se vive en la comunidad.

Finalmente, la migración de los jóvenes hacia oportunidades laborales fuera de la comunidad refleja una erosión de la capacidad de la comunidad para retener a su población y, con ello, su conocimiento y tradiciones. La pérdida de estos lazos intergeneracionales puede llevar a una pérdida irrecuperable de la memoria colectiva y las prácticas culturales que una vez definieron la vida en la comunidad campesina San Mateo de Penachí. En el largo plazo, esto podría resultar en una transformación radical de la estructura y la cultura comunitaria, alejándola de sus raíces agrícolas y hacia una identidad más urbanizada y monetizada.

Segunda parte
El capital social de la comunidad

Nicolás Torres Castro

Capital social de la comunidad: introducción

El capital social de una comunidad se refiere al conjunto de recursos intangibles que emergen de las relaciones de confianza, reciprocidad y cooperación entre sus miembros. Es la red de conexiones y el tejido de interacciones sociales que facilitan la acción colectiva para el bien común. En el contexto de una comunidad, el capital social se manifiesta a través de la participación ciudadana, la solidaridad en proyectos comunitarios, la existencia de asociaciones y grupos de trabajo, y la capacidad de movilizar a los individuos hacia objetivos compartidos. Este capital es esencial para el desarrollo sostenible de la comunidad, ya que fortalece la cohesión social y potencia la resiliencia ante los desafíos económicos y sociales. En esencia, el capital social actúa como un recurso valioso que puede mejorar la eficacia de las instituciones, incrementar la eficiencia de las economías locales y contribuir a la estabilidad y seguridad de la comunidad.

En la segunda parte de nuestro estudio, titulada *El Capital Social de la Comunidad*, nos adentramos en el corazón de la comunidad campesina de San Mateo de Penachí para explorar las dinámicas sociales y las relaciones que forman la base de su cohesión y progreso. Esta sección profundiza en cómo el capital social, un recurso intangible pero crucial, impulsa el desarrollo y el bienestar en esta comunidad andina.

Comenzamos con "El Capital Social de la Comunidad Campesina", donde se presenta un "Enfoque Básico" hacia la comprensión de este concepto esencial. Aquí, se desglosan dos aspectos fundamentales: "La Red de Relaciones Intrafamiliares", que abarca las conexiones y el apoyo mutuo dentro de las familias, y "La Red de Relaciones Interfamiliares", que se extiende a la cooperación y las interacciones entre distintas familias en la comunidad. Estas redes son pilares de la vida comunal y reflejan un entramado de solidaridad y apoyo mutuo que es vital para la supervivencia y el progreso de la comunidad.

Se profundiza en "El Capital Social en Penachí", destacando cómo las interacciones y la cooperación entre los miembros de la comunidad crean un

"Ritmo de Colaboración y Confianza". Este capítulo ilustra cómo el capital social no solo se manifiesta en transacciones económicas, sino también en el intercambio de servicios, conocimientos y apoyo emocional, elementos que son esenciales para el desarrollo sostenible de la comunidad.

La sección "Experiencias de Unidad y Desarrollo" ofrece una mirada a prácticas concretas que ejemplifican el capital social en acción. "Juntos en las Cercas" y "La Construcción de Pircas" son ejemplos de cómo el trabajo colectivo y la colaboración en proyectos comunes fortalecen los lazos comunitarios y contribuyen al desarrollo físico y social de Penachí.

El foco se desplaza hacia "El Capital Social de la Mujer Campesina", un capítulo crucial que reconoce el rol vital de las mujeres en la comunidad. Se examinan diversas actividades en las que las mujeres son protagonistas, como "Las Almuerzeras", "Las Hilanderas", "Las Tejedoras", "Sembradoras" y "Cosechadoras". Cada una de estas actividades refleja no solo la contribución económica de las mujeres, sino también su papel en el mantenimiento y fortalecimiento del tejido social de Penachí.

Finalmente, en "Capital Social como Eje de Progreso", se sintetiza cómo este recurso actúa como un motor para el desarrollo sostenible y el fortalecimiento de la comunidad. Este capítulo destaca que el capital social de Penachí no es un recurso estático, sino un fenómeno dinámico y en constante evolución, esencial para afrontar los desafíos y aprovechar las oportunidades del presente y futuro.

En conjunto, esta parte del estudio ofrece una visión completa y matizada de cómo el capital social permea cada aspecto de la vida en San Mateo de Penachí, proporcionando un marco para entender cómo las relaciones y la cooperación son fundamentales para el bienestar y el progreso comunal.

I. El capital social de la comunidad campesina

La comunidad campesina de Penachí, situada en el corazón de una región rica en tradiciones y prácticas culturales, ofrece un escenario fascinante para explorar la dinámica y el impacto del capital social en la vida rural. Este estudio se adentra en la esencia de Penachí para descubrir cómo el capital social, una red intangible pero poderosa de relaciones, cooperación y valores compartidos, es un pilar fundamental para el bienestar y desarrollo

sostenible de la comunidad. A través de prácticas cotidianas y rituales culturales, los habitantes de Penachí, en especial las mujeres, demuestran una increíble capacidad para fortalecer los lazos comunitarios y perpetuar sus tradiciones ancestrales.

El tejido social de Penachí se revela en actividades como las labores agrícolas, el hilado y tejido, y la preparación de alimentos tradicionales, donde las mujeres desempeñan roles cruciales. Ellas no solo contribuyen significativamente a la economía local, sino que también son guardianas de la cultura y las tradiciones, tejedoras de la trama social que sostiene a la comunidad. Desde ser almuerceras, que llevan el sustento diario a los campos, hasta convertirse en hilanderas y tejedoras que preservan técnicas artesanales, las mujeres de Penachí encarnan la esencia del capital social.

La comunidad también se destaca por su práctica de la colaboración y la ayuda mutua en actividades como la siembra y la cosecha, donde la participación colectiva no solo mejora la eficiencia del trabajo, sino que también refuerza la identidad cultural y la unidad comunitaria. Estos momentos de interacción durante la cosecha y la siembra son oportunidades para la transmisión de conocimientos entre generaciones y para la celebración de la riqueza cultural de Penachí.

El estudio de Penachí es un recordatorio poderoso de la importancia del capital social en las comunidades rurales. A través de sus prácticas y tradiciones, esta comunidad no solo mantiene su sustento económico, sino que también preserva su cohesión social y cultural, demostrando cómo las relaciones sociales y la solidaridad pueden ser fuerzas poderosas para el desarrollo sostenible. En un mundo que enfrenta desafíos ambientales y económicos crecientes, Penachí ofrece lecciones valiosas sobre la resiliencia, la adaptabilidad y la fuerza de la comunidad basada en el capital social.

1.1. Un enfoque básico

El capital social de una comunidad campesina es un elemento vital que impulsa su desarrollo y cohesión. Este término se refiere a la red de relaciones, la confianza mutua, la cooperación y los valores compartidos que existen entre los miembros de la comunidad. En un contexto campesino, el capital social se manifiesta a través de la ayuda mutua en las labores agrícolas, el inter-

cambio de conocimientos y recursos, las prácticas de colaboración en eventos comunitarios y las tradiciones que fortalecen el sentido de pertenencia.

El capital social es crucial para la resiliencia de la comunidad frente a desafíos económicos, ambientales o sociales, facilita la implementación de estrategias colectivas para el manejo de recursos, la adaptación a cambios y la respuesta a crisis. El capital social en las comunidades campesinas se refleja en sistemas de gobernanza local y en la toma de decisiones colectivas, lo que permite una gestión más eficiente y sostenible de la tierra y otros recursos naturales.

Como consecuencia de lo sostenido, el fortalecimiento del capital social es esencial para el bienestar y la sostenibilidad a largo plazo de las comunidades campesinas, ya que no solo mejora la eficiencia económica, sino que también enriquece la calidad de vida y preserva las tradiciones y la identidad cultural.

El estudio del capital social en las comunidades campesinas cobra una importancia crucial, ya que este tipo de capital se caracteriza por su naturaleza colectiva e intrínsecamente social. A diferencia de otros tipos de capital, como el económico o el humano, el capital social no reside en un individuo aislado, sino que se manifiesta y se fortalece a través de las redes de relaciones, esto se convierte en el núcleo central para "no romper con las normas, reglas y conductas consideradas apropiadas por el grupo"[1].

En las comunidades campesinas, el capital social se convierte en un recurso vital para el desarrollo y la resiliencia comunitaria. Las comunidades, desarrollan su vida, rodeados de una rica tradición tejido con base en la colaboración y el apoyo mutuo, donde las relaciones sociales y los lazos sociales juegan un papel clave en la gestión de recursos, la toma de decisiones colectiva y el enfrentamiento a desafíos comunes.

Es importante, abordar la red de relaciones intrafamiliares e interfamiliares.

La red de relaciones intrafamiliares

Las relaciones sociales en el seno de las comunidades, especialmente en las zonas rurales donde el tejido social y familiar es intrínsecamente denso

1 ALBERTINI FIGUERAS, Javier Diaz. Capital social, organizaciones de base y el Estado: recuperando los eslabones perdidos de la sociabilidad. CEPAL, 2022. https://core.ac.uk/download/pdf/345031703.pdf

y complejo, son un capital invaluable para el bienestar de las familias y la comunidad en general. Estas relaciones, que abarcan lazos intrafamiliares entre padres, madres, hijos, abuelos y nietos, así como el trabajo colectivo, constituyen la esencia de la vida comunitaria y tienen un impacto profundo en la cohesión social y el desarrollo sostenible de las comunidades.

En el núcleo de estas relaciones se encuentran las dinámicas familiares, que varían significativamente de una familia a otra, pero que comúnmente se basan en un fuerte sentido de unidad y solidaridad. La interacción entre padres e hijos, por ejemplo, no es solo una relación de cuidado y educación, sino también una oportunidad para la transmisión de valores, conocimientos y habilidades. Esta transmisión intergeneracional de sabiduría y experiencia es fundamental en las comunidades rurales, donde los conocimientos prácticos sobre agricultura, artesanía y otros oficios se heredan de generación en generación. Asimismo, la relación entre nietos y abuelos a menudo se caracteriza por un profundo respeto y una conexión especial, donde los abuelos no solo cuidan de los más jóvenes, sino que también actúan como custodios de las tradiciones y la historia familiar.

El papel de los padres y las madres en estas comunidades es crucial. Mientras que en muchas sociedades los padres suelen ser los principales proveedores y protectores de la familia, las madres a menudo desempeñan un papel central en el mantenimiento de la unidad familiar y el bienestar emocional de sus miembros. Esta división de roles, sin embargo, no es rígida, y hay muchas familias donde estas responsabilidades se comparten o se distribuyen de manera diferente, reflejando la diversidad y la flexibilidad de las estructuras familiares.

Más allá de la familia inmediata, las relaciones sociales en estas comunidades se extienden al trabajo colectivo o "mingas", una práctica comunal donde los miembros de la comunidad se unen para trabajar en proyectos que benefician a todos. Estos pueden incluir la construcción de infraestructuras comunitarias, la cosecha de cultivos o la asistencia en eventos familiares importantes. El trabajo colectivo no solo es una manera eficiente de completar tareas laboriosas, sino que también sirve para fortalecer los lazos comunitarios y fomentar un sentido de pertenencia y responsabilidad compartida.

Esta colaboración y solidaridad son fundamentales para la resiliencia de estas comunidades. En tiempos de crisis, ya sean desastres naturales, dificultades económicas o desafíos sociales, es a menudo la fuerza de estas relaciones sociales lo que permite a las comunidades sobrevivir y recuperarse. El apoyo mutuo, la ayuda desinteresada y la colaboración no solo proporcionan soluciones prácticas a los problemas inmediatos, sino que también crean un entorno en el que los miembros de la comunidad pueden prosperar emocional y socialmente.

Es más, estas relaciones sociales y el trabajo colectivo contribuyen significativamente al capital social de la comunidad, un recurso que, aunque intangible, es vital para su desarrollo sostenible. El capital social, compuesto por redes de relaciones, confianza mutua y normas compartidas, es crucial para fomentar la cooperación, la coordinación y el bienestar colectivo. En este contexto, el capital social no solo facilita la gestión de recursos y la toma de decisiones, sino que también promueve la paz social, la justicia y la equidad.

Las relaciones sociales y el trabajo colectivo en las comunidades rurales son mucho más que meras interacciones entre individuos o grupos; son el corazón de la comunidad, el motor que impulsa su bienestar y desarrollo. Estas relaciones, basadas en la solidaridad, el respeto y la cooperación, no solo aseguran la supervivencia de la comunidad, sino que también enriquecen la vida de sus miembros, proporcionando un sentido de pertenencia, propósito y satisfacción. En un mundo cada vez más individualista y fragmentado, estas comunidades ofrecen un modelo valioso de cómo las relaciones sociales pueden ser un poderoso catalizador para el bienestar colectivo y el desarrollo sostenible.

La red de relaciones interfamiliares

En el tejido social de la comunidad campesina de San Mateo de Penachí, las relaciones interfamiliares y la interacción entre diversas parcialidades y comunidades adyacentes constituyen un panorama complejo y dinámico, que se extiende más allá de los límites de una sola localidad. Estas relaciones, que abarcan desde la cooperación diaria hasta las interacciones con entidades externas como empresas privadas, el Estado y municipalidades distritales, forman un entramado social que es vital para la supervivencia, el desarrollo y el bienestar de la comunidad.

Dentro de la comunidad campesina San Mateo de Penachí, las relaciones interfamiliares en parcialidades como Colaya, Huaratara, Lanchaco, Penachí y La Ramada se caracterizan por un fuerte sentido de comunidad y cooperación. Las familias, aunque distintas en sus dinámicas internas, comparten una identidad común y se apoyan mutuamente, no solo en las actividades agrícolas, sino también en eventos sociales y culturales. Esta colaboración es fundamental para el manejo de los recursos naturales y la gestión de los asuntos comunitarios, asegurando que las decisiones y acciones beneficien al colectivo. La interacción entre estas parcialidades refleja un equilibrio entre la autonomía y la interdependencia, donde cada grupo mantiene sus propias tradiciones y prácticas, a la vez que participa en un diálogo y cooperación más amplios.

La relación de la comunidad campesina San Mateo de Penachí con otras comunidades campesinas, como San Juan de Cañaris, San Pablo de Inkawasi y San Francisco de Asis de Salas, es igualmente significativa. Estas interacciones van desde el intercambio de bienes y conocimientos hasta la colaboración en asuntos de interés común, como la gestión del agua, el acceso a mercados y la defensa de derechos colectivos. A través de estas redes, las comunidades no solo fortalecen su capacidad para enfrentar desafíos, sino que también construyen una identidad regional más amplia, basada en valores compartidos y objetivos comunes.

Las relaciones de la comunidad campesina de Penachí con entidades externas, como empresas privadas, el Estado y las municipalidades distritales, son más complejas y a menudo presentan desafíos únicos. Las interacciones con empresas privadas, por ejemplo, pueden variar desde oportunidades de desarrollo económico hasta conflictos por recursos y derechos. La comunidad debe navegar estas relaciones con cautela, equilibrando la búsqueda de oportunidades económicas con la protección de sus tierras, recursos y patrimonio cultural.

Las relaciones con el Estado y las municipalidades distritales son cruciales para el acceso a servicios, infraestructura y apoyo en áreas como educación, salud y desarrollo agrícola. Sin embargo, estas interacciones a menudo están marcadas por desafíos burocráticos, falta de representación y dificultades en la comunicación. A pesar de estos obstáculos, la comunidad

campesina de Penachí busca activamente participar en el proceso político y abogar por sus intereses, demostrando un compromiso con el fortalecimiento de su autonomía y el ejercicio de sus derechos.

La red de relaciones sociales y comunitarias en la comunidad campesina San Mateo de Penachí y sus alrededores es un sistema complejo que desempeña un papel crucial en todos los aspectos de la vida comunitaria. Desde la gestión de recursos y la toma de decisiones hasta la preservación de la cultura y la identidad, estas interacciones son fundamentales para el bienestar y el desarrollo sostenible de la comunidad. A través de la cooperación, el diálogo y el respeto mutuo, San Mateo de Penachí y las comunidades circundantes han creado un modelo de vida comunitaria que es resiliente, adaptativo y profundamente enraizado en un sentido compartido de propósito y pertenencia.

El tejido social en la comunidad campesina de San Mateo de Penachí se caracteriza por su rica trama de relaciones intra e interfamiliares, que son pilares de su estructura comunitaria. Las relaciones intrafamiliares, ancladas en lazos de sangre y matrimonio, crean una red de apoyo que es vital en tiempos de necesidad y celebración. Estos lazos fortalecen la solidaridad y la ayuda mutua, elementos esenciales de la vida rural que permiten a las familias colaborar en actividades agrícolas y culturales, manteniendo así una economía de subsistencia y preservando sus tradiciones.

Paralelamente, las relaciones interfamiliares en la comunidad amplían este entramado al establecer alianzas entre distintas familias y linajes. Estas conexiones son cruciales para la organización de minkas y otras formas de trabajo cooperativo, que no solo aumentan la eficiencia en las labores del campo, sino que también fomentan una cultura de reciprocidad y equidad. La interacción entre familias se manifiesta en la organización de festividades, intercambios de servicios y en la gestión conjunta de los recursos hídricos y terrenos comunes, lo cual es fundamental para la supervivencia y prosperidad de la comunidad. Estas relaciones son la base de la identidad colectiva y la gobernanza comunal, reflejando una estructura social donde el beneficio individual está intrínsecamente ligado al colectivo.

En el análisis de estas dinámicas sociales, se ha preparado la Tabla 2.1, que ofrece una comparación detallada de las relaciones intra e interfamilia-

res en la comunidad campesina de San Mateo de Penachí. La tabla proporciona una visión cuantitativa y cualitativa de cómo estas relaciones influyen en la estabilidad y el progreso de la comunidad. La siguiente sección presentará y discutirá esta tabla en detalle, destacando cómo los patrones de interacción familiar subyacen a la estructura del capital social y contribuyen al desarrollo y adaptación de la comunidad frente a los desafíos externos e internos.

Tabla 2. 1 Comparación de las relaciones intra e interfamiliares en la comunidad campesina de San Mateo de Penachí

Aspectos	Relaciones intrafamiliares	Relaciones interfamiliares
Naturaleza de las relaciones	Se basan en lazos de sangre y proximidad inmediata, con un fuerte enfoque en la transmisión de valores, conocimientos y habilidades.	Se extienden más allá de la familia inmediata, abarcando interacciones entre diferentes familias y parcialidades dentro de la comunidad.
Cooperación y apoyo	El apoyo es constante y se centra en el bienestar y desarrollo de la familia nuclear y extendida.	Implica una cooperación más amplia que incluye proyectos comunitarios y el intercambio de bienes y servicios entre diferentes familias y grupos.
Gestión de recursos	Los recursos se gestionan dentro del ámbito familiar, con un enfoque en la sustentabilidad y el beneficio mutuo.	La gestión de recursos implica una coordinación y planificación a nivel comunitario, a menudo abordando problemas y necesidades más amplios.
Impacto en la identidad cultural	Las relaciones intrafamiliares juegan un papel crucial en la preservación de la cultura y tradiciones a través de la educación y prácticas cotidianas.	Las relaciones interfamiliares fortalecen la identidad cultural a nivel comunitario, compartiendo y celebrando prácticas y tradiciones comunes.
Desafíos y oportunidades	Los desafíos incluyen mantener la armonía familiar y adaptarse a las necesidades cambiantes de sus miembros. Las oportunidades se centran en la educación y el crecimiento personal.	Los desafíos incluyen la coordinación y comunicación efectiva entre grupos. Las oportunidades se centran en la colaboración para el desarrollo comunitario.

Nota: Este cuadro compara las relaciones intra e interfamiliares en la Comunidad Campesina de San Mateo de Penachí, destacando cómo cada tipo de relación contribuye de manera única al tejido social y cultural de la comunidad. Mientras que las relaciones intrafamiliares se centran en la transmisión de valores y conocimientos dentro de la familia, las relaciones interfamiliares amplían el alcance de la cooperación y la gestión de recursos a un nivel comunitario más amplio.

La dinámica relacional en la Comunidad Campesina de Penachí revela una estructura social profundamente entrelazada, donde las relaciones intra e interfamiliares desempeñan roles complementarios en el mantenimiento y desarrollo de la comunidad. Esta dualidad relacional es un reflejo de cómo las comunidades rurales equilibran la preservación de la unidad y tradición familiar con la necesidad de una cooperación más amplia y organización comunitaria.

Desde una perspectiva sociológica, las relaciones intrafamiliares en Penachí actúan como el núcleo de la socialización y la transmisión de la cultura. Aquí, la identidad individual y familiar se forja y se nutre, creando una base sólida para el desarrollo personal y colectivo. Estas relaciones son cruciales para la continuidad y la resiliencia cultural, proporcionando un sentido de pertenencia y continuidad que es fundamental para la salud psicológica y emocional de los individuos.

Por otro lado, las relaciones interfamiliares expanden este marco, creando un espacio donde la colaboración, la solidaridad y el intercambio se convierten en herramientas esenciales para el bienestar colectivo. Estas interacciones más amplias son vitales para abordar desafíos y proyectos que trascienden las capacidades de una sola familia, facilitando la gestión colectiva de recursos y la toma de decisiones. Esta extensión del capital social más allá de la familia inmediata es fundamental para la supervivencia y prosperidad de la comunidad en su conjunto.

Metodológicamente, esta diferenciación de relaciones ofrece una comprensión más profunda de cómo las comunidades rurales manejan y equilibran las necesidades internas y externas. Mientras que las relaciones intrafamiliares fortalecen el tejido interno de la comunidad, proporcionando estabilidad y seguridad, las relaciones interfamiliares permiten una adaptación y respuesta más efectiva a las condiciones externas y los desafíos comunitarios. Juntas, estas dos formas de relación social constituyen un sistema complejo y dinámico que es clave para la adaptabilidad y el desarrollo sostenible de la comunidad.

La interacción entre las relaciones intra e interfamiliares en la comunidad campesina San Mateo de Penachí ilustra la importancia de un enfoque holístico para entender las comunidades rurales. Reconocer y valorar ambas dimensiones de la relación social es esencial para cualquier intervención

o planificación comunitaria que busque fomentar el desarrollo sostenible y el bienestar de la comunidad.

1.2. El capital social en Penachí

La comunidad campesina de San Mateo de Penachí, un enclave de tradiciones y sabiduría en el corazón rural, ha resistido el paso del tiempo y las innumerables adversidades gracias al robusto capital social que ha cultivado a lo largo de su historia. Este capital social, tejido en el intercambio de conocimientos y prácticas, ha sido el pilar sobre el que se ha erigido su supervivencia y prosperidad, demostrando ser tan vital para su sustento como la tierra que cultivan.

Desde tiempos inmemoriales, Penachí ha sido un testimonio vivo de cómo una comunidad puede prosperar a través de la solidaridad y el apoyo mutuo. En estos lares, las generaciones han pasado sus conocimientos y habilidades de una a otra, creando un legado de sabiduría agrícola que ha permitido a la comunidad no solo sobrevivir, sino también adaptarse a los cambios y desafíos a lo largo de los años. Los secretos del cultivo de la tierra, las técnicas de riego, la selección de semillas y las prácticas de cosecha no son simplemente tareas; son rituales transmitidos con respeto y cuidado, considerados como verdaderos tesoros de la comunidad.

El sentido de la colaboración y la cooperación se extiende más allá de los campos. En la comunidad campesina San Mateo de Penachí, las decisiones importantes se toman colectivamente, reflejando un profundo respeto por la voz y la experiencia de cada miembro de la comunidad. Esta forma de gobernanza democrática y participativa no solo fortalece el tejido social, sino que también asegura que las decisiones tomadas estén en línea con las necesidades y el bienestar de toda la comunidad. En tiempos de crisis, esta unidad se convierte en una fortaleza, permitiendo a la comunidad enfrentar juntos desafíos que son insuperables para un individuo solo.

La economía de Penachí también se ha beneficiado enormemente de este capital social. El trueque de bienes y servicios, una práctica común en la comunidad, es un ejemplo de cómo las relaciones sociales y la confianza mutua pueden sustentar un sistema económico eficiente y equitativo. Este intercambio no solo facilita la distribución de recursos y reduce la depen-

dencia de mercados externos, sino que también refuerza los lazos entre los miembros de la comunidad, creando una red de apoyo que es invaluable en tiempos de necesidad.

La educación y la transmisión de la cultura son otros aspectos donde el capital social de Penachí ha jugado un papel crucial. Las historias, las leyendas, las canciones y los bailes no son simplemente expresiones culturales; son medios a través de los cuales se transmite la identidad de la comunidad. Estas tradiciones culturales, arraigadas en la historia y la experiencia compartida, no solo proporcionan un sentido de pertenencia, sino que también son herramientas importantes para la educación de las generaciones jóvenes. A través de ellas, los niños y jóvenes de Penachí aprenden sobre su historia, sus valores y su conexión con la tierra, asegurando que el legado de la comunidad continúe.

Ante los desafíos ambientales y económicos globales, el capital social de Penachí es más importante que nunca. Frente a la amenaza del cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la creciente presión de los mercados globales, esta comunidad ha demostrado que la solidaridad, el conocimiento compartido y el respeto por la tierra son no solo valores deseables, sino también herramientas esenciales para la supervivencia. La forma en que han manejado sus recursos, preservado su medio ambiente y mantenido su cohesión social es un modelo a seguir.

La comunidad campesina San Mateo de Penachí es un ejemplo luminoso de cómo el capital social es la clave para la resiliencia y la sostenibilidad de una comunidad. Su historia es un recordatorio poderoso de que en un mundo cada vez más interconectado y complejo, las soluciones a nuestros problemas más acuciantes pueden encontrarse no solo en la tecnología o la economía, sino también en la riqueza de nuestras relaciones humanas y en el conocimiento que compartimos.

La fortaleza de la comunidad campesina San Mateo de Penachí yace en su capacidad de tejer un sentido de comunidad que trasciende las interacciones cotidianas. El capital social de esta comunidad no es un fenómeno estático; evoluciona y se fortalece a través de las asambleas comunitarias, las prácticas agrícolas compartidas y la transmisión de conocimientos ancestrales que se adaptan a los nuevos tiempos. Es esta habilidad para adaptarse y mantenerse unida frente a los desafíos lo que permite a la comunidad

campesina San Mateo de Penachí prosperar. Las prácticas de manejo comunal de la tierra, los sistemas de intercambio de trabajo y la preservación de las festividades y rituales, no solo mantienen la cohesión social, sino que también fomentan una economía colaborativa que es esencial para su supervivencia económica.

Para proporcionar una comprensión más profunda de cómo se manifiesta y funciona el capital social en la comunidad campesina San Mateo de Penachí, se ha elaborado la Tabla 2.2. Este análisis comparativo ofrece una mirada detallada a las diversas facetas del capital social dentro de la comunidad, destacando las formas en que contribuye a la resiliencia y al bienestar colectivo. En la siguiente sección, la Tabla 2.2 será presentada, permitiendo a los lectores visualizar y comprender mejor la estructura y los efectos del capital social en la vida comunitaria de la comunidad campesina San Mateo de Penachí, y cómo estos elementos se interrelacionan para crear un tejido social robusto y dinámico.

Tabla 2. 2 Capital social en la comunidad campesina San Mateo de Penachí: un análisis comparativo

Aspecto	Beneficios del capital social	Sin capital social
Gobernanza y toma de decisiones	Decisiones colectivas y participativas, reflejando necesidades de toda la comunidad.	Decisiones individuales o aisladas, posiblemente desconectadas de las necesidades comunitarias.
Economía local	Trueque y sistemas de intercambio fortalecen la economía local y reducen dependencia externa.	Dependencia de mercados externos, posibles desequilibrios económicos.
Educación y cultura	Tradiciones y conocimientos transmitidos fortalecen la identidad y educación comunitaria.	Pérdida de identidad cultural, disminución en la transmisión de conocimientos tradicionales.
Manejo de recursos y medio ambiente	Manejo sostenible de recursos, basado en conocimientos compartidos y respeto por la tierra.	Posible degradación ambiental y uso ineficiente de recursos.
Resiliencia y sostenibilidad	Fortaleza comunitaria ante desafíos ambientales y económicos, asegurando sostenibilidad.	Vulnerabilidad ante desafíos, menor capacidad de adaptación y supervivencia.

Nota: Este cuadro compara los impactos de tener un capital social fuerte en la comunidad campesina de Penachí frente a la ausencia del mismo. Destaca cómo el capital social beneficia la gobernanza, la economía local, la educación, el manejo de recursos y la resiliencia, contrastando con los posibles desafíos que enfrentaría la comunidad sin estas redes de apoyo y cooperación.

Desde una perspectiva sociológica, el capital social emerge como un elemento crucial que cohesiona y dirige el funcionamiento de la comunidad. Las prácticas de gobernanza colectiva y participativa, por ejemplo, no solo reflejan una estructura de poder democrática, sino que también fomentan un sentido de pertenencia y responsabilidad compartida entre los miembros de la comunidad. Esto, a su vez, fortalece la identidad grupal y promueve la colaboración.

Desde el punto de vista de la psicología social, la presencia de un capital social robusto en la comunidad campesina San Mateo de Penachí contribuye significativamente al bienestar psicológico de sus habitantes. Las interacciones positivas y el apoyo mutuo proporcionan un sentido de seguridad y estabilidad, fundamentales para el bienestar emocional. La transmisión de conocimientos y tradiciones culturales no solo preserva la herencia de la comunidad, sino que también cumple una función educativa y de socialización, vital para la formación de la identidad individual y colectiva.

En contraste, la ausencia de capital social puede llevar a una fragmentación comunitaria, donde los individuos se sienten desconectados, tanto de la toma de decisiones como del bienestar colectivo. Esto podría generar sentimientos de alienación y desempoderamiento, perjudicando la salud mental y el sentido de pertenencia de los individuos. La dependencia de los mercados externos y la falta de sistemas de intercambio local pueden crear incertidumbre económica, agravando el estrés y la ansiedad entre los miembros de la comunidad.

Metodológicamente, este análisis nos permite apreciar cómo el capital social actúa como un catalizador para la resiliencia y sostenibilidad de una comunidad. Muestra que la salud de una comunidad no depende solo de factores económicos o ambientales, sino también de la calidad de las relaciones sociales y del tejido comunitario. En resumen, el capital social de Penachí es un ejemplo destacado de cómo las estructuras sociales y psicológicas influye y determinar la trayectoria y la salud de una comunidad.

La sostenibilidad cultural en comunidades agrícolas como San Mateo de Penachí se encuentra íntimamente ligada a las prácticas de cultivo y, en consecuencia, a la respuesta y alivio de las crisis agrícolas. El cambio de cultivos, una estrategia a menudo adoptada para enfrentar desafíos como las plagas o el

cambio climático, no es solo una decisión agronómica, sino también un acto profundamente cultural. Cada cultivo lleva consigo una historia, una serie de prácticas tradicionales y un lugar en la identidad colectiva de la comunidad. Por lo tanto, la transición hacia nuevos cultivos o prácticas agrícolas no es meramente técnica, sino que implica una reconfiguración de la herencia cultural.

La interconexión entre la agricultura y la cultura se manifiesta claramente en momentos de crisis. Cuando una comunidad se ve obligada a cambiar sus cultivos tradicionales, no solo se enfrenta a la tarea de adaptarse a nuevas técnicas agrícolas, sino también al desafío de mantener vivas sus tradiciones y su identidad cultural en medio del cambio. Por ejemplo, si un cultivo tradicional como la lúcuma se reemplaza por uno más rentable o resistente a las plagas, la comunidad debe encontrar formas de integrar este nuevo cultivo en su tejido social y cultural, asegurando que las nuevas prácticas agrícolas se alineen con sus valores y tradiciones.

La sostenibilidad cultural, se convierte en un acto de equilibrio: preservar la herencia cultural mientras se adoptan prácticas agrícolas que aseguren la supervivencia y prosperidad a largo plazo. Esto requiere un enfoque holístico que considere tanto las necesidades económicas como los valores culturales de la comunidad. Las estrategias para aliviar las crisis agrícolas deben incluir la participación y el apoyo de la comunidad en su conjunto, asegurando que las decisiones tomadas respeten y reflejen su herencia y conocimientos tradicionales.

La sostenibilidad cultural en el contexto de la agricultura es un diálogo constante entre pasado y presente, entre tradición e innovación. Es un proceso que requiere respeto por la herencia cultural y adaptabilidad ante los desafíos emergentes, asegurando que las comunidades no solo sobrevivan, sino que también prosperen, manteniendo vivas sus culturas y tradiciones en un mundo en constante cambio.

1.3. Ritmo de colaboración y confianza

En la región andina de Lambayeque, el capital social es una pieza clave en el mosaico de la vida comunitaria, especialmente en lugares como Penachí, donde las tradiciones y prácticas culturales se entrelazan estrechamente con la vida diaria. Este capital social, manifestado a través de la colaboración y

la confianza, se hace vibrante y tangible en las fiestas, ceremonias, cultos y festividades, así como en la danza, la música, la textilería, la artesanía y los trabajos colectivos. Estos elementos no son solo expresiones artísticas o tareas laborales, sino también actos de cohesión social que reflejan y perpetúan la rica herencia cultural de los Andes.

Las fiestas y ceremonias en Penachí son mucho más que meras celebraciones; son puntos de encuentro donde la comunidad se reúne para reafirmar su identidad y fortalecer sus lazos. Durante estas ocasiones, las diferencias se disuelven en un espíritu de unidad y colaboración. Estos eventos sirven como oportunidades para compartir alegrías y penas, celebrar logros colectivos y transmitir importantes valores culturales y sociales. La danza y la música, elementos fundamentales de estas celebraciones, no solo proporcionan entretenimiento, sino que también funcionan como vehículos para la expresión de la historia comunitaria, las creencias y las emociones. Cada paso de baile y cada nota musical son ecos de una historia compartida, una forma de recordar y honrar a los antepasados y sus enseñanzas.

La textilería y la artesanía en Penachí son testimonios de una habilidad y creatividad que se han transmitido de generación en generación. Estas prácticas no solo son fundamentales para la economía local, sino que también son una fuente de orgullo y un medio de preservar y fomentar la identidad cultural. Cada tejido, cada diseño, cada objeto artesanal es una historia tejida, pintada o esculpida que habla de la cosmovisión, la estética y los valores de la comunidad. Estos artículos no son meramente comerciales; son símbolos de una herencia cultural que es cuidadosamente guardada y celebrada.

Los trabajos colectivos, o “mingas”, son quizás la manifestación más clara del capital social en Penachí. Estas actividades, donde los miembros de la comunidad se unen para trabajar en proyectos que benefician al colectivo, son fundamentales para el mantenimiento y desarrollo de la comunidad. Ya sea construyendo una nueva infraestructura, ayudando en la cosecha de un vecino o colaborando en un proyecto comunitario, las mingas son un ejemplo de cómo la colaboración y la ayuda mutua son vitales para la supervivencia y el bienestar de todos. En estas actividades, cada individuo aporta su fuerza, habilidades y conocimientos, creando un sentido de pertenencia y responsabilidad compartida que es esencial para la cohesión social.

La confianza, un componente clave del capital social, se cultiva y se fortalece en todas estas actividades. La confianza no solo facilita la cooperación, sino que también crea un entorno seguro donde las personas se sienten libres para expresar sus opiniones, compartir sus preocupaciones y trabajar juntas hacia objetivos comunes. En Penachí, esta confianza se ha construido y reforzado a lo largo de los años, a través de innumerables interacciones y experiencias compartidas.

La cohesión social en Penachí, por lo tanto, no es un fenómeno estático, sino un proceso dinámico y colorido, alimentado y reforzado continuamente a través de las prácticas culturales y las interacciones diarias. Esta cohesión es la columna vertebral de la comunidad, proporcionando un sentido de seguridad, pertenencia y propósito. En un mundo que a menudo valora lo material sobre lo comunitario, Penachí se destaca como un ejemplo de cómo la riqueza cultural y social es no solo preservada, sino también celebrada y difundida. Las prácticas y tradiciones de Penachí, mantenidas y enriquecidas por sus hombres y mujeres, son un legado vivo, una fuente de inspiración y un recordatorio de que el capital social es una de las riquezas más valiosas de cualquier comunidad.

En el entramado social de una comunidad campesina, la vida transcurre al ritmo de la colaboración y la confianza mutua, desplegándose en una serie de prácticas y tradiciones que constituyen el capital social de la comunidad. A través del tiempo, los campesinos han forjado redes de cooperación que se materializan en sistemas como la “minga” o el “ayni”, donde el apoyo recíproco en las labores del campo no solo facilita la culminación de tareas agrícolas, sino que también fortalece los lazos entre los miembros de la comunidad.

En respuesta a las adversidades económicas, surgen grupos de ahorro comunitario. En estos, cada miembro aporta una pequeña suma de dinero a un fondo común, que luego está disponible para aquellos que lo necesiten en momentos de apremio. Este fondo no solo representa una red de seguridad financiera, sino que también es un testimonio tangible de solidaridad y confianza mutua.

En el ámbito económico, la formación de asociaciones de productores es un reflejo de cómo la unión puede brindar beneficios tangibles. Al agru-

parse para vender sus productos en mercados locales o regionales, los campesinos no solo pueden negociar mejores precios, sino que también pueden reducir costos de transporte y acceder a nuevas oportunidades de mercado.

El respeto y la gestión sostenible de los recursos naturales es otra faceta en la que el capital social se manifiesta de manera palpable. Los comités de gestión de recursos naturales se forman para administrar de manera colectiva y sostenible recursos como el agua o los bosques, promoviendo prácticas que benefician tanto a la comunidad como al entorno natural.

El conocimiento y la experiencia se transmiten a través de generaciones en escuelas campesinas de formación. En estos espacios, los más veteranos comparten su saber agrícola con los más jóvenes, asegurando la continuidad de prácticas agrícolas sustentables y el arraigo de la identidad cultural.

La cohesión social también se celebra y se refuerza en las fiestas y tradiciones comunitarias. Estas celebraciones son más que simples festividades; son espacios de interacción, donde se fomenta la identidad y la pertenencia a la comunidad.

La paz social, esencial para el bienestar comunitario, se mantiene a través de mecanismos locales de mediación y resolución de conflictos. Este tipo de resolución comunitaria de conflictos, permite mantener la armonía social, evidenciando una vez más el capital social existente.

Por último, el voluntariado y el trabajo comunitario en proyectos como la construcción de infraestructura local, reflejan el compromiso individual hacia el bienestar colectivo. La participación voluntaria en estos proyectos no solo mejora las condiciones de vida de la comunidad, sino que también fortalece las redes de apoyo mutuo.

En conjunto, todas estas prácticas y tradiciones, que van desde la cooperación en las labores agrícolas hasta la resolución comunitaria de conflictos, ilustran cómo el capital social se entreteje en la vida cotidiana de la comunidad campesina, facilitando la cooperación y contribuyendo al bienestar y al desarrollo sostenible de la comunidad. En Penachí, como en muchas otras comunidades campesinas, el capital social es el cimiento sobre el cual se construye una vida en común armoniosa y resiliente.

La riqueza del capital social en la comunidad campesina San Mateo de

Penachí se extiende más allá de las actividades agrícolas, impregnando cada aspecto de la vida comunitaria. Este capital se refleja en la forma en que los miembros de la comunidad se apoyan mutuamente en tiempos de crisis, cómo celebran juntos los éxitos y mantienen viva su cultura a través de festividades y tradiciones. Es notable cómo el capital social influye en la educación de las nuevas generaciones, enseñándoles el valor de la solidaridad, el trabajo en equipo y el respeto por su herencia cultural. Esta transmisión intergeneracional de valores y habilidades no solo preserva la identidad de la comunidad, sino que también asegura su sostenibilidad a largo plazo.

Para entender mejor cómo se manifiestan estos aspectos del capital social en la comunidad campesina San Mateo de Penachí, se ha preparado la Tabla 2.3, titulada "Capital Social en Penachí: Ritmo de Colaboración y Confianza en Diversas Prácticas Comunitarias". Esta tabla proporciona una visión amplia de cómo las prácticas de colaboración y los niveles de confianza se manifiestan en diferentes actividades comunitarias. La presentación de esta tabla en la siguiente sección ofrecerá una perspectiva más clara de la dinámica social y cultural de la comunidad, resaltando cómo la cooperación y la confianza son esenciales para el funcionamiento y la resiliencia de la comunidad campesina San Mateo de Penachí.

Tabla 2. 3 Capital Social en Penachí: ritmo de colaboración y confianza en diversas prácticas comunitarias

Práctica comunitaria	Impacto en la Colaboración	Fomento de la Confianza
Mingas y ayni	Fomentan la ayuda recíproca en tareas agrícolas y proyectos comunitarios, creando una red de apoyo laboral.	Refuerzan la confianza mutua al compartir responsabilidades y beneficios de las labores colectivas.
Grupos de ahorro comunitario	Estimulan la cooperación financiera y la solidaridad en tiempos de necesidad.	Construyen confianza en la gestión conjunta de recursos económicos y en la capacidad de apoyo mutuo.
Asociaciones de productores	Facilitan la unión para negociar mejores condiciones de mercado y compartir recursos.	Promueven la confianza en las capacidades colectivas para el éxito económico y la sustentabilidad.
Comités de recursos naturales	Incentivan la administración colaborativa y sostenible de recursos como agua y bosques.	Refuerzan la confianza en la gestión comunitaria de recursos y en la toma de decisiones ambientales responsables.

Práctica comunitaria	Impacto en la Colaboración	Fomento de la Confianza
Escuelas campesinas de formación	Propician la transmisión de conocimientos y prácticas agrícolas entre generaciones.	Fomentan la confianza en la sabiduría compartida y en la continuidad de tradiciones y técnicas agrícolas.
Fiestas y tradiciones comunitarias	Son espacios de interacción social que fortalecen la identidad comunitaria y la cohesión.	Crean un ambiente de confianza a través de la celebración de la cultura y las costumbres compartidas.
Mecanismos de mediación y resolución de conflictos	Promueven la cooperación en el mantenimiento de la paz y la armonía social.	Fomentan la confianza en los procesos de resolución de conflictos justos y eficaces dentro de la comunidad.
Voluntariado y trabajo comunitario	Incentivan la participación activa en proyectos de beneficio colectivo.	Refuerzan la confianza en el compromiso individual hacia el bienestar común y la mejora de la vida comunitaria.

Nota: El cuadro compara distintas prácticas comunitarias en Penachí, destacando cómo cada una contribuye al ritmo de colaboración y al fomento de la confianza dentro de la comunidad. Desde las mingas hasta los mecanismos de mediación de conflictos, estas prácticas demuestran que el capital social es una parte integral de la vida en Penachí, crucial para su cohesión y desarrollo sostenible.

El capital social en esta comunidad es mucho más que la suma de sus partes. Es una red viva y dinámica de relaciones y actividades que se entrelazan para formar el tejido social de la comunidad. La colaboración y la confianza no son solo componentes de este capital social, sino que son los cimientos sobre los que se construyen y mantienen todas las actividades comunitarias.

El capital social en Penachí, reflejado en estas prácticas, va más allá de las necesidades inmediatas de ayuda laboral o económica. Crea un entorno donde la solidaridad, la interdependencia y la cooperación son valores intrínsecos, vividos y experimentados diariamente. Esta red de relaciones y actividades fortalece la comunidad, no solo en términos de capacidad laboral o económica, sino también en su resiliencia frente a desafíos y su habilidad para adaptarse y prosperar en un mundo cambiante.

El capital social en Penachí es un claro ejemplo de cómo las comunidades pueden fomentar un sentido de pertenencia y propósito común. Las actividades, desde las mingas hasta las celebraciones culturales, son más que

tareas o eventos; son momentos donde la comunidad se fortalece, celebra su identidad y reafirma sus lazos. La participación en estas prácticas no es solo una contribución al bienestar de la comunidad, sino también una expresión de pertenencia y compromiso con el colectivo.

El capital social de Penachí es un elemento vital que permea todos los aspectos de la vida comunitaria. Proporciona una base sólida para la cooperación y la confianza, elementos esenciales para cualquier comunidad que busca mantener su cohesión y prosperar en un entorno en constante cambio.

II. Experiencias de unidad y desarrollo

2.1. Juntos en las cercas

En la comunidad campesina, la construcción de cercas es una actividad que trasciende su propósito utilitario, convirtiéndose en un símbolo palpable de la colaboración y unidad comunitaria. Estas cercas, ya sean de alambre, piedra o madera, no son simplemente barreras físicas para proteger las cosechas de animales; son el resultado de un esfuerzo colectivo, un trabajo que involucra a cada miembro de la comunidad y refleja su compromiso con el bienestar común.

La construcción de una cerca es una tarea que requiere habilidades diversas y la participación activa de todos. En este proceso, cada persona desempeña un rol específico, crucial para el éxito del proyecto. Algunos se encargan de cortar ramas, mientras otros las transportan. Hay quienes se dedican a colocar estas ramas entre postes o "orquetas", creando una estructura sólida y duradera. Este método tradicional de cercado, que utiliza materiales naturales y técnicas transmitidas de generación en generación, no solo es una manifestación de la sabiduría práctica de la comunidad, sino también una expresión de su conexión con la tierra y sus recursos.

Cuando las cercas se construyen con postes y alambres, el trabajo se vuelve más técnico, pero la esencia de cooperación permanece igual. Algunos miembros de la comunidad se encargan de cargar y transportar los postes; otros cavan los hoyos donde se instalarán. Luego, un equipo coloca los postes, mientras otro se encarga de fijarlos y tensar el alambre. Cada paso en este proceso es vital y requiere precisión y coordinación, elementos que solo se logran a través de la confianza y la experiencia compartida.

Este trabajo colectivo, conocido en muchas culturas andinas como “minga” o “faena”, es mucho más que una simple labor agrícola. Es una práctica social que fortalece los lazos comunitarios y fomenta valores como la solidaridad, la reciprocidad y la responsabilidad compartida. Durante la construcción de las cercas, se generan diálogos, se intercambian consejos y se fortalecen amistades. Las risas y conversaciones que acompañan el trabajo aligeran la carga física y enriquecen la experiencia, convirtiendo la labor en una oportunidad para el encuentro y la unión.

La importancia de las cercas en la vida de la comunidad va más allá de su función protectora. Representan un símbolo de la capacidad de la comunidad para trabajar unida frente a los desafíos. En un mundo donde el individualismo a menudo prevalece, estas prácticas comunitarias ofrecen un recordatorio poderoso de la eficacia del trabajo colectivo y la importancia de cuidar no solo de los recursos propios, sino también del bienestar del colectivo.

La construcción de cercas es una oportunidad para la transmisión de conocimientos y habilidades entre generaciones. Los más jóvenes aprenden de los más experimentados, asegurando que estas técnicas tradicionales y el espíritu de cooperación se mantengan vivos. Estas enseñanzas van más allá del mero saber técnico; son lecciones sobre la importancia de la comunidad, el respeto por la naturaleza y la necesidad de trabajar juntos para alcanzar objetivos comunes.

La construcción de cercas en la comunidad campesina es una manifestación de la riqueza del capital social y cultural de la comunidad. Esta práctica no solo cumple con una función práctica esencial para la protección de las cosechas, sino que también sirve como un catalizador para la cohesión social, la educación intergeneracional y la afirmación de la identidad comunitaria. En cada cerca que se levanta, se entretejen historias, se fortalecen lazos y se refuerza el compromiso de la comunidad con su futuro colectivo.

La práctica de construir cercas en la comunidad campesina San Mateo de Penachí trasciende su propósito funcional de proteger las cosechas; se convierte en una oportunidad para el fortalecimiento del tejido social. Estos momentos de colaboración son instancias donde se comparten habilidades, se transmiten conocimientos ancestrales y se fomenta un sentido de pertenencia y responsabilidad comunitaria. Los jóvenes aprenden no solo técnicas de construcción, sino también valores de cooperación, trabajo en equipo y respeto por la tierra y sus

recursos. Esta actividad se convierte así en un ritual de aprendizaje y solidaridad, vital para la continuidad y fortaleza de la comunidad.

Tabla 2. 4 Impacto de la construcción de cercas en la cohesión y el capital social de la Comunidad Campesina

Aspectos de la construcción de cercas	Impacto en la cohesión comunitaria	Contribución al capital social
Diversidad de tareas y roles	Fomenta la inclusión y participación activa de todos los miembros de la comunidad, independientemente de su edad o habilidades.	Refuerza la interdependencia y la necesidad de una amplia gama de habilidades y conocimientos.
Uso de materiales y técnicas tradicionales	Promueve la transmisión de conocimientos ancestrales y prácticas culturales, fortaleciendo la identidad comunitaria.	Conserva y valora el saber tradicional, integrándolo en las soluciones a desafíos contemporáneos.
Cooperación en la construcción	Crea oportunidades para el trabajo en equipo y la solidaridad, mejorando las relaciones interpersonales.	Desarrolla y mantiene redes de apoyo mutuo, esenciales para el bienestar de la comunidad.
Comunicación y aprendizaje colectivo	Facilita el intercambio de ideas y experiencias, enriqueciendo el diálogo comunitario.	Promueve la educación intergeneracional y la adaptabilidad a nuevas circunstancias o técnicas.
Función protectora y práctica	Aumenta la sensación de seguridad y bienestar común al proteger los recursos de la comunidad.	Refuerza la percepción de eficacia colectiva y la capacidad para enfrentar desafíos comunes.
Ritual social y celebración	Transforma una labor cotidiana en un acto de unión y celebración comunitaria.	Enriquece el tejido social y cultural, aportando al sentido de pertenencia y orgullo comunitario.

Nota: El cuadro destaca cómo la construcción de cercas en la comunidad campesina va más allá de una simple actividad agrícola, impactando significativamente en la cohesión comunitaria y en el fortalecimiento del capital social. Al integrar prácticas tradicionales, trabajo colaborativo y aprendizaje colectivo, esta actividad no solo cumple con una función protectora, sino que también sirve como un catalizador para la unidad comunitaria y la afirmación cultural

Para comprender mejor cómo la construcción de cercas influye en la cohesión y el capital social de la comunidad campesina de San Mateo de Penachí, la Tabla 2.4 "Impacto de la Construcción de Cercas en la Cohesión y el Capital Social de la Comunidad Campesina" examina detalladamente esta práctica. La tabla analiza cómo la colaboración en la construcción de cercas contribuye a fortalecer las relaciones interpersonales y comunitarias,

mejora la transmisión de conocimientos y habilidades entre generaciones y refuerza la identidad y unidad de la comunidad. Esta sección ofrece una visión clara del valor simbólico y práctico de la construcción de cercas como un componente esencial del capital social en San Mateo de Penachí.

2.2. La construcción de pircas

En la comunidad campesina de San Mateo de Penachí, la construcción de cercas de piedra, conocidas como pircas, es una tarea que trasciende la mera labor de cercado. Es un proceso que encarna la esencia de la colaboración y la habilidad artesanal, una práctica que involucra a toda la comunidad, desde el más joven hasta el más anciano, en un esfuerzo conjunto para proteger y demarcar sus tierras. Este tipo de cerca, que se puede ver en distintos lugares como Poteropampa, Suruchima, Succhapampa, Kerguer, Hualalanga, La Ramada, Huaratara, Colaya y Corral de Piedra, es mucho más que una barrera física; es un testimonio de la unidad, el ingenio y la persistencia de la comunidad.

La construcción de una pirca es una tarea ardua y especializada que requiere no solo fuerza física, sino también conocimiento y habilidad. El transporte de las piedras desde su lugar de origen hasta el sitio de la construcción es un desafío logístico que necesita la participación de numerosas personas. Muchos llevan herramientas como barrenos y barretas, utilizadas para rodar las grandes piedras, mientras otros empujan y guían estas masas pesadas con sus brazos. Algunos colocan maderas debajo de las piedras para facilitar su movimiento, una técnica antigua pero efectiva que reduce el esfuerzo físico necesario para mover estos objetos pesados.

A medida que las piedras se transportan, otro grupo de personas, experto en la construcción de pircas, se encarga de su colocación. Estos individuos, conocedores de las técnicas de construcción con piedra, seleccionan y tallan cada roca, asegurándose de que encaje perfectamente en su lugar. Este proceso es meticuloso y requiere un ojo experto y una mano hábil. La construcción de una pirca no es solo apilar piedras; es un arte que implica nivelar y alinear cada piedra para obtener una estructura sólida y duradera.

Más allá de la habilidad técnica, la construcción de pircas es un acto de colaboración comunitaria. Las familias se unen en este esfuerzo, compartiendo la carga del trabajo y apoyándose mutuamente. Los niños y jóvenes

aprenden observando y ayudando a los mayores, adquiriendo conocimientos y habilidades que serán valiosos para el futuro de la comunidad. Las mujeres, a menudo subestimadas en su contribución a las tareas físicas, juegan un papel crucial, aportando no solo mano de obra sino también alimentación y apoyo moral a los trabajadores.

La construcción de una pirca es también un acto de afirmación cultural y comunitaria. En un mundo donde las prácticas tradicionales a menudo son desplazadas por métodos modernos, la persistencia de esta técnica ancestral es un poderoso recordatorio de la importancia de mantener y valorar el patrimonio cultural. Cada pirca construida es un símbolo de la identidad de la comunidad, un recordatorio de su historia y sus raíces.

Estas construcciones no son solo estructuras físicas; son monumentos a la cooperación, la resistencia y el ingenio humano. En cada pirca hay historias de esfuerzo conjunto, de desafíos superados y de triunfos compartidos. Son testigos silenciosos de la historia de la comunidad, de su lucha por proteger y cultivar sus tierras en un entorno a menudo hostil.

La construcción de pircas en la comunidad campesina de Penachí es una práctica que encapsula la esencia de la vida comunitaria. Es un ejemplo de cómo las habilidades tradicionales, combinadas con el trabajo en equipo y la cooperación, pueden crear no solo estructuras físicas duraderas, sino también fortalecer los lazos sociales y culturales. Las pircas son un recordatorio viviente de que, en una era de rápida modernización y cambio, hay un valor incalculable en las tradiciones y en el trabajo colectivo. En cada piedra colocada hay una lección de unidad, resiliencia y orgullo, lecciones que son fundamentales para el bienestar y la sostenibilidad de la comunidad campesina de Penachí y de muchas otras comunidades rurales en todo el mundo.

III. El capital social de la mujer campesina

3.1. Las almuerceras

En la comunidad de Penachí, las mujeres campesinas desempeñan un papel fundamental que va más allá de las labores agrícolas, extendiéndose a la esfera del sustento y la cohesión social. Conocidas como las "almuerceras", estas mujeres ejemplifican el capital social en acción, a través de sus

actividades diarias que fortalecen los lazos comunitarios y contribuyen al bienestar general del grupo.

Cada mañana de las mikas y ayudas, estas mujeres comienzan su día preparando meticulosamente el almuerzo para sus esposos y otros trabajadores del campo. Esta tarea, aunque pueda parecer rutinaria, es en realidad una expresión de cuidado y apoyo mutuo dentro de la comunidad. A medida que el reloj se acerca a las 10 a.m., estas mujeres se organizan para llevar los almuerzos, cargando con ellos en sus espaldas, a menudo recorriendo largas distancias hasta los campos donde trabajan sus esposos. Esta práctica, más que una simple entrega de alimentos, es un acto de solidaridad y conexión, fundamental para el sostenimiento no solo físico, sino también emocional de la comunidad.

A su rol como almuerceras, se suma la participación activa en actividades colaborativas que reflejan la práctica de la "minka" o trabajo comunal. Un ejemplo claro de esto es la ayuda mutua en la preparación de alimentos tradicionales como el trigo pelado o el mote de maíz. Estas actividades, a menudo realizadas en grupo, no solo son eficientes desde el punto de vista del trabajo, sino que también sirven como espacios de socialización, intercambio de experiencias y fortalecimiento de la solidaridad femenina.

La preparación de la chicha de maíz es otra actividad comunitaria significativa en la que participan estas mujeres. La chicha no es solo una bebida; en el contexto de Penachí, representa un elemento cultural y social. La preparación de la chicha es un proceso que requiere tiempo y esfuerzo, y se lleva a cabo en un ambiente de cooperación y festividad. Por intermedio de esta actividad, las mujeres no solo contribuyen a la preservación de tradiciones ancestrales, sino que también fomentan un sentido de pertenencia y unidad dentro de la comunidad.

Las mujeres campesinas de Penachí, a través de sus roles como almuerceras y su participación en actividades comunitarias como la preparación del trigo, el mote y la chicha de maíz, encarnan el concepto de capital social. Ellas demuestran cómo la colaboración y el apoyo mutuo pueden ser fundamentales para el bienestar y la cohesión de una comunidad. Estas actividades, más allá de ser meras tareas cotidianas, son la piedra angular de la vida social en Penachí, reforzando los lazos comunitarios y manteniendo vivas las tradiciones y la cultura local.

3.2. Las hilanderas

En la comunidad de Penachí, las mujeres desempeñan una función vital en la conservación y promoción de tradiciones artesanales a través de su habilidad en el hilado. Este proceso es mucho más que una simple tarea artesanal; representa una actividad comunitaria arraigada en la cooperación y el capital social. La labor comienza con el proceso de obtener la lana de las ovejas, una tarea conocida como esquilado, en la que participan tanto hombres como mujeres, reflejando un esfuerzo colaborativo entre los géneros.

El esquilado en Penachí es una actividad que trasciende lo meramente agrícola. Mientras los hombres se encargan de tusar las ovejas, las mujeres participan activamente en el proceso, coordinando esfuerzos y compartiendo conocimientos. Esta colaboración es fundamental no solo para la obtención de la lana, sino también para fortalecer los lazos familiares y comunitarios.

Una vez obtenida la lana, las mujeres entran en una etapa crucial: la de escarminar o desacarminar. Este proceso meticuloso consiste en limpiar la lana de impurezas y prepararla para ser hilada, separando cuidadosamente los pelos finos de los gruesos y eliminando residuos. Esta etapa es esencial para garantizar la calidad del hilo que será producido. Las mujeres se reúnen, a menudo en grupos, creando un espacio de trabajo colectivo donde se intercambian técnicas, historias y risas, fortaleciendo aún más el tejido social de la comunidad.

El hilado en sí es un arte, y en Penachí, se realiza utilizando copos de ruecas, una técnica tradicional que ha pasado de generación en generación. Esta actividad no solo es un medio para producir hilo de lana, sino también una oportunidad para que las mujeres se reúnan, compartan experiencias y mantengan vivas las tradiciones culturales. En estos encuentros, las mujeres más experimentadas transmiten sus habilidades a las más jóvenes, asegurando la continuidad de esta práctica ancestral.

El trabajo colectivo de las mujeres en Penachí en el proceso de hilado es un claro ejemplo de capital social en acción. Estas actividades no solo contribuyen a la economía local a través de la producción de lana y productos textiles, sino que también fortalecen las relaciones comunitarias y

fomentan un sentido de identidad y pertenencia. Las mujeres, a través de su trabajo en conjunto, desempeñan un papel crucial en la conservación de la cultura y las tradiciones, al tiempo que apoyan la economía de sus familias y de la comunidad en su conjunto.

El hilado en Penachí es más que una actividad económica; es un pilar de la cultura comunitaria, un espacio de aprendizaje intergeneracional y un símbolo del fuerte capital social que estas mujeres campesinas fomentan y sostienen. Estas prácticas no solo reflejan la destreza y el arte de las mujeres de Penachí, sino que también destacan su papel crucial en el mantenimiento y fortalecimiento de la estructura social y cultural de su comunidad.

En Penachí, las mujeres, conocidas cariñosamente como "hilanderas", juegan un papel central en la preservación y promoción de la cultura artesanal de su comunidad. Su habilidad y destreza en el arte del hilado no solo es una muestra de sus capacidades técnicas, sino también una expresión profunda de su rol en la construcción y mantenimiento del capital social dentro de la comunidad.

El proceso de hilado comienza mucho antes de que la lana llegue a las ruecas. Las hilanderas de Penachí colaboran estrechamente con sus esposos y otros miembros de la comunidad en la esquila de las ovejas, un acto que marca el inicio de un ciclo comunitario y una sinergia entre hombres y mujeres. Esta fase inicial, que implica el corte cuidadoso del vellón, es más que una tarea agrícola; es un ritual comunitario que refuerza los lazos sociales y la interdependencia.

Tras la esquila, las hilanderas asumen el mando en el proceso de escarminado, donde con manos expertas limpian y preparan la lana. Esta fase es crucial y requiere de un conocimiento profundo y habilidades heredadas. Aquí, las mujeres de Penachí se convierten en guardianas de un saber ancestral, asegurando que la lana sea de la más alta calidad para el hilado.

El hilado en sí es un acto de gran significado cultural. Las hilanderas, sentadas juntas, trabajan la lana en copos de ruecas, convirtiendo la fibra en hilo. Estos encuentros son más que simples reuniones de trabajo; son espacios de socialización, aprendizaje y transmisión de conocimientos. Las hilanderas más experimentadas comparten sus técnicas y sabiduría con las más jóvenes, asegurando así la continuidad de esta práctica vital para la identidad de Penachí.

El trabajo colectivo de estas mujeres no solo fortalece el tejido económico de la comunidad a través de la producción de textiles, sino que también consolida el tejido social. En cada hebra de lana hilada hay historias compartidas, risas, consejos y un profundo sentido de pertenencia. Las hilanderas de Penachí son, por tanto, mucho más que artesanas; son pilares de su comunidad, custodias de tradiciones y creadoras de vínculos que sostienen y enriquecen la vida social de su entorno.

En Penachí, el hilado es un símbolo de resistencia cultural, un acto de comunidad y un legado vivo. Las hilanderas, a través de sus manos y sus corazones, tejen no solo lana, sino también lazos de unidad y continuidad cultural que trascienden generaciones, haciendo de su arte una pieza clave en el mantenimiento de la identidad y cohesión de su comunidad.

Estos procesos culturales están asociados a la vida, a la interacción diaria. Las mujeres mientras hilan desempeñan otras actividades como pastorear las ovejas, el ganado vacuno, caminar a la chacra; pero a la vez van conversando con otras mujeres.

3.3. Las tejedoras

En la comunidad de Penachí, el tejido representa otro aspecto fundamental del capital social, donde las mujeres desempeñan un rol crucial en la perpetuación de técnicas artesanales ancestrales y en la consolidación de la cohesión comunitaria. Un elemento clave en este proceso es la actividad de urdir, que implica preparar los hilos para tejer. Esta tarea no es solo un preludio técnico para el tejido, sino también una práctica social y cultural profundamente arraigada.

El proceso de urdir se lleva a cabo con la ayuda de estacas, que son palos colocados estratégicamente en el suelo. Sobre estas estacas, las hilanderas van pasando los hilos cuidadosamente, configurando la base para diversos tejidos como ponchos, mantas, alforjas y fajas. Esta actividad, lejos de ser un trabajo solitario, es una empresa colectiva. Las mujeres de Penachí se reúnen para urdir, compartiendo no solo su destreza y conocimiento, sino también sus historias, experiencias y sueños. En este espacio, el acto de urdir se convierte en una oportunidad para fortalecer las relaciones comunitarias y transmitir saberes culturales.

La interdependencia y colaboración entre hombres y mujeres en Penachí son vitales en el proceso de tejido. Mientras las mujeres se encargan de unir hilo tras hilo, creando con paciencia y precisión las piezas que desean tejer, los hombres juegan un papel de apoyo crucial, ayudando a preparar y mantener los instrumentos necesarios para la textilería. Esta sinergia entre géneros refleja una profunda comprensión del trabajo en equipo y el respeto mutuo, elementos esenciales en la estructura social de la comunidad.

El tejido en Penachí, por lo tanto, trasciende la mera producción de objetos textiles. Es un acto que entrelaza las fibras del capital social, reforzando la unidad y la identidad colectiva. Cada pieza tejida es un testimonio de la colaboración, la habilidad y la herencia cultural de la comunidad. Las mujeres, en su rol de tejedoras, no solo crean productos de valor material, sino que también tejen la trama de relaciones y tradiciones que sostienen y enriquecen la vida comunitaria.

Esta práctica de tejido, especialmente el acto colectivo de urdir, simboliza la interconexión y la interdependencia de los miembros de la comunidad de Penachí. A través de estas actividades, las mujeres no solo mantienen vivas las técnicas artesanales heredadas, sino que también perpetúan un legado de colaboración y apoyo mutuo, aspectos clave para el fortalecimiento y la sostenibilidad de su comunidad.

En la comunidad de Penachí, el arte del tejido es más que una manifestación de habilidad artesanal; es un reflejo de la rica trama de capital social que caracteriza a esta sociedad. Las mujeres, como tejedoras e hilanderas, ocupan un lugar central en este tapiz cultural. La práctica de urdir, un proceso meticuloso y colaborativo de preparación de los hilos para el tejido, es un claro ejemplo de cómo se entrelazan las tradiciones y las relaciones sociales.

La actividad de urdir se convierte en un evento comunal donde las mujeres se reúnen, a menudo acompañadas por los hombres que contribuyen preparando y ajustando los instrumentos necesarios para el tejido. Esta colaboración no solo facilita el proceso técnico, sino que también fomenta un ambiente de aprendizaje mutuo y apoyo. En estos encuentros, las generaciones más jóvenes absorben conocimientos de las más experimentadas, asegurando así la transmisión de estas habilidades esenciales de generación en generación.

El acto de tejer, que sigue al urdido, es igualmente significativo. Aquí, las mujeres de Penachí no solo dan forma a textiles, sino que también tejen lazos de

solidaridad y pertenencia. Cada puntada es un símbolo de resistencia y resiliencia, un acto de afirmación cultural y comunitaria. Los tejidos resultantes, sean ponchos, mantas, alforjas o fajas, son más que objetos utilitarios o decorativos; son narrativas tejidas que cuentan historias de la comunidad, su tierra y su gente.

El proceso completo de urdir y tejer en Penachí representa una interacción armoniosa entre lo individual y lo colectivo. Mientras cada mujer aporta su toque personal y único al tejido, la obra final es el resultado de un esfuerzo colectivo. Esta dinámica refleja una comprensión más profunda de cómo la vida en Penachí se basa en la interdependencia y la cooperación, elementos fundamentales en el fortalecimiento de cualquier comunidad. Estas prácticas de tejido no solo son vitales para la supervivencia económica de Penachí, sino que también son esenciales para el mantenimiento de su cohesión social y cultural. Las hilanderas y tejedoras, a través de su arte, desempeñan un papel crucial en la preservación de la identidad comunitaria, demostrando cómo las tradiciones artesanales pueden ser poderosos vehículos de conexión y continuidad cultural en una comunidad.

Las mujeres campesinas de Penachí son un verdadero ejemplo de emprendimiento, organización y equidad, desempeñando un papel fundamental en el sostenimiento y desarrollo de su comunidad. Su espíritu emprendedor se manifiesta no solo en la habilidad y creatividad con la que llevan a cabo sus prácticas de hilado y tejido, sino también en la forma en que innovan y adaptan estas tradiciones para responder a las necesidades cambiantes de su entorno.

Estas mujeres, con su profunda comprensión de los recursos locales y su capacidad para trabajar de manera colaborativa, han logrado crear una red de apoyo y producción que beneficia a toda la comunidad. Su organización se extiende desde las tareas cotidianas hasta la planificación de actividades comunitarias más amplias, asegurando que cada aspecto de su trabajo se lleve a cabo de manera eficiente y efectiva. Este nivel de organización no solo mejora la productividad, sino que también fortalece la cohesión y la solidaridad dentro de Penachí.

En cuanto a la equidad, las mujeres de Penachí se destacan por promover un sentido de justicia y equilibrio tanto en sus hogares como en la comunidad en general. Ellas abogan por una participación equitativa en la toma de decisiones y en el reparto de responsabilidades, asegurando que las voces de

todas las mujeres sean escuchadas y valoradas. Esta búsqueda de equidad se extiende más allá del género, fomentando una cultura de respeto e inclusión que beneficia a todos los miembros de la comunidad.

Las mujeres no solo se enfocan en sus propias familias y hogares, sino que también se dedican a iniciativas comunitarias más amplias. Ellas comprenden que su bienestar está intrínsecamente ligado al de toda la comunidad, y, por lo tanto, trabajan incansablemente para asegurar un futuro mejor para todos en Penachí. Ya sea a través de la educación, la mejora de las infraestructuras comunitarias o la preservación del medio ambiente, su enfoque holístico y solidario es un modelo a seguir.

Las mujeres campesinas de Penachí son pilares de fortaleza, innovación y equidad en su comunidad. Su compromiso con el emprendimiento, la organización eficaz y la promoción de la equidad no solo impulsa el desarrollo económico y social de Penachí, sino que también sirve como fuente de inspiración para futuras generaciones, demostrando el poder y la importancia de las mujeres en la construcción de comunidades sostenibles y resilientes.

3.4. Sembradoras

El capital social en las actividades de siembra en Penachí es un aspecto vital de la vida comunitaria, especialmente entre las mujeres, que desempeñan un papel central en estas labores agrícolas. La práctica de ayudarse mutuamente durante la siembra no es solo una cuestión de eficiencia en el trabajo, sino también un reflejo profundo de los valores de solidaridad, cooperación y apoyo mutuo que caracterizan a esta comunidad.

En Penachí, la siembra se convierte en una actividad social y comunitaria, donde las mujeres se reúnen en grandes equipos para plantar cultivos esenciales como el maíz y el frejol. Esta colaboración no se limita a compartir la carga de trabajo; se trata de un proceso en el que se fortalecen los lazos comunitarios. Mientras siembran, las mujeres de Penachí aprovechan la oportunidad para conversar, compartir historias, reír y brindar apoyo emocional unas a otras. Estos momentos de interacción son tan importantes como el trabajo agrícola mismo, ya que fomentan un sentido de comunidad y pertenencia.

La práctica de “rogarse”, o pedir ayuda mutuamente para las tareas de siembra, es una tradición arraigada en Penachí. Esta forma de cooperación

representa un sistema de intercambio basado en la confianza y la reciprocidad. Cuando una mujer solicita ayuda para la siembra, se entiende que ella, a su vez, prestará su apoyo cuando otra miembro de la comunidad lo necesite. Este sistema de ayuda recíproca asegura que todos en la comunidad reciban el apoyo necesario para completar sus labores agrícolas, fortaleciendo la seguridad alimentaria de toda la comunidad.

Las prácticas de siembra colectiva son una oportunidad para la transmisión de conocimientos. Las mujeres más experimentadas comparten técnicas de cultivo, consejos sobre el cuidado de las plantas y sabiduría sobre los ciclos agrícolas con las más jóvenes. Este intercambio de conocimientos es crucial para la preservación de prácticas agrícolas sostenibles y para el mantenimiento de la cultura local.

Las mujeres, con su vasta experiencia y conocimiento profundo de la tierra, se convierten en maestras y mentoras, compartiendo su sabiduría sobre los métodos de cultivo que han sido perfeccionados a lo largo de generaciones. Ellas enseñan a las jóvenes cómo preparar adecuadamente el suelo, determinar los patrones de siembra óptimos y cómo abordar de manera efectiva el cuidado de las plantas, incluyendo el riego, el deshierbe, y el reconocimiento y tratamiento de enfermedades y plagas.

Las mujeres veteranas imparten conocimientos cruciales sobre los ciclos agrícolas, incluyendo la interpretación de patrones climáticos y estacionales y la influencia de estos en los tiempos de siembra y cosecha. Su enseñanza se extiende a la utilización sostenible de recursos, como la rotación de cultivos para preservar la salud del suelo y el uso eficiente del agua. También enfatizan la importancia de la conservación de semillas y la biodiversidad, educando a las más jóvenes en cómo seleccionar, almacenar y preservar semillas para garantizar la continuidad de variedades locales y la adaptación a condiciones cambiantes.

El conocimiento que estas mujeres transmiten no se limita a prácticas tradicionales; también fomentan la adaptación e innovación, alentando a las jóvenes a experimentar con nuevas técnicas para mejorar la eficiencia y la sostenibilidad de sus prácticas agrícolas. Esta combinación de tradición e innovación es esencial para la supervivencia y prosperidad de la agricultura en Penachí.

La transmisión de estos conocimientos entre generaciones no solo refuerza las habilidades agrícolas de la comunidad, sino que también fortalece

los lazos comunitarios, fomentando un sentido de identidad y pertenencia. A través de estas prácticas, las mujeres de Penachí no solo mantienen vivas las técnicas y tradiciones heredadas, sino que también construyen un sólido capital social que sostiene y enriquece la vida comunitaria en su conjunto.

Las actividades de siembra en Penachí son un claro ejemplo de cómo el capital social se manifiesta en prácticas cotidianas. La colaboración en la siembra entre las mujeres no solo mejora la eficiencia del trabajo y la producción agrícola, sino que también refuerza la cohesión social, el sentido de comunidad y la transmisión de conocimientos y tradiciones. Estas prácticas son fundamentales para la sostenibilidad y el bienestar de la comunidad de Penachí.

3.5. Cosechadoras

En Penachí, el capital social se manifiesta también en las actividades de cosecha, donde las mujeres juegan un papel central, reflejando una profunda interconexión entre las prácticas agrícolas y la cohesión social de la comunidad. Durante la cosecha, las mujeres no solo realizan labores físicas esenciales, sino que también fortalecen los lazos comunitarios y perpetúan prácticas agrícolas tradicionales.

La cosecha del maíz, por ejemplo, es una actividad que requiere precisión y cuidado, y las mujeres de Penachí son expertas en este proceso. Ellas se encargan de desgranar el maíz, una tarea que implica separar los granos de la mazorca, y luego de ventear, un método tradicional para limpiar el maíz de impurezas como la tusa, el polvo y los pelos. Este proceso es crucial para garantizar la calidad del grano que será utilizado tanto para la alimentación como para futuras siembras.

De manera similar, en la cosecha de trigo, las mujeres desempeñan un papel fundamental en la separación del grano de la tierra y la paja. En el caso de las arvejas, ellas se encargan de separarlas de la paja o granza, asegurando así la pureza y calidad del producto final. Estas tareas, aunque laboriosas, son esenciales para la seguridad alimentaria de la comunidad y representan un importante componente de la economía local.

Lo notable de estas actividades de cosecha en Penachí es que se realizan en un ambiente de colaboración y compañerismo. Las mujeres se reúnen en grandes grupos para llevar a cabo estas tareas, creando un espacio de trabajo

colectivo donde no solo se comparte la carga laboral, sino que también se intercambian historias, conocimientos y experiencias. Este entorno fomenta un sentido de solidaridad y pertenencia, elementos clave del capital social.

La participación colectiva en la cosecha no solo mejora la eficiencia del trabajo, sino que también refuerza la identidad cultural y la unidad de la comunidad. Estas reuniones durante la cosecha se convierten en oportunidades para la transmisión de conocimientos entre generaciones y para la celebración de la riqueza cultural de Penachí. Las mujeres, a través de su trabajo conjunto y su compromiso con las prácticas agrícolas tradicionales, mantienen vivas las tradiciones y fortalecen el tejido social de su comunidad.

Las actividades de cosecha en Penachí son un claro ejemplo de cómo el capital social se manifiesta en prácticas cotidianas y cómo el trabajo colaborativo de las mujeres no solo contribuye a la producción agrícola, sino que también juega un papel crucial en la construcción y mantenimiento de una comunidad unida y resiliente.

Las actividades de cosecha en Penachí ilustran de manera ejemplar cómo el capital social se entrelaza en las prácticas cotidianas de la comunidad, convirtiendo las labores agrícolas en mucho más que simples tareas de subsistencia. En estos momentos, las mujeres de Penachí, que desempeñan un papel central en la cosecha, no solo participan en la recolección de alimentos esenciales como el maíz, el trigo y las arvejas, sino que también fortalecen los lazos comunitarios y culturales.

Durante la cosecha, las mujeres se congregan en grupos, creando un ambiente de colaboración y apoyo mutuo. Esta unión en el trabajo no es solo una estrategia para mejorar la eficiencia y la efectividad de la cosecha, sino también una oportunidad para el intercambio social y cultural. Al trabajar juntas, las mujeres comparten técnicas, conocimientos y experiencias, reforzando así las tradiciones agrícolas y la sabiduría colectiva de la comunidad.

Estas prácticas de cosecha también son momentos para la transmisión de conocimientos entre generaciones. Las mujeres más experimentadas enseñan a las más jóvenes los métodos tradicionales de cosecha, garantizando así la continuidad de estas prácticas esenciales. Este proceso de aprendizaje es fundamental para la preservación de las técnicas agrícolas y para asegurar que las futuras generaciones mantengan un vínculo con su herencia cultural y sus raíces agrícolas.

La cosecha en Penachí trasciende el ámbito de la agricultura para convertirse en una expresión de identidad y unidad comunitaria. Las mujeres, a través de su trabajo en la cosecha, contribuyen significativamente al bienestar y la sostenibilidad de toda la comunidad. El esfuerzo colectivo y la solidaridad demostrados durante estas actividades reflejan y refuerzan el sentido de pertenencia y la cohesión social.

Las actividades de cosecha en Penachí son una manifestación vívida del capital social en acción. A través de estas prácticas, las mujeres no solo aseguran la provisión de alimentos y la sostenibilidad económica, sino que también cultivan y enriquecen las relaciones sociales, la transmisión de conocimientos y la unidad comunitaria. En Penachí, la cosecha se convierte en una celebración de la vida comunitaria, donde cada grano recogido es testimonio de una cultura de colaboración, respeto y apoyo mutuo.

3.6. Capital social como eje de progreso

El capital social andino, particularmente en comunidades como Penachí, representa un eje central de progreso y desarrollo, ejemplificando cómo la consolidación y fortalecimiento de las relaciones sociales pueden ser determinantes en la orientación del desarrollo en una variedad de ámbitos incluyendo lo social, cultural, turístico, técnico, agrícola, acuífero y gastronómico. La forma en que estas comunidades tejen sus relaciones sociales va más allá de la mera convivencia, convirtiéndose en un pilar esencial para el progreso y bienestar general.

Socialmente, el capital social en Penachí se refleja en una red de apoyo mutuo y colaboración que es fundamental para la vida comunitaria. La interconexión y solidaridad entre los miembros de la comunidad no solo proporciona seguridad y estabilidad, sino que también fomenta una cultura de cuidado y ayuda recíproca, esencial en tiempos de necesidad y crisis. Esta cohesión social es un componente clave en la resiliencia y adaptabilidad de la comunidad frente a los desafíos, y su capacidad para aprovechar oportunidades de desarrollo.

Desde una perspectiva cultural, el capital social se manifiesta en la preservación y celebración de las tradiciones y el patrimonio cultural. Las prácticas ancestrales, la música, la danza, el arte y las historias orales, transmiti-

das de generación en generación, son pilares de la identidad cultural de la comunidad. Esta riqueza cultural no solo fortalece el sentido de pertenencia y continuidad, sino que también enriquece el tejido social, proporcionando un sentido de historia y lugar.

En términos de turismo, Penachí se convierte en un destino atractivo debido a su sólido capital social. La comunidad ofrece experiencias auténticas y sostenibles que reflejan su rica herencia cultural y hospitalidad. Este tipo de turismo no solo beneficia a los visitantes, sino que también proporciona oportunidades económicas para la comunidad, asegurando que los beneficios se distribuyan de manera equitativa y sostenible.

Técnicamente, el intercambio de habilidades y conocimientos dentro de la comunidad impulsa soluciones innovadoras a problemas locales. Esta transferencia de saberes abarca desde técnicas agrícolas hasta la adaptación a nuevas tecnologías, siempre en consonancia con las tradiciones y el contexto ambiental de la comunidad. Este enfoque permite a Penachí mantenerse a la vanguardia en términos de desarrollo técnico, al tiempo que respeta y valora su patrimonio cultural.

A nivel agrícola, el capital social fomenta prácticas sostenibles y colaborativas, cruciales para la seguridad alimentaria de la comunidad. El conocimiento compartido sobre cultivos, manejo de suelos y técnicas de conservación del agua se traduce en una agricultura más resiliente y productiva, crucial para la supervivencia de la comunidad.

En lo que respecta al manejo acuífero, la comunidad se une para asegurar un uso sostenible del agua. La colaboración en la gestión de este recurso esencial subraya la importancia del capital social en la preservación y aprovechamiento de los recursos naturales, vital para la agricultura y la vida cotidiana en Penachí.

Finalmente, desde una perspectiva gastronómica, Penachí es un crisol de sabiduría culinaria, donde las recetas tradicionales y los métodos de preparación de alimentos se mantienen vivos como parte integral de la herencia cultural. La cocina en Penachí es una manifestación de la historia, la geografía y la identidad comunitaria, ofreciendo no solo nutrición sino también un sentido de continuidad y pertenencia.

El capital social en Penachí y en otras comunidades andinas es un ejemplo de cómo una red interconectada y fuerte de relaciones sociales es la base para una comunidad resiliente, adaptable y próspera. Este modelo de desarrollo social basado en la solidaridad, el intercambio de conocimientos y la colaboración es un ejemplo para otras comunidades que buscan crecer y prosperar en armonía con su cultura y entorno.

El capital social latente en comunidades como Penachí ofrece un terreno fértil para la generación de proyectos de desarrollo a través de un adecuado diagnóstico técnico-social. Esta riqueza en relaciones sociales y colaborativas es el punto de partida para la formulación de proyectos de inversión tanto pública como privada, aprovechando programas de intervención estatal, iniciativas de ONGs, empresas y universidades.

Un diagnóstico técnico-social eficaz debería considerar no solo las necesidades y recursos de la comunidad, sino también sus dinámicas sociales, estructuras de poder y prácticas culturales. Este enfoque holístico asegura que los proyectos de desarrollo sean sostenibles y estén alineados con los valores y objetivos de la comunidad.

Los proyectos de inversión pública y privada pueden abarcar una amplia gama de áreas, desde la mejora de infraestructuras básicas, como agua y saneamiento, hasta la promoción de la agricultura sostenible, el turismo comunitario y el desarrollo tecnológico. La clave es que estos proyectos sean diseñados y ejecutados en colaboración con los miembros de la comunidad, asegurando que sus voces y necesidades sean escuchadas y atendidas.

La intervención estatal, por su parte, puede jugar un papel crucial en el apoyo a estas iniciativas a través de políticas, financiamiento y asistencia técnica. El gobierno puede facilitar procesos regulatorios, proporcionar incentivos para la inversión y asegurar que los beneficios del desarrollo lleguen a las comunidades.

Las ONGs y las empresas, por otro lado, pueden aportar recursos, experiencia y redes que complementen las capacidades locales. Su participación es esencial para abordar desafíos específicos, como el cambio climático, la gestión de recursos naturales o la inclusión social.

Desde luego, las universidades pueden contribuir significativamente a través de la investigación, el desarrollo de capacidades y la formación. Pueden aportar conocimientos técnicos, fomentar la innovación y servir como puente entre la teoría y la práctica, garantizando que los proyectos se basen en evidencia y mejores prácticas.

El aprovechamiento del capital social en comunidades como Penachí para el desarrollo de proyectos de inversión pública y privada requiere de un enfoque colaborativo y multidisciplinario. Al integrar los esfuerzos del estado, las ONGs, las empresas y las universidades, y al poner a las comunidades en el centro del proceso, es posible generar un impacto positivo y sostenible que beneficie no solo a estas comunidades, sino también a la sociedad en general.

El análisis del capital social en la comunidad revela significativas oportunidades para sus miembros de innovar y adaptarse, abriendo caminos hacia el desarrollo. Este modo de ver las cosas destaca cómo la riqueza de las relaciones y redes comunitarias puede ser un recurso crucial para conectar sus actividades con el mundo moderno. La capacidad de la comunidad para aprovechar su capital social se traduce en potencial para explorar nuevos mercados, desarrollar iniciativas turísticas y promover sus identidades culturales y productos en un contexto más amplio. Esta habilidad de adaptación y conexión no solo fortalece la economía local, sino que también fomenta la inclusión en un entorno global, permitiendo a los miembros de la comunidad encontrar nuevas vías para prosperar en un mundo en constante cambio, manteniendo al mismo tiempo sus raíces y valores tradicionales.

Tercera parte
Psicología social del campesino

Juan Andrés Ravines Barragan

Presentación de la Psicología social del campesino

La psicología social del campesino es un campo de estudio que se adentra en la comprensión de cómo las estructuras sociales, las tradiciones culturales y el entorno agrario influyen en la mentalidad, las actitudes y los comportamientos de las comunidades campesinas. En estas comunidades, las relaciones sociales no son meramente transaccionales; están profundamente arraigadas en un sentido de solidaridad, reciprocidad y cooperación. La vida del campesino está marcada por un fuerte sentido de conexión con la tierra y la comunidad, lo que se refleja en una identidad colectiva que valora la colaboración y el apoyo mutuo. Esta psicología social está moldeada por factores como la dependencia de los ciclos naturales, la gestión comunitaria de los recursos y la transmisión intergeneracional de conocimientos y prácticas agrícolas, lo que genera una percepción del mundo y de las relaciones sociales que es distinta a la de las sociedades urbanas.

Además, la psicología social del campesino se caracteriza por una resiliencia y adaptabilidad notables frente a desafíos como la variabilidad climática, las dificultades económicas y los cambios sociopolíticos. A pesar de enfrentar a menudo condiciones de vida difíciles, los campesinos desarrollan estrategias de afrontamiento basadas en la comunidad, que les permiten no solo sobrevivir sino también preservar su cultura y su modo de vida. Estas estrategias incluyen prácticas como el trabajo comunal (mingas), el intercambio de servicios y bienes (trueque) y el apoyo mutuo en tiempos de crisis. Estas prácticas no solo son mecanismos de supervivencia, sino que también fortalecen el tejido social y fomentan un sentimiento de pertenencia y responsabilidad compartida, que son aspectos cruciales de la psicología social del campesino. En la tercera parte de nuestro estudio, titulada *Psicología Social del Campesino*, abordamos la compleja y rica vida psicosocial de la comunidad campesina de San Mateo de Penachí. Esta sección profundiza en la intersección de la psicología social y la vida cotidiana en el contexto rural, revelando cómo los aspectos psicológicos y sociales se entrelazan en el tejido de la vida comunal.

Comenzamos con "El Contexto Psicosocial de Penachí", donde se explora la interacción entre el entorno económico y agrícola y su impacto en la psique y las relaciones sociales de la comunidad. Aquí, se examina cómo los factores económicos y agrícolas no solo determinan las condiciones de vida, sino que también moldean las interacciones culturales y sociales, afectando la forma en que los individuos y la comunidad en su conjunto enfrentan y se adaptan a los desafíos.

En "Impacto Cultural y Social", se analiza cómo la agricultura y las prácticas culturales de Penachí influyen en la identidad y las dinámicas sociales de la comunidad. Este capítulo muestra cómo las actividades agrícolas, más allá de ser labores económicas, son rituales que fortalecen la cohesión comunitaria y preservan las costumbres ancestrales.

"Resiliencia y Adaptación" ofrece una mirada a la capacidad de la comunidad para enfrentar y superar adversidades, adaptándose a las nuevas realidades sin perder su identidad y sus valores. Se destaca la importancia de la resiliencia colectiva y la capacidad de adaptación como claves para la supervivencia y el desarrollo sostenible de Penachí.

En la sección "Inteligencia Colectiva", se profundiza en la "Inteligencia Social" de la comunidad, analizando cómo la capacidad para entender y manejar las dinámicas sociales es crucial para la cohesión y el bienestar comunal. Se explora cómo la comunidad navega entre "Cambio y Tradición", equilibrando el respeto por las costumbres ancestrales con la necesidad de adaptarse a un mundo en constante evolución. Además, se aborda cómo "Fortalecer Emociones" es esencial para la salud mental y emocional en un contexto de desafíos constantes.

Finalmente, en "Aprendizajes Colectivos", se explora cómo la comunidad aprende y transmite conocimientos y habilidades a través de "El Aprendizaje Comunal". Se examina cómo los roles dentro de la comunidad influyen en el proceso de aprendizaje y en la transmisión de sabiduría entre generaciones.

En conjunto, esta sección del estudio ofrece una visión integral de cómo los elementos de la psicología social se entrelazan con la vida diaria en San Mateo de Penachí, destacando la importancia de entender estos aspectos para fomentar el bienestar y el desarrollo sostenible en la comunidad rural.

I. Contexto psicosocial de Penachí

En la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí, situada en los serenos Andes de Lambayeque, la vida se teje alrededor de un complejo entrelazado de tradiciones ancestrales y una constante adaptación a los desafíos modernos. La agricultura, más que un mero medio de subsistencia, se convierte en el núcleo de la vida comunitaria, donde cada sembrado y cada cosecha narran historias de resiliencia, colaboración y esperanza. Esta profunda conexión con la tierra va más allá de la mera labor agrícola, impregnando cada aspecto de la vida en Penachí, desde sus expresiones culturales hasta la dinámica social y psicológica de sus habitantes.

Las prácticas agrícolas, pasadas de generación en generación, son veneradas no solo como técnicas de cultivo sino como rituales sagrados, reforzando la cohesión social y manteniendo vivas las tradiciones. Estas actividades, integradas en el ritmo diario de la comunidad, se convierten en celebraciones de la vida y refuerzan la identidad colectiva. En Penachí, el trabajo agrícola, la música, el arte y las festividades se entrelazan, creando un espacio donde el esfuerzo se transforma en una expresión de unidad y resistencia comunal.

La comunidad se caracteriza por su impresionante capacidad de resiliencia y adaptación. Los agricultores, armados con la sabiduría transmitida a lo largo de generaciones y un espíritu de innovación, enfrentan los retos del presente con un profundo respeto por su herencia. Esta dualidad de preservar sus tradiciones mientras se adapta a los desafíos modernos es testimonio de su fortaleza y su habilidad para navegar en un mundo en constante cambio.

La inteligencia social y emocional es fundamental en la vida de Penachí. La profunda conexión entre sus miembros, manifestada en la empatía y colaboración, es una fuerza impulsora para el bienestar colectivo. Las instituciones locales y festividades son vistas como plataformas para reforzar estos lazos emocionales y sociales, creando un ambiente donde el entendimiento mutuo y la solidaridad son la norma.

El enfrentamiento colectivo a desafíos externos, como los cambios en el mercado del café o las presiones ambientales, es también una medida de su cohesión social. La comunidad, que se adapta y enfrenta unidos estos desafíos, muestra una resonancia social fuerte y positiva.

En Penachí, la motivación para cambiar y mantener sus raíces coexiste en una danza continua. La modernidad y la herencia ancestral se encuentran aquí, donde la educación y el diálogo constante sirven como puentes entre generaciones y entre el pasado y el futuro. Este equilibrio entre la preservación de su rica historia y la navegación hacia un futuro incierto pero lleno de posibilidades define el contexto psicosocial de la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí. Es importante, a continuación, centrar la atención en el contexto económico y agrícola.

1.1. Contexto económico y agrícola

La comunidad campesina de Penachí enfrenta desafíos económicos debido a la fluctuación en la producción de cultivos clave como la granadilla y la chirimoya. Estos cambios afectan directamente el sustento de los agricultores y sus familias, generando incertidumbre y estrés. En ella se presenta algunos problemas como:

Relación con la tierra: Los miembros de la comunidad campesina de Penachí mantienen una relación simbiótica con la tierra, vista como fuente de vida y sustento. Este vínculo se refleja en su respeto y conocimiento profundo de los ciclos naturales, influyendo en su visión del mundo y fortaleciendo su identidad cultural.

Prácticas agrícolas como tradiciones: Las técnicas de cultivo en la comunidad campesina de Penachí son heredadas y perfeccionadas a lo largo de generaciones. Estas prácticas, más allá de su función productiva, son rituales que conservan y transmiten la historia y valores de la comunidad.

Resiliencia y adaptabilidad: Frente a desafíos como el cambio climático y las presiones económicas, los campesinos demuestran una notable adaptabilidad. Se observa una evolución en las prácticas agrícolas, equilibrando la innovación con la preservación de sus tradiciones.

Expresión artística y cultural: La vida agrícola inspira diversas formas de arte y expresión cultural. Desde festividades que celebran la cosecha hasta artesanías que reflejan patrones de cultivo, estas expresiones artísticas son vitales para la unidad y el espíritu comunitario.

Impacto económico y social: La agricultura es el eje de la economía local y tiene un impacto significativo en la estructura social de Penachí. Los

cambios en la viabilidad económica de la agricultura influyen directamente en la dinámica social y psicológica de la comunidad.

Desafíos psicológicos y soluciones comunitarias: La incertidumbre económica y los cambios en el estilo de vida tradicional generan estrés y ansiedad entre los campesinos. Sin embargo, la fortaleza de la comunidad se evidencia en su apoyo mutuo y en las soluciones colectivas para enfrentar estos desafíos. Entre los aspectos importantes a destacar se tiene el impacto cultural y social.

1.2. Impacto cultural y social

En la comunidad campesina San Mateo de Penachí, la agricultura es mucho más que una mera actividad económica; es el corazón palpitante de la comunidad, un pilar fundamental que sostiene su cultura y forja su identidad. Las prácticas agrícolas, pasadas de generación en generación, no son solo técnicas de cultivo, sino rituales que celebran la vida y la naturaleza, reforzando la cohesión social y preservando las costumbres ancestrales. La disminución de estas prácticas no solo amenaza la supervivencia económica de la comunidad, sino también su rica herencia cultural, que se teje en torno a los ciclos de la tierra.

En el campo, el trabajo es más que una labor; es una fiesta de la comunidad. El buen humor y las emociones positivas son tan abundantes como los frutos que cosechan. En cada surco y en cada semilla, se siembran también risas y camaradería. Los campesinos trabajan al unísono, compartiendo historias y sabiduría, creando un entorno donde el trabajo duro se convierte en una celebración colectiva. Esta alegría compartida en el trabajo fortalece los vínculos comunitarios, convirtiendo la agricultura en una expresión de unidad y resistencia.

La música y el baile son inseparables de la vida agrícola en la comunidad campesina San Mateo de Penachí. Cada ritmo y cada movimiento reflejan la relación profunda con la tierra y el ciclo de las estaciones. Las melodías se entrelazan con el sonido de las herramientas y el susurro de los cultivos, mientras que los bailes celebran tanto las pequeñas victorias diarias como los grandes hitos del año agrícola. Estas expresiones artísticas no solo entretienen, sino que también transmiten historias, valores y esperanzas de la comunidad, convirtiéndose en un lenguaje universal que une a jóvenes y mayores.

El trabajo colectivo, o 'minga', es otro aspecto central de la vida agrícola en la comunidad campesina San Mateo de Penachí. Es un sistema de ayuda mutua donde todos contribuyen al bienestar común, reflejando un profundo sentido de solidaridad y responsabilidad compartida. Durante estas jornadas, los límites entre lo individual y lo colectivo se desvanecen, creando un sentido de pertenencia y apoyo inquebrantable. Esta práctica no solo aumenta la eficiencia del trabajo agrícola, sino que también fortalece el tejido social, asegurando que nadie se quede atrás.

La relación entre la comunidad y su entorno es un testimonio de respeto y armonía. Los miembros de la comunidad campesina de Penachí entienden que son custodios de la tierra, y su enfoque de la agricultura refleja un equilibrio entre las necesidades humanas y la sostenibilidad ambiental. Esta filosofía se manifiesta en prácticas agrícolas que cuidan el suelo y conservan la biodiversidad, asegurando que las generaciones futuras hereden un mundo tan fértil y generoso como el que ellos disfrutan hoy.

1.3. Resiliencia y adaptación

Los agricultores de Penachí destacan por su resiliencia, una cualidad forjada a través de generaciones. Esta resiliencia no solo se refleja en su capacidad para superar desafíos físicos y económicos, sino también en su habilidad para adaptarse a las nuevas realidades. La diversificación de cultivos y la incorporación de técnicas agrícolas modernas son ejemplos claros de cómo la comunidad equilibra la innovación con la preservación de sus tradiciones.

La resiliencia de los campesinos tiene raíces profundas en su historia y organización social. A lo largo de los años, han demostrado una habilidad excepcional para sobrevivir y prosperar, incluso en tiempos difíciles. Esta fortaleza proviene no solo de la capacidad individual, sino también del trabajo colectivo y la solidaridad comunitaria. La 'minga', o trabajo colectivo, es un reflejo de esta resiliencia, donde el esfuerzo conjunto fortalece tanto a la comunidad como a sus miembros.

La adaptación en la comunidad campesina de Penachí también se manifiesta en la forma en que la comunidad extiende sus raíces culturales. A pesar de las presiones externas y los cambios en el entorno, los agricultores han logrado conservar sus costumbres y tradiciones. Esta conexión con el pasado no

solo es un recordatorio de su identidad, sino también una fuente de emociones positivas y optimismo, elementos cruciales para la resiliencia psicológica.

La creatividad es otra faceta importante de su adaptabilidad. Los campesinos no solo responden a los cambios, sino que también innovan, buscando soluciones creativas a los problemas que enfrentan. Esta creatividad se ve en la manera en que manejan sus cultivos, en la adaptación de prácticas agrícolas y en la forma en que resuelven problemas cotidianos. Su capacidad para pensar de manera innovadora dentro del marco de sus tradiciones es una prueba de su resiliencia y adaptabilidad.

La resiliencia y adaptación de los agricultores de Penachí son el resultado de una combinación de factores: una profunda conexión con sus raíces y tradiciones, una sólida organización comunitaria y una capacidad innata para enfrentar y superar desafíos. Estas cualidades no solo les han permitido sobrevivir, sino también prosperar, asegurando la continuidad de su rica herencia cultural y su bienestar colectivo.

Los agricultores de Penachí demuestran una notable resiliencia, adaptándose a las fluctuaciones del mercado y a los cambios ambientales con una asombrosa capacidad de recuperación. Su resiliencia es un testimonio de su fortaleza y sabiduría, reflejando una profunda comprensión de que la vida en la agricultura requiere tanto tenacidad como flexibilidad. Este enfoque resiliente se ve complementado por su habilidad para adecuarse a nuevas circunstancias, buscando continuamente formas de mejorar sus prácticas agrícolas y adaptarse a las cambiantes condiciones del mercado y del clima.

Por otro lado, la empatía juega un papel crucial en la vida de los agricultores de San Mateo de Penachí. Entienden que su bienestar está intrínsecamente conectado con el de sus vecinos y el medio ambiente. Esta empatía se extiende más allá de la comunidad inmediata, manifestándose en su disposición a aprender de otras culturas y prácticas agrícolas. Esta apertura al aprendizaje interactivo les permite incorporar nuevas ideas y técnicas en sus prácticas agrícolas, enriqueciendo su propio conocimiento y experiencia.

La innovación es otro pilar de su enfoque hacia la agricultura. Los agricultores no se conforman con métodos tradicionales; están siempre en la búsqueda de nuevas tecnologías y prácticas que puedan mejorar la eficiencia y sostenibilidad de sus cultivos. Esta mentalidad innovadora les ha per-

mitido mantenerse competitivos y relevantes en un mercado agrícola en constante evolución, demostrando que la tradición y la innovación pueden coexistir armónicamente.

El aprendizaje interactivo con otras culturas es otra característica distintiva de los agricultores de San Mateo de Penachí. A través del intercambio con comunidades y culturas diferentes, han enriquecido sus propias prácticas agrícolas y perspectivas. Esta apertura al aprendizaje y colaboración no solo mejora su eficiencia agrícola, sino que también fomenta un sentido de comunidad y solidaridad que trasciende las fronteras culturales y geográficas.

La resiliencia, adecuación, empatía, innovación y el aprendizaje interactivo son las piedras angulares que sostienen la práctica agrícola en la comunidad campesina San Mateo de Penachí. Estos valores no solo han asegurado su supervivencia y éxito en un entorno desafiante, sino que también han cultivado una comunidad rica en conocimiento, cultura y conexiones humanas.

Esta interacción con otras culturas y comunidades ha permitido a los agricultores de la comunidad campesina San Mateo de Penachí incorporar prácticas agrícolas innovadoras y sostenibles, adaptándolas a sus condiciones locales específicas. Por ejemplo, la adopción de técnicas de cultivo orgánico o el uso de sistemas de riego eficientes son algunas de las innovaciones que han sido posibles gracias a este intercambio cultural. Este tipo de aprendizaje interactivo va más allá de la mera transferencia de conocimientos técnicos; representa una integración de diversas visiones del mundo y enfoques hacia la vida y el trabajo en el campo. Este proceso enriquece no solo su arsenal de habilidades agrícolas, sino también su comprensión del medio ambiente y su relación con él, lo que refuerza su capacidad para gestionar de manera sostenible sus recursos naturales.

Por último, el ejemplo de la comunidad campesina San Mateo de Penachí es un testimonio del poder de la comunidad y la colaboración en el enfrentamiento de retos contemporáneos en el ámbito rural. Al centrarse en valores como la resiliencia, la adaptabilidad, la empatía, la innovación y el aprendizaje interactivo, esta comunidad campesina demuestra que el desarrollo rural sostenible es posible cuando se basa en un enfoque holístico y colaborativo. La experiencia de la comunidad campesina San Mateo de Penachí ofrece lecciones valiosas para otras comunidades y para quienes for-

mulan políticas y programas de desarrollo rural, destacando la importancia de fomentar el capital social, la innovación y el intercambio cultural como pilares fundamentales para el progreso y el bienestar en las zonas rurales.

II. Inteligencia colectiva

En la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí, la inteligencia colectiva emerge como un fenómeno psicosocial fascinante, una amalgama de inteligencia social, motivación hacia el cambio y la tradición, y el fortalecimiento emocional. Desde la perspectiva de la psicología social, esta inteligencia colectiva no es solo la suma de las capacidades individuales, sino una entidad propia, nacida de la interacción y la sinergia entre sus miembros.

En Penachí, la inteligencia social se manifiesta en cómo los miembros de la comunidad interactúan, colaboran y resuelven conflictos. Esta habilidad para entender y manejar las relaciones y emociones grupales es crucial. Se observa en las dinámicas cotidianas, desde las tareas agrícolas hasta las reuniones comunitarias, donde la comunicación efectiva, la empatía y la comprensión mutua son esenciales. La inteligencia social en Penachí también se refleja en la capacidad de la comunidad para acoger y adaptar nuevas ideas y prácticas sin perder la esencia de sus tradiciones y valores.

La comunidad equilibra hábilmente el respeto por sus tradiciones con una apertura al cambio. Este equilibrio es un acto delicado de motivación dual. Por un lado, hay un profundo arraigo en las costumbres, las prácticas agrícolas ancestrales y las festividades que definen su identidad cultural. Por otro, se observa una adaptabilidad sorprendente, una voluntad de adoptar nuevas tecnologías y prácticas que puedan mejorar su calidad de vida y sostenibilidad. Esta motivación dual es clave para la resiliencia y la sostenibilidad a largo plazo de la comunidad.

En Penachí, la salud emocional es tan importante como la física. La comunidad reconoce y valora la necesidad de fortalecer las emociones de sus miembros. Esto se refleja en su enfoque colectivo para enfrentar el estrés, el dolor y la alegría. Las festividades, las tradiciones y el apoyo mutuo actúan como catalizadores para el bienestar emocional, proporcionando espacios para la expresión, la reflexión y el alivio emocional. El fortalecimiento emocional también es evidente en cómo la comunidad apoya a sus miembros

durante los tiempos difíciles, ofreciendo un sistema de soporte que va más allá del apoyo material.

Desde una perspectiva de psicología social, la inteligencia colectiva de Penachí es un recurso valioso que promueve la adaptabilidad, la cohesión y el bienestar. Esta inteligencia no es estática; evoluciona con la comunidad, adaptándose a nuevos desafíos y oportunidades. Al entender y aprovechar esta inteligencia colectiva, la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí no solo se asegura de sobrevivir, sino de prosperar en un mundo en constante cambio, manteniendo al mismo tiempo su identidad cultural única y su cohesión social.

2.1. Inteligencia social

La conexión emocional entre los miembros de la comunidad campesina de Penachí es palpable en cada aspecto de su vida diaria. Esta conexión se manifiesta de manera profunda en el trabajo agrícola, donde la colaboración y la empatía son esenciales. La inteligencia social, que se refiere a la capacidad de entender y manejar las dinámicas sociales, es una habilidad innata en ellos. Esta habilidad les permite articular sus emociones y relaciones de manera efectiva, tanto en el ámbito laboral como en las instituciones.

Durante las actividades festivas, la articulación socioemocional de la comunidad alcanza su máxima expresión. Las festividades no son solo momentos de celebración, sino también oportunidades para reforzar los lazos emocionales y sociales. En estos eventos, la comunidad se une, compartiendo alegrías, preocupaciones y esperanzas. La inteligencia emocional colectiva que demuestran en estas ocasiones es un testimonio de su cohesión y fortaleza como comunidad.

En las instituciones locales, la inteligencia social y la conexión emocional juegan un papel crucial. Estas habilidades permiten a los miembros de la comunidad navegar y resolver conflictos, así como promover la cooperación y el entendimiento mutuo. Ya sea en el consejo comunal o en la escuela, la capacidad de entender y responder a las emociones de los demás es fundamental para mantener la armonía y el progreso comunitario.

La articulación socioemocional es un componente esencial en la gestión de los desafíos y cambios. Ya sea enfrentando problemas económicos o adaptándose a nuevas tecnologías, la capacidad de la comunidad para en-

tender y manejar las emociones colectivas es clave. Esta inteligencia emocional colectiva no solo ayuda a superar los desafíos, sino que también fortalece la resiliencia y la unidad de la comunidad en su conjunto.

En la comunidad campesina de San Mateo de Penachí, la empatía es una piedra angular en las prácticas agrícolas. Esta empatía se traduce en una cooperación efectiva y una productividad incrementada, ya que los campesinos comparten tanto sus desafíos como sus éxitos. Esta conexión emocional se extiende más allá del trabajo en el campo, impregnando todos los aspectos de la vida comunitaria. La gestión de conflictos, potenciada por la inteligencia emocional, es crucial para mantener la armonía y el respeto mutuo. En las instituciones educativas, se pone énfasis en la importancia de comprender y gestionar emociones, fomentando el desarrollo social y personal desde una edad temprana.

Las celebraciones y festividades en la comunidad reflejan esta unidad y alegría colectivas. Son momentos donde se fortalecen los lazos socioemocionales y se comparten las culturas y tradiciones. La resolución de problemas comunitarios se beneficia de esta inteligencia emocional colectiva. El entendimiento y la empatía mutuos son esenciales para abordar los desafíos que enfrenta la comunidad.

Este enfoque integrado de la inteligencia emocional y social no solo mejora la eficiencia y la productividad en el trabajo agrícola, sino que también crea un ambiente de trabajo más positivo y cooperativo. Los líderes comunitarios ejercen un liderazgo emocionalmente consciente, lo que promueve un clima de confianza y respeto en toda la comunidad. En tiempos de crisis, esta cohesión emocional y social se convierte en un pilar de apoyo mutuo, lo que permite a la comunidad superar juntos los desafíos.

La comunidad campesina de Penachí ejemplifica cómo la articulación socioemocional puede actuar como un puente entre la tradición y la modernidad, ayudando a integrar nuevas prácticas y tecnologías mientras se respetan y mantienen las raíces culturales y emocionales. En resumen, la comunidad demuestra que la inteligencia emocional y social es una parte integral y vital de su vida cotidiana, esencial para su supervivencia, prosperidad y cohesión.

2.2. Entre cambio y tradición

En la comunidad campesina de San Mateo de Penachí, anclada en los robustos Andes de Lambayeque, se despliega un tapiz cultural tejido de tradiciones milenarias y un anhelo de cambio que sopla como el viento de los altos páramos. La danza delicada entre la motivación al cambio y la adherencia a las tradiciones y raíces es una coreografía compleja que se baila en el día a día de sus habitantes.

Las tradiciones, esas prácticas ancestrales y esos conocimientos que se han transmitido a través de generaciones como reliquias sagradas, son la columna vertebral de Penachí. Son el eco de los pasos de sus antepasados resonando en las plazas, los sabores de la cocina autóctona que aún humean en las ollas de barro, y los hilos de colores que se entretejen en las manos de los artesanos. La comunidad se cimienta en estas raíces, encontrando en ellas no sólo una identidad colectiva, sino también un sentido de continuidad y pertenencia que se manifiesta en cada festividad, en cada ritual y en cada saludo compartido.

No obstante, el impulso hacia el cambio es un río que corre imparable, alimentado por las lluvias de la modernidad y las corrientes de un mundo globalizado. En Penachí, la motivación al cambio surge de un deseo de bienestar, de oportunidades para sus jóvenes, y de soluciones a los desafíos contemporáneos que enfrenta la comunidad, desde la agricultura hasta la educación. El cambio se busca no como un reemplazo de las tradiciones, sino como una expansión del horizonte de posibilidades. Es un camino hacia la mejora de la calidad de vida, manteniendo siempre la esencia de lo que significa ser parte de Penachí.

La coexistencia de estas dos fuerzas, la motivación al cambio y la devoción a las tradiciones, no está exenta de tensiones. A veces, se percibe como una disyuntiva entre la preservación del pasado y la adopción del futuro. Sin embargo, en Penachí se entiende que el cambio no es un abandono de la tradición, sino su evolución. Así, las nuevas prácticas agrícolas pueden coexistir con el respeto a la Pachamama, y las tecnologías digitales pueden difundir la riqueza de sus costumbres y no solo las amenazas del exterior.

La clave de esta dualidad está en la educación y el diálogo constante. La comunidad aprende a seleccionar con sabiduría los aspectos de la moder-

nidad que pueden fortalecer su tejido social sin deshilachar su cultura. Se invierte en la juventud, animándola a estudiar y explorar el mundo, pero también se les enseña a valorar y a volver a sus raíces, enriqueciendo así a Penachí con nuevas perspectivas y habilidades.

En el corazón de este proceso están los ancianos y los líderes comunitarios, que sirven de puentes entre el ayer y el mañana. Ellos reconocen que la verdadera sabiduría no yace en la resistencia inflexible al cambio, sino en la capacidad de adaptarse y crecer sin perder la esencia de su identidad.

La CC. San Mateo de Penachí es un testimonio viviente de que la motivación al cambio y la adherencia a las tradiciones no son opuestos, sino compañeros de viaje en el camino del desarrollo comunitario. La motivación a las tradiciones y raíces proporciona un fundamento sólido, mientras que la motivación al cambio impulsa a la comunidad hacia un futuro donde las nuevas generaciones puedan florecer sin olvidar la tierra de la cual brotaron. En Penachí, el pasado y el futuro se entrelazan en una danza que es tan antigua como las montañas y tan nueva como el amanecer que las baña cada mañana.

El entramado de relaciones interpersonales en una comunidad es un elemento vital que influye significativamente en el bienestar psicosocial de sus miembros. En la comunidad campesina de San Mateo de Penachí, esta red de conexiones no solo refleja la interacción cotidiana entre sus habitantes, sino que también actúa como un sistema de soporte que mitiga el estrés colectivo e individual.

Cuando las relaciones interpersonales en una comunidad son fuertes y numerosas, se genera un sentido de cohesión y pertenencia. Este sentido de comunidad puede amortiguar el impacto de los factores estresantes, ya que los individuos no se enfrentan a ellos aislados, sino respaldados por una red de apoyo. En Penachí, la presencia de vecinos, amigos y familiares dispuestos a ofrecer una mano amiga o una palabra de consuelo es un recurso valioso que fortalece a la comunidad frente a desafíos y adversidades.

En la comunidad donde las relaciones interpersonales son una constante, se fomenta la práctica de compartir problemas y preocupaciones. Este acto de compartir no solo permite la distribución de las cargas emocionales, sino que también promueve estrategias colectivas de afrontamiento y resolución de problemas. La acción conjunta reduce la presión sobre el indivi-

duo y contribuye a una sensación de control y eficacia colectiva, lo que a su vez disminuye el estrés.

La comunidad campesina San Mateo de Penachí, con sus fuertes lazos interpersonales, también beneficia de una rica tradición de prácticas culturales y actividades comunitarias que ofrecen espacios para la relajación y el disfrute colectivo. Festividades, trabajos colectivos y rituales tradicionales no son solo formas de mantener viva la cultura, sino también oportunidades para alejarse de las tensiones diarias y reforzar la solidaridad grupal.

Es importante destacar que la calidad de las relaciones interpersonales es tan crucial como su cantidad. Las relaciones basadas en la confianza, el respeto mutuo y la reciprocidad son particularmente eficaces en la reducción del estrés. En Penachí, donde estos valores son pilares de las relaciones comunitarias, se crea un ambiente donde el estrés es manejado más efectivamente.

Por lo tanto, en Penachí y en comunidades similares, las relaciones interpersonales actúan como una red de seguridad que no solo protege contra el estrés colectivo, sino que también proporciona a los individuos las herramientas para enfrentar el estrés en sus vidas personales. En última instancia, estas relaciones son el cimiento de una comunidad resiliente, capaz de superar la adversidad y fomentar el bienestar de todos sus miembros.

Las minkas, tradicionales trabajos comunitarios andinos, son una expresión de solidaridad y cooperación en las comunidades rurales como San Mateo de Penachí. No obstante, más allá de ser una manifestación de trabajo colectivo, las minkas y los carnavales albergan una faceta lúdica y festiva que es fundamental para la cohesión social y el espíritu comunitario.

Durante las minkas, mientras se realizan actividades como el cargueo de leña, los momentos de descanso y las pausas se convierten en oportunidades para el juego y la diversión. Los participantes a menudo se pintan las caras con carbón, arcilla o tintes naturales, una práctica que, aunque lúdica, tiene raíces profundas en la identidad cultural y en la conexión con la naturaleza. Este acto de pintarse las caras no solo sirve para aligerar la carga del trabajo y fomentar la alegría, sino que también funciona como un acto simbólico de igualdad y unidad. En ese momento, todos los miembros de la comunidad, independientemente de su edad o estatus social, comparten una identidad visual común que refleja su compromiso con el bienestar colectivo.

Los juegos en las minkas pueden variar desde competencias amistosas hasta bromas y cantos que resuenan con el eco de la risa y la camaradería. Estos juegos no son solo una forma de entretenimiento; son mecanismos que fortalecen las relaciones interpersonales y que permiten a los miembros de la comunidad conectarse en un nivel más humano y personal.

Los carnavales, por otro lado, son la quintaesencia de la celebración y el juego en la comunidad andina. Son una explosión de color, música y danza, donde el juego se eleva a una forma de expresión cultural y social. Durante los carnavales, los juegos cobran protagonismo, desde batallas de agua hasta el intercambio de alimentos, flores y tintes. En estas festividades, el juego trasciende la mera diversión para convertirse en un lenguaje que comunica amor, amistad y el espíritu de la comunidad.

En Penachí, el juego durante las minkas y los carnavales es una válvula de escape vital para el estrés y las dificultades de la vida cotidiana. A través del juego, la comunidad no solo celebra sus logros y su patrimonio, sino que también renueva los lazos sociales que son esenciales para su supervivencia y prosperidad. Los juegos proporcionan una forma de transmitir la cultura y los valores de Penachí, al mismo tiempo que inyectan vitalidad y cohesión a la vida comunitaria.

Los juegos en las minkas y en los carnavales son una expresión viva de la cultura y la identidad comunitaria. Son espacios donde la tradición y la modernidad se encuentran, donde el trabajo se transforma en fiesta, y donde cada miembro de la comunidad, desde el más pequeño hasta el más grande, encuentra su lugar en el gran círculo de la vida comunitaria. En la comunidad campesina San Mateo de Penachí, el juego es mucho más que un pasatiempo; es un pilar de la vida social y un testimonio de un pueblo que, aun en los momentos más arduos del trabajo, encuentra tiempo para la alegría y la unidad.

2.3. Fortalecer emociones

El desarrollo y fortalecimiento emocional del campesino en comunidades como San Mateo de Penachí es una dimensión de la vida rural que a menudo se pasa por alto, pero que es fundamental para la salud integral y la sostenibilidad de la comunidad. En el contexto de la vida campesina, marcada por la estrecha relación con la tierra y los ciclos naturales, las emo-

ciones no solo reflejan respuestas individuales, sino que también son el resultado de un profundo vínculo colectivo con el entorno, las tradiciones y las dinámicas comunitarias.

El campesino de Penachí, día tras día, enfrenta desafíos inherentes a su labor: las incertidumbres del clima, la presión de los mercados y la carga física del trabajo en el campo. Estas dificultades no solo demandan resiliencia física, sino también una fortaleza emocional considerable. La capacidad de gestionar emociones como la ansiedad, el estrés y la incertidumbre es crucial para el bienestar del campesino y el florecimiento de toda la comunidad.

La fortaleza emocional en estas comunidades se nutre de diversas fuentes. Una de ellas es la red de apoyo social que se forma a través de las relaciones familiares, vecinales y comunitarias. El sentido de pertenencia y la interconexión con otros miembros de la comunidad brindan un soporte emocional esencial que permite a los individuos compartir sus experiencias y encontrar consuelo y consejo en momentos de dificultad.

Las prácticas culturales y espirituales desempeñan un papel relevante en el manejo emocional. Ritmos de vida que respetan los ciclos naturales, festividades que celebran tanto las cosechas como los momentos de descanso y prácticas espirituales que conectan al individuo con una realidad más amplia, contribuyen a un enfoque holístico de la vida que puede aliviar las cargas emocionales.

Otra fuente de fortaleza emocional es la identidad que se deriva de la pertenencia a una comunidad con una rica herencia cultural. El orgullo por las tradiciones, la lengua y las costumbres proporciona a los campesinos un sentido de continuidad y propósito que trasciende los desafíos diarios. Esta identidad colectiva es un ancla emocional que refuerza la autoestima y la confianza en uno mismo y en la comunidad.

La educación también juega un papel vital en el desarrollo emocional, brindando a los campesinos herramientas para comprender y expresar sus emociones de manera saludable. La inclusión de la educación emocional en programas de desarrollo comunitario y la promoción del diálogo sobre bienestar emocional son pasos importantes para romper estigmas y fomentar una cultura de cuidado y atención a la salud mental.

En Penachí, la fortaleza emocional del campesino es el resultado de la sinergia entre el individuo y la comunidad. Es una danza entre lo personal y lo colectivo, donde el crecimiento emocional es alimentado por la solidaridad, la comprensión y el respeto mutuo. En esta comunidad, cada sonrisa compartida en el campo, cada palabra de ánimo entre vecinos y cada celebración comunal, son hilos que tejen una red de seguridad emocional que sostiene a cada uno de sus miembros.

El desarrollo y fortalecimiento emocional es, por tanto, un proceso continuo y dinámico que implica tanto la introspección como la conexión con los demás. En el corazón de la comunidad campesina de San Mateo de Penachí, este proceso no es solo un ideal, sino una práctica vivida que define la esencia de la vida en el campo y la fortaleza de su gente.

En el alma de la comunidad campesina de San Mateo de Penachí, la crianza y los estilos de enseñanza se entretejen con la vida diaria, conformando un mosaico de sabiduría agraria, artesanal, artística y costumbrista, que a su vez no se cierra a las corrientes de la innovación. Este enfoque multifacético hacia la educación y el desarrollo de habilidades es un reflejo de un entorno donde cada actividad es una oportunidad de aprendizaje y cada tradición es una puerta hacia el entendimiento profundo de la cultura y la tierra.

La crianza en Penachí se fundamenta en el principio de "aprender haciendo". Desde temprana edad, los niños acompañan a sus mayores en las labores del campo, donde la tierra se convierte en un aula abierta. Aquí, los principios de la agricultura no solo se transmiten a través de la instrucción verbal, sino también mediante la observación y la práctica. La sabiduría agraria se revela en la selección de la semilla, el conocimiento del suelo, la interpretación del clima y el manejo de los ciclos de cultivo. Estos conocimientos no se estancan en el pasado; la comunidad está constantemente buscando formas de integrar nuevas técnicas y conocimientos que mejoren la sostenibilidad y productividad de sus prácticas agrícolas.

En cuanto a la artesanía, la enseñanza se realiza en talleres y mediante el acompañamiento de artesanos expertos, quienes guían a los aprendices en el dominio de técnicas tradicionales, desde la textilería hasta la cerámica. La enseñanza artesanal es una transmisión de identidad cultural y un ejercicio de fina habilidad manual. Sin embargo, la innovación también se celebra,

y los artesanos experimentan con nuevos materiales y diseños que reflejan tanto la herencia cultural como las tendencias contemporáneas.

La expresión artística y costumbrista en Penachí es el latido del corazón comunitario. La música, la danza y la pintura son formas de conectar con los ancestros y con el espíritu comunal. Estas prácticas artísticas son enseñadas con un profundo respeto por las tradiciones, pero también hay un espacio para la creación y la experimentación, donde los jóvenes pueden explorar nuevas formas de expresión que dialogan con el mundo más allá de la comunidad.

La innovación se teje de manera natural en el tejido de la vida campesina. La comunidad no se resiste al cambio; más bien, lo abraza cuando este significa una mejora en la calidad de vida, el respeto al medio ambiente y la preservación de su cultura. La educación en Penachí no es un sistema rígido, sino un ecosistema viviente de conocimiento que respeta el legado del pasado mientras se adapta y aprende del presente.

La crianza y la enseñanza en la comunidad campesina de Penachí son un reflejo de un pueblo que valora su herencia cultural, que respeta la sabiduría de la tierra y que abraza la innovación como parte de su evolución. En esta comunidad, la educación es una celebración de la vida, un continuo intercambio entre generaciones y una constante búsqueda de armonía entre las raíces y las alas del progreso.

Por otro lado, en la comunidad campesina de San Mateo de Penachí, la percepción del trabajo y su transmisión intergeneracional es un reflejo profundo de los valores y la cultura del lugar. Aquí, ser "trabajador" o "flojo" no es solo una característica individual, sino una cualidad que se entiende en el contexto de la herencia familiar y comunitaria. Esta visión del trabajo y la actitud hacia él se extiende más allá de las labores agrícolas, impregnando aspectos como las caminatas, las actitudes y la participación social.

En Penachí, el trabajo es visto como una virtud, un legado transmitido de padres a hijos. La ética de trabajo se inculca desde una edad temprana, observando y participando en las tareas diarias junto a los adultos. Este aprendizaje no es solo sobre las habilidades técnicas necesarias para la agricultura o la artesanía, sino también sobre la responsabilidad, la perseverancia y el compromiso con la comunidad. En este contexto, un joven

que muestra diligencia y esfuerzo en su trabajo es a menudo elogiado por llevar en sí la esencia de su familia, "salió a su papá", reflejando el orgullo de continuar una tradición de trabajo duro y dedicación.

Las caminatas, a menudo largas y a través de terrenos difíciles, son más que un medio de transporte en esta región montañosa; son una metáfora de la resistencia y la capacidad para enfrentar desafíos. La habilidad para recorrer largas distancias es vista como una señal de fortaleza física y mental, y es valorada tanto en el trabajo como en la vida cotidiana.

La actitud y la participación social también son vistas a través del prisma del trabajo y el esfuerzo. La participación activa en las minkas (trabajos comunitarios), en las festividades y en los asuntos del pueblo es considerada una extensión del trabajo. No es solo contribuir a la economía familiar, sino también a la vida social y cultural de la comunidad. En Penachí, el trabajo y la participación social están intrínsecamente ligados; uno refleja y fortalece al otro.

Sin embargo, es importante reconocer que la etiqueta de "flojo" es simplista y a menudo ignora las complejidades subyacentes. Factores como la salud, el acceso a la educación, las oportunidades y el contexto social juegan un papel importante en la capacidad y disposición de un individuo para trabajar. La comunidad, en su sabiduría, a menudo entiende y aborda estas complejidades con comprensión y apoyo.

En la comunidad campesina San Mateo de Penachí, la herencia del trabajo y ser trabajador es más que una actividad económica; es una parte integral de la identidad personal y comunitaria. Refleja los valores de la comunidad y es un hilo conductor que une a las generaciones, proporcionando un sentido de continuidad, pertenencia y orgullo en un legado compartido.

En la comunidad campesina de San Mateo de Penachí, el nacimiento de los hijos es considerado una bendición, un evento lleno de significado y rodeado de prácticas y creencias profundamente enraizadas en la fe, la tradición y la conexión con los elementos naturales. Este enfoque holístico hacia la vida y sus ciclos es un reflejo de una cosmovisión que entrelaza lo espiritual, lo emocional y lo físico, creando una experiencia rica y multifacética del mundo.

La llegada de un nuevo miembro a la familia es vista no solo como un acontecimiento feliz, sino también como un momento sagrado que está influenciado y bendecido por fuerzas mayores. En este contexto, las emociones asociadas con el nacimiento están profundamente ligadas a la fe y a prácticas como el curanderismo. Los curanderos o sabios de la comunidad a menudo desempeñan un papel clave en este proceso, proporcionando apoyo espiritual y emocional, así como consejos y rituales que se cree protegen y bendicen tanto a la madre como al recién nacido.

La buena suerte, otra dimensión vital en la llegada de un nuevo ser, se entiende como algo que es influenciado por la alineación con los elementos naturales. El sol, el agua y la luna son vistos no solo como cuerpos celestes, sino como entidades vivas que imparten energía, vitalidad y bendiciones. Por ejemplo, algunos rituales pueden incluir bañar al bebé bajo la luz de la luna para garantizar una vida llena de luz y felicidad, o realizar rituales de agradecimiento al sol y al agua, buscando su protección y benevolencia.

Esta conexión con los ciclos naturales y celestes se extiende más allá de los eventos de la vida como los nacimientos. En las actividades agrícolas y artesanales, como la tala de madera, se toma en cuenta cuidadosamente la fase lunar. Los campesinos y artesanos de Penachí suelen planificar estas actividades según los ciclos lunares, siguiendo una sabiduría ancestral que sostiene que la luna afecta la calidad y la durabilidad de la madera y otros materiales. Cortar madera en ciertas fases de la luna, por ejemplo, se cree que puede resultar en madera más resistente y menos propensa a pudrirse.

En esta comunidad andina, se observa que la integración de la fe, las prácticas espirituales y la observación de los ciclos naturales en la vida cotidiana son una manifestación del entendimiento profundo de la comunidad de su lugar en el universo. En la comunidad campesina San Mateo de Penachí, la vida no se vive en aislamiento de la naturaleza y lo espiritual, sino en un diálogo constante con ellos. Cada aspecto de la vida, desde el nacimiento hasta las actividades diarias, es imbuido de significado y conexión, creando una existencia que es rica en tradición, espiritualidad y una profunda apreciación por el mundo natural y sus ritmos.

En la comunidad campesina de San Mateo de Penachí, el nacimiento de un niño es un evento trascendental que se aborda con una mezcla de sabiduría an-

cestral y rituales llenos de significado. Las parteras, figuras veneradas y esenciales en este proceso, son las guardianas de estas tradiciones y prácticas milenarias.

Las parteras de Penachí no son simplemente asistentes del parto, sino que representan un eslabón crítico entre el pasado y el presente, entre la ciencia y la espiritualidad. Con sus manos, traen nuevas vidas al mundo, y con su conocimiento, guían a las madres a través de un viaje tanto físico como espiritual. Su rol trasciende lo médico: son consejeras, guías espirituales y depositarias de la sabiduría comunitaria.

Los rituales que rodean el nacimiento en Penachí son una diversidad rica de creencias y prácticas. Estos rituales pueden comenzar incluso antes del parto, preparando a la madre, la familia y el entorno para recibir al nuevo ser. Los rituales pueden incluir bendiciones, cantos, oraciones y el uso de hierbas y elementos naturales, todos destinados a proteger la salud y el bienestar de la madre y el bebé.

Durante el parto, las parteras utilizan técnicas tradicionales heredadas, a menudo combinadas con conocimientos modernos de obstetricia. El respeto por el proceso natural del nacimiento es primordial, y se da un gran énfasis en crear un ambiente tranquilo y seguro. Las prácticas pueden incluir el uso de posiciones específicas para facilitar el parto, masajes, remedios herbales y el manejo del dolor mediante técnicas naturales.

Tras el nacimiento, se realizan varios rituales para dar la bienvenida al niño a la comunidad y conectarlo con su entorno, su cultura y su historia. Estos pueden incluir ceremonias de presentación o bautismo, rituales de agradecimiento a las deidades o espíritus de la naturaleza, y ritos de paso que marcan el comienzo de la vida del nuevo miembro de la comunidad.

Estos rituales no solo son actos simbólicos, sino que también juegan un papel importante en la cohesión y la identidad comunitaria. A través de ellos, se refuerza el sentido de pertenencia del niño tanto a su familia como a la comunidad más amplia. Además, estos rituales sirven para transmitir y reafirmar los valores, creencias y prácticas culturales que definen a la comunidad campesina San Mateo de Penachí.

El nacimiento en Penachí es una confluencia de práctica médica, tradición, espiritualidad y comunidad. Las parteras, en su papel de facilitadoras

de este milagro de la vida, no solo asisten en el aspecto físico del parto, sino que también tejen los hilos invisibles que conectan a cada nuevo ser con la rica herencia cultural y espiritual de la comunidad.

III. Aprendizajes colectivos

En la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí, los aprendizajes colectivos constituyen un aspecto fundamental de su tejido social y cultural. Observados a través del lente de la psicología social, estos aprendizajes no son meramente la adquisición de habilidades o conocimientos individuales, sino procesos interactivos y dinámicos que fortalecen la comunidad en su conjunto.

En Penachí, el aprendizaje es inherentemente colectivo y experiencial. Desde la agricultura hasta las artes y oficios, las habilidades y conocimientos se transmiten a través de la observación y la participación activa. Los niños y jóvenes aprenden de los mayores no solo las técnicas de siembra o artesanía, sino también los valores, las normas y las expectativas culturales de la comunidad. Este aprendizaje experiencial fomenta una comprensión profunda y contextual de su entorno y cultura.

Los procesos de aprendizaje en Penachí están íntimamente ligados a la construcción de identidad social. A través de la participación en prácticas culturales y comunitarias, los individuos internalizan un sentido de pertenencia y se identifican con los valores y tradiciones de la comunidad. Este tipo de aprendizaje social fortalece los lazos comunitarios y asegura la continuidad cultural a través de generaciones.

Desde una perspectiva de psicología social, el aprendizaje colectivo en Penachí es un mecanismo clave para la adaptación y resiliencia comunitarias. Frente a desafíos como el cambio climático o las fluctuaciones económicas, la comunidad aprende y se adapta colectivamente. Este aprendizaje adaptativo incluye la incorporación de nuevas técnicas agrícolas o estrategias económicas, siempre equilibradas con el respeto por sus raíces culturales y ambientales.

En Penachí, la interacción entre generaciones es una rica fuente de aprendizaje. Los ancianos transmiten sabiduría y tradiciones, mientras que los jóvenes aportan nuevas ideas y enfoques. Esta interacción intergeneracional es vital para el aprendizaje colectivo, permitiendo a la comunidad no solo preservar su patrimonio, sino también evolucionar y adaptarse a los

tiempos modernos.

Los conflictos, inevitables en cualquier comunidad, se convierten en Penachí en oportunidades para el aprendizaje colectivo. A través de la resolución de conflictos, los miembros de la comunidad aprenden a negociar, a empatizar y a encontrar soluciones que beneficien al colectivo. Estas experiencias refuerzan las habilidades de colaboración y comunicación, esenciales para el bienestar y la cohesión de la comunidad.

En la psicología social, se reconoce que las emociones juegan un papel crucial en el aprendizaje. En Penachí, las emociones asociadas con las festividades, rituales y labores cotidianas intensifican el aprendizaje, haciendo que las lecciones sean más impactantes y memorables. Las emociones positivas generadas a través de estas actividades colectivas facilitan la retención del conocimiento y fortalecen el sentido de comunidad.

Los aprendizajes colectivos en la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí son procesos integrales que abarcan aspectos técnicos, culturales, emocionales y sociales. Estos procesos no solo equipan a los individuos con habilidades y conocimientos, sino que también fortalecen los lazos comunitarios, fomentan la adaptabilidad y resiliencia, y aseguran la transmisión y evolución de su rica herencia cultural. La psicología social nos ayuda a comprender cómo estos aprendizajes colectivos son fundamentales para el bienestar y la sostenibilidad de la comunidad en su conjunto.

3.1. El aprendizaje comunal

En la comunidad campesina de San Mateo de Penachí, el desarrollo del trabajo y las actividades artísticas a través de la imitación es una práctica pedagógica arraigada en la vida cotidiana. Desde una edad temprana, los niños son integrados en los quehaceres diarios y las prácticas culturales de su entorno, aprendiendo no a través de instrucciones formales, sino mediante la observación y la replicación de las acciones de los adultos. Este método de enseñanza, basado en el aprendizaje por imitación, es crucial para la transmisión de habilidades y conocimientos que son fundamentales para la vida en la comunidad.

En el campo del trabajo, ya sea en la agricultura, la ganadería o la artesanía, los niños acompañan a sus padres y otros miembros de la comunidad

en sus labores diarias. Al observar cómo se cultiva la tierra, se cuida el ganado o se elaboran objetos artesanales, los niños absorben gradualmente las técnicas y los métodos utilizados. Este tipo de aprendizaje práctico les permite comprender no solo las habilidades técnicas necesarias, sino también la ética del trabajo, el respeto por los recursos y la importancia del esfuerzo y la perseverancia. La imitación, en este contexto, se convierte en una poderosa herramienta de aprendizaje, permitiendo a los niños adquirir habilidades prácticas de manera natural y orgánica.

Del mismo modo, las actividades artísticas y culturales también se enseñan y aprenden principalmente a través de la imitación. La música, la danza, la pintura y otras formas de expresión artística son componentes vitales de la cultura de Penachí. Los niños crecen rodeados de estas prácticas artísticas y, al observar y luego imitar a los artistas y artesanos de la comunidad, aprenden a tocar instrumentos, a moverse al ritmo de las danzas tradicionales y a crear arte que refleja la identidad y los valores de su pueblo. Este proceso no solo fomenta el desarrollo de habilidades artísticas, sino que también inculca un profundo aprecio por el patrimonio cultural y una comprensión de su rol en la preservación de las tradiciones.

Este enfoque de enseñanza por imitación se basa en la creencia de que el aprendizaje es más efectivo cuando es participativo y contextual. Al estar inmersos en un ambiente donde las habilidades y las prácticas culturales se demuestran constantemente, los niños de Penachí tienen la oportunidad de aprender de manera integral y significativa. Además, este método promueve una fuerte conexión entre generaciones, ya que los conocimientos y las tradiciones se transmiten directamente de los mayores a los más jóvenes, fortaleciendo los lazos comunitarios y asegurando la continuidad de la herencia cultural.

En la comunidad campesina San Mateo de Penachí, la imitación es una piedra angular en el proceso de enseñanza y aprendizaje. A través de ella, los niños no solo adquieren habilidades prácticas y artísticas, sino que también se integran profundamente en la trama social y cultural de su comunidad, asegurando así la preservación y el florecimiento de sus tradiciones y modos de vida.

Durante el proceso de aprendizaje, sin embargo, a lo largo de la historia de esta comunidad, hubo algunos encuentros entre el español y el quechua.

En la comunidad campesina San Mateo de Penachí, la interacción entre el quechua y el español refleja una compleja dinámica sociolingüística que ha influido significativamente en la autoestima y la identidad comunal. A lo largo de los años, la presencia de contradicciones y tensiones entre estos dos idiomas ha tenido un impacto profundo en la manera en que los miembros de la comunidad perciben su propia lengua y cultura.

El quechua, lengua con raíces profundas en la historia y la cultura de los Andes, ha sido el vehículo de tradiciones, sabiduría y expresiones comunitarias en Penachí. Sin embargo, durante mucho tiempo, el uso del quechua, especialmente en contextos formales como la educación, ha sido desalentado o incluso despreciado. Términos como "runtu" (huevo) o "tayta" (padre), que son fundamentales para la expresión cultural y cotidiana, han sido a menudo objeto de correcciones y hasta de ridiculización en entornos educativos donde prevalece el español. Esta situación ha llevado a una progresiva desvalorización del quechua y, por extensión, de la identidad cultural que representa.

Esta dinámica lingüística ha tenido implicaciones significativas en la autoestima comunal. La imposición del español como lengua de educación y cultura "superior" ha fomentado un sentimiento de inferioridad asociado al uso del quechua. En contextos donde el idioma y la identidad están estrechamente vinculados, este desprecio lingüístico se traduce en una desvalorización de la propia identidad cultural. Para muchos miembros de la comunidad, especialmente para las generaciones más jóvenes, esto ha creado un conflicto interno entre el orgullo por su herencia cultural y la necesidad de adaptarse a las normas lingüísticas dominantes para el éxito académico y social.

Sin embargo, en años recientes, ha habido un creciente reconocimiento de la importancia de preservar y valorar el quechua como parte integral de la riqueza cultural de Perú. Movimientos de reivindicación cultural y educativa buscan reforzar la posición del quechua no solo como un medio de comunicación, sino también como un símbolo de identidad y resistencia. En este contexto, las instituciones educativas tienen un papel crucial en la promoción de la diversidad lingüística y el bilingüismo, reconociendo el quechua y el español como lenguas de igual valor.

El camino hacia la recuperación del quechua y la reconstrucción de la autoestima comunal en la comunidad campesina de Penachí implica un cambio tanto en las políticas educativas como en la actitud de la comunidad hacia su propia lengua y cultura. Este proceso no solo es crucial para la preservación del patrimonio lingüístico y cultural de la región, sino también para el empoderamiento de sus habitantes, permitiéndoles abrazar su identidad con orgullo y confianza.

La situación lingüística en la comunidad campesina San Mateo de Penachí, marcada por la tensión entre el quechua y el español, ha creado efectivamente una atmósfera de desconfianza y recelo que trasciende el ámbito lingüístico y afecta la forma en que la comunidad se relaciona con otras culturas. Este fenómeno es un reflejo de cómo las actitudes hacia un idioma influyen en la autoimagen y la disposición a interactuar con el mundo exterior.

El recelo y el temor a expresarse, especialmente en quechua, pueden ser vistos como consecuencia directa de las experiencias de marginación y desprecio sufridas en entornos donde el español es la lengua dominante. Cuando los hablantes de una lengua minorizada son reprendidos o ridiculizados por usar su idioma materno, se puede desarrollar una sensación de vergüenza y un temor profundo a expresar su identidad cultural. Esto lleva a una especie de autocensura, donde los individuos pueden sentirse inseguros o reacios a compartir su cultura, tradiciones y perspectivas con personas de otros grupos culturales.

Esta dinámica no solo limita la comunicación intercultural, sino que también puede llevar a una erosión de la confianza en uno mismo y en la propia comunidad. La incapacidad de expresarse libremente en el idioma con el que uno se siente más cómodo puede generar una sensación de alienación y desconexión, no solo de la propia cultura, sino también del diálogo más amplio con otras comunidades.

Para contrarrestar estas tendencias, es importante fomentar un entorno donde la diversidad lingüística y cultural sea valorada y respetada. Las instituciones educativas, los medios de comunicación y las políticas públicas juegan un papel crucial en este proceso. Promover el uso del quechua en la educación y en la vida pública, celebrar la cultura andina en diferentes con-

textos y crear espacios seguros para la expresión de la diversidad son pasos fundamentales para reconstruir la confianza y reducir el recelo.

Es vital fomentar el diálogo intercultural que permita a los miembros de la comunidad de Penachí compartir su riqueza cultural sin temor. La interacción con otras culturas en un ambiente de respeto mutuo es una experiencia enriquecedora que no solo aumenta la confianza en la propia cultura, sino que también abre caminos para el entendimiento y el aprendizaje mutuo.

En definitiva, superar el temor y la desconfianza requiere de un esfuerzo colectivo para reconstruir la dignidad de la lengua y la cultura quechuas. En la comunidad campesina San Mateo de Penachí, esto implica un reencuentro con la propia identidad y una reafirmación del valor de sus tradiciones y su idioma, no como reliquias del pasado, sino como componentes vivos y dinámicos de su presente y su futuro.

La historia de la comunidad campesina San Mateo de Penachí, como muchas comunidades indígenas y rurales en diversas partes del mundo, es una narrativa de resistencia y resiliencia frente a desafíos históricos y contemporáneos. Esta comunidad, arraigada en tradiciones ancestrales, ha enfrentado episodios de abuso y descuido, pero a lo largo de los siglos, ha demostrado una notable capacidad de adaptación y recuperación, permitiéndole perseverar y seguir adelante.

Desde tiempos ancestrales, comunidades como Penachí han experimentado diversas formas de abuso y marginación, a menudo como resultado de la colonización y la imposición de sistemas externos que buscaban subyugar y transformar su modo de vida. Estas presiones incluyeron la usurpación de tierras, la explotación de recursos, y la supresión de lenguas y culturas indígenas. A pesar de estos desafíos, Penachí ha logrado mantener muchas de sus tradiciones, prácticas y conocimientos ancestrales, adaptándolos en respuesta a las nuevas realidades.

La capacidad de adaptación y recuperación de Penachí puede atribuirse a varios factores clave. En primer lugar, la cohesión comunitaria y el fuerte sentido de identidad han sido esenciales. La unidad de la comunidad, fortalecida a través de prácticas compartidas como la minga (trabajo comunitario) y la celebración de festividades tradicionales, ha sido un pilar fundamental para enfrentar los desafíos y buscar soluciones colectivas.

La conexión profunda con su entorno natural y la sabiduría ancestral en la gestión de recursos han permitido a la comunidad de Penachí desarrollar estrategias de supervivencia y adaptación sostenibles. Esta relación armónica con la tierra ha sido una fuente de fuerza y resiliencia, permitiendo a la comunidad no solo sobrevivir, sino también prosperar a pesar de las adversidades.

Un factor importante ha sido la capacidad de la comunidad para integrar elementos de culturas externas sin perder su esencia. A lo largo del tiempo, Penachí ha incorporado aspectos de la modernidad, como nuevas tecnologías agrícolas o sistemas educativos, adaptándolos a sus necesidades y valores. Esta apertura al cambio, equilibrada con un profundo respeto por sus raíces, ha sido crucial para su supervivencia y crecimiento.

La resistencia cultural y la reivindicación de sus derechos como comunidad han jugado un papel importante en la historia de Penachí. La lucha por el reconocimiento de sus tierras, su cultura y su lengua ha sido un elemento central en la construcción de su presente y futuro. La historia de Penachí es una de desafíos y triunfos, y de una resiliencia impresionante. Es una comunidad que, a pesar de las adversidades, ha logrado adaptarse y recuperarse, preservando su rica herencia cultural y demostrando una fortaleza que sirve de inspiración para muchas otras comunidades en situaciones similares. Su historia no es solo un testimonio de supervivencia, sino también una narrativa de esperanza y de la inquebrantable capacidad del espíritu humano para enfrentar y superar las adversidades.

3.2. Un aspecto de los roles

En la comunidad campesina San Mateo de Penachí, como en muchas sociedades tradicionales, históricamente han existido roles claramente definidos para hombres y mujeres. Sin embargo, en los últimos años, se observa un cambio significativo en la dinámica de género, con una creciente valoración y reconocimiento del liderazgo y la participación de las mujeres en diversos ámbitos de la vida comunitaria.

Tradicionalmente, los hombres en Penachí han estado asociados con roles como la agricultura, la ganadería y la toma de decisiones políticas, mientras que las mujeres han desempeñado papeles centrados en el hogar,

la crianza de los hijos y las tareas domésticas. Estos roles han sido parte de un sistema social y cultural que durante mucho tiempo ha dictado las expectativas y las oportunidades disponibles para hombres y mujeres.

Sin embargo, esta estructura de roles está experimentando un cambio. Las mujeres en Penachí están asumiendo cada vez más posiciones de liderazgo y participación activa fuera del ámbito doméstico. En el ámbito educativo, las mujeres no solo están participando como educadoras, sino también involucrándose activamente en la gestión y la toma de decisiones en las escuelas. Esta participación es crucial para asegurar que las perspectivas y necesidades de las mujeres y las niñas sean consideradas en la educación.

En los comedores populares y clubes de madres, las mujeres están desempeñando un papel vital en la promoción de la salud y el bienestar de la comunidad. Estos espacios no solo proporcionan servicios esenciales como la alimentación y el cuidado de los niños, sino que también se han convertido en plataformas para el empoderamiento y el liderazgo femenino, donde las mujeres pueden compartir conocimientos, habilidades y apoyarse mutuamente.

Las organizaciones civiles y las juntas directivas comunales también están viendo una mayor inclusión de las mujeres. Su participación en estos espacios es un paso importante hacia una representación más equitativa y una toma de decisiones más inclusiva en la comunidad. Al involucrarse en la planificación y ejecución de proyectos comunitarios, las mujeres están contribuyendo significativamente al desarrollo social y económico de Penachí.

Este cambio en los roles de género y el aumento de la participación femenina es un reflejo de un cambio más amplio en la percepción de la igualdad de género. A medida que las mujeres en Penachí se involucran más en la esfera pública, están desafiando las normas tradicionales y demostrando su capacidad para contribuir igualmente en todas las áreas de la vida comunitaria.

Es importante reconocer que este cambio no está exento de desafíos. La transformación de roles de género establecidos puede enfrentarse a resistencias y requerir un proceso gradual de adaptación y aceptación. Sin embargo, el camino hacia una mayor equidad de género en Penachí es prometedor, y la creciente participación y liderazgo de las mujeres en la comunidad es un paso crucial hacia un futuro más inclusivo y equitativo para todos sus miembros.

Los roles, desde luego, sirven o han revido para enfrentar problemas de salud. En la comunidad campesina San Mateo de Penachí, el tratamiento de afecciones emocionales y mentales como la depresión y la ansiedad, incluyendo la ansiedad postparto, se aborda a menudo mediante métodos tradicionales que involucran el uso de recursos naturales como flores, plantas y cortezas. Estas prácticas, arraigadas en el conocimiento ancestral y la medicina natural, reflejan una comprensión holística de la salud que integra aspectos físicos, emocionales y espirituales.

La utilización de flores y agua de plantas, como el "lanchi" (nombre local de una planta), es una forma común de tratamiento en Penachí. Estas plantas se consideran no solo por sus propiedades medicinales físicas, sino también por su capacidad para influir en el bienestar emocional y mental. Se cree que las esencias de las flores y las plantas pueden equilibrar las emociones, promover la relajación y aliviar el estrés y la ansiedad.

El agua de cortezas, que se obtiene hirviendo la corteza de ciertos árboles, es otra modalidad de tratamiento utilizada en la comunidad. Se le atribuyen propiedades curativas y se utiliza tanto para aliviar síntomas físicos como para tratar trastornos emocionales y mentales. Estas prácticas se basan en una profunda conexión con la naturaleza y un conocimiento transmitido a lo largo de generaciones sobre las propiedades de las plantas y los árboles locales. Además de estos tratamientos naturales, en la comunidad se valora mucho el apoyo emocional y espiritual en el manejo de la salud mental. El apoyo de la familia, los amigos y los líderes espirituales o curanderos juega un papel vital en el proceso de sanación. Estos individuos ofrecen no solo remedios físicos, sino también consejos, consuelo y orientación espiritual. Es importante destacar que, si bien estos métodos tradicionales son valiosos y forman parte integral de la cultura de salud de Penachí, en casos de trastornos emocionales o mentales graves, es necesario buscar además el apoyo de profesionales de la salud mental. La combinación de tratamientos tradicionales y modernos puede ofrecer un enfoque más integral y eficaz para el tratamiento de estas condiciones.

En la comunidad campesina San Mateo de Penachí, la salud mental se aborda con un enfoque que combina el uso de remedios naturales y el apoyo comunitario y espiritual. Esta visión holística refleja una comprensión

de la salud que va más allá de lo físico, abarcando el bienestar emocional y espiritual, y destaca la importancia del equilibrio y la armonía con el mundo natural y la comunidad.

A los roles básicos se suma los estilos, modos de crianza de los hijos. En la comunidad campesina San Mateo de Penachí, la crianza y educación de los niños se caracteriza por fomentar el desarrollo de la autonomía desde una edad temprana. Esta aproximación a la crianza y formación, arraigada en las tradiciones y prácticas culturales de la comunidad, es fundamental para el crecimiento emocional y la independencia de los niños.

Desde pequeños, los niños en Penachí son animados a participar en las actividades diarias de la casa y la chacra. Esta participación no es simplemente una cuestión de ayudar en las tareas, sino una forma de educación integral que enseña responsabilidad, ética laboral y habilidades prácticas. Al estar involucrados en estas actividades, los niños aprenden de manera práctica cómo se manejan las labores cotidianas, adquiriendo conocimientos y habilidades que serán valiosos a lo largo de su vida.

Esta enseñanza temprana de las funciones del hogar y la chacra contribuye a la estabilidad emocional de los niños. Al asumir responsabilidades y contribuir de manera significativa a su familia y comunidad, los niños desarrollan un sentido de competencia y autoeficacia. Estos sentimientos son cruciales para la autoestima y la confianza, y ayudan a los niños a sentirse valorados y capaces dentro de su entorno social. El aprendizaje autónomo y la participación activa en la vida comunitaria enseñan a los niños a tomar decisiones, resolver problemas y trabajar de manera colaborativa, habilidades todas esenciales para su desarrollo personal y social. Estos niños, al crecer con un sentido de independencia y una comprensión clara de sus roles y responsabilidades, están mejor equipados para enfrentar desafíos y adaptarse a nuevas situaciones. La forma de crianza fomenta la resiliencia. Al enfrentarse a tareas y desafíos desde temprana edad, los niños aprenden a manejar la frustración, a lidiar con el fracaso y a perseverar ante las dificultades. Estas experiencias son fundamentales para el desarrollo de una personalidad equilibrada y adaptable.

Como se puede ver, en la comunidad campesina San Mateo de Penachí, permitir que los niños aprendan y se desarrollen con autonomía es una

práctica clave en su crianza. Al involucrar a los niños en las actividades diarias de la casa y la chacra, no solo se les enseñan habilidades prácticas, sino que también se les brinda una base sólida para su estabilidad emocional y su crecimiento como individuos competentes y seguros de sí mismos.

En la comunidad campesina San Mateo de Penachí, el desarrollo motor de los niños está intrínsecamente ligado a su entorno y estilo de vida, especialmente a las actividades relacionadas con el campo. Esta conexión directa con la naturaleza y la vida agrícola implica que, desde una edad temprana, los niños se involucran en actividades físicas que fomentan un desarrollo motor robusto y saludable.

Un rol en la crianza y que se fortalece en las actividades diarias es el acto de caminar. El acto de caminar largas distancias para llegar a las chacras es una práctica común en Penachí. Estas caminatas, que pueden durar dos, tres horas o más, no son solo un medio de transporte, sino una parte importante de la vida cotidiana que contribuye significativamente al desarrollo físico de los niños. Al recorrer estos caminos, a menudo a través de terrenos irregulares y empinados, los niños fortalecen sus músculos, mejoran su resistencia cardiovascular y desarrollan habilidades motoras importantes como el equilibrio y la coordinación. El trabajo en la chacra, como labrar la tierra, sembrar y cosechar, implica una variedad de movimientos que ayudan a los niños a desarrollar fuerza y agilidad. Estas actividades no solo son ejercicios físicos, sino que también enseñan a los niños sobre el trabajo duro y la importancia de cuidar la tierra.

Paralelamente a estas actividades agrícolas, el deporte juega un papel relevante en la vida de los niños de Penachí. El fútbol, en particular, es una actividad popular que muchos niños practican. Este deporte es una excelente manera de mejorar aún más el desarrollo motor, además de ofrecer beneficios como el trabajo en equipo, la disciplina y la diversión. Jugar al fútbol o participar en otros deportes proporciona a los niños una salida para su energía, les permite interactuar con sus pares en un entorno social y competitivo, y fortalece sus habilidades motoras finas y gruesas.

La combinación de actividades físicas en la chacra y la participación en deportes asegura que los niños de Penachí desarrollen una amplia gama de habilidades motoras. Este desarrollo es fundamental no solo para su salud física,

sino también para su bienestar general. Al estar activos y participar en estas actividades desde una edad temprana, los niños establecen las bases para un estilo de vida saludable y activo que les beneficiará a lo largo de toda su vida.

En la comunidad campesina San Mateo de Penachí, el desarrollo moral e identidad de sus habitantes se teje a través de la rica trama de tradiciones, prácticas culturales y valores compartidos que han sido transmitidos de generación en generación. Aquí, la formación moral y la construcción de la identidad no son solo procesos individuales, sino un viaje colectivo profundamente arraigado en la sabiduría y las enseñanzas de la comunidad.

La vida en Penachí está impregnada de un fuerte sentido de cooperación y reciprocidad. Los niños aprenden desde pequeños la importancia de trabajar juntos para el bien común a través de prácticas como la "minga" o trabajo comunitario. Esta participación en actividades colectivas inculca no solo la importancia de la colaboración, sino también el valor de apoyarse mutuamente. Asimismo, el respeto es un valor central enseñado en la comunidad. El respeto por los mayores, la naturaleza y las tradiciones culturales es esencial, y los ancianos son especialmente venerados como portadores de conocimiento y sabiduría.

En este entorno, la enseñanza moral se realiza a menudo a través de ejemplos y narrativas. Las historias, mitos y leyendas que se transmiten oralmente son ricas en lecciones morales, enseñando a los jóvenes sobre la honestidad, la justicia, la valentía y la humildad. Estas narrativas no solo entretienen, sino que también funcionan como herramientas educativas vitales, ayudando a moldear el carácter y los valores de los jóvenes.

Los roles, facilitan el fortalecimiento de la identidad. La identidad en Penachí está profundamente conectada con la tierra y el entorno natural. Desde temprana edad, los niños aprenden a cultivar la tierra y a vivir en armonía con su entorno. Esta conexión fomenta un sentido de pertenencia y responsabilidad hacia la naturaleza y la comunidad. A pesar de los desafíos que presenta la modernidad, Penachí ha mantenido un vínculo fuerte con sus tradiciones. La música, el arte, las festividades y las prácticas espirituales siguen siendo componentes vitales de su identidad cultural. Sin embargo, esta identidad no es estática; la comunidad también se adapta e incorpora aspectos de la modernidad, encontrando un equilibrio entre preservar su herencia cultural y abrazar el mundo contemporáneo.

La diversidad lingüística y cultural de Penachí se refleja en la interacción entre el quechua y el español. El bilingüismo es una parte integral de la identidad de la comunidad, enriqueciendo su visión del mundo y facilitando el diálogo entre culturas diferentes. Este equilibrio entre el respeto por las tradiciones y la apertura a nuevas influencias y conocimientos es fundamental para la identidad de Penachí.

En la comunidad campesina San Mateo de Penachí, el desarrollo moral e identidad son el resultado de una educación que enfatiza valores como la cooperación, el respeto y la conexión con la naturaleza y las tradiciones. A través de la interacción diaria con su entorno, las enseñanzas de los mayores y la participación en prácticas culturales, los miembros de Penachí desarrollan un sentido de identidad que es tanto individual como colectivo, arraigado en su pasado y orientado hacia su futuro.

En la comunidad campesina San Mateo de Penachí, la identidad, la familia y las relaciones de pares están intrínsecamente entrelazadas, formando el tejido de una comunidad que valora profundamente sus raíces culturales y las relaciones humanas.

La identidad en Penachí es un mosaico cultural, coloreado por tradiciones ancestrales, la lengua quechua y el entorno natural. Esta identidad no es estática; se moldea y se refuerza a través de las prácticas diarias y las interacciones dentro de la comunidad. Desde la música y el arte hasta la agricultura y las celebraciones comunitarias, cada aspecto de la vida en Penachí contribuye a un sentido de identidad compartida que es a la vez personal y colectiva.

La familia en Penachí es el núcleo de la sociedad y el principal vehículo para la transmisión de valores y tradiciones. Las familias extensas suelen vivir juntas o cerca unas de otras, creando un entorno en el que los niños crecen rodeados no solo de sus padres y hermanos, sino también de abuelos, tíos, tías y primos. Este entorno familiar proporciona un sentido de seguridad y pertenencia, y es fundamental para el desarrollo emocional y social de los niños. Las relaciones familiares en Penachí se basan en el respeto mutuo, el apoyo y la solidaridad, con roles y responsabilidades que a menudo se comparten entre sus miembros.

Las relaciones de pares, especialmente entre los niños y los jóvenes, juegan un papel importante en el desarrollo social y emocional. En Penachí,

los niños suelen crecer en estrecho contacto con sus compañeros, aprendiendo y jugando juntos en un entorno comunitario. Estas relaciones de pares son fundamentales para el desarrollo de habilidades sociales, como la comunicación, la negociación y la empatía. Las amistades forjadas en la infancia y la adolescencia a menudo se mantienen a lo largo de la vida, fortaleciendo el tejido social de la comunidad.

La interacción entre estas tres dimensiones -identidad, familia y relaciones de pares- es clave para entender la vida social en Penachí. La identidad cultural se fortalece en el contexto familiar y se extiende a través de las relaciones de pares, creando un sentido de continuidad y pertenencia. Las familias actúan como guardianes de las tradiciones y como el primer espacio de socialización, mientras que las relaciones de pares proporcionan un contexto para explorar y expresar esa identidad en un entorno más amplio.

En la comunidad campesina San Mateo de Penachí, la identidad se arraiga en un rico patrimonio cultural, la familia ofrece un entorno de apoyo y aprendizaje, y las relaciones de pares brindan oportunidades para la interacción social y el crecimiento personal. Juntas, estas dimensiones forman un marco dinámico dentro del cual los individuos desarrollan su sentido de sí mismos y su lugar en la comunidad.

La percepción de los papeles sociales, el humor y las expresiones faciales en la vida de los miembros de la comunidad campesina de Penachí ofrece una ventana única a su mundo y a su forma de interactuar y comunicarse. Estos aspectos son elementos esenciales de la cultura y la vida cotidiana en la comunidad, reflejando tanto su identidad como su visión del mundo.

Los papeles sociales en Penachí están profundamente influenciados por una mezcla de tradición y adaptación a los cambios contemporáneos. Los roles tradicionales, a menudo basados en la edad, el género y la posición en la familia, aún tienen un peso significativo en la organización social de la comunidad. Sin embargo, hay una creciente apertura y flexibilidad en estos roles. Los hombres y las mujeres participan en una variedad de actividades, y aunque ciertos trabajos siguen siendo vistos como específicos de género, hay una mayor aceptación de la participación en roles no tradicionales. Los ancianos son respetados por su sabiduría y experiencia, pero los jóvenes también están siendo reconocidos por su energía y sus ideas innovadoras.

El humor en Penachí es una parte vital de la comunicación y la cohesión social. A menudo, es utilizado para aliviar las tensiones, fortalecer las relaciones y compartir alegrías y penas. El humor campesino es sutil y estar cargado de significados culturales y contextuales. Es común en las conversaciones cotidianas, así como en las festividades y celebraciones, donde las bromas y las risas fomentan un ambiente de camaradería y unidad.

Las expresiones faciales de los campesinos en Penachí son un aspecto esencial de su comunicación no verbal. Estas expresiones pueden ser muy expresivas y transmitir una amplia gama de emociones, desde la alegría y la satisfacción hasta la preocupación y la tristeza. A menudo, las expresiones faciales acompañan a las historias que se cuentan, agregando una capa adicional de significado y emoción. En una cultura donde la comunicación directa a veces es mitigada por el respeto y la cortesía, las expresiones faciales ofrecen pistas importantes sobre los pensamientos y sentimientos de una persona.

Los papeles sociales, el humor y las expresiones faciales en la comunidad campesina de Penachí son componentes clave de su identidad social y cultural. Reflejan la complejidad y la riqueza de su vida comunitaria, mostrando cómo la tradición y la modernidad se entrelazan para formar una sociedad vibrante y adaptable. Estos elementos no solo facilitan la comunicación y la interacción dentro de la comunidad, sino que también refuerzan su sentido de pertenencia y solidaridad.

En la comunidad campesina San Mateo de Penachí, la personalidad de los campesinos está fuertemente influenciada por modelos culturales arraigados que valoran la honradez, el trabajo duro, la capacidad de concertación, el emprendimiento, la reserva y un profundo amor por las tradiciones. Estos elementos no solo configuran la personalidad individual de los campesinos, sino que también reflejan los valores y expectativas de la comunidad en su conjunto.

La ética de trabajo es una característica distintiva en Penachí, donde ser trabajador y comprometido es una norma cultural. Desde una edad temprana, se enseña a los individuos a valorar el trabajo duro como un medio para sustentar a sus familias y contribuir a la comunidad. Esta ética de trabajo se refleja en la diligencia y el esfuerzo aplicado no solo en las labores agrícolas,

sino también en otras actividades comunitarias, mostrando un compromiso con el bienestar colectivo que es motivo de orgullo y respeto.

En Penachí, la honradez es un valor fundamental inculcado desde la infancia. Ser honesto es visto como una virtud moral esencial para mantener la armonía y la confianza dentro de la comunidad. Paralelamente, la capacidad de concertación, o la habilidad para llegar a acuerdos y resolver conflictos de manera pacífica y cooperativa, es altamente valorada. Esta habilidad es crucial en una comunidad donde la colaboración y la vida en común son esenciales para el bienestar general. Pese a su fuerte conexión con las tradiciones, los campesinos de Penachí también exhiben un espíritu emprendedor. Esta característica se manifiesta en su disposición a adoptar nuevas técnicas agrícolas, explorar oportunidades económicas y adaptarse a los cambios. Sin embargo, esta disposición al cambio se equilibra con una cierta reserva. Este rasgo, que refleja un respeto y una reflexión antes de hablar o actuar, es una forma de cautela que resguarda las relaciones y las decisiones comunitarias.

El amor y respeto por las tradiciones son aspectos cruciales de la personalidad campesina en Penachí. Las tradiciones son parte integral de la identidad y el sentido de pertenencia a la comunidad. Este amor por las tradiciones se evidencia en la participación activa en festividades, la preservación de la lengua y las prácticas culturales, y el respeto por los saberes ancestrales.

En conjunto, estos rasgos crean un perfil del campesino en Penachí que es complejo y coherente con los valores y la estructura social de la comunidad. Reflejando un equilibrio entre la individualidad y la comunidad, entre la tradición y la modernidad, y entre el respeto por el pasado y la adaptación al presente y futuro, la personalidad del campesino en Penachí es un testimonio de la riqueza cultural y la adaptabilidad de esta comunidad.

En la comunidad campesina San Mateo de Penachí, la dinámica de los individuos en los escenarios de grupo y su participación en actividades comunales, como las ayudas mutuas, asambleas y trabajos colectivos, tiene un impacto significativo en su psicología y bienestar emocional. Estas interacciones comunitarias y las formas en que se manejan los conflictos y se alcanzan consensos reflejan no solo aspectos culturales y sociales, sino también elementos psicológicos fundamentales relacionados con la identidad y la pertenencia a grupos.

La clave de los roles, de la identidad y la convivencia está en la participación colectiva. La participación en ayudas comunales y trabajos colectivos, como las "mingas", tiene efectos psicológicos profundos en los individuos de Penachí. Estas actividades fomentan un sentido de comunidad y apoyo mutuo, generando sentimientos de pertenencia y propósito. Cuando los miembros de la comunidad trabajan juntos hacia un objetivo común, se fortalece la cohesión social, y los individuos experimentan una sensación de satisfacción y orgullo colectivo. Además, estos escenarios ofrecen oportunidades para el desarrollo de relaciones interpersonales y la construcción de redes de apoyo, lo cual es esencial para el bienestar emocional.

Las asambleas y otros foros de toma de decisiones son espacios importantes para el diálogo y la resolución de conflictos en Penachí. La participación en estos procesos puede tener efectos psicológicos mixtos. Por un lado, el hecho de tener voz y voto en las decisiones que afectan a la comunidad puede aumentar el sentido de agencia y autoeficacia de los individuos. Por otro lado, los conflictos y tensiones que a veces surgen durante estas asambleas pueden generar estrés y ansiedad. Sin embargo, la búsqueda de consensos y acuerdos, ya sean mayoritarios o unánimes, contribuye a la sensación de justicia y equidad dentro de la comunidad, lo cual es crucial para mantener la armonía social.

El manejo de conflictos y la búsqueda de consensos en Penachí están profundamente arraigados en una cultura que valora la armonía comunitaria. La capacidad de llegar a acuerdos a través del diálogo y el respeto mutuo es una habilidad psicológica y social importante. Los individuos que participan activamente en la resolución de conflictos y en la creación de consensos tienden a desarrollar habilidades de negociación, empatía y comprensión de las perspectivas de los demás. Estos procesos, aunque a veces difíciles, son fundamentales para fortalecer el tejido social y mantener la paz comunitaria.

La identidad y la pertenencia a grupos en Penachí son pilares de la vida comunitaria. Sentirse parte de un grupo con una rica herencia cultural y una historia compartida tiene un impacto positivo en la autoestima y la identidad personal. La pertenencia a estos grupos proporciona a los individuos un marco de referencia para entender su lugar en el mundo y fortalece

su sentido de conexión con los demás. La identificación con la comunidad y sus valores también puede servir como un amortiguador psicológico contra el estrés y las adversidades, proporcionando a los individuos un sentido de seguridad y apoyo.

En la comunidad campesina San Mateo de Penachí, la interacción de los individuos en escenarios de grupo y su participación en actividades comunitarias tienen efectos psicológicos significativos. Estos efectos incluyen un mayor sentido de pertenencia, satisfacción, habilidades para la resolución de conflictos y una identidad personal y colectiva fortalecida. La vida comunitaria en Penachí, con sus desafíos y recompensas, juega un papel crucial en el bienestar emocional y psicológico de sus miembros.

Los cambios en la agricultura generan un impacto psicológico significativo en los miembros de la comunidad. Los agricultores experimentan estrés, ansiedad y un sentimiento de pérdida relacionado con la transformación de su modo de vida tradicional. El documento subraya la importancia de brindar apoyo institucional y comunitario a los agricultores de San Mateo de Penachí. Propone estrategias de intervención que fomenten la sostenibilidad agrícola y fortalezcan la identidad y cohesión comunitarias.

La psicología social del campesino, especialmente en comunidades como San Mateo de Penachí, es un componente crucial para comprender integralmente sus dinámicas internas y los desafíos que enfrentan. Al analizar cómo las interacciones grupales y la participación en actividades comunitarias influyen en la psique individual y colectiva, se puede obtener una visión más profunda de los mecanismos de adaptación y resiliencia de la comunidad. Entender esta psicología social no solo es importante para abordar los problemas y crisis actuales, sino también para prever y prepararse para futuros desafíos. Los patrones de pensamiento, emociones y comportamientos sociales que emergen en estas comunidades están estrechamente ligados a su entorno y modo de vida, por lo que cualquier cambio, especialmente en la agricultura, tiene un impacto psicológico significativo.

La psicología social del campesino es fundamental para desarrollar estrategias de intervención efectivas que respeten y aprovechen las estructuras sociales y culturales existentes. Al comprender las necesidades, valores y expectativas de los campesinos, se pueden diseñar programas y políticas

que no solo aborden los aspectos técnicos o económicos de los desafíos, sino también los aspectos emocionales y psicológicos. Esto es especialmente relevante en el contexto de cambios rápidos y a menudo disruptivos en la agricultura, donde el apoyo no solo debe ser material, sino también emocional y psicosocial, ayudando a los miembros de la comunidad a adaptarse y prosperar en medio del cambio.

El análisis de la psicología social del campesino en San Mateo de Penachí es un paso vital hacia la promoción de un desarrollo sostenible y holístico. Al centrarse en el bienestar psicológico y emocional de la comunidad, junto con sus necesidades materiales, se contribuye a un enfoque más equilibrado y humano del desarrollo rural. Esto no solo ayuda a los campesinos a enfrentar sus problemas y crisis actuales, sino que también fomenta formas de adaptación más resilientes y sostenibles a largo plazo, asegurando que la comunidad no solo sobreviva, sino que también prospere en un mundo en constante cambio.

Cuarta parte
Asociaciones: colectivos de éxito comunal

Carlos Edmundo Ravines Zapatel

Una introducción a las asociaciones

Las asociaciones juegan un papel crucial en el progreso de los pueblos, especialmente en las comunidades campesinas. Estas organizaciones no solo sirven como plataformas para la unión y el trabajo colectivo, sino que también actúan como catalizadores para el desarrollo económico y social. En el contexto de las comunidades campesinas, las asociaciones permiten a sus miembros compartir recursos, conocimientos y habilidades, lo que es fundamental para superar los desafíos comunes como la falta de acceso a mercados, la necesidad de mejorar las técnicas de producción y la gestión sostenible de los recursos naturales. Además, al actuar juntos, los miembros de las asociaciones pueden tener una voz más fuerte en el diálogo con entidades gubernamentales y no gubernamentales, lo que les permite defender mejor sus intereses y acceder a oportunidades de financiamiento y asistencia técnica que de otra manera podrían ser inaccesibles.

Además, las asociaciones fomentan la cohesión social y fortalecen el tejido comunitario. A través de la cooperación y el trabajo conjunto, los miembros de las comunidades campesinas desarrollan un sentido más profundo de pertenencia y responsabilidad compartida. Esto no solo mejora la solidaridad y el apoyo mutuo dentro de la comunidad, sino que también contribuye al bienestar emocional y psicológico de sus miembros. Las asociaciones pueden ser espacios donde se preservan y transmiten tradiciones y saberes ancestrales, fortaleciendo la identidad cultural y promoviendo la resiliencia comunitaria frente a los cambios y desafíos externos. En resumen, las asociaciones son fundamentales para el progreso sostenible de las comunidades campesinas, al proporcionar una estructura para la colaboración efectiva, el empoderamiento económico y el fortalecimiento comunitario.

La comunidad campesina de San Mateo de Penachí se erige como un ejemplo vibrante de resiliencia, adaptabilidad y unidad comunal. Este trabajo, titulado *Asociaciones: colectivos de éxito comunal*, es una exploración profunda y matizada de las dinámicas sociales, económicas y culturales que conforman esta comunidad única. A través de una lente detallada y

empática, se despliega un panorama de cómo las formas de organización campesina han evolucionado y se han adaptado a los desafíos modernos, manteniendo al mismo tiempo sus raíces y valores tradicionales.

El estudio comienza con una mirada a los albores de las asociaciones campesinas en Penachí, destacando cómo estos colectivos han surgido como una respuesta a las necesidades y retos específicos de la comunidad. Se analizan dos asociaciones clave, examinando su estructura social y organizativa y cómo estas se han convertido en pilares para el desarrollo y el progreso comunal. Este análisis pone de manifiesto la importancia de las relaciones y estructuras internas, que sirven como base para la estabilidad y el crecimiento de la comunidad.

El liderazgo dentro de estas asociaciones es otro aspecto crucial que se aborda. Se exploran los perfiles de los líderes campesinos, destacando sus competencias, estilos de liderazgo y cómo su guía ha sido fundamental para el éxito y la sostenibilidad de las asociaciones. La sección sobre la resonancia magnético-social de los asociados ofrece un análisis profundo de los caracteres básicos de los miembros y cómo estos contribuyen a la cohesión y eficacia de las asociaciones.

Un aspecto central de este estudio es la posesión de parcelas, crucial para entender la economía y el tejido social de Penachí. Se examina cómo la propiedad y el uso de la tierra influyen en las relaciones comunitarias y en las estrategias de supervivencia de la comunidad, prestando especial atención a las parcelas de café y a los socios policultores. Además, se aborda la necesidad de diversificar las fuentes de ingresos para garantizar la resiliencia económica de la comunidad.

La integración del capital comunal y social es otro tema vital que se explora. Se discuten las dinámicas de afiliación a las asociaciones, las razones detrás de la membresía y los pilares de la adhesión a estas estructuras. Este análisis profundiza en cómo la colaboración y la solidaridad son fundamentales para el capital social de la comunidad, y cómo este capital es clave para afrontar desafíos y aprovechar oportunidades.

Finalmente, el trabajo subraya que las mejoras y el progreso en la comunidad están intrínsecamente vinculados a la fortaleza y vitalidad de sus asociaciones. A través del compromiso con el progreso, se resalta cómo las

reuniones y decisiones colectivas son esenciales para el futuro de Penachí y cómo seguir el modelo de asociación puede servir como un camino hacia un desarrollo sostenible y equitativo.

I. Formas de organización campesina

Las formas de organización en las comunidades campesinas, como San Mateo de Penachí, reflejan una evolución y adaptación a lo largo del tiempo, integrando estructuras tradicionales con formas modernas de asociación. Esta diversidad organizativa no solo muestra la riqueza cultural y social de estas comunidades, sino también su capacidad para responder a los cambios y desafíos del entorno. Vamos a explorar algunas de estas formas organizativas:

Los comités en las comunidades campesinas suelen ser grupos de trabajo formados para atender tareas o proyectos específicos. Estos pueden incluir comités de riego, de salud, educativos, entre otros. Su funcionalidad radica en la focalización de esfuerzos en objetivos concretos, lo que permite una gestión más eficiente de los recursos y una mayor participación comunitaria en áreas específicas de interés o necesidad.

Las mayordomías son estructuras organizativas tradicionales, a menudo vinculadas a las festividades religiosas y comunitarias. Los mayordomos son responsables de organizar y financiar estas festividades, lo que conlleva un rol social y espiritual significativo. Esta forma de organización refleja la importancia de la religión y las tradiciones culturales en la cohesión y la identidad de la comunidad.

Históricamente, los curacazgos eran estructuras de liderazgo precolombinas en las sociedades andinas. Aunque su forma original ha cambiado, algunos elementos de este sistema pueden persistir en la organización social y política de las comunidades campesinas, reflejando una continuidad de las prácticas ancestrales y la autoridad local.

Las comunidades son la base de la organización social en las áreas rurales. Están compuestas por familias que comparten un territorio, recursos y, a menudo, lazos de parentesco o afinidad cultural. La organización comunitaria se centra en la cooperación para el manejo de los recursos comunes, la toma de decisiones colectivas y la preservación de la cultura y tradiciones locales.

En tiempos recientes, las asociaciones, representan una forma de organización más formal y orientada al mercado. Estas asociaciones permiten a los campesinos agrupar recursos, compartir conocimientos, acceder a mercados más amplios y negociar mejores condiciones para la venta de sus productos. Son entidades que combinan prácticas tradicionales de cooperación con estrategias modernas de gestión empresarial.

Cada una de estas formas de organización juega un papel crucial en la vida de las comunidades campesinas. Proporcionan estructuras para la cooperación, la gestión de recursos, la celebración de la cultura y la adaptación a los desafíos contemporáneos. La habilidad de estas comunidades para mantener sus tradiciones, al tiempo que se adaptan a nuevas formas organizativas, es testimonio de su resiliencia y capacidad para navegar en un mundo en constante cambio.

1.1. Los albores de las asociaciones

El inicio de las asociaciones en comunidades como San Mateo de Penachí representa un momento crucial en la evolución social y económica de estas comunidades. Este periodo marca la transición de una organización comunal tradicional a una más estructurada y formal, orientada hacia objetivos específicos, como la mejora de las condiciones de producción, el acceso a mercados y la gestión eficiente de recursos.

Las asociaciones surgieron como una respuesta a las necesidades cambiantes de las comunidades campesinas. Confrontados con desafíos como la globalización de los mercados, la necesidad de mejorar técnicas de producción y la urgencia de tener una voz más fuerte en el diálogo con gobiernos y organismos internacionales, los campesinos vieron en la formación de asociaciones una herramienta vital para su desarrollo y supervivencia.

Estas asociaciones no descartan las prácticas y estructuras organizativas tradicionales, sino que las integran en un marco más amplio y adaptable. Por ejemplo, la mayordomía y los comités, con sus raíces en la organización comunitaria y el trabajo colectivo, se adaptan para servir a los objetivos de la asociación, manteniendo al mismo tiempo su esencia cultural y social.

El establecimiento de asociaciones no estuvo exento de desafíos. A menudo implicó la necesidad de adquirir nuevas habilidades de gestión, apren-

der a navegar en el complejo mundo de las regulaciones y los mercados, y adaptarse a modelos de toma de decisiones que podrían ser diferentes a los de las estructuras comunales tradicionales.

En el núcleo de estas asociaciones, se encuentran líderes y miembros comprometidos con el desarrollo comunitario. Los roles dentro de las asociaciones a menudo reflejan tanto la estructura jerárquica como la participación democrática, donde las decisiones se toman a través del consenso o el voto, asegurando que todos los miembros tengan voz y representación.

Las asociaciones han tenido un impacto significativo en las comunidades rurales. Han permitido un mejor acceso a recursos, han mejorado la productividad y la calidad de vida, han fortalecido la cohesión comunitaria y han proporcionado una plataforma para la representación política y social.

Además, las asociaciones en comunidades rurales desempeñan un papel fundamental en la preservación y promoción de prácticas agrícolas sostenibles y en la protección del medio ambiente. Estas organizaciones, al fomentar un enfoque colectivo y colaborativo hacia la agricultura, permiten la implementación de técnicas innovadoras y eco-amigables que benefician tanto a la comunidad como al ecosistema. El intercambio de conocimientos y experiencias entre los miembros de la asociación conduce a una mejor gestión de los recursos naturales, promoviendo prácticas como la rotación de cultivos, el uso de fertilizantes orgánicos y la conservación del agua. Este enfoque sostenible no solo mejora la eficiencia y la rentabilidad de las actividades agrícolas, sino que también garantiza que los recursos estarán disponibles para las generaciones futuras, contribuyendo así a la seguridad alimentaria y a la salud ecológica a largo plazo.

1.2. Dos asociaciones en el común de campesinos de Penachí

En la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí, dos asociaciones, la Asociación de Caficultores Kergueranos (ACK) y la Cooperativa Agraria Cruz de Yanahuanca (CACY), se destacan por su contribución al desarrollo agrícola y al bienestar de sus miembros. La ACK, con un enfoque dedicado al cultivo y comercialización del café, ha establecido una estructura organizativa eficiente y sólida. Esta asociación ha implementado prácticas agrícolas sostenibles y ha buscado mercados justos, lo que ha mejorado significativamente la

calidad y el precio del café para sus agricultores. La gestión eficaz y una jerarquía clara han permitido a la ACK implementar proyectos exitosos y forjar alianzas estratégicas que benefician directamente a sus miembros.

Por otro lado, la CACY aborda una gama más amplia de cultivos y actividades, esforzándose por diversificar las fuentes de ingresos de sus miembros. Aunque esta flexibilidad le permite adaptarse a las necesidades cambiantes de sus miembros, también enfrenta desafíos en términos de cohesión y eficiencia organizativa. La CACY ha tenido un impacto en la diversificación económica y ha proporcionado apoyo en varias áreas agrícolas, pero su influencia ha sido menos consistente y a largo plazo en comparación con la ACK.

Ambas asociaciones, pese a sus diferencias, son pilares fundamentales en el apoyo y desarrollo de la comunidad campesina. La ACK, con su enfoque y estructura firmes, muestra los beneficios de una organización bien definida y dirigida. Mientras tanto, la CACY, con su enfoque más amplio y flexible, ilustra los retos de mantener la unidad y la eficacia en una estructura diversificada. Estos contrastes entre la ACK y la CACY reflejan la complejidad de las dinámicas rurales y subrayan la importancia de la adaptación y la innovación en la gestión de recursos comunitarios para fomentar un desarrollo sostenible y equitativo en la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí.

1.3. Estructura social y organizativa de las asociaciones

En el corazón agrícola de la provincia de Lambayeque, específicamente en la jurisdicción de la Comunidad Campesina "San Mateo de Penachí", se encuentran asentadas dos prominentes asociaciones, la Asociación de Caficultores Kergueranos (ACK) y la Cooperativa Agraria Cruz de Yanahuanca (CACY). Ambas instituciones, aunque ancladas en el mismo contexto geográfico, revelan una diversidad notable en sus estructuras organizativas, metas y desempeños que hablan no sólo de la pluralidad socioeconómica en la región, sino también de los diferentes retos y oportunidades que enfrentan en su quehacer diario.

La esencia fundamental de estas asociaciones radica en su objetivo compartido de mejorar las condiciones técnicas y productivas de sus asociados, un eco de aspiración que resuena en los verdes campos de la comunidad campesina San Mateo de Penachí. Sin embargo, a medida que desentrañamos las

particularidades de cada una, se descubre una narrativa de contrastes que va más allá de la simple producción agrícola. Se trata de un entramado complejo donde la gestión, la interacción social, y la organización se entrecruzan, delineando los contornos del capital social que sustenta a estas instituciones.

La ACK y la CACY, aunque hermanadas por un marco legal común que les otorga reconocimiento y operatividad, revelan diferencias marcadas en sus trayectorias y logros. La ACK, con su historia algo más longeva, muestra una proactividad notable en la presentación y adjudicación de proyectos, un rasgo que no sólo habla de su dinamismo, sino también de su capacidad para canalizar recursos hacia el mejoramiento de las condiciones de vida de sus asociados. Por otro lado, la CACY, aunque más joven en su creación, enfrenta el reto de consolidarse y trascender los desafíos que su diversidad territorial impone.

La ubicación espacial de los integrantes emerge como un elemento crucial que, al parecer, ha jugado un papel significativo en la cohesión y la comunicación fluida entre los miembros de la ACK. En contraste, la dispersión geográfica de los asociados de la CACY parece haber erigido barreras comunicacionales que, posiblemente, han influenciado los resultados de sus gestiones. Este aspecto pone de manifiesto cómo la geografía, entrelazada con la estructura social y la organización, puede moldear el destino de las iniciativas comunitarias.

Las narrativas de éxito y desafío entre estas dos asociaciones reflejan un microcosmos de la vida rural en la comunidad campesina San Mateo de Penachí. La experiencia de la ACK, con sus proyectos ejecutados y en operación, resalta como un rayo de esperanza y un modelo a seguir. Mientras que la CACY, con su camino aún en construcción, refleja la resiliencia y la aspiración de mejora que caracteriza a la comunidad.

En el telón de fondo, la comunidad campesina San Mateo de Penachí y sus asociaciones agrícolas se presentan como un escenario rico para explorar las dinámicas del desarrollo rural, la cooperación comunitaria y la gestión organizativa. Se trata de una narrativa que, aunque centrada en una localidad específica, resuena con los desafíos y aspiraciones de numerosas comunidades rurales a lo largo del país, proporcionando así un espejo en el que reflejar las complejidades, retos y esperanzas que encierra la vida en el campo peruano.

Esta narrativa destaca el valor de las asociaciones agrícolas como vehículos de empoderamiento y cambio. En la comunidad campesina San Mateo de Penachí, las asociaciones no solo han mejorado la eficiencia y productividad agrícola, sino que también han fortalecido la identidad comunitaria y la solidaridad. A través de estas organizaciones, los agricultores han logrado una mejor representación y voz en las discusiones políticas y económicas, lo que les ha permitido acceder a recursos y apoyos que antes estaban fuera de su alcance. Además, estas asociaciones han sido clave en la integración de enfoques innovadores y sostenibles en la agricultura, demostrando cómo la colaboración y el conocimiento colectivo pueden llevar a soluciones más efectivas y adaptativas para los desafíos que enfrentan las comunidades rurales. En suma, la comunidad campesina San Mateo de Penachí y sus asociaciones agrícolas son un ejemplo inspirador de cómo la unión y el trabajo colectivo pueden ser poderosas herramientas para el progreso y el desarrollo sostenible en el ámbito rural.

A continuación, se presenta un cuadro comparativo entre la Asociación de Caficultores Kergueranos (ACK) y la Cooperativa Agraria Cruz de Yanahuanca (CACY) con una agrupación de datos basada en diferentes aspectos de interés o características:

La situación descrita de las asociaciones dentro de la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí ilustra cómo la estructura social y organizativa influye en la capacidad de las comunidades para abordar desafíos y aprovechar oportunidades. En un nivel, se observa la interacción entre la estructura formal, como se manifiesta en las asociaciones, y la estructura informal de relaciones y redes sociales existentes en la comunidad.

La Asociación de Caficultores Kergueranos (ACK) y la Cooperativa Agraria Cruz de Yanahuanca (CACY), aunque formalmente estructuradas y legalmente reconocidas, reflejan diferentes niveles de capital social y cohesión comunitaria. La homogeneidad en la ubicación de los asociados en el caso de ACK podría sugerir una mayor cohesión social y una comunicación más fluida, lo que, a su vez, puede facilitar una acción colectiva más efectiva. Esta cohesión es un reflejo de una identidad comunitaria compartida más fuerte, facilitando la colaboración y el apoyo mutuo entre los miembros.

Por otro lado, la diversidad en la ubicación de los asociados de CACY indica una menor cohesión y posiblemente reflejar desafíos en la comunicación y la coordinación. La diversidad, aunque enriquecedora en muchos contextos, aquí podría estar diluyendo el sentido de comunidad y dificultando la acción colectiva.

Tabla 4. 1 caracteristicas básicas de las asociaciones

Aspectos de interés	Asociación de Caficultores Kergueranos (ACK)	Cooperativa Agraria Cruz de Yanahuanca (CACY)
Creación y Legalidad		
Fecha de Creación	05 – 05 – 2015	06 – 06 – 2018
Número de Registro	11217552 – 2015	1295140 - 2018
RUC	20604705411 – 2019	20600964080- 2015
Socios Fundadores	50	39
Proyectos y Gestión		
Proyectos Ejecutados y en Operación	2	—
Proyectos en Proceso	1	—
Proyectos Ganados por Ejecutar	—	1
Proyectos Presentados para ser Evaluados	—	1
Proyectos en Elaboración	1	—
Ubicación y Composición		
Homogeneidad en Ubicación de Asociados	Sí (Todos en Kerguer)	No (Diversos caseríos)
Número de Asociados Residiendo en la Jurisdicción Principal	(No especificado)	(No especificado)

Fuente: proyecto éxitos, fracasos y propuesta de modelo de asociación de productores en los espacios rurales en condiciones de pobreza y extrema pobreza: caso de la CC San Mateo de Penachí.

A nivel de gestión, la capacidad para presentar, ejecutar y gestionar proyectos refleja no solo la competencia técnica y administrativa sino también el nivel de confianza y cooperación entre los miembros. La confianza es un componente crítico del capital social que facilita la cooperación y reduce los costos de transacción en la gestión de proyectos comunitarios. Las diferencias observadas en la gestión de proyectos entre ACK y CACY podrían estar ancladas en diferentes niveles de confianza y cooperación entre sus miembros.

Estas diferencias en la cohesión social, la confianza y la cooperación pueden estar influenciadas por factores culturales, históricos y socioeconómicos que configuran las relaciones sociales y las identidades comunitarias. Por lo tanto, las experiencias de ACK y CACE ilustran cómo las dinámicas sociales y organizativas influye en la capacidad de las comunidades para gestionar sus recursos, abordar desafíos y aprovechar oportunidades para mejorar sus condiciones de vida.

El contexto de ubicación geográfica y las conexiones con centros urbanos más grandes también juegan un papel crucial. Las oportunidades y desafíos que enfrentan estas asociaciones están incrustadas en un contexto más amplio de cambios sociales, económicos y políticos que afectan a las comunidades rurales en la región. Por lo tanto, cualquier intervención o propuesta de mejora debería considerar estos factores multidimensionales para ser efectiva y sostenible en el tiempo.

La Comunidad Campesina San Mateo de Penachí en Lambayeque alberga a dos destacadas asociaciones agrícolas: la Asociación de Caficultores Kergueranos (ACK) y la Cooperativa Agraria Cruz de Yanahuanca (CACY). Si bien comparten el propósito de mejorar las condiciones productivas de sus socios, revelan marcadas diferencias en su conformación, dinámica interna y desempeño.

La ACK muestra una trayectoria más longeva y consolidada. Fundada en 2015 por 50 socios, ha logrado ejecutar dos proyectos que actualmente están en operación, tiene un proyecto en proceso y se encuentra elaborando una nueva propuesta. Esta prolífica gestión denota capacidad administrativa, liderazgo proactivo y habilidad para acceder a financiamiento externo. La CACY, constituida en 2018 por 39 socios, es más joven. Si bien ganó un proyecto, este aún no se concreta. Su dispersión geográfica podría estar dificultando una acción coordinada.

La ubicación de los socios marca un contraste clave. Los miembros de la ACK residen mayormente en el caserío Kerguer, lo que posibilita interacción cercana y frecuente. Esto favorece la cohesión, la comunicación fluida y la consolidación de una identidad y metas compartidas. En cambio, los socios de CACY se dispersan en diversos caseríos del distrito, lo que podría debilitar el sentido de comunidad y la capacidad de organización colectiva al limitar

la interrelación directa. Así, la concentración geográfica de la ACK cimienta un capital social más sólido, facilitando la cooperación, el apoyo mutuo y reduciendo costos de transacción para emprender proyectos conjuntos. La CACY enfrenta el reto de superar las brechas comunicacionales que impone la distancia entre sus miembros. Si bien la diversidad territorial aporta riqueza, también exige mayores esfuerzos para lograr cohesión y consenso.

Más allá de la ubicación, el liderazgo dentro de las asociaciones es decisivo. La ACK evidencia un liderazgo visionario y proactivo, capaz de identificar oportunidades, elaborar propuestas viables y gestionar exitosamente recursos y apoyos. Su capacidad ejecutora denota competencia técnica y administrativa. La CACY requiere aún consolidar su liderazgo y fortalecer capacidades para concretar sus aspiraciones.

Cabe destacar el rol de la confianza como lubricante de la acción colectiva. La confianza mutua entre los socios de la ACK facilita la cooperación y reduce incertidumbres, costos de fiscalización y conflictos en la ejecución de proyectos conjuntos. Fomentar la confianza interpersonal emerge como un desafío clave en la CACY dada la interacción menos frecuente entre sus miembros. En consecuencia, aunque las asociaciones comparten el halo legal y el objetivo general de mejorar la producción, difieren en los factores subyacentes que explican su desempeño: cohesión social, comunicación, liderazgo, confianza, capacidad de gestión. La experiencia de la ACK resalta como una historia de éxito colectivo y un modelo a seguir. El camino de la CACY recién se está escribiendo, pero su potencial está latente.

Comprender esta diversidad organizativa resulta clave para el desarrollo rural. La estructura social importa y moldea los logros colectivos. Las intervenciones externas deben adaptarse a las particularidades culturales y relacionales de cada comunidad. Más que recetas únicas, se requiere un enfoque integral que fortalezca el capital social, la confianza, la comunicación y el liderazgo desde dentro, potenciando así las capacidades organizativas endógenas de las comunidades rurales.

II. Liderazgo en las asociaciones

En las asociaciones de la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí, el liderazgo desempeña un papel fundamental en la forma en que se estructuran y

operan. En la Asociación de Caficultores Kergueranos (ACK) y la Cooperativa Agraria Cruz de Yanahuanca (CACY), los estilos de liderazgo difieren, influyendo significativamente en el éxito y la cohesión de cada organización.

La ACK se beneficia de un liderazgo transformacional, caracterizado por una visión clara, comunicación efectiva y la habilidad de inspirar y motivar a sus miembros. Este estilo de liderazgo ha permitido a la ACK implementar prácticas innovadoras, desarrollar una estructura organizativa sólida y establecer relaciones fructíferas con otros actores del sector agrícola. La capacidad del liderazgo para adaptarse a los cambios y desafíos ha sido un factor clave en el éxito continuado de la ACK.

En contraste, el liderazgo en la CACY muestra un enfoque más reactivo y transaccional. Aunque este enfoque ha permitido a la CACY responder a necesidades inmediatas y oportunidades específicas, ha enfrentado desafíos en la construcción de una visión a largo plazo y en la generación de un impulso sostenible para el cambio y la mejora. La diversidad de actividades y la menor cohesión organizativa en la CACY reflejan un liderazgo menos centralizado y un enfoque más pragmático.

La diferencia en estilos de liderazgo entre la ACK y la CACY tiene implicaciones directas en la gestión de recursos, la implementación de proyectos y la capacidad de adaptarse y prosperar en un entorno agrícola cambiante. Mientras que la ACK se beneficia de un liderazgo proactivo y estratégico, la CACY se enfrenta al desafío de armonizar sus actividades diversas y sus objetivos bajo un liderazgo más flexible.

Estos contrastes subrayan la importancia del liderazgo en el desarrollo y la sostenibilidad de las asociaciones rurales. Un liderazgo eficaz no solo impulsa el éxito de proyectos y actividades específicas, sino que también fortalece la cohesión comunitaria, fomenta la participación activa de los miembros y construye la resiliencia necesaria para enfrentar los desafíos del futuro. En el contexto de San Mateo de Penachí, el liderazgo efectivo es crucial para guiar a las asociaciones hacia un futuro próspero y sostenible.

2.1. Perfiles de los lideres campesinos

El tejido social y el liderazgo dentro de una comunidad son aspectos cruciales que determinan la capacidad de ésta para movilizar recursos, enfrentar

desafíos y alcanzar objetivos comunes. En la Comunidad Campesina "San Mateo de Penachí", estas dinámicas se manifiestan en la gestión y resultados alcanzados por la Asociación de Caficultores Kergueranos (ACK) y la Cooperativa Agraria Cruz de Yanahuanca (CACY), dos entidades que, a pesar de compartir un propósito común de mejorar las condiciones de vida de sus asociados, muestran diferencias sustanciales en su rendimiento y logros.

En el corazón de estas diferencias yace la figura del líder, aquel individuo capaz de movilizar, inspirar y guiar a los demás hacia metas comunes. Walter de la Cruz Carlos, el líder de la ACK, ejemplifica el tipo de liderazgo arraigado y transformador. Con una trayectoria de más de cuatro décadas, Walter ha sido una figura central en diversas iniciativas que han mejorado notablemente la vida de la población de Kerguer. Su formación universitaria le ha permitido no sólo liderar con conocimiento, sino también con habilidad técnica, facilitando la elaboración y gestión de proyectos que han conseguido financiamiento y, por ende, materialización. Su liderazgo se extiende más allá de su rol como presidente de la ACK, habiendo sido alcalde y dirigente de comités para obras en diferentes momentos, evidenciando una dedicación sostenida y multifacética hacia el bienestar de su comunidad.

Por otro lado, Nazario Celso Cajo Céspedes, el líder de la CACY, aunque notable por la creación de la cooperativa y la adquisición de financiamiento para un proyecto, no cuenta con la extensa trayectoria ni la formación técnica que caracteriza a Walter. Su liderazgo, aunque valorado, no ha tenido el mismo impacto ni la misma resonancia dentro de su comunidad. La diferencia en la formación y experiencia entre ambos líderes no es solo un reflejo de sus capacidades individuales, sino también una manifestación de las oportunidades y recursos a los que han tenido acceso.

Esta comparativa entre líderes nos lleva a un entendimiento más profundo del capital social como recurso vital en la gestión comunitaria. La ACK, bajo el liderazgo de Walter, ha acumulado un capital social robusto que se traduce en confianza, cooperación y una red de relaciones que facilita la acción colectiva. En contraste, la CACY, aunque ha logrado ciertos avances, no ha conseguido el mismo nivel de capital social, lo que se refleja en una gestión y logros comparativamente menores.

Los proyectos ejecutados y en proceso por ambas asociaciones son reflejo de estas diferencias en capital social y liderazgo. La ACK ha logrado

una serie de proyectos que apuntan al mejoramiento de la infraestructura básica y la producción agrícola, tales como sistemas de agua, desagüe, y mejoramiento del cultivo de café. La CACY, por su parte, ha logrado financiamiento para la crianza de tilapias, un proyecto significativo, pero aislado en comparación con la serie de iniciativas lideradas por la ACK.

El desarrollo desigual entre la ACK y la CACY subraya la importancia del liderazgo efectivo y del capital social en la gestión comunitaria. La comunidad campesina San Mateo de Penachí ofrece una narrativa elocuente sobre cómo el liderazgo arraigado y el capital social acumulado pueden catalizar el cambio positivo y sostenido, un aprendizaje valioso que puede informar y orientar futuras iniciativas y políticas dirigidas a fortalecer la capacidad de las comunidades rurales para gestionar sus recursos y mejorar sus condiciones de vida.

El liderazgo en el ámbito comunitario desempeña un papel crucial en la articulación, gestión y consecución de objetivos que atienden las necesidades colectivas. En la Comunidad Campesina "San Mateo de Penachí", se destacan dos figuras representativas al frente de diferentes asociaciones: Walter de la Cruz Carlos de la Asociación de Caficultores Kergueranos (ACK) y Nazario Celso Cajo Céspedes de la Cooperativa Agraria Cruz de Yanahuanca (CACY). Ambos líderes, con trayectorias y enfoques distintos, encarnan la voluntad de progreso y bienestar comunitario.

Walter de la Cruz Carlos y Nazario Celso Cajo Céspedes representan el espíritu resiliente y emprendedor de la comunidad campesina San Mateo de Penachí. A través de sus liderazgos en ACK y CACY, respectivamente, han impulsado no solo el desarrollo agrícola, sino también la cohesión social y la autonomía económica de la comunidad. Walter, con un enfoque innovador en la caficultura, ha trabajado en la mejora de técnicas de cultivo y en la creación de canales de mercado más justos y sostenibles. Por otro lado, Nazario ha centrado sus esfuerzos en fortalecer la cooperativa agraria, fomentando la diversificación de cultivos y la implementación de prácticas agrícolas sostenibles.

El cuadro que se presenta a continuación, busca ofrecer una comparativa estructurada sobre diversos elementos que constituyen el liderazgo sociocomunal manifestado por estos dos dirigentes. Se exploran aspectos como la experiencia, formación académica, reconocimiento comunitario, habilidad para gestionar proyectos, entre otros, con el fin de entender las diferencias y similitudes en los

liderazgos y el impacto generado en su comunidad. Esta comparativa permitirá una apreciación más profunda sobre cómo el liderazgo influye en el desarrollo y bienestar de la comunidad campesina San Mateo de Penachí.

Tabla 4. 2 Cuadro comprativo del liderazgo en las asociaciones

Elemento	Descripción	Liderazgo de Walter de la Cruz Carlos (ACK)	Liderazgo de Nazario Celso Cajo Céspedes (CACY)
Experiencia y trayectoria	Años de involucramiento en actividades comunitarias y proyectos.	Más de 40 años en diversas iniciativas comunitarias.	Creación de la CACY en 2015.
Formación académica	Nivel de educación alcanzado y cómo contribuye a la gestión comunitaria.	Superior Universitario. Capaz de elaborar y gestionar proyectos.	Educación Secundaria.
Reconocimiento comunitario	Grado de aceptación y apoyo de la comunidad hacia el líder.	Ampliamente reconocido, elegido como alcalde en varias ocasiones.	Reconocido por la creación de la CACY.
Habilidad para gestionar proyectos	Capacidad para diseñar, gestionar y obtener financiamiento para proyectos comunitarios.	Ha liderado múltiples proyectos exitosos con financiamiento obtenido.	Logró financiamiento para un proyecto de crianza de tilapias.
Comunicación y relaciones interpersonales	Habilidad para comunicarse eficazmente y mantener buenas relaciones con los miembros de la comunidad.	Buenas relaciones interpersonales, comunicación fluida con los asociados.	No hay información detallada disponible.
Visión y orientación a metas	Claridad en los objetivos a alcanzar y la estrategia para lograrlos.	Clara visión de mejora comunitaria, con estrategias definidas para lograr los objetivos.	Visión centrada en la mejora de la seguridad alimentaria.
Innovación y adaptabilidad	Capacidad para proponer nuevas ideas y adaptarse a cambios o desafíos.	Innovador en la búsqueda de proyectos y adaptabilidad a las necesidades comunitarias.	Adaptabilidad demostrada en la gestión de proyecto durante la pandemia.
Impacto en la comunidad	Cambios tangibles y mejoras en la comunidad como resultado del liderazgo.	Mejoramientos en infraestructura básica y producción agrícola.	Proyecto de crianza de tilapias para mejorar la seguridad alimentaria.
Capacidad de delegación	Habilidad para delegar tareas y responsabilidades, fomentando la participación activa de otros miembros.	No hay información detallada disponible.	No hay información detallada disponible.
Desarrollo de capital social	Fomento de la confianza, cooperación y redes de apoyo dentro de la comunidad.	Desarrollo sostenido de capital social a través de años.	En proceso de desarrollo a través de la CACY.

Fuente: proyecto éxitos, fracasos y propuesta de modelo de asociación de productores en los espacios rurales en condiciones de pobreza y extrema pobreza: caso de la CC San Mateo de Penachí.

El liderazgo sociocomunal en la Comunidad Campesina "San Mateo de Penachí" revela un tejido social complejo donde las figuras de liderazgo actúan como catalizadores de cambio y progreso. Desde una perspectiva sociológica deductiva, el liderazgo emerge no solo como una posición de autoridad, sino como una construcción social que refleja y, al mismo tiempo, moldea las dinámicas comunitarias.

El caso de Walter de la Cruz Carlos, con una trayectoria más extensa y formación universitaria, ilustra cómo la educación y la experiencia acumulada pueden ser capitalizadas en un liderazgo efectivo que se traduce en proyectos tangibles para la comunidad. Esto, en cierta medida, reafirma la idea de que el capital social, entendido como los recursos accesibles a través de las redes de relaciones sociales, es un elemento crucial para la movilización de recursos y la consecución de objetivos colectivos.

Por otro lado, la figura de Nazario Celso Cajo Céspedes, aunque con menos credenciales académicas y experiencia de liderazgo previa, también encarna una forma de liderazgo arraigada en la comunidad. Su caso podría explorar cómo el liderazgo emergente, aun sin las credenciales 'tradicionales', puede también resonar y movilizar a la comunidad en torno a objetivos comunes, aunque con un impacto percibido menor.

Ambas figuras de liderazgo, sin embargo, revelan una narrativa más amplia sobre cómo las comunidades rurales en Perú, y en América Latina en general, navegan las tensiones entre las tradiciones locales y las demandas de modernización y desarrollo. Además, subrayan la importancia de la educación, la experiencia y el reconocimiento comunitario en la construcción y efectividad del liderazgo sociocomunal.

En un nivel más profundo, estos liderazgos también pueden ser vistos como reflejos de las estructuras sociales y económicas más amplias dentro de las cuales operan. Los desafíos y oportunidades que enfrentan estas figuras de liderazgo no solo son indicativos de sus capacidades individuales, sino también del entorno socioeconómico y político en el que se encuentran inmersos. Por lo tanto, el análisis del liderazgo en la comunidad campesina San Mateo de Penachí ofrece una ventana hacia la comprensión de cómo las estructuras sociales y las dinámicas de poder local interactúan y se reflejan en las figuras de liderazgo comunitario.

2.2. competencias básicas de los lideres

En las asociaciones rurales como la Asociación de Caficultores Kergueranos (ACK) y la Cooperativa Agraria Cruz de Yanahuanca (CACY), el liderazgo juega un papel trascendental. La efectividad de una asociación depende en gran medida de las competencias y habilidades de sus líderes. Estos líderes deben poseer una visión estratégica clara, no solo para guiar a la asociación hacia el futuro sino también para identificar oportunidades y amenazas en un entorno agrícola en constante cambio. Esta visión debe estar acompañada de una comunicación efectiva, que no solo se centre en la transmisión de ideas y planes, sino que también fomente un ambiente de confianza y apertura entre los miembros.

La gestión y organización son igualmente vitales, ya que los líderes necesitan no solo organizar recursos y planificar actividades, sino también delegar responsabilidades y supervisar el progreso de manera eficiente. En este contexto, las habilidades de negociación y construcción de relaciones toman un rol central para establecer alianzas estratégicas y negociar acuerdos beneficiosos, tanto dentro de la comunidad como con entidades externas.

Los líderes deben tener la capacidad para resolver conflictos de manera eficiente, manteniendo así la armonía y cohesión dentro de la asociación. Esto va de la mano con un conocimiento técnico y práctico de la agricultura y la gestión de recursos naturales, esencial para entender los desafíos y oportunidades específicos del campo.

La adaptabilidad y flexibilidad también son esenciales en un entorno que cambia rápidamente. Los líderes deben ser capaces de adaptarse a nuevas situaciones y ajustar sus estrategias y tácticas en consecuencia. Este aspecto es crucial para la supervivencia y prosperidad a largo plazo de la asociación.

Un compromiso con el desarrollo comunitario y la sostenibilidad también es fundamental. Los líderes deben tener un fuerte compromiso con el bienestar de la comunidad y promover prácticas que aseguren la sostenibilidad a largo plazo de la agricultura y los recursos naturales. La empatía y sensibilidad social completan el perfil de un líder efectivo, siendo claves para entender y responder a las necesidades y preocupaciones de los miembros de la asociación.

Todas estas competencias son cruciales no solo para el éxito operativo y estratégico de las asociaciones, sino también para fortalecer la cohesión comunitaria, la confianza y la capacidad de la comunidad para afrontar y superar desafíos económicos, sociales y ambientales. El liderazgo en estas asociaciones, por lo tanto, va más allá de la mera gestión; es un catalizador para el empoderamiento y el progreso de toda la comunidad.

Tabla 4. 3 Comptencias básicas del liderazgo

Criterio	Walter de la Cruz Carlos (ACK)	Nazario Celso Cajo Céspedes (CACY)
Estilo de liderazgo	Transformacional: evidente en su larga trayectoria de liderazgo, impulsando múltiples proyectos y mejoras para su comunidad.	Transaccional: se focaliza en proyectos específicos y logra financiamiento para uno de ellos, estableciendo una relación más directa y concreta con sus representados.
Visión	A largo plazo y centrada en el desarrollo sostenible de la comunidad a través de diversos proyectos que abordan distintas necesidades (agua, saneamiento, agricultura, comunicación).	Más inmediata y orientada a soluciones específicas para mejorar la seguridad alimentaria de la comunidad.
Trabajo en equipo	A lo largo de los años, ha cultivado una relación de confianza y cooperación con los miembros de su comunidad, evidente en la variedad de roles de liderazgo que ha ocupado.	Ha construido un equipo para el proyecto específico de la crianza de tilapias, aunque la colaboración parece estar más centrada en tareas concretas que en una visión compartida a largo plazo.
Educación	Superior Universitaria, lo que le permite una mayor capacidad para elaborar y presentar proyectos a diferentes instancias.	Nivel secundario, lo que podría limitar su capacidad para gestionar proyectos complejos sin asistencia externa.
Experiencia en gestión de proyectos	Extensa, con múltiples proyectos ejecutados y en operación, además de proyectos en proceso y en elaboración.	Limitada a un proyecto ejecutado con retraso debido a la pandemia, y la creación de la CACY.

Fuente: proyecto éxitos, fracasos y propuesta de modelo de asociación de productores en los espacios rurales en condiciones de pobreza y extrema pobreza: caso de la CC San Mateo de Penachí.

El cuadro comparativo anterior brinda un análisis discernido de las competencias y enfoques liderados por Walter de la Cruz Carlos y Nazario Celso Cajo Céspedes, quienes encabezan la Asociación de Caficultores Kergueranos

(ACK) y la Cooperativa Agraria Cruz de Yanahuanca (CACY), respectivamente. A través de una evaluación de sus estilos de liderazgo, visiones y capacidad para el trabajo en equipo, se desentraña cómo cada uno ha contribuido a la evolución de sus respectivas asociaciones dentro de la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí. Se destacan elementos como la educación y la experiencia en gestión de proyectos, factores cruciales que, indudablemente, moldean las estrategias y los resultados alcanzados en cada organización. Esta tabla proporciona una visualización clara de las diferencias y similitudes entre estos líderes comunitarios, revelando cómo sus distintas trayectorias y capacidades han impactado en el desarrollo y logros de las asociaciones que representan.

La dinámica y los resultados alcanzados por las asociaciones en cuestión, reflejan la influencia significativa que los estilos de liderazgo y las competencias individuales de los dirigentes tienen sobre la cohesión comunitaria y el progreso colectivo. Se puede inferir que el tipo de liderazgo ejercido en la Asociación de Caficultores Kergueranos (ACK) es más transformativo y estructurado, permitiendo la canalización de recursos y la ejecución de proyectos que benefician a la comunidad de manera sostenida. Este liderazgo no solo se basa en la experiencia y la educación, sino también en una visión a largo plazo y un fuerte sentido de la comunidad.

Por otro lado, la gestión en la Cooperativa Agraria Cruz de Yanahuanca (CACY) parece estar en una fase de desarrollo inicial, con un liderazgo que, aunque ha logrado ciertos avances, no ha podido alcanzar el mismo nivel de impacto. La falta de una estructura educativa avanzada y de experiencia en gestión a largo plazo podría estar influyendo en la capacidad para desarrollar e implementar proyectos de manera efectiva.

A nivel sociológico, estos escenarios reflejan cómo el capital social, representado en este caso por la capacidad de liderazgo y la cohesión comunitaria, juega un papel crucial en el desarrollo y bienestar de las comunidades rurales. El capital social se ve fortalecido por líderes competentes que pueden movilizar recursos, generar confianza y fomentar la cooperación entre los miembros de la comunidad, lo cual, a su vez, se traduce en una mayor capacidad para enfrentar desafíos y aprovechar oportunidades de desarrollo.

Además, la discrepancia en los resultados entre ambas asociaciones puede estar vinculada a la diversidad en la formación y visión de sus líderes, lo

que resalta la importancia de la educación y la experiencia en la construcción de liderazgos efectivos y en la promoción del desarrollo comunitario. Esto también puede indicar una necesidad de fomentar el desarrollo de capacidades y la educación entre los líderes comunitarios para mejorar las perspectivas de desarrollo a largo plazo de estas comunidades rurales.

Estos casos también resaltan cómo la proximidad geográfica y la homogeneidad en la procedencia de los miembros pueden favorecer una comunicación más fluida y una mayor cohesión, lo cual es esencial para la construcción de capital social y la promoción del bienestar comunitario. Por lo tanto, se subraya la importancia de considerar las dinámicas locales y las capacidades de liderazgo al diseñar e implementar estrategias de desarrollo en contextos rurales.

Un elemento también importante en el liderazgo de las asociaciones radica en que se combina la tradición y las exigencias actuales que impone la globalización. El liderazgo en la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí, al entrelazar la tradición comunal con las exigencias actuales, se convierte en un puente que vincula el pasado con el presente, y a su vez, allana el camino hacia el futuro. Este enlace entre tradición y modernidad es crucial en comunidades rurales como Penachí, donde la identidad y la coherencia social están profundamente arraigadas en prácticas y valores ancestrales.

Los líderes de Penachí, al igual que Walter de la Cruz Carlos y Nazario Celso Cajo Céspedes, enfrentan el desafío de honrar y preservar estas tradiciones, al mismo tiempo que responden a las necesidades cambiantes y a menudo urgentes de su comunidad. Esto requiere una comprensión profunda y respetuosa de las costumbres y prácticas históricas, así como una visión innovadora que abrace las oportunidades del mundo moderno.

La tradición comunal en Penachí, con sus normas de reciprocidad, cooperación y respeto mutuo, proporciona un marco robusto para la toma de decisiones y la acción colectiva. Estas normas, que se han transmitido a lo largo de generaciones, son fundamentales para la cohesión y la identidad comunitaria. Los líderes de hoy deben navegar estas tradiciones, utilizando su conocimiento y respeto por ellas para movilizar a la comunidad en torno a objetivos comunes.

Al mismo tiempo, el mundo actual presenta desafíos y demandas que no tienen precedentes en la historia de la comunidad. Desde la adaptación al cambio climático y la integración en una economía global hasta la adopción de nuevas tecnologías y prácticas agrícolas, los líderes de Penachí son agentes de cambio, capaces de guiar a su comunidad a través de un paisaje en constante evolución.

La habilidad para equilibrar estas dos demandas –la preservación de la tradición y la adaptación a la modernidad– es lo que define el liderazgo efectivo en Penachí. Este equilibrio es esencial no solo para mantener la cohesión y la identidad comunitaria, sino también para asegurar la sostenibilidad y el progreso. Los líderes son custodios de la herencia cultural, al tiempo que actúan como catalizadores de la innovación y el desarrollo.

El liderazgo en Penachí, por lo tanto, no es una posición estática, sino un rol dinámico y evolutivo. Requiere una comprensión profunda de la historia y la cultura de la comunidad, así como una apertura a nuevas ideas y perspectivas. A través de este liderazgo, la comunidad puede honrar su pasado mientras se enfrenta con valentía a los desafíos del futuro, asegurando que las tradiciones sean no solo recordadas, sino también revitalizadas y adaptadas para responder a las exigencias actuales. En pocos términos, el liderazgo en la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí es un acto de equilibrio delicado y crucial. Los líderes son tanto guardianes de la tradición como visionarios del futuro, tejiendo juntos los hilos del pasado y el presente para crear un tapiz que sea resiliente, vibrante y sostenible para las generaciones venideras.

Después de haber hablado de la asociación, su constitución y organización, así como de sus conductores o lideres, es importante también analizar las características socio económicas de los socios.

III. Resonancia magnético-social de los asociados

La "resonancia magnético-social" de los asociados en organizaciones como la Asociación de Caficultores Kergueranos (ACK) y la Cooperativa Agraria Cruz de Yanahuanca (CACY) es una metáfora poderosa para entender las dinámicas complejas y multifacéticas de las relaciones sociales y económicas dentro de estas comunidades. Este concepto, aunque no es un término

técnico en sociología, es interpretado como una forma de examinar cómo las vibraciones sociales, las interacciones y las conexiones entre los miembros de la comunidad impactan el funcionamiento y la cohesión de la asociación.

Al igual que una resonancia magnética en medicina revela estructuras ocultas dentro del cuerpo, una "resonancia magnético-social" puede descubrir las estructuras subyacentes de las relaciones sociales, económicas y culturales en una comunidad. En este sentido, podríamos considerar varios aspectos clave:

1. Interconexiones sociales: Cada miembro de la asociación está intrínsecamente conectado con los demás a través de redes de relaciones personales, familiares y económicas. Estas conexiones pueden fortalecer la solidaridad y el apoyo mutuo, fundamentales para la resiliencia y adaptabilidad de la comunidad.

2. Dinámicas de poder y liderazgo: Las estructuras de poder y liderazgo dentro de la asociación influyen en cómo se toman decisiones, se resuelven conflictos y se distribuyen recursos. Un liderazgo eficaz puede crear una resonancia positiva, impulsando la colaboración y el progreso comunitario.

3. Cohesión económica: La actividad económica conjunta, como la producción y venta de café, crea una interdependencia que es un poderoso unificador. Sin embargo, las disparidades económicas dentro de la asociación pueden generar tensiones y disonancias.

4. Cultura y valores compartidos: Las tradiciones culturales, los valores y las normas comunes son como el 'campo magnético' que mantiene unida a la comunidad. Estos elementos compartidos proporcionan un sentido de identidad y pertenencia.

5. Respuesta a desafíos externos: Cómo la asociación responde colectivamente a los desafíos externos, como los cambios en el mercado del café o las presiones ambientales, también es una medida de su resonancia social. Una comunidad que se adapta y enfrenta estos desafíos unida muestra una resonancia social fuerte y positiva.

6. Innovación y aprendizaje colectivo: La capacidad de la asociación para innovar, aprender de las experiencias y transferir conocimientos es crucial. Una resonancia social saludable se caracteriza por el flujo constante de ideas y el aprendizaje mutuo.

3.1. Caracteres básicos observados en los asociados

Las peculiaridades socioeconómicas de los asociados en la Asociación de Caficultores Kergueranos (ACK) y la Cooperativa Agraria Cruz de Yanahuanca (CACY) delinean un panorama distintivo en cada una, repercutiendo en la cohesión y la dinámica grupal. En el caso de la edad, se observa una similitud en la media de edad entre ambas asociaciones, oscilando alrededor de los 50 años. Esta correspondencia, sin embargo, se desvanece al explorar la distribución por sexo y el nivel de instrucción entre los asociados.

La presencia equitativa de géneros en la ACK contrasta con la predominancia masculina en la CACY. Este desbalance en la CACY es indicativo de una estructura sociocultural más conservadora, donde las oportunidades para la participación femenina en roles de liderazgo o gestión comunitaria podrían estar limitadas. Además, la diversidad de género en la ACK puede enriquecer la pluralidad de perspectivas y estrategias para enfrentar los desafíos comunitarios.

Por otro lado, el nivel de instrucción se erige como un pilar fundamental que podría estar influenciando la capacidad de gestión y adaptabilidad de las asociaciones. La ACK muestra un espectro educativo más amplio con un segmento de sus asociados alcanzando la educación superior, lo que se traduce en una mayor capacidad para la gestión de proyectos y la toma de decisiones informadas. En contraposición, la CACY presenta una tasa de analfabetismo y un nivel educativo general inferior, factores que podrían estar limitando su capacidad para acceder a recursos y oportunidades de desarrollo.

En cuanto a la posesión de parcelas, se destaca una uniformidad en la ACK con cada asociado poseyendo una sola parcela, mientras que en la CACY se observa una variabilidad, con algunos asociados poseyendo múltiples parcelas. Esta diferencia refleja una mayor equidad en la distribución de tierras en la comunidad de la ACK, y una estructura de tenencia de tierras más heterogénea en la CACY, lo que podría estar correlacionado con la diversidad en los niveles de ingreso y, por ende, en el acceso a recursos y oportunidades.

El análisis conjunto de estas características socioeconómicas permite vislumbrar cómo las disparidades en la educación, la distribución de género, y la posesión de tierras pueden estar entrelazadas con la efectividad y la equidad en la gestión de las asociaciones. La ACK, con su diversidad de género y mayor nivel educativo, podría estar en una posición más favorable para capitalizar oportunidades y enfrentar desafíos, mientras que la CACY, con su predominancia masculina y menor nivel educativo, podría estar enfrentando barreras adicionales para su desarrollo y consolidación.

En consecuencia, estas observaciones sugieren que para fomentar un desarrollo sostenible y equitativo en estas y otras asociaciones similares, es esencial considerar y abordar las disparidades socioeconómicas entre los asociados. Además, las estrategias de fortalecimiento de capacidades, especialmente en lo que respecta a la educación y la inclusión de género, pueden ser cruciales para cultivar una gestión asociativa más inclusiva y efectiva.

Las Asociaciones de Caficultores Kergueranos (ACK) y la Cooperativa Agraria Cruz de Yanahuanca (CACY) se enmarcan en el contexto de la Comunidad Campesina "San Mateo de Penachí", ubicada en la parte alta del Distrito de Salas-Provincia de Lambayeque. Ambas instituciones agrupan a personas con el objetivo central de mejorar las condiciones técnicas y productivas de sus asociados para elevar su calidad de vida. Aunque comparten un propósito común, presentan particularidades en la estructura socioeconómica de sus integrantes, lo que podría repercutir en su organización, gestión, e interacción entre sus miembros. La edad, el género, el nivel de instrucción y la posesión de parcelas son algunos de los aspectos que reflejan la heterogeneidad entre los asociados de estas instituciones. Un análisis comparativo de estas características permite no solo comprender la composición de cada asociación, sino también proporciona datos sobre los recursos y capacidades con los que cuentan para enfrentar los desafíos inherentes a sus metas de desarrollo e inversión.

Al mismo tiempo de las diferencias socioeconómicas entre sus miembros, ACK y CACY también exhiben variaciones en sus estrategias y enfoques para lograr sus objetivos. Por un lado, ACK se centra principalmente en la optimización de la producción de café, buscando mejorar las técnicas de cultivo y la comercialización de sus productos. Se esfuerzan por establecer una presencia sólida en los mercados locales y regionales, enfocándose en la calidad y

la sostenibilidad de su producción. Por otro lado, CACY aborda un espectro más amplio de actividades agrícolas, promoviendo la diversificación de cultivos y la implementación de prácticas agrícolas más sostenibles y respetuosas con el medio ambiente. Sus esfuerzos se orientan hacia la autosuficiencia y la mejora de la seguridad alimentaria de la comunidad. Estas variaciones reflejan no solo la diversidad de necesidades y recursos dentro de la comunidad campesina, sino también la flexibilidad y adaptabilidad de estas asociaciones para responder a los desafíos específicos que enfrentan.

A continuación, se presenta un cuadro comparativo que sintetiza las características socioeconómicas de los asociados de la ACK y la CACY, proporcionando una visión clara de la diversidad y similitudes entre estas dos organizaciones agrarias.

Tabla 4. 4 Caracteres básicos de los asociados

Características	Asociación de Caficultores Kergueranos (ACK)	Cooperativa Agraria Cruz de Yanahuanca (CACY)
Edad promedio	50.14 años	50.32 años
Distribución de edad	Mayoría entre 40 a 60 años (52%)	Mayoría entre 40 a 60 años (66%)
Distribución por sexo	Mujeres: 56%, Hombres: 44%	Mujeres: 12.2%, Hombres: 86.8%
Nivel de instrucción	Primaria: 46%, Secundaria: 34%, Superior: 20%	Primaria: 47.2%, Secundaria: 47.2%, Superior: 0%
Analfabetismo	0	7.5%
Número de parcelas	Todos tienen 1 parcela	1 parcela: 58.5%, 2 parcelas: 32%, 3 y 4 parcelas: 9.5%

Fuente: proyecto éxitos, fracasos y propuesta de modelo de asociación de productores en los espacios rurales en condiciones de pobreza y extrema pobreza: caso de la CC San Mateo de Penachí.

Las diferencias marcadas en el nivel de instrucción entre los miembros de las asociaciones ACK y CACY son indicativas de cómo el capital cultural se distribuye y se valora dentro de estas comunidades. Un mayor nivel de instrucción en la ACK se traduce en una mayor capacidad para la gestión eficaz de proyectos y una mejor articulación con entidades externas que brindan apoyo a la asociación.

La disparidad en la representación de género entre las dos asociaciones refleja las normas y valores socioculturales predominantes en estas comunidades respecto al papel de hombres y mujeres. La inclusión más equitativa de las mujeres en la ACK señala una orientación hacia una estructura social más igualitaria, mientras que la predominancia masculina en la CACY refleja una adherencia a estructuras más tradicionales y posiblemente jerárquicas.

En cuanto a la posesión de parcelas, la uniformidad en la ACK frente a la variabilidad en la CACY es un reflejo de cómo se distribuyen los recursos materiales y cómo se estructuran las relaciones de poder dentro de estas comunidades. La uniformidad en la posesión de parcelas en la ACK indica una distribución más equitativa de los recursos, lo que contribuye a una mayor cohesión social y cooperación entre los miembros. Por otro lado, la variabilidad en la posesión de parcelas en la CACY indica una estructura social más estratificada, lo que podría dar lugar a desequilibrios de poder y posiblemente a tensiones entre los miembros.

Estas diferencias en las características socioeconómicas entre los miembros de la ACK y la CACY tienen implicancias significativas en la capacidad de estas asociaciones para trabajar de manera colectiva hacia objetivos comunes, movilizar recursos y enfrentar desafíos. También influyen en cómo se perciben y se valoran estas asociaciones tanto interna como externamente, afectando así su legitimidad y capacidad para actuar como agentes de cambio en sus respectivas comunidades.

Como ya se ha disco, a través de un enfoque sociológico, podemos entender cómo estas asociaciones no solo son conglomerados de individuos con metas comunes, sino también microcosmos de la sociedad rural, reflejando y a su vez, influyendo en las dinámicas culturales, económicas y sociales más amplias de la comunidad. Al considerar el perfil demográfico y socioeconómico de los asociados en ambas organizaciones, se destaca una diferencia fundamental: la distribución de género y el nivel educativo. Estos factores no son meras estadísticas; son indicadores de la estructura social subyacente y de los valores que rigen las interacciones comunitarias. En la ACK, con una distribución de género más equilibrada y un nivel educativo superior, vemos reflejada una comunidad que se inclina hacia la equidad y la valoración de la educación como capital social. Este escenario sugiere una

estructura organizativa que promueve la inclusión y reconoce la educación como un recurso vital para el desarrollo comunitario.

Por el contrario, la CACY, dominada por hombres y con un menor nivel de instrucción, refleja una estructura más tradicional y posiblemente jerárquica. Este perfil indica una comunidad donde las oportunidades de liderazgo y participación pueden estar limitadas para ciertos grupos, y donde el acceso a la educación no se valora de la misma manera o no es tan accesible. Esta configuración influye en la capacidad de la CACY para adoptar enfoques innovadores o para interactuar eficazmente con agentes externos.

La posesión de tierras, otro factor clave, revela mucho sobre la estructura económica y de poder dentro de las asociaciones. La uniformidad en la tenencia de tierras en la ACK es un signo de equidad y solidaridad, facilitando una mayor cohesión y colaboración (aunque será analizada a detalle más adelante). En contraste, la variabilidad en la CACY podría indicar una mayor estratificación económica, lo que lleva a desigualdades en el acceso a recursos y oportunidades. Analizar estas asociaciones desde una perspectiva sociológica nos permite entender cómo se entrelazan y se refuerzan las estructuras sociales, económicas y culturales. La forma en que se distribuyen el género, la educación y los recursos materiales no solo moldea la dinámica interna de las asociaciones, sino que también refleja y afecta la dinámica social más amplia de la comunidad. Estas estructuras no son estáticas; son dinámicas y están sujetas a la influencia de factores externos, como cambios en las políticas gubernamentales, tendencias económicas y transformaciones culturales.

En este contexto, las asociaciones como ACK y CACY no solo son actores económicos en la comunidad, sino también agentes de cambio social. Su estructura interna, la forma en que gestionan recursos y conocimientos, y cómo incluyen o excluyen a ciertos grupos, tienen el poder de reforzar o desafiar las normas y estructuras sociales existentes. Por lo tanto, para un desarrollo sostenible y equitativo en comunidades como San Mateo de Penachí, es crucial que las intervenciones y políticas no solo se enfoquen en aspectos económicos, sino que también consideren las estructuras sociales y culturales subyacentes. El fortalecimiento de las capacidades, especialmente en términos de educación y equidad de género, es fundamental para construir asociaciones más inclusivas y efectivas.

Sintetizando, se puede señalar que las asociaciones en la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí son espejos de la sociedad en la que existen, reflejando tanto sus fuerzas como sus desafíos. Un enfoque que integre perspectivas sociológicas en el análisis y la planificación puede ofrecer caminos más efectivos y equitativos hacia el progreso y el desarrollo comunitario.

3.2. Análisis de la resonancia social y organizativa

En la comunidad campesina de San Mateo de Penachí, las dinámicas sociales y organizativas forman un tejido complejo y multifacético. Cada miembro está intrínsecamente conectado con los demás a través de redes de relaciones personales, familiares y económicas, fortaleciendo la solidaridad y el apoyo mutuo. Las estructuras de poder y liderazgo son cruciales en la toma de decisiones, resolución de conflictos y distribución de recursos, donde un liderazgo eficaz puede impulsar la colaboración y el progreso comunitario.

La cohesión económica, especialmente en actividades conjuntas como la producción y venta de café, crea una interdependencia unificadora. Sin embargo, las disparidades económicas dentro de la asociación pueden generar tensiones y disonancias. Las tradiciones culturales, valores y normas comunes actúan como un 'campo magnético' que mantiene unida a la comunidad, proporcionando un sentido de identidad y pertenencia.

Finalmente, la forma en que la comunidad responde a desafíos externos, como los cambios en el mercado del café o presiones ambientales, refleja su resonancia social. Una comunidad que se adapta y enfrenta estos desafíos de manera unida muestra una resonancia social fuerte y positiva, evidenciando la capacidad de San Mateo de Penachí para navegar entre la armonía y la disidencia en su constante evolución.

Al analizar la resonancia magnético-social de la comunidad campesina San Mateo de Penachí, nos enfocamos en cómo las características socioeconómicas de las asociaciones ACK y CACY reflejan y afectan la cohesión y la dinámica de la comunidad. Este análisis, basado en la distribución por edad, género, nivel educativo y posesión de parcelas, nos permite desentrañar las fuerzas invisibles que moldean las interacciones y estructuras sociales de esta comunidad rural.

1. Edad y experiencia compartida: La similitud en la edad promedio entre los asociados de ACK y CACY sugiere una base de experiencia y perspectiva común. Alrededor de los 50 años, estos miembros probablemente comparten recuerdos históricos y valores culturales similares, lo que puede facilitar un entendimiento mutuo y un sentido de comunidad.

2. Género y equidad: La distribución equitativa de género en ACK contrasta con la predominancia masculina en CACY, indicando diferentes niveles de inclusión y equidad. En ACK, la diversidad de género puede enriquecer la toma de decisiones y ofrecer una variedad de perspectivas, mientras que en CACY, la estructura sociocultural más conservadora podría limitar las voces y roles de las mujeres, afectando la adaptabilidad y la innovación.

3. Educación y capacidad de gestión: El mayor nivel de instrucción en ACK refleja un potencial mayor para la gestión efectiva y la toma de decisiones informadas. Esta diferencia educativa es fundamental, ya que la educación amplía horizontes, mejora la capacidad de gestión y facilita la innovación. Por otro lado, en CACY, la menor educación y la presencia de analfabetismo podrían restringir el acceso a nuevas oportunidades y tecnologías, limitando su desarrollo potencial.

4. Distribución de tierras y poder económico: La uniformidad en la tenencia de tierras en ACK sugiere una mayor equidad y posiblemente una mejor cohesión comunitaria. En cambio, la variabilidad en CACY indica una estructura más estratificada, donde la posesión de múltiples parcelas por algunos miembros puede crear desequilibrios de poder y recursos.

5. Estructuras de poder y liderazgo: Estas diferencias en género, educación y distribución de tierras también se reflejan en las estructuras de poder y liderazgo dentro de las asociaciones. En ACK, una estructura más equitativa y educada podría facilitar un liderazgo inclusivo y participativo. En CACY, la estructura más tradicional y jerárquica podría resultar en un liderazgo más centralizado y posiblemente menos receptivo a la innovación y el cambio.

6. Interacción y adaptabilidad externa: Las asociaciones, al ser microcosmos de la sociedad, reflejan cómo interactúan y se adaptan a su entorno más amplio. ACK, con su diversidad y mayor nivel educativo, puede estar mejor equipada para interactuar con entidades externas y adaptarse a los cambios

del mercado o desafíos ambientales. CACY, por otro lado, podría enfrentar mayores desafíos en estas áreas debido a sus limitaciones internas.

7. Influencia en la comunidad más amplia: Las dinámicas internas de estas asociaciones no solo afectan a sus miembros, sino que también tienen un impacto en la comunidad más amplia. La forma en que ACK y CACY manejan la inclusión, la educación y la distribución de recursos puede servir como modelo para otras partes de la comunidad, influenciando cómo se abordan cuestiones como la equidad, la educación y la gestión de recursos en Penachí en su conjunto.

IV. La posesión de parcelas de los asociados

La relación entre las tierras comunales y la posesión individual de parcelas en comunidades como San Mateo de Penachí es un tema complejo y multifacético que refleja la interacción entre tradición y modernidad, así como entre prácticas colectivas e individuales. Esta dinámica es crucial para comprender la estructura social y económica de la comunidad y sus implicaciones en el desarrollo sostenible.

Históricamente, las tierras comunales en comunidades como San Mateo de Penachí han sido un pilar fundamental. Estas tierras, gestionadas y utilizadas colectivamente, simbolizan un sistema de valores centrado en la solidaridad y la responsabilidad compartida. La administración de estas tierras incluye no solo la conservación de recursos naturales sino también la realización de actividades agrícolas colectivas y la celebración de eventos culturales y comunitarios. Esta tradición de manejo comunal ha sido esencial para preservar la biodiversidad y mantener la cohesión social dentro de la comunidad.

Sin embargo, en las últimas décadas, ha habido una transición notable hacia la parcelación y propiedad individual de las tierras. Impulsada por diversas fuerzas, como las presiones económicas, políticas de reforma agraria, o el deseo de modernización, esta transición ha transformado la relación de la comunidad con la tierra. La propiedad individual de parcelas conlleva una mayor autonomía y permite a los agricultores tomar decisiones independientes sobre su tierra, lo que puede conducir a una mayor inversión personal y potencialmente a un aumento en la eficiencia y la producción.

No obstante, este cambio también plantea desafíos significativos, especialmente en términos de cohesión comunitaria y equidad. La distribución desigual de tierras puede exacerbar las disparidades económicas y alterar las estructuras de poder tradicionales. En algunos casos, puede llevar a conflictos o a la marginación de ciertos grupos dentro de la comunidad. Por otro lado, un sistema de distribución de tierras más igualitario podría promover la solidaridad y apoyar una estructura comunitaria más equitativa.

La gestión de los recursos y la sostenibilidad ambiental son también consideraciones cruciales en este contexto. Mientras que las prácticas de gestión comunal a menudo se centran en la sostenibilidad a largo plazo y la conservación, la gestión individual de las tierras puede variar en su enfoque hacia la sostenibilidad. Esto depende en gran medida de los conocimientos, recursos y prioridades de los propietarios individuales. Un enfoque equilibrado que combine la eficiencia productiva con la conservación y el respeto por las prácticas tradicionales podría ofrecer el camino más sostenible hacia adelante.

En último caso, la posesión y gestión de tierras en San Mateo de Penachí presentan una serie de desafíos y oportunidades. Por un lado, hay una necesidad de equilibrar la eficiencia productiva y la innovación agrícola con la preservación de las tradiciones comunitarias y la equidad en la distribución de recursos. Por otro lado, existe la oportunidad de fortalecer la comunidad a través de una gestión de la tierra que sea tanto equitativa como sostenible. La clave está en encontrar un equilibrio que respete las tradiciones y la historia comunitaria, al mismo tiempo que se adapta a las realidades económicas y ambientales cambiantes.

Por lo tanto, el análisis de la relación entre las tierras comunales y la propiedad individual de parcelas en San Mateo de Penachí no es solo un ejercicio en la comprensión de las prácticas agrícolas, sino también un reflejo de las dinámicas sociales, económicas y culturales más amplias. Un enfoque que tenga en cuenta tanto la historia como las aspiraciones futuras de la comunidad puede ofrecer la mejor ruta hacia un desarrollo sostenible y equitativo.

4.1. Posesión y extensión de parcelas

En la comunidad campesina de San Mateo de Penachí, las dinámicas sociales y organizativas forman un tejido complejo y multifacético. Cada miem-

bro está intrínsecamente conectado con los demás a través de redes de relaciones personales, familiares y económicas, fortaleciendo la solidaridad y el apoyo mutuo. Las estructuras de poder y liderazgo son cruciales en la toma de decisiones, resolución de conflictos y distribución de recursos, donde un liderazgo eficaz puede impulsar la colaboración y el progreso comunitario.

La estructura agraria y la distribución de la tierra entre los miembros de las asociaciones ACK y CACY desvelan una realidad que va más allá de simples números; nos hablan de cómo los recursos materiales están organizados y cómo esta organización refleja y, a la vez, moldea las relaciones sociales y económicas entre los miembros de estas comunidades. En la ACK, la uniformidad en la posesión de parcelas tiende a sugerir una posible equidad en la distribución de los recursos agrícolas, lo que es un indicativo de un ambiente cooperativo y posiblemente más equitativo. Esta uniformidad es un reflejo de un ethos comunal donde la distribución equitativa de la tierra es vista como un valor importante.

Por otro lado, la variabilidad en la posesión de parcelas en la CACY indica una estructura social y económica más estratificada. La diversidad en la posesión de parcelas, donde algunos miembros poseen múltiples parcelas mientras que otros solo poseen una, es una manifestación de desigualdades preexistentes. Esta variabilidad tiene implicancias en la dinámica social y la cohesión entre los miembros de la CACY. Es probable que aquellos con más tierra tengan más recursos y, por lo tanto, más poder dentro de la asociación, lo que podría afectar la dinámica de cooperación y la toma de decisiones dentro de la CACY.

En cuanto a la extensión de las parcelas, aunque la diferencia en el promedio de hectáreas entre la ACK y la CACY es mínima, las variaciones dentro de la CACY son notables, extendiéndose desde menos de una hectárea hasta seis hectáreas. Esta amplia gama refleja una diversidad en la capacidad de recursos y, posiblemente, en el nivel de influencia entre los miembros. En contraste, la mayoría de los miembros de la ACK poseen parcelas de tamaño similar, lo que podría favorecer una sensación de igualdad y fomentar una mayor colaboración entre los miembros.

Estas diferencias en la distribución y extensión de las parcelas entre la ACK y la CACY podrían tener un impacto significativo en la forma en que

los miembros interactúan entre sí y en cómo se estructuran y operan estas asociaciones. La distribución de la tierra, intrínsecamente ligada a la estructura social y económica de estas comunidades, influye en la capacidad de los miembros para cooperar hacia objetivos comunes, y también podría afectar la percepción de justicia y equidad dentro de las asociaciones.

Además, estas diferencias podrían tener un impacto en la capacidad de estas asociaciones para atraer apoyo externo y para llevar a cabo proyectos que beneficien a la comunidad en general. Por ejemplo, la percepción de igualdad y cooperación dentro de la ACK atrae más apoyo externo en comparación con la CACY, donde las desigualdades en la posesión de la tierra son vistas como un obstáculo para la cooperación eficaz y la realización exitosa de proyectos comunitarios.

En síntesis, la posesión y extensión de las parcelas en la ACK y la CACY no son simplemente medidas de la riqueza material, sino que también son reflejos de las estructuras sociales y económicas subyacentes que pueden afectar la dinámica comunitaria y la capacidad de estas asociaciones para alcanzar sus objetivos.

Como ya se ha descrito, la tenencia de tierras es una faceta crucial que refleja no sólo la capacidad productiva, sino también la distribución de recursos entre los miembros de las asociaciones ACK y CACY. A continuación, se presenta un cuadro comparativo que detalla la posesión y extensión de parcelas entre los asociados de ambas instituciones. Este análisis proporciona una mirada introspectiva hacia la estructura agraria de cada asociación, permitiendo evaluar cómo la distribución de tierras puede impactar en el desempeño y la colaboración dentro de estas colectividades agrícolas.

Tabla 4. 5 posesión y extensión de parcelas entre los asociados

Características	ACK	CACY
Número de Parcelas	Todos poseen una parcela	1 parcela: 58.5% 2 parcelas: 32% 3 parcelas: 5.7% 4 parcelas: 3.8%
Extensión de Parcelas	Promedio: 1.88 has Rango: 0.5 - 4 has	Promedio: 2.05 has Rango: <1 - 6 has

Fuente: proyecto éxitos, fracasos y propuesta de modelo de asociación de productores en los espacios rurales en condiciones de pobreza y extrema pobreza: caso de la CC San Mateo de Penachí.

La distribución y la extensión de las parcelas entre los miembros de las asociaciones revelan una dimensión de equidad y acceso a los recursos, que son fundamentales para el desarrollo y la cooperación dentro de estas colectividades. En la ACK, la uniformidad en la posesión de tierras sugiere un nivel de igualdad que puede fomentar una mayor cohesión y solidaridad entre los miembros. Este escenario puede facilitar la colaboración y el apoyo mutuo, creando un ambiente propicio para el trabajo colectivo y el alcance de objetivos comunes.

Por otro lado, en la CACY, la variedad en la posesión de parcelas indica una distribución más heterogénea de los recursos. Esta disparidad refleja o intensifica las diferencias socioeconómicas existentes entre los miembros, lo que potencialmente lleva a una menor cohesión grupal y a desafíos en la colaboración y la toma de decisiones colectivas. La diversidad en la posesión de tierras también podría traducirse en diferentes niveles de influencia y participación en la gestión de la asociación, lo que a su vez puede afectar la dinámica de poder y liderazgo dentro de la comunidad.

La estructura minifundista predominante en ambas asociaciones refleja una realidad agraria común que, sin embargo, se manifiesta de manera diferente en cada contexto. En la ACK, la uniformidad es un reflejo de una tradición de igualdad o de políticas de distribución de tierras más equitativas. En contraste, en la CACY, la variedad en la tenencia de tierras es resultado de una acumulación diferencial de recursos o de políticas de acceso a la tierra menos uniformes.

Estas diferencias en la distribución de tierras entre las dos asociaciones influyen significativamente en la forma en que se organizan, se relacionan entre sí y persiguen sus objetivos. La equidad en el acceso a los recursos es un factor crucial para fomentar la cooperación y el desarrollo sostenible en las comunidades agrícolas. Por lo tanto, entender estas dinámicas es esencial para abordar los desafíos y aprovechar las oportunidades que estas estructuras agrarias presentan en el camino hacia el fortalecimiento y la prosperidad de las asociaciones y sus miembros.

La distribución de tierras en las asociaciones de la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí, en particular en la Asociación de Caficultores Kergueranos (ACK) y la Cooperativa Agraria Cruz de Yanahuanca (CACY), juega un papel crítico en la configuración de las dinámicas de desarrollo. Esta distribución no sólo refleja las estructuras socioeconómicas

existentes, sino que también tiene un impacto directo en el potencial de desarrollo de la comunidad.

En la ACK, la uniformidad en la posesión de tierras sugiere un nivel de igualdad que es propicio para el desarrollo comunitario. Esta equidad en la distribución de tierras fomenta un entorno de cooperación y apoyo mutuo, esenciales para abordar desafíos colectivos y aprovechar oportunidades de desarrollo. Cuando los miembros de una comunidad sienten que tienen acceso equitativo a los recursos, están más inclinados a participar activamente en las iniciativas comunitarias y aportar a la mejora general de la comunidad. Además, esta igualdad puede facilitar la implementación de prácticas agrícolas sostenibles y la gestión efectiva de los recursos naturales, elementos clave para un desarrollo a largo plazo.

Por otro lado, la variabilidad en la posesión de tierras en la CACY crea desafíos significativos para el desarrollo equitativo. La desigualdad en la distribución de tierras puede llevar a un acceso desigual a recursos importantes y, como resultado, a un poder desequilibrado dentro de la asociación. Este escenario limita la cooperación y la cohesión comunitaria, elementos esenciales para enfrentar desafíos colectivos y promover un desarrollo inclusivo.

Este análisis de la distribución de tierras proporciona un contexto crucial para comprender la producción agrícola en la comunidad, particularmente en lo que respecta al cultivo de café. La cantidad de café cosechada por parcela puede verse afectada significativamente por estas estructuras de tenencia de tierras. En una asociación como la ACK, donde la tenencia de tierras es más uniforme, es probable que las prácticas de cultivo y los rendimientos sean más consistentes entre los miembros, lo que puede contribuir a una producción de café más estable y predecible. Por el contrario, en la CACY, donde existe una mayor variabilidad en la tenencia de tierras, los rendimientos de café podrían ser más dispares, reflejando las diferencias en los recursos y capacidades de los miembros individuales; sin embargo, es mejor analizar con detenimiento la cantidad de cosecha de café

4.2. Las parcelas de café

El cultivo y cosecha del café, una actividad emblemática y de vital importancia en la comunidad campesina de donde provienen las asociaciones ACK y CACY, se presenta como un espejo reflexivo de las circunstancias

socioeconómicas y organizativas que enfrentan. La heterogeneidad en los rendimientos de la última campaña evidencia no solo una disparidad en términos de productividad, sino también un reflejo de las diferencias estructurales y organizativas entre ambas asociaciones.

La ACK, con un rendimiento promedio más elevado tanto por hectárea como por asociado, demuestra una capacidad colectiva más consolidada en la gestión del cultivo del café. Esta superioridad en los rendimientos puede estar correlacionada con una estructura organizativa más sólida, un acceso más equitativo a los recursos y una mayor cohesión entre los miembros de la asociación. La distribución de los rendimientos, con una concentración notable en ciertos rangos, sugiere la existencia de un nivel de conocimientos y prácticas agrícolas compartidas que contribuyen a una cierta uniformidad en la productividad.

En contraste, la CACY enfrenta rendimientos considerablemente más bajos, reflejando una situación de precariedad que va más allá de la simple cuestión agronómica. La amplia dispersión de los rendimientos, junto con una mayoría que cosecha cantidades muy bajas, resalta las serias dificultades que enfrentan estos agricultores. El escenario en la CACY podría estar revelando una insuficiente transferencia de conocimientos técnicos, una menor accesibilidad a recursos críticos o una estructura organizativa menos robusta que no logra mitigar las adversidades individuales de sus miembros.

A su vez, la situación de cada agricultor se agrava cuando estas modestas cosechas se confrontan con los precios de venta del café, lo que resalta la vulnerabilidad económica de los asociados. El escenario es aún más crítico para aquellos en la CACY, donde la escasa productividad encuentra un reflejo en ingresos insuficientes para sustentar un nivel de vida digno.

Esta dicotomía entre ambas asociaciones nos invita a reflexionar sobre la importancia de una gestión colectiva eficaz, la equidad en el acceso a los recursos, y la transferencia de conocimientos y prácticas agrícolas eficientes. Además, subraya la necesidad de políticas y apoyos externos que puedan mejorar la productividad y, por ende, la calidad de vida de estos agricultores.

La esencia de estas asociaciones radica en su capacidad para articular esfuerzos, compartir recursos y conocimientos, y construir un frente común ante los desafíos del entorno agrícola. Por lo tanto, las lecciones aprendidas de la comparativa entre la ACK y la CACY resaltan la importancia de for-

talecer los lazos comunitarios y mejorar la gestión colectiva como vehículos para una mayor productividad y bienestar en estas comunidades agrícolas.

El cultivo del café es una actividad agrícola central en las asociaciones ACK y CACY. La productividad en estas asociaciones es vital para entender las dinámicas socioeconómicas que enfrentan sus miembros.

Frente a estos desafíos, es crucial reconocer el papel que juega el apoyo institucional y la colaboración con organizaciones externas. Las asociaciones como ACK y CACY pueden beneficiarse enormemente de alianzas con instituciones gubernamentales, ONGs y entidades del sector privado. Estas colaboraciones pueden ofrecer acceso a tecnologías avanzadas, capacitaciones especializadas, y canales de comercialización más efectivos. Al mismo tiempo, estas alianzas pueden facilitar el acceso a créditos y subvenciones que permitan a los agricultores invertir en la mejora de sus procesos productivos. Estos recursos adicionales son fundamentales para que los agricultores no solo superen los desafíos inmediatos, sino que también establezcan una base sólida para el crecimiento y la sostenibilidad a largo plazo.

La educación y la capacitación juegan un papel vital en el fortalecimiento de estas asociaciones. La formación continua en técnicas agrícolas modernas, gestión empresarial y sostenibilidad ambiental puede potenciar significativamente la eficiencia y la rentabilidad de las operaciones de los agricultores. Por ejemplo, programas de educación en prácticas de cultivo sostenible y manejo de recursos naturales no solo mejorarán los rendimientos, sino que también ayudarán a preservar el medio ambiente para las futuras generaciones. El empoderamiento a través de la educación también puede mejorar la toma de decisiones y la capacidad de negociación de los agricultores, lo que a su vez contribuye a una mayor equidad y justicia en el mercado.

Es esencial abordar las cuestiones de equidad y representación dentro de estas asociaciones. Asegurarse de que todos los miembros, incluyendo mujeres y jóvenes, tengan voz y puedan participar activamente en la toma de decisiones es fundamental para el éxito a largo plazo de las asociaciones. Esto implica no solo una distribución justa de los recursos, sino también la creación de espacios inclusivos donde se respeten y valoren todas las opiniones. Promover la igualdad de género y el empoderamiento de los jóvenes puede desencadenar un cambio positivo en la comunidad, fomentando una

nueva generación de líderes agrícolas y asegurando que las asociaciones sigan siendo relevantes y efectivas en el futuro.

La siguiente tabla comparativa refleja los rendimientos obtenidos en las campañas cafeteras del periodo 2019-2022, proporcionando una visión cuantitativa sobre la productividad por hectárea y por asociado en cada una de estas asociaciones. Este análisis comparativo ofrece una base sólida para comprender las diferencias en las prácticas agrícolas, el acceso a recursos y la gestión organizativa que pueden existir entre la ACK y la CACY.

Tabla 4. 6 Cosecha de café por asociación

Indicador	ACK	CACY
Rendimiento (qq/ha)	5.46	2.11
Café cosechado por asociado (qq)	10.5	4.34
Rango de cosecha predominante (qq)	5 a 8	Menos de 5

Fuente: proyecto éxitos, fracasos y propuesta de modelo de asociación de productores en los espacios rurales en condiciones de pobreza y extrema pobreza: caso de la CC San Mateo de Penachí.

La discrepancia en los rendimientos entre las dos asociaciones indica varios factores socioeconómicos y organizativos subyacentes que afectan la productividad agrícola. En la ACK, una mayor productividad refleja una mejor gestión organizativa, acceso a recursos, o conocimientos agrícolas, lo que, en consecuencia, influye en una mayor cohesión social y confianza entre los miembros. Por otro lado, la CACY muestra una productividad menor que es resultado de limitaciones en el acceso a recursos, menor experiencia o conocimientos agrícolas, o una gestión organizativa menos eficaz. Estas diferencias en la productividad no solo reflejan las capacidades técnicas y los recursos disponibles, sino también la estructura social y la cohesión dentro de estas comunidades.

La estructura social y la capacidad de las asociaciones para organizar y movilizar a sus miembros hacia objetivos comunes son factores cruciales que determinan la productividad y, en última instancia, el bienestar económico de los miembros. Además, la confianza y las redes de apoyo mutuo juegan un papel crucial en la superación de los desafíos y la mejora de la productividad.

Por otro lado, los bajos rendimientos en la CACY son un reflejo de una menor cohesión social o de desafíos organizativos que impiden una acción

colectiva efectiva. Las diferencias en la productividad también repercuten en la identidad social y la autoestima de los miembros, influenciando la percepción de eficacia y satisfacción con la participación en la asociación.

Las diferencias en rendimientos entre las dos asociaciones destacan la importancia de la organización social, la gestión comunitaria y el acceso a recursos en la viabilidad económica de las prácticas agrícolas en estas comunidades. Esto, a su vez, tiene implicancias a largo plazo en la estabilidad y el desarrollo socioeconómico de estas comunidades rurales.

La cosecha de café en la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí, representada por las asociaciones ACK y CACY, revela patrones de producción que trascienden la simple recolección de granos. Estos patrones nos cuentan una historia más profunda sobre las habilidades, los recursos y las estrategias de gestión que caracterizan a estas asociaciones. Es evidente que la ACK supera a la CACY en términos de rendimiento, lo que sugiere un nivel de eficiencia y eficacia organizativa superior. Este éxito puede atribuirse a varios factores clave que impulsan la productividad en la agricultura.

Primero, la gestión del conocimiento es crucial. La ACK parece tener un enfoque más sistemático y efectivo en la transferencia de conocimientos y habilidades agrícolas, lo que se refleja en sus mayores rendimientos. Esto indica que sus miembros tienen acceso a mejores técnicas de cultivo, manejo de suelos y prácticas de cosecha. Estas habilidades son fundamentales para maximizar la productividad y garantizar una cosecha exitosa.

En segundo lugar, el acceso a los recursos juega un papel decisivo. La superioridad de la ACK en la producción de café es un indicador de un acceso más equitativo a insumos clave como semillas de calidad, fertilizantes y agua. Además, la infraestructura adecuada para el procesamiento y almacenamiento del café también contribuye a los altos rendimientos.

Tercero, la cohesión social y el capital social son aspectos esenciales. La ACK, con su estructura más equitativa y colaborativa, posiblemente fomenta una mayor cohesión entre sus miembros. Este entorno de apoyo mutuo no solo mejora la moral y la motivación de los agricultores, sino que también facilita el intercambio de conocimientos y recursos, lo cual es vital para una producción eficiente.

Por otro lado, la CACY enfrenta desafíos que limitan su capacidad productiva. La falta de acceso a recursos adecuados, el conocimiento limitado de técnicas agrícolas modernas y posibles desafíos en la gestión organizativa pueden estar inhibiendo su potencial. Estas limitaciones no solo afectan la producción de café, sino que también tienen un impacto en la sostenibilidad económica y el bienestar de sus miembros.

En términos de desarrollo comunitario, estos patrones de cosecha subrayan la necesidad de un enfoque holístico que aborde tanto las capacidades técnicas como las estructuras organizativas y sociales. La promoción de la equidad en el acceso a recursos, la mejora en la transferencia de conocimientos y la fortaleza de las redes de apoyo social son esenciales para impulsar la producción de café y, en consecuencia, mejorar la calidad de vida de los agricultores.

La cosecha de café en Penachí no solo se trata de cuánto café se recolecta, sino de cómo la gestión de recursos, el conocimiento y la cohesión comunitaria pueden ser optimizados para alcanzar una producción sostenible y beneficiosa para toda la comunidad. La mejora continua en estos aspectos será crucial para garantizar que tanto la ACK como la CACY puedan prosperar y contribuir al desarrollo económico y social de la comunidad en su conjunto.

El análisis de los rendimientos y precios en la cosecha de café de las asociaciones ACK y CACY de la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí ofrece una visión integral de la situación económica y productiva de estas asociaciones. Al considerar el precio promedio de venta de 300 soles por quintal (qq), podemos realizar una evaluación de la viabilidad económica y las dinámicas de mercado que enfrentan estos productores de café.

Primero al realizar una evaluación de ingresos basada en rendimientos y precios, se observa que con un rendimiento promedio de 5.46 qq/ha y una cosecha promedio por asociado de 10.5 qq, los miembros de la ACK están generando ingresos considerables. Si un quintal se vende a 300 soles, cada asociado estaría ganando aproximadamente 3,150 soles por campaña (10.5 qq x 300 soles/qq). Este ingreso es significativo, para el campesino y podría reflejar una situación económica más estable para los agricultores de la ACK.

Por otro lado, la CACY, con un rendimiento promedio más bajo de 2.11 qq/ha y una cosecha promedio por asociado de 4.34 qq, enfrenta una

situación más desafiante. Los ingresos por asociado serían alrededor de 1,302 soles por campaña (4.34 qq x 300 soles/qq), lo que es sustancialmente menor en comparación con la ACK. Este menor ingreso podría impactar directamente en la capacidad de los asociados de la CACY para reinvertir en sus operaciones agrícolas, así como en su calidad de vida.

Al analizar el impacto económico y decisiones de gestión, se evidenció que la inversión y re-inversión presentan serios desafíos. Los ingresos más altos en la ACK podrían permitirles reinvertir en su producción, adquirir mejor tecnología, implementar prácticas agrícolas más eficientes o invertir en la formación y desarrollo de sus miembros. En cambio, los ingresos limitados de la CACY podrían restringir su capacidad para hacer mejoras significativas, perpetuando un ciclo de baja productividad y limitado crecimiento económico.

De ese modo, la sostenibilidad y expansión, resultan ser desiguales para ambas asociaciones. La sostenibilidad de las operaciones agrícolas en ambas asociaciones está directamente relacionada con sus ingresos. La ACK parece estar en una posición más favorable para mantener y posiblemente expandir sus operaciones de cultivo de café. En contraste, la CACY podría enfrentar desafíos en mantener su nivel actual de producción.

Al analizar las consideraciones de mercado y estrategias de precio, se encontró que la negociación y acceso a mercados son dispares. La capacidad de negociar mejores precios y acceder a mercados más lucrativos es mayor para la ACK debido a su mayor volumen de producción. La CACY, con volúmenes más bajos, encuentra más desafíos para acceder a mercados premium o negociar precios más altos.

En esa misma línea, la diversificación y resiliencia del mercado son diversos. La dependencia del ingreso exclusivamente del café pone a los agricultores en una posición vulnerable a las fluctuaciones del mercado y a los desafíos agronómicos. La diversificación de cultivos y fuentes de ingresos podría ser una estrategia clave, especialmente para la CACY, para mitigar riesgos y aumentar la resiliencia económica. Naturalemnte, los campesinos de la comunidad campesina San Mateo de Penachí, por ende, los socios de ambas asociaciones, apuestan la producción plural.

4.3. Socios policultores

Cabe destacar que la naturaleza predominante de economía campesina que sostienen y reproducen a las unidades económicas de los miembros de estas asociaciones, se sostienen básicamente en el trabajo no remunerado, familiar, mingas y faenas, aunque estas últimas dos formas comunitarias de trabajo se están perdiendo desde hace, aproximadamente, poco más de dos décadas, debido a la reducción constante del tamaño de la parcela familiar (por herencia e inexistencia de nuevas tierras), lo cual promueve, a la vez, las aceleradas emigraciones, sobre todo de los adolescentes y jóvenes en busca de mejores condiciones de vida. Situación que sumada al sucesivo empobrecimiento de la tierra está ocasionando un empobrecimiento mayor de estas poblaciones.

Estas condiciones reproducen la naturaleza pluricultora de estos agricultores, motivo por el que no se tiene una chacra que solo se dedique al cultivo del café en condición de mono cultivo, sino que estos campesinos siembran simultáneamente otros cultivos. El café que se establece en estas chacras se encuentra compartiendo el espacio con otros frutales como plátano, lima, naranja, entre otros frutales; A la vez en algunas partes de sus parcelas dedican algunos espacios, casi siempre menores, al cultivo del maíz, alverja, frejol, habas y otros, casi siempre para el autoconsumo. Motivo este por el que encontramos que la totalidad de las chacras de los asociados están en condición de pluricultoras.

La diversificación de cultivos en las chacras no solo es una estrategia de subsistencia, sino que también refleja una comprensión profunda y tradicional de la agricultura sostenible. Al combinar diversos cultivos, los campesinos de estas asociaciones crean sistemas agrícolas resilientes que son menos susceptibles a enfermedades, plagas y fluctuaciones del mercado. Esta práctica agrícola diversificada ayuda a mantener el equilibrio ecológico y mejora la salud del suelo, lo cual es crucial para la sostenibilidad a largo plazo de sus tierras. Además, la policultura permite a los agricultores asegurar una dieta equilibrada y nutritiva, contribuyendo así a la seguridad alimentaria de sus hogares. En este sentido, la pluricultura no solo es un reflejo de la sabiduría agrícola ancestral, sino también una práctica contemporánea que aborda efectivamente los retos ambientales y económicos actuales.

En la siguiente tabla, se muestra algunos de los productos más importantes que se encuentran en las parcelas de los asociados.

Tabla 4. 7 Tipo de cultivo de los asociados

Cultivo	ACK (N)	ACK (%)	CACY (N)	CACY (%)
Café, plátano, lima, naranja, maíz, frejol y otros menores	50.0	100.0	53	100.0

Fuente: proyecto éxitos, fracasos y propuesta de modelo de asociación de productores en los espacios rurales en condiciones de pobreza y extrema pobreza: caso de la CC San Mateo de Penachí.

La tabla proporcionada refleja datos de cultivos en la comunidad, mostrando un 100% de participación tanto en el reconocimiento de cultivos (ACK) como en el cultivo activo (CACY) de una diversidad de productos agrícolas: café, plátano, lima, naranja, maíz, frejol, y otros menores. Esto indica una práctica agrícola conocida como policultura, donde se cultivan múltiples tipos de cultivos en la misma área. La policultura de dicha comunidad influye y se integra en el tejido social y económico.

La policultura representa una diversificación agrícola significativa. Cultivar una variedad de productos como café, plátano, lima, naranja, maíz y frejol implica que la comunidad no depende de un solo cultivo para su sustento, lo que reduce el riesgo asociado con la dependencia de un único producto. Esta diversificación es una estrategia de adaptación crucial en tiempos de incertidumbre climática y económica.

La presencia de cultivos “centrales” como maíz y frejol sugiere una fuerte orientación hacia la seguridad alimentaria. Estos alimentos básicos son fundamentales en muchas dietas y representan una fuente importante de nutrición y energía para la comunidad.

La policultura es a menudo más sostenible ecológicamente que los monocultivos. La diversidad de cultivos puede mejorar la salud del suelo y reducir la necesidad de fertilizantes y pesticidas químicos. Además, ayuda a preservar la biodiversidad tanto de las plantas cultivadas como de los organismos que interactúan con ellas.

La práctica de cultivar una variedad de productos implica un conocimiento agrícola profundo y diverso, que a menudo se transmite de generación en generación. Esta transferencia de conocimiento contribuye a la cohesión comunitaria y a la identidad cultural.

La diversificación de cultivos permite a la comunidad acceder a diferentes mercados y fuentes de ingresos. Si un cultivo falla o su precio de mercado cae, otros pueden compensarlo, proporcionando así una red de seguridad económica.

La mención de "alimentos centrales" en el contexto de la policultura sugiere que ciertos cultivos juegan un papel más crítico en la vida diaria de la comunidad. Estos cultivos centrales, como el maíz y el frejol, pueden ser fundamentales por varias razones: Suelen ser alimentos básicos que proporcionan nutrientes esenciales para la dieta diaria. Tienen un significado cultural profundo, estando presentes en las tradiciones culinarias y festividades de la comunidad. Generalmente, son cultivos que se consumen regularmente y forman la base de muchas comidas. Estos alimentos a menudo se pueden almacenar durante largos períodos, lo que es vital para la seguridad alimentaria, especialmente en épocas de escasez.

Los policultores de la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí, dedicados al cultivo del café junto con una gama de otros productos agrícolas, encarnan una adaptabilidad y resiliencia que son fundamentales para la sostenibilidad de su modo de vida. El modelo de policultura que siguen, integrando cultivos como el café, plátano, lima, naranja, maíz, frejol y otros, constituye una estrategia agrícola integral que les permite no solo sobrevivir, sino también prosperar frente a desafíos fluctuantes.

La diversificación de cultivos que practican estos agricultores asegura un suministro constante de alimentos y recursos, reduciendo la vulnerabilidad frente a los problemas específicos de un cultivo, como las enfermedades o las variaciones del mercado. Así, los campesinos de Penachí se resguardan contra la inestabilidad económica y ambiental, garantizando su seguridad alimentaria y económica a lo largo del año.

La policultura refuerza la salud del suelo y el ecosistema en su conjunto. Al alternar y combinar diferentes cultivos, estos agricultores fomentan un equilibrio natural que beneficia la calidad del suelo, reduciendo la nece-

sidad de insumos químicos y preservando la biodiversidad. Esta práctica, arraigada en un conocimiento agrícola profundo y tradicional, refleja un respeto por el medio ambiente y una comprensión de la interdependencia de los seres humanos con la naturaleza.

Los cultivos centrales como el maíz y el frejol desempeñan un papel crucial en la nutrición de la comunidad. Estos alimentos básicos no solo proporcionan una fuente vital de energía y nutrientes, sino que también forman parte integral de la cultura y las tradiciones culinarias de la comunidad. Su cultivo y consumo fortalecen la identidad cultural y fomentan una sensación de pertenencia y continuidad generacional.

El modelo de policultura también facilita la adaptación a los cambios del mercado. Al cultivar una variedad de productos, los agricultores pueden acceder a diferentes mercados y aprovechar diversas oportunidades económicas. Si un producto experimenta una caída en su precio o demanda, otros cultivos pueden compensar económicamente, proporcionando una red de seguridad económica esencial.

Los policultores de San Mateo de Penachí, con su enfoque en la diversificación y la sostenibilidad, son un ejemplo de cómo la agricultura tradicional y la sabiduría local pueden ofrecer soluciones efectivas a los desafíos contemporáneos de la agricultura. Su práctica demuestra la importancia de preservar y promover los sistemas agrícolas locales como pilares fundamentales para el desarrollo sostenible y la resiliencia comunitaria.

La figura del policultor en la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí, que se extiende más allá de la mera práctica agrícola para incluir otras fuentes de alimentación e ingreso, presenta múltiples ventajas tanto a nivel individual como familiar, asociativo y comunitario. Esta diversificación de actividades y recursos no solo refuerza la seguridad alimentaria y económica, sino que también contribuye al tejido social y la resiliencia de toda la comunidad.

A nivel individual, el policultor disfruta de una mayor independencia y seguridad. La variedad en las fuentes de ingresos reduce la dependencia de un solo cultivo o mercado, mitigando los riesgos asociados con las fluctuaciones del mercado y las inclemencias climáticas. Este enfoque multidimensional hacia la subsistencia permite a los individuos adaptarse más

fácilmente a los cambios y desafíos, asegurando una mayor estabilidad económica y un mejor bienestar general.

Para la familia del policultor, esta diversificación implica una dieta más variada y nutritiva, crucial para la salud y el desarrollo. La capacidad de cultivar y acceder a diferentes alimentos asegura una nutrición equilibrada, lo cual es especialmente importante para los niños y otros miembros vulnerables de la familia. Además, la variedad de ingresos puede facilitar la inversión en educación, salud y otros aspectos esenciales para el desarrollo familiar.

En cuanto a la asociación, los policultores aportan una riqueza de conocimientos y habilidades que enriquecen la base de recursos colectivos. Esta diversidad de experiencias y técnicas es compartida y aplicada para mejorar la productividad y la sostenibilidad de la asociación en su conjunto. Asimismo, la diversificación de ingresos a nivel de los asociados contribuye a la estabilidad financiera y la capacidad de inversión de la asociación, permitiéndole enfrentar mejor los desafíos y aprovechar oportunidades de desarrollo.

A nivel comunitario, la práctica de la policultura y la diversificación económica fortalecen la resiliencia y la sostenibilidad de la comunidad. Al reducir la vulnerabilidad ante factores externos, la comunidad se vuelve más autosuficiente y capaz de mantener su bienestar socioeconómico. Además, la variedad de actividades y cultivos fomenta una interdependencia y cooperación entre los miembros de la comunidad, fortaleciendo los lazos sociales y el sentido de solidaridad.

Dicho en términos concretos, el policultor de la comunidad campesina San Mateo de Penachí representa un modelo de sostenibilidad y adaptabilidad que beneficia no solo a nivel individual y familiar, sino también a la asociación y la comunidad en su conjunto. Esta diversificación de fuentes de alimentación e ingreso es un pilar fundamental para construir una comunidad más resistente, saludable y cohesionada, capaz de enfrentar los retos del presente y del futuro con mayor seguridad y eficacia.

4.4. La necesidad de otras fuentes de ingresos

El carácter campesino en condiciones de pobreza o pobreza extrema exige que estos trabajadores del campo asuman, simultáneamente, otras fuentes de ingreso, motivo este por lo que la mayor parte de los asociados presenta ingresos complementarios a lo producido en sus parcelas.

Tal es el caso que en la ACK donde solo el 36% se dedica exclusivamente a la agricultura, la otra mayor parte le adiciona comercio (18%) y de hace de obrero eventual (46%); De los integrantes de la CACY el 28.3% se dedica solo a la agricultura, la mayor parte restante la complementan con actividades comerciales (11.3%) y como peón eventual (60.4%).

Tabla 4. 8 Distribución Ocupacional de ACK y CCY

Actividad	ACK	CACY
Solo agricultura	18	15
Agricultura + comercio	9	6
Agricultura + obrero eventual	23	32
Total	50	53

Nota: El cuadro presenta la distribución de las ocupaciones principales de ACK y CCY, poniendo en evidencia la prevalencia de la agricultura como actividad fundamental, mientras que la combinación de agricultura con otras labores como el comercio y el trabajo eventual refleja la diversificación económica en respuesta a la demanda y las oportunidades locales.

El predominio de la agricultura en ambas asociaciones refleja una estructura económica tradicionalmente arraigada en el sector primario, característico de las comunidades rurales que mantienen prácticas agrícolas como pilar de subsistencia y como herencia cultural. Sin embargo, la presencia de actividades secundarias junto a la agricultura indica una adaptación hacia una economía mixta, señal de un sistema comunitario que evoluciona y se diversifica para enfrentar las fluctuaciones del mercado y asegurar la sostenibilidad del hogar. El mayor número de obreros eventuales en CCY podría sugerir una mayor dependencia de esta asociación hacia oportunidades laborales externas, probablemente debido a factores como variaciones en la productividad agrícola o la influencia de políticas económicas que fomentan la migración laboral temporal. Estos datos reflejan cómo las comunidades rurales están en constante interacción con su entorno, ajustando sus roles económicos y sociales para equilibrar las tradiciones con las exigencias de un entorno dinámico.

Como se ha podido constatar, en la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí, la diversificación ocupacional de los miembros de las asociaciones ACK y CACY es un claro testimonio de su capacidad para navegar en un entorno eco-

nómico complejo y a menudo desafiante. Al complementar la agricultura con el comercio y el trabajo eventual, estos campesinos no solo aumentan sus fuentes de ingresos, sino que también desarrollan una serie de habilidades y conocimientos que enriquecen su versatilidad laboral y su capacidad de adaptación.

El comercio, por ejemplo, ofrece a los agricultores la oportunidad de interactuar con mercados más amplios, ampliando su comprensión de la cadena de valor y mejorando su capacidad para responder a las fluctuaciones del mercado. Esta actividad no solo incrementa sus ingresos, sino que también les proporciona una valiosa perspectiva sobre las tendencias económicas y las demandas de los consumidores, información que es crucial para la planificación y el éxito a largo plazo de sus empresas agrícolas.

El trabajo eventual, por otro lado, les permite a los campesinos de San Mateo de Penachí obtener ingresos en momentos en que la agricultura no es suficientemente rentable o durante las temporadas bajas. Esta flexibilidad laboral es vital en un entorno donde la seguridad económica no es garantizada únicamente por la agricultura. Además, el trabajo eventual expone a los campesinos a diferentes entornos y experiencias laborales, lo que puede enriquecer sus habilidades personales.

Estas actividades complementarias también juegan un papel crucial en la mitigación de riesgos. Al no depender exclusivamente de la agricultura, los campesinos reducen su vulnerabilidad ante eventos climáticos adversos o crisis económicas que puedan afectar su principal fuente de ingresos. Esta diversificación actúa como una red de seguridad, asegurando que los hogares mantengan un nivel básico de ingresos incluso en tiempos difíciles. Además, la participación en actividades no agrícolas fomenta la integración de los campesinos en la economía regional y nacional, conectándolos con redes y recursos más allá de su comunidad inmediata. Esta integración es esencial para el desarrollo económico sostenible y para la construcción de un tejido social más robusto y conectado.

En consecuencia, la diversificación de actividades económicas no solo es una respuesta a las condiciones de pobreza, sino también una estrategia proactiva para la construcción de un futuro más seguro y próspero. Refleja la capacidad de la comunidad para adaptarse, innovar y prosperar, a pesar de los desafíos que enfrenta.

V. La integración del capital comunal y social

La integración del capital comunal con el capital social en la comunidad campesina San Mateo de Penachí es un proceso dinámico que refleja una transición hacia formas más complejas y multifacéticas de cooperación y gestión de recursos. En este proceso, se entrelazan los valores tradicionales y las prácticas comunitarias con las necesidades y oportunidades del mundo moderno, creando un tejido social rico y resistente.

En el núcleo de esta integración, encontramos el capital comunal, que se manifiesta en los recursos compartidos como tierras, sistemas de riego, y prácticas agrícolas colectivas. Estos recursos no son solo activos físicos; representan también un legado cultural y un sentido de identidad comunitaria. Su gestión colectiva ha sido la base de la subsistencia y la cohesión social en muchas comunidades rurales durante generaciones.

Sin embargo, el entorno cambiante, marcado por desafíos económicos globales, transformaciones tecnológicas y presiones ambientales, demanda un enfoque más amplio. Aquí es donde el capital social entra en juego, actuando como un catalizador para la adaptación y el crecimiento. A través de la formación de asociaciones como la ACK y la CACY, los miembros de la comunidad pueden aprovechar sus redes de relaciones, construir confianza y colaborar para lograr objetivos comunes.

La integración efectiva de estos dos capitales implica una sinergia donde el capital comunal proporciona una base sólida de recursos y valores compartidos, mientras que el capital social abre puertas a nuevas oportunidades, conocimientos y recursos externos. Esta sinergia es evidente en cómo las asociaciones gestionan proyectos de desarrollo, negocian con actores externos y buscan soluciones innovadoras a problemas comunes.

Por ejemplo, la práctica de compartir arado, yunta, mano de obra o conocimientos sobre técnicas de cultivo sostenibles es un reflejo del capital comunal. Al mismo tiempo, la participación en ferias agrícolas o la colaboración con ONGs para proyectos de desarrollo refleja el capital social en acción. Estas actividades no solo aumentan la eficiencia y la productividad, sino que también refuerzan la cohesión y la identidad comunitaria. No obstante, esta integración no está exenta de desafíos. Puede surgir una tensión

entre mantener las tradiciones y adaptarse a los enfoques modernos. Es más, resulta fundamental garantizar que el capital social no se concentre en unas pocas manos, lo que lleva a desigualdades y conflictos dentro de la comunidad. Por tanto, es crucial mantener un enfoque equilibrado, donde se valoren tanto las tradiciones como las innovaciones, y se promueva una participación equitativa en la gestión de recursos y en la toma de decisiones.

A continuación, se presenta un cuadro que ilustra cómo el capital comunal y el capital social interactúan y contribuyen al desarrollo de la comunidad campesina San Mateo de Penachí con el fin de comprender mejor estas complejas dinámicas.

Tabla 4. 9 Integración de capitales

Aspecto	Capital Comunal	Capital Social
Definición	Recursos y prácticas compartidas heredadas, como tierras y sistemas de riego.	Redes de relaciones, confianza y colaboración entre miembros de la comunidad.
Manifestación	Uso colectivo de recursos físicos y prácticas agrícolas tradicionales.	Formación de asociaciones y cooperativas, interacciones con entidades externas.
Objetivos	Mantener la subsistencia y cohesión social a través de prácticas compartidas.	Facilitar el crecimiento y la adaptación a cambios y desafíos modernos.
Valor añadido	Promueve la equidad en el acceso a recursos y conserva el legado cultural.	Abre oportunidades para nuevos conocimientos y recursos externos.
Desafíos	Puede enfrentar tensiones con enfoques modernos de gestión.	Riesgo de concentración de poder y desigualdades en la comunidad.
Impacto en la comunidad	Refuerza la identidad comunitaria y solidaridad.	Mejora la eficiencia, innovación y capacidad de respuesta a desafíos externos.
Ejemplos	Compartir herramientas y mano de obra para el cultivo.	Participación en ferias agrícolas y proyectos con ONGs.
Balance	Necesidad de mantener las tradiciones y prácticas comunitarias.	Importancia de adaptar y expandir redes y recursos para el desarrollo sostenible.

Nota: cuadro presenta una visión comparativa entre el capital comunal y el capital social en la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí. Se destacan las diferencias y sinergias en su definición, manifestación, objetivos, valor añadido, desafíos, impacto en la comunidad y ejemplos. La intención es ilustrar cómo ambos tipos de capital interactúan y se complementan para contribuir al desarrollo y la resiliencia de la comunidad.

En última instancia, la integración del capital comunal con el capital social es un camino hacia un desarrollo sostenible y equitativo, donde las comunidades no solo sobreviven, sino que prosperan en un mundo en constante cambio. Es un proceso que requiere sensibilidad a las dinámicas locales, respeto por las tradiciones y una voluntad de adaptarse y crecer. Esta integración es la clave para construir un futuro resiliente y lleno de oportunidades.

La comparativa entre el capital comunal y el capital social revela una interacción dinámica que es fundamental para el desarrollo de la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí. Mientras que el capital comunal se enraíza en las tradiciones, recursos compartidos y prácticas agrícolas colectivas, fundamentales para la cohesión y la identidad comunitaria, el capital social se centra en la creación de redes, la confianza y la colaboración, esenciales para adaptarse a los desafíos modernos y acceder a nuevas oportunidades.

El capital comunal refuerza la equidad en el acceso a los recursos y preserva los valores culturales, pero puede enfrentar dificultades para integrar métodos modernos de gestión. Por otro lado, el capital social facilita la innovación y mejora la eficiencia, pero lleva consigo el riesgo de desigualdades y concentración de poder.

El equilibrio entre estos dos capitales es crucial: el capital comunal proporciona una base sólida de recursos y valores compartidos, mientras que el capital social ofrece herramientas para el crecimiento y la adaptación a un entorno cambiante. Juntos, estos elementos forman una estructura robusta que no solo permite a la comunidad sobrevivir sino también prosperar, destacando la importancia de valorar tanto las tradiciones como las innovaciones y promover una participación equitativa en la gestión de recursos y decisiones. El cuadro resalta la importancia de una integración armoniosa del capital comunal y el capital social como estrategia clave para el desarrollo sostenible de comunidades rurales como San Mateo de Penachí.

5.1. Dinámicas de afiliación de los asociados

El análisis de las dinámicas de afiliación de los asociados en la Asociación de Caficultores Kergueranos (ACK) y la Cooperativa Agraria Cruz de Yanahuanca (CACY) ofrece una ventana reveladora hacia el sentido de identidad y pertenencia dentro de estas organizaciones, elementos esenciales del capital social. Para entender mejor cómo los miembros se identifican y se comprometen

con sus respectivas asociaciones, se planteó una pregunta clave: ¿Desde cuándo perteneecen a la asociación? La respuesta a esta interrogante permite medir el nivel de arraigo y continuidad de los miembros en sus organizaciones.

En la ACK, se observa un patrón de lealtad y estabilidad notable, ya que todos sus miembros actuales han estado presentes desde la fundación de la asociación, hace seis años. Esto indica una fuerte cohesión y un sentido de compromiso sostenido desde su creación en 2015. La continuidad de todos los miembros originales sugiere que la ACK ha logrado mantener un entorno que favorece la participación activa y continuada, reflejando una conexión profunda con los objetivos y valores de la asociación.

Por otro lado, la CACY muestra un patrón ligeramente diferente. Aunque la mayoría de sus miembros (75.5%) se han mantenido fieles a la asociación desde su inicio en 2018, un segmento significativo (24.5%) se unió hace apenas un año. Este dato revela una dinámica de crecimiento y renovación dentro de la CACY, donde nuevos miembros se están incorporando y adaptando a la estructura y cultura de la asociación. La incorporación de estos nuevos miembros es vista como una inyección de nuevas ideas y energías, pero también plantea el desafío de integrarlos armoniosamente en la cultura ya establecida de la asociación.

Este contraste en las dinámicas de afiliación entre la ACK y la CACY puede tener implicaciones significativas en términos de cohesión interna, transmisión de conocimientos y valores, y adaptación a los cambios y desafíos. Mientras que en la ACK la uniformidad en la membresía puede fortalecer la continuidad y la preservación de prácticas y objetivos compartidos, en la CACY la diversidad en la antigüedad de sus miembros puede fomentar una mayor adaptabilidad y apertura a nuevas estrategias y perspectivas.

El análisis de las dinámicas de afiliación en estas dos asociaciones subraya la importancia de comprender cómo la historia de membresía de los asociados influye en la identidad colectiva y el funcionamiento de las organizaciones. La ACK, con una base de miembros constante, puede enfocarse en profundizar la cohesión y fortalecer las tradiciones existentes. Por otro lado, la CACY, con su mezcla de miembros antiguos y recientes, tiene la oportunidad de balancear la preservación de su identidad original con la incorporación de nuevas perspectivas y enfoques.

Tabla 4. 10 Dinámicas de afiliación a asociaciones comunitarias en ACK y CACY

Actividad	ACK	CACY
Des su inicio (6 años)	50	0
Desde su inicio (3 años)	0	40
Desde hace un año	0	13
Total	50	53

Nota: Este cuadro refleja la dinámica de afiliación a las asociaciones comunitarias ACK y CACY, evidenciando la antigüedad y el crecimiento reciente de miembros en estas organizaciones.

La totalidad de miembros en ACK desde su inicio muestra una organización con una base estable y posiblemente con una fuerte identidad y sentido de pertenencia arraigado en la comunidad, esto refleja una estructura social que valora la cohesión y la tradición. En contraste, CACY ilustra un panorama de crecimiento y cambio reciente, con una ola de nuevos miembros en los últimos tres años y un incremento significativo en el último año, lo que sugiere una fase de expansión o renovación, quizás impulsada por nuevas necesidades o desafíos dentro de la comunidad o por una respuesta a incentivos externos. La ausencia de miembros de larga data en CACY indica una organización en transición o recién establecida, reflejando dinámicas de adaptación en la comunidad frente a circunstancias cambiantes o la implementación de nuevas estrategias para el desarrollo comunal.

5.2. Razones que condujeron a la afiliación

La decisión de los miembros de la comunidad campesina San Mateo de Penachí de unirse a las asociaciones ACK y CACY revela aspectos fundamentales sobre su visión colectiva y sus motivaciones. Aunque la economía de estas comunidades ha experimentado cambios significativos y ha enfrentado desafíos crecientes, como la reducción en las prácticas comunitarias de ayuda mutua como mingas y faenas, la inclinación hacia la solidaridad y el apoyo mutuo permanece arraigada.

Cuando se preguntó a los miembros de ambas asociaciones por qué decidieron afiliarse, la respuesta fue unánime y clara: la necesidad de apoyarse mutuamente para mejorar su situación económica. Esta necesidad surge de

la realidad de enfrentar bajos rendimientos en la producción y precios desfavorables en el mercado del café. La afiliación no es vista solo como una unión para la mejora económica, sino también como una extensión de un sentido colectivo más profundo, un eco de prácticas ancestrales de colaboración y apoyo comunitario.

Esta decisión de afiliarse a la asociación refleja una comprensión intuitiva de que la unión hace la fuerza. Los miembros reconocen que, trabajando juntos, pueden acceder a recursos, conocimientos y mercados que individualmente serían difíciles de alcanzar. Más allá de la simple colaboración económica, la afiliación a estas asociaciones representa un compromiso con la comunidad y un esfuerzo por mantener viva una tradición de colaboración y ayuda mutua que ha sostenido a estas comunidades durante siglos.

Esta elección también indica una adaptación a los tiempos modernos, donde las viejas formas de cooperación comunal se combinan con estrategias más contemporáneas para enfrentar los desafíos económicos actuales. Al unirse en asociaciones como la ACK y la CACY, los miembros buscan una manera de preservar su identidad y cultura comunitaria, a la vez que se abren a nuevas oportunidades y formas de desarrollo.

La afiliación a las asociaciones ACK y CACY es un reflejo de una profunda conciencia comunitaria y de la necesidad de adaptarse y prosperar en un contexto económico cambiante. Estas asociaciones no solo brindan apoyo económico, sino que también actúan como guardianes de un patrimonio cultural y social, manteniendo vivas las tradiciones de colaboración y apoyo mutuo en la comunidad de San Mateo de Penachí.

La participación activa en ACK y CACY proporciona a los miembros de la comunidad campesina San Mateo de Penachí una plataforma para el intercambio de ideas y mejores prácticas, lo que es fundamental para la innovación y el progreso agrícola. En estas asociaciones, los campesinos no solo comparten recursos y conocimientos técnicos, sino que también crean redes de apoyo que les permiten enfrentar colectivamente los desafíos, desde problemas climáticos hasta fluctuaciones del mercado. Esta colaboración continua fomenta el aprendizaje colectivo y la adaptación, lo que resulta crucial para el desarrollo sostenible de sus prácticas agrícolas y la mejora continua de su bienestar económico y social.

Se presenta un cuadro, que sintetiza estadísticamente la información la razón de afiliación de los socios o asociados de ambas instituciones que hoy son fundamentales en la comunidad.

Tabla 4. 11 Razones de afialiación a la ACK y CACY

Actividad	ACK	CACY
Necesidad de apoyarse entre todos	20	20

Nota: El cuadro muestra la igualdad en la percepción de la interdependencia comunitaria entre las regiones de ACK y CACY.

La distribución equitativa de la necesidad de apoyo mutuo en ambas comunidades destaca la importancia del colectivismo en estas áreas. Esto es indicativo de un tejido social donde las redes de soporte y colaboración son vitales para el sustento y la resiliencia de la comunidad. La uniformidad en los números sugiere que, a pesar de las posibles diferencias geográficas o culturales, existe un valor compartido en la cooperación y la solidaridad como mecanismos esenciales para enfrentar los desafíos diarios y posiblemente los impactos de factores externos como el mercado y la política. Estas cifras también pueden reflejar una respuesta a las dinámicas económicas que requieren una fuerte cohesión comunitaria para la supervivencia y prosperidad en contextos donde los recursos pueden ser limitados o el acceso a servicios externos pueda estar restringido.

5.3. Los pilares de la adhesión a las asociaciones

El proceso de ingreso a las asociaciones en la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí subraya la importancia crucial de la confianza y la identidad compartida como pilares de la adhesión a estos colectivos. El análisis de cómo los individuos se unieron a la Asociación de Caficultores Kergueranos (ACK) y a la Cooperativa Agraria Cruz de Yanahuanca (CACY) revela patrones interesantes que reflejan la dinámica social y la influencia interpersonal en estas decisiones.

En la ACK, se destaca un alto nivel de confianza hacia los promotores de la asociación, con un 75% de los miembros indicando que esta confianza fue un factor clave en su decisión de unirse. Esto sugiere una fuerte identificación con los valores y objetivos de la asociación desde el principio, así como una sólida base de relaciones interpersonales y una red de apoyo

social existente. El hecho de que el 20% de los miembros mencionara la insistencia en su incorporación refleja un esfuerzo activo y exitoso de la asociación por atraer nuevos miembros, posiblemente basado en la percepción de beneficios mutuos y una visión compartida del futuro.

Por otro lado, en la CACY, aunque la confianza en los promotores también jugó un papel importante (60%), la proporción de miembros que se unieron debido a la insistencia es significativamente más alta (40%). Esto podría indicar una necesidad de fortalecer la identidad y la cohesión internas de la asociación, y posiblemente una menor conexión inicial con los objetivos y valores de la asociación.

Un caso particular en la ACK, donde un miembro buscó activamente unirse, destaca un nivel de proactividad y compromiso personal. Este tipo de iniciativa individual es un indicador de una fuerte alineación con los principios de la asociación y un deseo genuino de contribuir al éxito colectivo.

Estos patrones en el proceso de afiliación subrayan cómo las interacciones personales y la influencia social juegan un papel crítico en la formación y el fortalecimiento de las asociaciones. La confianza, como un componente clave del capital social, no solo facilita la formación de nuevas relaciones y asociaciones, sino que también es vital para mantener la cohesión y la colaboración efectiva a largo plazo.

La dinámica de la ACK también refleja la importancia del liderazgo y la gestión eficaz en el éxito de la asociación. Un liderazgo efectivo no solo guía y motiva a los miembros hacia objetivos comunes, sino que también ayuda a navegar los retos y conflictos que surgen inevitablemente en cualquier organización colectiva. Los líderes en ACK juegan un papel crucial en la facilitación de la comunicación entre los miembros, la promoción de la unidad y en asegurarse de que las decisiones se tomen de manera democrática y transparente. Su capacidad para identificar y responder a las necesidades de los miembros, así como para representar los intereses de la asociación ante entidades externas, es fundamental para el desarrollo sostenible y el crecimiento de la comunidad campesina San Mateo de Penachí.

La tabla "Dinámicas de influencia social en la adhesión a la asociación" revela, por tanto, no solo las razones detrás de la afiliación, sino también la importancia de la construcción de una comunidad basada en la confianza,

la cooperación y el reconocimiento mutuo. La forma en que los miembros se unen y se integran en estas asociaciones refleja y a la vez moldea la cultura y la estructura de las mismas, reforzando la idea de que las asociaciones son más que entidades económicas; son microcosmos de la sociedad en la que existen, con todas sus complejidades y potencialidades.

Tabla 4. 12 Dinámicas de influencia social en la adhesión a la asociación

Respuestas	ACK	CACY
Me vinieron a ver personas conocidas o de confianza	15	12
Me hablaron varias veces y me convencieron	4	8
Yo busqué a los amigos que la promovían	1	0
Total	20	20

Nota: La tabla muestra las diferencias en las modalidades de participación comunitaria entre las regiones de ACK y CACY.

La prevalencia de visitas por conocidos en la región de ACK subraya la confianza y los lazos personales como factores determinantes en la toma de decisiones comunitarias. En contraste, CACY muestra una mayor propensión a ser influenciados por comunicaciones repetidas, lo que puede indicar una mayor apertura al diálogo y la persuasión. La escasa iniciativa individual para promover la participación en ambas comunidades sugiere un modelo de participación más reactivo que proactivo. Este patrón refleja cómo las estructuras de relaciones y la comunicación interpersonal son componentes críticos en la cohesión social y la movilización de la comunidad en contextos rurales, donde la toma de decisiones colectiva es esencial para el desarrollo y el bienestar compartido.

5.4. Una mirada social introspectiva

La percepción y el apego afectivo que los miembros tienen hacia sus respectivas asociaciones en la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí revelan aspectos cruciales sobre el nivel de cohesión, compromiso y optimismo dentro de estas entidades. Al analizar las respuestas dadas por los socios de la Asociación de Caficultores Kergueranos (ACK) y la Cooperativa Agraria Cruz de Yanahuanca (CACY), se evidencia una diferencia notable en el grado de conexión emocional y satisfacción con sus asociaciones.

En la ACK, la respuesta unánime de que la asociación es algo bueno y una ayuda es indicativa de un fuerte sentido de pertenencia y satisfacción. Este 100% de aprobación sugiere que los miembros ven a la ACK no solo como un ente económico, sino como una fuente vital de apoyo y un pilar de su bienestar. Este nivel de acuerdo uniforme es un reflejo de la eficacia con la que la asociación cumple con las expectativas y necesidades de sus miembros, así como de la fortaleza de su capital social, caracterizado por la confianza, la cooperación y la red de apoyo mutuo.

Por otro lado, en la CACY, aunque la mayoría de los miembros (55%) también ven a la asociación como algo bueno y de ayuda, hay una proporción significativa que expresa una percepción menos entusiasta. El 35% que menciona la posibilidad de "juntos algo lograremos" refleja un sentido de esperanza y expectativa de resultados futuros, más que una satisfacción con el estado actual. Asimismo, el 10% que señala la necesidad de "hacer algo para mejorar" indica una conciencia de los desafíos y la necesidad de cambios o mejoras dentro de la asociación. Estas respuestas sugieren que, aunque hay un sentido general de optimismo y propósito, también existe un reconocimiento de que la asociación aún no ha alcanzado su potencial completo y que hay espacio para el crecimiento y la mejora.

Esta diversidad en la percepción y el apego afectivo dentro de la CACY podría reflejar una variedad de factores, como diferencias en las experiencias individuales, expectativas y niveles de participación dentro de la asociación. También podría indicar áreas en las que la asociación podría enfocarse para fortalecer su cohesión interna y mejorar la satisfacción de sus miembros. La forma en que los miembros perciben y se relacionan emocionalmente con sus asociaciones es un indicador valioso del nivel de cohesión comunitaria, satisfacción y compromiso. Esta "mirada social introspectiva" aporta información crucial para entender no solo el estado actual de estas asociaciones, sino también para identificar áreas de oportunidad y desafío para el futuro.

El papel de la CACY en la economía local y la vida comunitaria va más allá de la producción y comercialización agrícola. La asociación actúa como un núcleo social, donde se fomenta el intercambio cultural, el aprendizaje colectivo y la solidaridad. A través de eventos comunitarios, talleres y reuniones, CACY brinda a sus miembros oportunidades para compartir

experiencias, celebrar logros y abordar conjuntamente los desafíos. Estas actividades no solo enriquecen la vida social de los miembros, sino que también contribuyen a un sentimiento más profundo de pertenencia y a una identidad comunitaria más fuerte. En este sentido, CACY no solo es una entidad económica, sino también un espacio vital para el desarrollo social y cultural de la comunidad campesina de San Mateo de Penachí.

A continuación, se presenta una tabla que muestra las percepciones de apoyo y colaboración de los asociados.

Tabla 4. 13 percepciones de apoyo y colaboración

Respuestas	ACK	CACY
Es bueno o es una ayuda	20	11
Juntos algo lograremos	0	7
Se debe hacer algo para mejorar	0	2
Total	20	20

Nota: El cuadro refleja las perspectivas de las comunidades ACK y CACY respecto a la colaboración y el impulso a iniciativas de mejoramiento comunal.

El énfasis en la ayuda y el beneficio personal en ACK contrasta con el sentido de logro colectivo y la proactividad en CACY. Este fenómeno sugiere una visión más individualista en ACK, mientras que en CACY parece prevalecer un sentido de unidad y la convicción de que la acción colectiva es clave para el progreso. El reconocimiento de la necesidad de cambio para mejorar en CACY, aunque menos frecuente, indica una conciencia emergente sobre la importancia de la adaptación y la innovación para el desarrollo sustentable. Estas actitudes reflejan cómo los valores y la cultura de una comunidad influye en su capacidad de organizarse y movilizarse hacia el bienestar común y la adaptación a los cambios.

VI. Las mejoras traerán más oportunidades

En la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí, el reconocimiento de los retos y la apuesta por mejoras dentro de las asociaciones como ACK y CACY se perfila como un camino prometedor hacia la creación de nuevas oportunidades para los socios, las asociaciones y la comunidad en su conjunto.

Esta dinámica proactiva, enfocada en fortalecer el capital social y comunitario, promete reforzar la cohesión interna, mejorar la comunicación y fomentar una participación inclusiva. A medida que los miembros se sienten más conectados y comprometidos, la sensación de responsabilidad compartida y la cooperación aumentan, sentando las bases para una comunidad más unida y resiliente.

Las asociaciones están trabajando activamente para incrementar la eficiencia y la productividad agrícola. Implementan técnicas avanzadas, adoptan tecnologías apropiadas y facilitan la capacitación continua. Estos esfuerzos no solo benefician individualmente a los agricultores, sino que también elevan la competitividad y la sostenibilidad general de las asociaciones en el mercado, asegurando un futuro más estable y próspero.

Paralelamente, la diversificación de cultivos y fuentes de ingresos se convierte en una estrategia clave. Al reducir la dependencia de un único producto, las asociaciones mitigan los riesgos asociados con las fluctuaciones del mercado y los cambios climáticos. Esta diversificación garantiza una mayor estabilidad económica para los agricultores y sus familias, proporcionando un colchón contra los tiempos difíciles.

Otra área de enfoque es mejorar la accesibilidad a mercados más amplios y lucrativos, así como a recursos esenciales como financiamiento y asistencia técnica. Las asociaciones están creando redes con otras organizaciones y entidades, abriendo puertas a nuevas oportunidades y colaboraciones beneficiosas. Esta expansión y conexión con el mundo exterior no solo aumenta las oportunidades de mercado, sino que también trae ideas frescas y enfoques innovadores a la comunidad.

Finalmente, el impulso hacia el desarrollo sostenible y equitativo es un objetivo central. Las asociaciones no solo buscan beneficios económicos, sino que también se comprometen con la protección ambiental, la promoción de la igualdad de género y el empoderamiento de los grupos marginados. Este enfoque holístico garantiza que el desarrollo no sea solo para unos pocos, sino que beneficie a toda la comunidad, asegurando que el progreso de hoy se convierta en el legado duradero de mañana.

Así, en la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí, las asociaciones no solo están abordando los desafíos actuales, sino que están construyendo activamente un futuro más brillante y resistente. Estos esfuerzos colectivos y

dirigidos están creando un ciclo virtuoso de crecimiento y desarrollo, prometiendo un mañana más próspero y sostenible para todos sus miembros.

6.1. Compromiso con el progreso

En la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí, la continua búsqueda de mejoras y el desarrollo de proyectos se han convertido en un tema central para las asociaciones ACK y CACY. Esta orientación hacia la elaboración de proyectos refleja una perspectiva proactiva y un compromiso con el progreso y la automejora dentro de la comunidad. La expectativa generalizada de que se generen más proyectos es un indicador claro del deseo de cambio y desarrollo por parte de los miembros de ambas asociaciones.

La ACK, con su historial de haber conseguido financiamiento para varios proyectos y con otros más en proceso, muestra un enfoque efectivo en la gestión de proyectos y un conocimiento profundo de los mecanismos para acceder a recursos externos. Esto resalta una capacidad organizativa y un capital social robusto, con un 80% de sus miembros enfocados en la creación de más proyectos y un 20% priorizando la participación inclusiva de todos los asociados.

Por otro lado, la CACY, aunque ha logrado financiamiento para un proyecto importante, aún enfrenta el desafío de ejecutarlo y buscar financiamiento para otros más. Aquí, la distribución de las expectativas es más variada: el 50% aboga por más proyectos, el 20% enfatiza la importancia de la participación de todos los miembros, mientras que un significativo 30% no sabe qué proponer o no contestó. Esta distribución de respuestas puede reflejar una menor cohesión o un menor grado de familiaridad con la dinámica de gestión de proyectos en comparación con la ACK.

La conciencia general sobre la importancia de la elaboración de proyectos y la búsqueda de financiamiento es notable en ambas asociaciones. Este conocimiento es un activo valioso que puede impulsar a la comunidad hacia un desarrollo sostenible y una mejora continua. Sin embargo, las diferencias en la capacidad de respuesta y en la claridad de las expectativas entre las asociaciones subrayan la necesidad de fortalecer la participación comunitaria y el conocimiento sobre la gestión y el desarrollo de proyectos.

Para fomentar un crecimiento equitativo y sostenible, es crucial que ambas asociaciones no solo se enfoquen en la generación de más proyectos, sino tam-

bién en la inclusión activa de todos sus miembros en el proceso de toma de decisiones. Esto garantizará que las necesidades y opiniones de toda la comunidad sean consideradas y que el desarrollo beneficiará a todos por igual. La participación inclusiva y la distribución equitativa de los beneficios de los proyectos son fundamentales para mantener la cohesión social y asegurar que los esfuerzos de desarrollo tengan un impacto positivo y duradero en la comunidad.

Por lo tanto, en la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí, el enfoque no solo debería estar en la elaboración y financiamiento de más proyectos, sino también en cultivar una participación más activa y consciente de todos los miembros, garantizando que el desarrollo alcance y beneficie a toda la comunidad.

Para un mejor entendimiento de estos compromisos con el futuro, se presenta una tabla que resume las respuestas de los asociados agrupados en iniciativas y participación comunitaria.

Tabla 4. 14 Iniciativas y participación comunitaria

Respuestas	ACK	CACY
Hacer más proyectos	18	10
Más participación de todos	2	4
No sabe/ no contesta	0	6
Total	20	20

Nota: El cuadro representa las respuestas de los miembros de las asociaciones ACK y CACY en relación con su visión sobre la gestión y participación en proyectos comunitarios.

La marcada preferencia por la realización de más proyectos dentro de ACK sugiere un pragmatismo orientado a la acción, posiblemente impulsado por la necesidad inmediata de resultados tangibles que beneficien directamente a la comunidad. En CACY, la mayor distribución entre proyectos y participación indica un reconocimiento del valor de la colaboración y la implicación comunitaria. La presencia de indecisión o falta de respuesta en CACY refleja una etapa de transición o incertidumbre, destacando la necesidad de una orientación y liderazgo claros para canalizar las energías colectivas hacia objetivos comunes. Estas actitudes son reflejo de dinámicas internas que pueden afectar la resiliencia y la autosuficiencia comunitaria, elementos vitales para la sustentabilidad a largo plazo en contextos rurales.

6.2. Lo que las reuniones abordan

Las dinámicas de las reuniones en las asociaciones ACK y CACY en la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí revelan contrastes significativos en términos de interacción, participación y enfoque. La ACK muestra una mayor cohesión e interacción entre sus miembros, evidenciada por la participación total en las discusiones sobre informes de gestiones de la directiva y las tareas asignadas y cumplidas por cada socio. Esta respuesta unánime sugiere una alta implicación y compromiso de los miembros de la ACK en las actividades de la asociación, reflejando una fuerte cohesión grupal y un sentido de responsabilidad compartida.

Por otro lado, las respuestas de los integrantes de la CACY son más variadas, con un 60% de los miembros informados sobre las gestiones de los directivos, mientras que un 40% notable no recuerda o no asistió a la última reunión. Esta dispersión en las respuestas puede indicar un menor nivel de participación activa o compromiso entre los miembros de la CACY, posiblemente debido a una menor cohesión grupal o a desafíos en la comunicación y el compromiso dentro de la asociación.

Estos hallazgos son importantes porque la participación activa y la responsabilidad compartida en las reuniones son indicativos de la salud y efectividad de una asociación. En la ACK, donde hay una participación plena y un enfoque claro en los informes y tareas, se puede inferir un nivel más alto de organización y compromiso colectivo. Esto es fundamental para la toma de decisiones efectiva, la gestión de proyectos y la adaptación a los desafíos.

En contraste, en la CACY, donde una proporción significativa de miembros parece estar menos informada o involucrada, podría ser indicativo de la necesidad de fortalecer las prácticas de comunicación y fomentar una mayor participación e inclusión. La ausencia de recordatorio o la no asistencia a reuniones clave es un obstáculo para el desarrollo cohesivo y efectivo de la asociación.

Para ambas asociaciones, el fomento de la participación activa y la responsabilidad compartida en las reuniones es un camino hacia una mayor cohesión grupal y eficacia organizativa. La mejora en la comunicación, el fomento de la asistencia regular y la implicación activa de todos los miem-

bros pueden contribuir significativamente a la efectividad de estas asociaciones en el logro de sus objetivos y en la respuesta a los desafíos de la comunidad. La participación y el compromiso en las reuniones no solo son vitales para la operación diaria de las asociaciones, sino que también son un reflejo del capital social y la cohesión comunitaria en San Mateo de Penachí. La siguiente tabla muestra las respuestas agrupadas en participación y responsabilidad de los socios en las reuniones.

Tabla 4. 15 Participación y responsabilidad en las reuniones

Respuestas	ACK	CACY
Informe de gestiones y tareas de socios	20	0
Informe de gestiones de directivos	2	12
No recuerda o no asistió	0	8
Total	20	20

Nota: Este cuadro refleja las diferencias en la participación y los reportes durante las reuniones de las asociaciones ACK y CACY.

El cuadro refleja una clara discrepancia en la percepción de la responsabilidad y la comunicación dentro de las asociaciones. La completa atribución de informes de gestión a los socios en ACK indica una cultura de participación activa y responsabilidad compartida, donde los miembros se sienten empoderados y comprometidos con el manejo colectivo de sus actividades. En contraste, en CACY, la dependencia de los informes de los directivos y la notable cantidad de miembros que no recuerdan o no asisten a las reuniones sugieren una dinámica de liderazgo centralizado, con una participación menos activa de la base social. Esto refleja una estructura organizativa donde la toma de decisiones y la gestión recaen en unos pocos, potencialmente limitando la iniciativa y la involucración general. La efectividad de la comunicación y la distribución de responsabilidades son esenciales para la cohesión y el progreso en las comunidades rurales, impactando directamente en su capacidad para autogestionarse y progresar hacia metas comunes.

6.3. Se debe seguir el modelo de asociación

El análisis de las experiencias asociativas en la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí revela un tejido complejo de similitudes y diferen-

cias en la Asociación de Caficultores Kergueranos (ACK) y la Cooperativa Agraria Cruz de Yanahuanca (CACY), cada una con sus propias dinámicas sociales y económicas, así como niveles distintos de Capital Social.

Ambas asociaciones comparten características comunes en cuanto a condiciones de vida, prácticas de trabajo, y la extensión de las parcelas agrícolas. Sin embargo, divergen significativamente en aspectos como el origen y residencia de sus miembros, los niveles de educación, y la participación de género, siendo la ACK la que ostenta una posición más ventajosa en estos aspectos. Estas características fundamentales han modelado diferencias notables en su Capital Social, particularmente en la dinámica y efectividad del liderazgo, el sentido de identidad y participación en la asociación, y la interacción y empatía entre los asociados.

La ACK, gracias a su Capital Social robusto, ha logrado excelentes resultados en la gestión y consecución de proyectos auspiciados por diversas fuentes de cooperación para el desarrollo agropecuario. En contraste, la CACY, cuyos liderazgos carecen de una trayectoria histórica sólida, ha alcanzado como logro destacado la gestión exitosa de un proyecto financiado por una entidad cooperante. Este logro, aunque significativo, pone de manifiesto la diferencia en la fortaleza del liderazgo y del Capital Social en la CACY comparado con la ACK.

El proyecto financiado para la CACY surgió de un encuentro casual entre el presidente de la asociación y un docente de la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo (UNPRG). Este encuentro fortuito, que tuvo lugar en el parque de Penachí, condujo a una colaboración fructífera entre el presidente de la CACY y la consultora externa IDESI-Chiclayo. La elaboración del proyecto de crianza de tilapias, finalmente aceptado por la fuente de financiación, fue facilitada por un sociólogo de IDESI y elaborada por dos estudiantes de sociología en prácticas pre profesionales.

Este caso de la CACY ilustra cómo el liderazgo y el capital social pueden surgir y ser efectivos incluso en circunstancias imprevistas. Sin embargo, también resalta la importancia de una estructura de liderazgo más consolidada y una construcción histórica del capital social, como se observa en la ACK, para la gestión efectiva y la obtención de resultados sostenibles en las asociaciones de la comunidad.

El suceso observado en la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí pone en evidencia ciertas debilidades en componentes clave del Capital Social, como son el liderazgo, las conexiones interinstitucionales y la capacidad para la elaboración y gestión de proyectos. Estas limitaciones no se superan rápidamente, ya que la construcción de un liderazgo sólido, la formación académica avanzada y el establecimiento de redes institucionales robustas son procesos que requieren tiempo y un esfuerzo sostenido.

En este contexto, surge la necesidad de una entidad consultora externa que brinde asesoramiento continuo en la elaboración, gestión y seguimiento de proyectos y otras actividades clave para el desarrollo de las asociaciones. El papel de esta consultora sería el de un facilitador, potenciando las capacidades ya presentes en las asociaciones. Es importante subrayar que la autonomía y la dinámica de auto-gestión de las asociaciones se mantendrían intactas, siendo la consultora una herramienta adicional para fortalecer sus capacidades.

Sin embargo, las posibilidades de crear tal instancia a través de entidades gubernamentales son limitadas, dada la orientación económica actual del país que no prioriza el desarrollo de las zonas rurales en condiciones de pobreza y extrema pobreza. Esto significa que las intervenciones de apoyo gubernamentales suelen ser esporádicas y dependen en gran medida de la iniciativa y gestión de los interesados, que a menudo tienen capacidades limitadas para llevar a cabo tales procesos.

La Asociación de Caficultores Kergueranos (ACK) se destaca como una excepción a esta regla, gracias a la presencia de un líder con educación superior, habilidades para formular proyectos, contactos institucionales externos y un liderazgo históricamente construido. Este caso resalta la importancia del capital social individual y cómo puede impactar positivamente en el desarrollo de una asociación.

Por lo tanto, la opción más viable y tal vez única para el establecimiento de una entidad consultora sería a través de iniciativas privadas sin ánimo de lucro. La meta de esta consultoría sería apoyar a las asociaciones para que generen y ejecuten proyectos de desarrollo e inversión, con financiamiento de fuentes de cooperación técnica nacionales o internacionales. Esta estrategia permitiría a las asociaciones como la ACK y la CACY avanzar hacia

un desarrollo sostenible, a pesar de las restricciones impuestas por el contexto socioeconómico más amplio.

La creación de una Instancia Institucional conformada por profesionales voluntarios en la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí representa una solución innovadora para fortalecer el Capital Social de sus asociaciones. Esta propuesta se enfoca en reunir a expertos con una fuerte vocación de servicio comunitario, que poseen habilidades y conocimientos especializados en gestión de proyectos, desarrollo sostenible y estrategias de inversión comunitaria. La función principal de esta instancia es facilitar el proceso de elaboración y gestión de proyectos, sirviendo como un enlace vital entre las asociaciones y las fuentes externas de financiamiento y apoyo técnico.

El impacto de esta iniciativa en las asociaciones es multifacético. Por un lado, mejora la capacidad de gestión y liderazgo dentro de las asociaciones, lo que a su vez aumenta la probabilidad de éxito en la obtención de recursos y financiamiento para proyectos. Por otro lado, esta instancia también juega un rol crucial en la capacitación y el desarrollo de habilidades entre los miembros de las asociaciones, potenciando así su participación activa y fortaleciendo su sentido de pertenencia e identidad comunitaria. Esta mejora en la eficiencia y productividad de las actividades asociativas contribuye directamente al desarrollo sostenible y al mejoramiento de la calidad de vida en la comunidad.

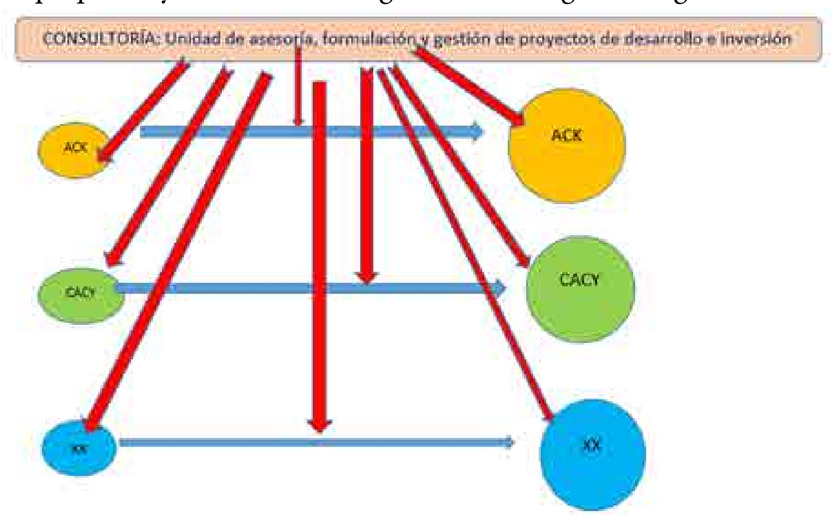
Además de los beneficios inmediatos para las asociaciones, esta propuesta tiene el potencial de transformar la dinámica social y económica de la comunidad en su conjunto. La implementación de este modelo no solo beneficiará a las asociaciones individuales, sino que también puede servir como un ejemplo replicable para otras comunidades rurales enfrentando desafíos similares. La clave del éxito de esta iniciativa radica en la capacidad de alinear los objetivos y necesidades de las asociaciones con las habilidades y recursos de los profesionales voluntarios, fomentando un ambiente de cooperación, aprendizaje mutuo y apoyo continuo.

La Instancia Institucional voluntaria se presenta como un catalizador esencial para el fortalecimiento del Capital Social en la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí. Su enfoque holístico y colaborativo ofrece una nueva perspectiva en la búsqueda de soluciones efectivas y sostenibles

para los desafíos del desarrollo rural, marcando un paso significativo hacia la transformación positiva y el progreso continuo de la comunidad.

Este enfoque integral de la Instancia Institucional voluntaria en San Mateo de Penachí también subraya la importancia de abordar tanto las necesidades materiales como las sociales y culturales de la comunidad. Al promover la participación activa y el empoderamiento de sus miembros, se fomenta un sentido más fuerte de agencia y autoeficacia entre los campesinos. Esta estrategia no solo mejora la eficacia en la implementación de proyectos de desarrollo rural, sino que también fortalece la confianza y el respeto mutuo dentro de la comunidad, creando así un ambiente más propicio para el intercambio de ideas, la innovación y el aprendizaje colectivo. En última instancia, el trabajo de la Instancia Institucional voluntaria contribuye a la creación de una base sólida para un desarrollo comunitario sostenible, basado en la resiliencia, la adaptabilidad y la cooperación.

La propuesta y sus resultados se grafican en la siguiente figura:



La implementación de una unidad de Consultoría permanente en la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí tendría un impacto considerable en el crecimiento y desarrollo de las Asociaciones de Productores existentes y futuras. Este modelo de asesoramiento continuo y especializado ofrece múltiples beneficios que contribuirían significativamente al fortalecimiento de las capacidades de las asociaciones en varios aspectos clave.

Primero, la Consultoría actuaría como un motor de profesionalización y eficiencia. Al proporcionar asesoramiento experto en áreas como la gestión de proyectos, finanzas, marketing y sostenibilidad, las asociaciones podrían mejorar notablemente su capacidad para planificar, ejecutar y evaluar sus actividades. Esto no solo incrementaría la probabilidad de éxito en proyectos específicos, sino que también mejoraría la gestión interna y la toma de decisiones estratégicas.

Segundo, la unidad de Consultoría sería esencial para la transferencia de conocimientos y habilidades. Al trabajar de cerca con los miembros de las asociaciones, los consultores podrían impartir conocimientos técnicos y habilidades prácticas que son cruciales para la adaptación a los cambiantes entornos económicos y ambientales. Esta transferencia de conocimiento fortalecería la autonomía y capacidad de auto-gestión de las asociaciones a largo plazo.

Tercero, la presencia de una Consultoría permanente facilitaría el acceso a redes y recursos más amplios. A través de conexiones con instituciones académicas, organizaciones no gubernamentales, y entidades gubernamentales, las asociaciones podrían acceder a nuevas oportunidades de financiamiento, colaboraciones y proyectos que de otro modo estarían fuera de su alcance.

Cuarto, esta instancia jugaría un papel crucial en la promoción de la equidad y la inclusión dentro de la comunidad. Al enfocarse en las necesidades y desafíos específicos de cada asociación, se aseguraría que todas las voces sean escuchadas y que los recursos y oportunidades se distribuyan de manera justa, fomentando así un entorno más equitativo y colaborativo.

Finalmente, la Consultoría actuaría como un catalizador para la innovación y la sostenibilidad. Al estar constantemente expuestas a nuevas ideas, prácticas y tecnologías, las asociaciones podrían adoptar enfoques más innovadores y sostenibles en sus operaciones, lo que sería esencial para su viabilidad a largo plazo en un mundo cada vez más globalizado y orientado hacia la sostenibilidad.

La unidad de Consultoría permanente se posiciona como un elemento transformador en la Comunidad Campesina San Mateo de Penachí, promoviendo el crecimiento equitativo y sostenible de las Asociaciones de

Productores. Su impacto iría más allá de la mejora operativa individual de cada asociación, contribuyendo al desarrollo integral y cohesivo de la comunidad en su conjunto.

Bibliografía básica

Arendt, H. (1958). La condición humana. Universidad de Chicago.

Bourdieu, P. (1979). La distinción. Taurus.

Bourdieu, P. (1980). El capital social. Actes de la recherche en sciences sociales, 31(1), 2-3.

Dewey, J. (2004). La ética de la democracia. En J. Dewey, La opinión pública y sus problemas (págs. 93-115). Ediciones Morata.

Durkheim, E. (1928). Las formas elementales de la vida religiosa. Akal.

Durkheim, E. (1993). La división del trabajo social. Planeta-Agostini.

Elias, N. (1990). La sociedad de los individuos. Península.

Elias, N. (2012). El proceso de la civilización. Fondo de Cultura Económica.

Galeano, E. (2004). Las venas abiertas de América Latina. Siglo XXI editores.

Galbraith, J. K. (1969). La sociedad opulenta. Ariel.

Giddens, A. (1995). La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración. Amorrortu editores.

Giddens, A. (1997). Modernidad e identidad del yo. Península.

Hernández, E. (1977). Agricultura y sociedad en México: divergencias regionales del maíz y del trigo. Universidad Autónoma Chapingo.

Malinowski, B. (1975). Los argonautas del Pacífico occidental. Península.

Mar, J. M. (1976). El campesinado y la estructura agraria peruana. Mosca Azul Editores.

Mills, C. W. (1961). La élite del poder. Fondo de Cultura Económica.

Mills, C. W. (1969). La imaginación sociológica. Fondo de Cultura Económica.

Murra, J. V. (1975). Comunidad y producción en la agricultura incaica. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Ortega y Gasset, J. (1983). La sociedad de masas. Alianza Editorial.

Redfield, R. (1960). The little community & peasant society & culture. University of Chicago Press.

Thomas, W. I., & Znaniecki, F. (1958). The Polish peasant in Europe and America: Monograph of an immigrant group (Vol. 2). Dover Publications.

Tönnies, F. (1957). Comunidad y sociedad. Editorial Losada.

Weber, M. (1981). La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Península.

Weber, M. (1993). Economía y sociedad. Fondo de Cultura Económica.



Publicación digital de Fundación Ediciones Clío
Maracaibo, Venezuela,
Febrero de 2024



Mediante este código podrás acceder a nuesto sitio web y visitar nuestro catálogo de publicaciones

Fundación Ediciones Clío

La Fundación Ediciones Clío constituye una institución sin fines de lucro que procura la promoción de la Ciencia, la Cultura y la Formación Integral dirigida a grupos y colectivos de investigación. Nuestro principal objetivo es el de difundir contenido científico, humanístico, pedagógico y cultural con la intención de Fomentar el desarrollo académico, mediante la creación de espacios adecuados que faciliten la promoción y divulgación de nuestros textos en formato digital. La Fundación, muy especialmente se abocará a la vigilancia de la implementación de los beneficios sociales emanados de los entes públicos y privados, asimismo, podrá realizar cualquier tipo de consorciado, alianza, convenios y acuerdos con entes privados y públicos tanto de carácter local, municipal, regional e internacional.

Declive y adaptación de las comunidades campesinas es el resultado de experiencia en sociología rural, forma parte del proyecto "Capital social y biotecnología" para recuperar frutales en riesgo de extinción en Kerguer; San Mateo de Penachí 2023. Aprobado por la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo de Lambayeque, Perú, con la Resolución Rectoral N.º 742-2023 R de fecha 02 de octubre de 2023, el libro ofrece un detallado diagnóstico de plantas y productos en declive. Va más allá de un análisis superficial, explorando cómo afecta la reducción al capital social y la psicología comunitaria. Acompaña a los campesinos en la gestión de asociaciones y propone proyectos innovadores, buscando soluciones prácticas y fortaleciendo la cohesión comunitaria y el empoderamiento en un contexto de cambio.

Atentamente;

Dr. Jorge Fymark Vidovic López

https://orcid.org/0000-0001-8148-4403

Director Editorial

https://www.edicionesclio.com/

